EN LOS PASOS DE JESÚS



TODOS LOS INCIDENTES REGISTRADOS DE LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR ORDENADOS CRONOLÓGICAMENTE

CARLOS RANDO

EN LOS PASOS DE JESÚS



**TODOS LOS INCIDENTES
REGISTRADOS DE LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR
ORDENADOS CRONOLÓGICAMENTE**

CARLOS RANDO

Sería bueno que dedicásemos una hora de meditación cada día para repasar la vida de Cristo ***desde el pesebre hasta el Calvario****. Debemos considerarla punto por punto, y dejar que la imaginación capte vívidamente cada escena, especialmente las finales de su vida terrenal. Al contemplar así sus enseñanzas y sus sufrimientos, y el sacrificio infinito que hizo para la salvación de la familia humana, podemos fortalecer nuestra fe, vivificar nuestro amor, compenetrarnos más profundamente del espíritu que sostuvo a nuestro Salvador.* {1JT 517.3}

Para ver los videos en un televisor Smart, o computadora, abrir You Tube y buscar el canal "Ediciones Carfe".

INTRODUCCIÓN

Seguramente usted aspira a disfrutar de una vida sin fin. Jesús nos dijo cómo alcanzarla: "*esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado"* (Juan 17:3)**.** Cuanto mejor conozcamos al Señor, mejor lo amaremos. Esta obra quiere ayudarle a conocer a Jesús a través de su vida y ministerio. San Lucas escribió que "*muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros",* (Lucas 1:1, Biblia de Jerusalén), pero los escritores no necesariamente relataron los incidentes de la vida de Nuestro Señor, ***en el estricto orden en que acontecieron.***

Y esto fue así desde el mismo comienzo: Mateo, Marcos y Lucas no respetaron la cronología porque, al escribir para un determinado público, presentaron los hechos de la vida de Jesús teniendo en cuenta a los lectores a los que estaban intentando alcanzar, y no el orden en que ocurrieron. Felizmente, Juan sí se apegó más a la cronología. Basados en los evangelios, muchos autores posteriores escribieron acerca de la vida de Jesús. Entre todos, nos parece que la mejor es la magna obra de Elena G. de White, escrita bajo inspiración divina, llamada "El Deseado de todas las gentes" (DTG). Con esta orientación, el Comentario Bíblico Adventista (CBA) contiene la cronología llamada "Armonía de los Evangelios", la que también está incorporada en la Biblia de estudio Andrews.

Como existen cuatro relatos evangélicos, es con el conjunto de ellos que logramos una visión de todo lo que Jesús hizo. Cuando se suman todos los acontecimientos de la vida de Jesús, tenemos unos 179 incidentes. De ese total, **Lucas registró el 66% de ellos, Mateo el 53%, Marcos el 44% y Juan sólo el 27%** de ellos. La mencionada armonía divide esos incidentes en ocho etapas o períodos que son los siguientes:

1. Nacimiento, infancia y juventud de Jesús
2. El ministerio temprano del Señor
3. Ministerio en Judea
4. Ministerio en Galilea
5. Retiro temporal del ministerio público
6. Ministerio en Samaria y Perea
7. La semana de la Pasión
8. Resurrección y ascensión

COMO USAR ESTE RELATO CRONOLÓGICO

Cada incidente, que ocupa una página, comienza con su fecha aproximada y el lugar donde aconteció, señalado en un pequeño mapa, cuyas flechas indican dirección, y no necesariamente el recorrido exacto. En la barra superior están las referencias de los cuatro evangelios, junto con el número de las páginas de "El Deseado de todas las gentes" (DTG) o de "Palabras de vida del gran maestro" (PVGM) donde se comenta. Dicha paginación corresponde a la edición de 1955. Cuando un evangelio no tiene escrita la referencia, es porque ese autor no registra el incidente. Notará que pocos de los incidentes están registrados en los cuatro evangelios, a veces aparecen en uno solo de ellos. Las referencias bíblicas que verá en **negrita grisado** indican dónde esta el comentario principal en el CBA. Le recomendamos enfáticamente leerlo.

Para hacerlo, además de la opción de comprar el CBA impreso en papel, usted puede buscar la app en la tienda de Google y descargarlo e instalarlo en su teléfono. Además del comentario de los evangelios, en el tomo V hay varios artículos previos que dan una idea mayor del marco histórico, cronología, literatura, criticismo, etc. No deje de leer esos artículos introductorios, enriquecerán su conocimiento.

En el título de cada incidente, cuando corresponde, aparece un **(M-1)**, y así hasta completar **(M-35)**, los que señalan los 35 milagros registrados que Jesús realizó, *todos en orden cronológico*. Es diferente con las 40 parábolas o enseñanzas, que aparecen como **(P-1),** éstas no están en orden cronológico sino temático, porque el CBA las ha agrupado en diez categorías. Vea las listas en la página 187.

Entonces, ¿cuál es la mejor forma de usar esta armonía? En primer lugar, lea el comentario y vea los videos de apoyo, a los cuales se puede acceder con el código QR al pie de cada incidente. Pero si desea profundizar su conocimiento, lea los versículos señalados, después lea el comentario bíblico correspondiente, especialmente el principal, marcado en **negrita**. Por fin, si hay un comentario de EGW en el DTG o PVGM u otro, léalo también.

Estas narraciones también podrian servirle como base para preparar una extensa serie de sermones o estudios sobre la vida y ministerio de Jesús y sus enseñanzas. Recuerde que todas las doctrinas que creemos están sustentadas en los evangelios. Puede usarlos como seminarios, en reuniones de oración, o en cursos especialmente dirigidos a aprender quién es nuestro Salvador. Los microprogramas en video, le serán muy útiles tanto para usted como para compartirlos.

Finalmente, si difunde este trabajo usted también podrá ayudar a otros a conocer a quien *"Anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos"* (Hechos 10:38), lo que por cierto sigue haciendo hoy. Adelante, comience hoy mismo a caminar o proseguir su marcha ***En los pasos de Jesús***.



Nota: Este trabajo se basa en la Biblia NVI, el tomo V del CBA y el DTG.

1. PRÓLOGO DEL EVANGELIO DE JUAN

Mateo	Marcos	Lucas	**Juan 1:1-18**	DTG 11-28

A causa de su apostasía, después de haber sido conquistada por Asiria, Babilonia, Persia, y Grecia, desde el 63 AC la tierra de Israel estaba en posesión de Roma. Sin embargo, este imperio permitía que gobernantes locales administraran ciertas regiones del territorio. En una gran parte hacia el sur, desde el 37 AC al 4 AC, como vasallo de Roma, reinaba Herodes I, el Grande.



Después de su muerte, en el año 3 AC el emperador Augusto dividió la región entre sus sucesores: Herodes Arquelao fue nombrado etnarca de Judea y Samaria; Herodes Antipas fue nombrado tetrarca de Galilea y Perea; y Herodes Filipo fue nombrado tetrarca de Gaulanítide, Traconítide y Auranítide. En el año 6 DC Arquelao fue depuesto, y a partir de entonces Judea fue gobernada por sucesivos procuradores romanos, con asiento en Cesarea.

Antes de comenzar a contar la vida de nuestro Señor mencionemos a quienes la pusieron por escrito: los autores de los cuatro evangelios. Son ellos Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Los primeros versículos de Juan son el Génesis del Nuevo Testamento. Este evangelio se remonta a los orígenes cuando comienza diciendo "*En el principio*", pero a diferencia de Moisés, Juan no continúa hablando de las cosas creadas, sino del Creador: *"En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad"* (Juan 1:1-4). Los versículos que siguen declaran que la luz vino al mundo, cuando "*el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros, con la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad"* (Juan 1:14). Y esa solemne introducción se completa con *"A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer"* (Juan 1:18).

De esta forma sublime, Juan ha escrito el prólogo de su libro. A continuación irá contando los hechos de Jesús, tal como él los ha vivido como testigo ocular. Había conocido a Jesús siendo un joven y fue de los primeros en seguirlo, hasta que él se fue al cielo. Después cuidó de su madre y llevó adelante su ministerio hasta ser el último de los apóstoles con vida. Y cuando ésta se acercaba a su final completó la narración, llenando algunos vacíos que los otros tres autores habían dejado. El discípulo amado nos dejó así uno de los libros más amados.


MIRA ESTE INCIDENTE

2. PRÓLOGO DEL EVANGELIO DE LUCAS

Mateo	Marcos	**Lucas 1:1-4**	Juan	DTG 11-28



Dos mil años atrás, el pueblo de Israel ya no era sino una sombra de lo que había sido como la nación elegida. Los últimos 600 años los habían vivido bajo la dominación extranjera, por lo que a través de muchas generaciones ellos esperaron la venida del Libertador. El tiempo profetizado se estaba acercando, así que *"cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley"* (Gálatas 4:4).

La historia de su vida tenía que ser contada. En el siglo I circularon varios evangelios, una gran parte de ellos apócrifos, por eso se consideran inspirados sólo los cuatro que encontramos en nuestras Biblias. Podríamos decir de ellos que son como cuatro retratos, pintados cada uno con la visión de su autor. Los dos primeros, los evangelios de Mateo y Marcos se abren directamente al tema. Es decir, carecen de una introducción, como es costumbre que encontremos hoy al comenzar un libro, pero sí las tienen Lucas y Juan de quien ya hablamos en el incidente anterior. Detengámonos ahora en el evangelio de Lucas.

Lucas fue un médico que se había unido al equipo misionero de San Pablo, y lo acompañó en sus viajes. Pero él no solamente trabajó en la misión, también se dio tiempo para investigar, reunir datos y escribir. Y aquí tenemos un interesante modelo de cómo funciona la inspiración. Damos por sentado que los autores bíblicos reciben visiones con directivas del Señor y eso es lo que escriben después. Pero es evidente que con Lucas ocurrió algo diferente, porque él comienza así su obra: "*Muchos han intentado hacer un relato de las cosas que se han cumplido entre nosotros, tal y como nos las transmitieron los que desde el principio fueron testigos presenciales y servidores de la palabra. Por lo tanto, yo también, excelentísimo Teófilo, habiendo investigado todo esto con esmero desde su origen, he decidido escribírtelo ordenadamente, para que llegues a tener plena seguridad de lo que te enseñaron*" (Luc 1:1-4). Pero aunque parezca que Lucas hizo una monografía, como la haría cualquier estudioso hoy, la diferencia es que él lo hizo bajo la inspiración del Espíritu Santo. Después de este breve prólogo él también comienza a narrar los hechos de Jesús.



Una introducción mucho más amplia e igualmente sublime está contenida en los tres primeros capítulos de *El Deseado de todas las gentes*, de Elena G. de White. el que le recomendamos y exhortamos a leer, tanto en este prólogo como en las páginas que señalaremos en cada incidente. Ya estamos en condiciones de comenzar nuestro camino *En los pasos de Jesús*. Lo haremos en los próximos capítulos.

3. LISTA DE LOS ANTECESORES HUMANOS DE JESÚS

Mateo 1:1-17	Marcos	**Lucas 3: 23-38**	Juan	DTG



La mayoría de la gente da poca atención a su genealogía, pero para los judíos ésta era algo de vital importancia. Así que, antes de hablar de las cosas que Jesús hizo, dos de los autores de los evangelios se preocuparon por señalar de quiénes descendía. Por eso Mateo comienza así su libro: "*Tabla genealógica de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham*" (Mateo 1:1).

Según *Génesis 22:18 y Gálatas 3:16*, el Mesías había de nacer de la descendencia de Abrahán, el padre de la nación judía y, según *Isaías 9:6-7; 11:1 y Hechos 2:29-30*, él también sería hijo de David, fundador del linaje real. Por eso Mateo tuvo cuidado de presentar la evidencia de que Jesús cumplió con la condición de ser descendiente de estos dos ilustres personajes. "*Abraham fue el padre de Isaac; Isaac, padre de Jacob; Jacob, padre de Judá y de sus hermanos*" (Mateo 1:2). A continuación se mencionan otros ilustres personajes, que incluyen varios reyes. Hasta que Mateo llega al punto principal: *"y Jacob fue el padre de José, que fue esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo"* (Mateo 1:16); y luego hace un recuento final: "*Así que hubo en total catorce generaciones desde Abraham hasta David, catorce desde David hasta la deportación a Babilonia, y catorce desde la deportación hasta el Cristo"* (Mateo 1:17).

La otra genealogía nos sorprende, porque cuando la leemos en *Lucas 3:23-38* aparecen una lista de nombres completamente diferentes, y en vez de consignar descendientes, la lista va ascendiendo desde José hasta llegar a Adán y al propio Dios. ¿Por qué la aparente contradicción? Los estudiosos han llegado a la conclusión de que la lista de Mateo sigue la **descendencia de José,** mientras que la de Lucas en cambio va **ascendiendo por los antepasados de María**. Recordemos que una genealogía que incluya a María no era algo desusado, sino la práctica habitual, ya que para los judíos era costumbre hacer sus genealogías a través de la madre.

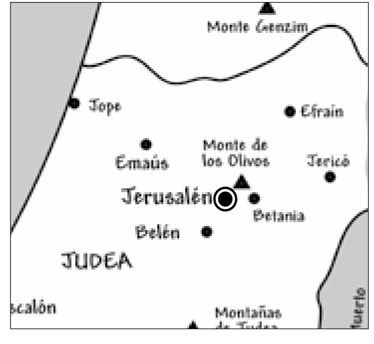
En síntesis, mientras Mateo se preocupa porque sus lectores sepan que Jesús es hijo de Abraham y de David, Lucas enfatiza que Jesús es hijo de Adán y en primera instancia Hijo de Dios. Ambas genealogías han respondido a la delicada cuestión del linaje. Afirman que Jesús no es una persona común: por una parte tiene los más ilustres antepasados humanos, y por la otra afirma que es el hijo de Dios. Maravilloso amor que, aunque él era igual a Dios, se rebajó voluntariamente y se hizo semejante a nosotros.



4. GABRIEL ANUNCIA A ZACARÍAS QUE TENDRÁ UN HIJO: JUAN

Fecha: Fin del año 6-Principios del 5 AC **Lugar:** En el templo de Jerusalén

Mateo	Marcos	**Lucas 1: 5-25**	Juan	DTG 29 y 72-75



A fines del año 6 AC, en Judea gobierna Herodes como rey vasallo de Roma. Los servicios del templo funcionan normalmente. Hay una buena cantidad de sacerdotes, que ofician según una nómina establecida. Entonces el relato de Lucas se enfoca en uno de ellos: *"Hubo un sacerdote llamado Zacarías, miembro del grupo de Abías. Su esposa Elisabet también era descendiente de Aarón. Ambos eran rectos e intachables delante de Dios; obedecían todos los mandamientos y preceptos del Señor. Pero no tenían hijos, porque Elisabet era estéril; y los dos eran de edad avanzada"* (Lucas 1:5-7).

Ellos no lo sabían, pero habían sido elegidos para vivir un milagro. Un día, "*mientras estaba en el lugar santo, un ángel del Señor se le apareció a Zacarías a la derecha del altar del incienso. Al verlo, el temor se apoderó de él. Pero el ángel le dijo: –No tengas miedo, Zacarías, pues ha sido escuchada tu oración. Tu esposa Elisabet te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan" (Lucas 1:11-14).* Pero ese niño iba a nacer con un propósito. El ángel agregó: *Él irá primero, delante del Señor, con el espíritu y el poder de Elías, para reconciliar a los padres con los hijos y guiar a los desobedientes a la sabiduría de los justos. De este modo preparará un pueblo bien dispuesto para recibir al Señor (Lucas 1:17).* El ángel le dijo con claridad que él sería el precursor del Señor, el Mesías que habían estado esperando.

Pero cuando Zacarías le hizo notar que ya eran viejos para concebir, el ángel Gabriel le dijo "*como no creíste en mis palabras, las cuales se cumplirán a su debido tiempo, te vas a quedar mudo. No podrás hablar hasta el día en que todo esto suceda (Lucas 1:20).* Y en efecto así ocurrió, por lo que tuvo que comunicarse por señas. Cuando terminaron los días de su servicio, regresó a su casa, la que, según la tradición estaba en Hebrón, una de las ciudades permanentemente habitadas más antiguas de Oriente Medio. Situada a 30 kilómetros al sur de Jerusalén y enclavada en los Montes de Judea, se encuentra a 930 metros por encima del nivel del mar.

"Poco después, su esposa Elisabet quedó encinta y se mantuvo recluida por cinco meses, aunque muy feliz porque decía ella 'Esto es obra del Señor, que ahora ha mostrado su bondad al quitarme la vergüenza que yo tenía ante los demás'" (Lucas 1:24,25).

El tiempo había llegado. Todo el cielo se puso en acción enviando a su ángel más exaltado a un sencillo sacerdote judío, para asegurarle que vería un milagro, y el milagro estaba en camino.



5. LA ANUNCIACIÓN A MARÍA

Fecha: Principios del 5 AC **Lugar:** Nazaret

Mateo	Marcos	**Lucas 1:26-38**	Juan	DTG



Ahora nos trasladamos a Nazaret, una aldea a 120 km. al norte de Jerusalén. En una carpintería un artesano llamado José, había enviudado, y seguramente sus hijos varones Jacobo, José, Simón y Judas estaban todavía con él. También tenía por lo menos un par de hijas, aunque no se conocen sus nombres (ver Mateo 13:55,56). Estar solo para criar los hijos y procurarse el sustento de cada día debe haber sido una carga bastante pesada para él, por lo que no es extraño que hubiera estado pensando en la necesidad de tener una nueva esposa, y la elegida fue María.

Ella era una muchacha consagrada (la tradición dice que tenía quince años), que desempeñaba sus labores como cualquiera de las mujeres de la aldea, y asistía fielmente el sábado al sector de mujeres de la sinagoga. Debe haber sido una mujer muy valiente al aceptar la propuesta de casamiento con ese viudo que tenía una familia bien numerosa.

Se hizo el acostumbrado compromiso matrimonial y, como era correspondiente, cada uno estuvo en su casa esperando la ceremonia que los uniría. Pero antes de que llegara ese momento, un día ocurrió lo inesperado. El ángel Gabriel, el mismo que medio año atrás había visitado a Zacarías en el templo, ahora fue al encuentro de María para darle la noticia de que había sido elegida por el Cielo, para ser la madre del niño que los piadosos habían estado esperando por miles de años: *" le pondrás por nombre Jesús. Él será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo"* (Lucas 1:31).

El anuncio presentaba un problema y María se lo hizo saber: *"¿Cómo podrá suceder esto –le preguntó María al ángel–, puesto que soy virgen?* Gabriel respondió: *"El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra... También tu parienta Elisabet va a tener un hijo en su vejez; de hecho, la que decían que era estéril ya está en el sexto mes de embarazo. Porque para Dios no hay nada imposible. –Aquí tienes a la sierva del Señor –contestó María–. Que él haga conmigo como me has dicho"* (Lucas 1:34-38).

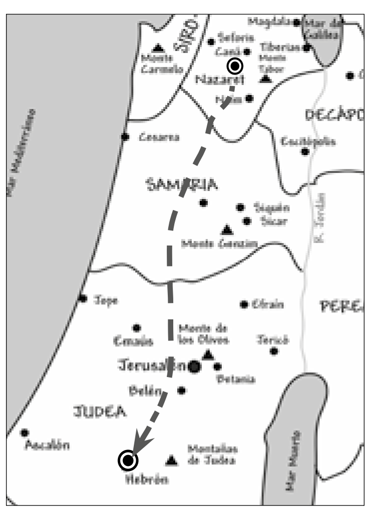
Y entonces ocurrió un nuevo milagro: sin que ningún hombre la tocara, la joven María quedó embarazada. ¿Cómo enfrentaría ahora la situación? ¿Qué le diría a José? ¿Qué dirían los que vieran crecer su vientre sin estar todavía casada? Sin duda era un gran problema, pero Dios no nos deja solos en nuestras necesidades. Si nos pide algo, seguramente nos ayudará a realizarlo, eso ocurrió con esta consagrada muchacha judía y lo mismo puede ocurrir con nosotros.



6. VISITA DE MARÍA A ELISABET

Fecha: Principios del año 5 AC **Lugar:** Hebrón, en las montañas de Judea

Mateo	Marcos	**Lucas 1:39-56**	Juan	DTG



Cuando María quedó sola, después del anuncio del ángel Gabriel se preguntó ¿Cómo enfrentaría ahora la situación? ¿Qué le diría a José? Necesitaba ayuda, así que ***"A** los pocos días María emprendió el viaje y se fue de prisa a un pueblo en la región montañosa de Judea"* (Lucas 1:39). Ese pueblo era Hebrón, del cual ya hablamos antes. Se despidió de José, sin decirle la razón, y se fue a buscar consejo a donde sabía que podía encontrarlo, en una pariente mayor que ella. Por esa época y por protección la gente viajaba en grupos. Con uno de esos grupos caminó por unos siete días, pasó por Jerusalén, dejó de lado la aldea de Belén, la misma a la que sin saberlo todavía volvería nueve meses más tarde, y por fin arribó a Hebrón.

"Al llegar, entró en casa de Zacarías y saludó a Elisabet. Tan pronto como Elisabet oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre. Entonces Elisabet, llena del Espíritu Santo, exclamó: –¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el hijo que darás a luz!" (Lucas 1:40-42).

Seguramente Elizabet no sabía del embarazo de María, y fue motivada por el Espíritu Santo que pronunció esa alabanza. María no podía haber tenido mayor respuesta a sus preguntas. Su pariente de verdad estaba embarazada, el bebé había saltado de alegría y Elizabet le aseguró "*¡Dichosa tú que has creído, porque lo que el Señor te ha dicho se cumplirá!*" (Lucas 1:45). Entonces Maria alabó con lo que se conoce hoy como el Magnificat: –*"Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque se ha dignado fijarse en su humilde sierva. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí. ¡Santo es su nombre!* (Lucas 1:46-49). El canto de alabanza de María contiene referencias a casi 30 versículos del Antiguo Testamento, lo cual indica que ella conocía las escrituras y guardaba los sagrados textos en su mente y en su corazón.

Según Lucas 1:56, "*María se quedó con Elisabet unos tres meses y luego regresó a su casa"***.** Con seguridad María manifestó su espíritu servicial ayudando a Elizabet en las últimas semanas de su embarazo. Deben haber sido semanas de expectativa y a la vez de afirmación. Mientras el hijo de Elizabet maduraba en su vientre, el hijo de María se iba formando en el suyo. Por fin ambas tuvieron la alegría de ver el nacimiento y sostener en sus brazos al pequeño Juan, como lo veremos en el siguiente incidente. Afirmemos nuestra confianza en que, cuando el Señor nos promete algo, es porque con seguridad lo cumplirá.

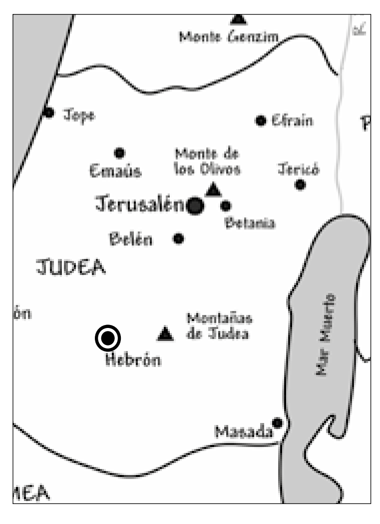


MIRA ESTE INCIDENTE

7. NACIMIENTO DE JUAN

Fecha: Principios del año 5 AC **Lugar:** Hebrón, en las montañas de Judea

Mateo	Marcos	**Lucas 1:57-80**	Juan	DTG



Todavia estamos en Hebrón, al sur de Jerusalén. Han pasado nueve meses desde que Gabriel le anunció a Zacarías que tendría un hijo. Todo el tiempo, él ha estado mudo. Por fin, "*cuando se le cumplió el tiempo, Elisabet dio a luz un hijo. Sus vecinos y parientes se enteraron de que el Señor le había mostrado gran misericordia, y compartieron su alegría*" (Lucas1:57,58).

Todo era felicidad. El bebé había llegado y era tiempo de cumplir con la ley, por eso, *"a los ocho días llevaron a circuncidar al niño. Como querían ponerle el nombre de su padre, Zacarías, su madre se opuso. –¡No! –dijo ella–. Tiene que llamarse Juan. -Pero si nadie en tu familia tiene ese nombre –le dijeron. Entonces le hicieron señas a su padre, para saber qué nombre quería ponerle al niño*" (Lucas 1:59-62).

Ponerle nombre y circuncidar al niño era de suma importancia, porque lo introducía en el pacto de Dios con Israel. Sus amigos pensaban que era todo un honor llamar al hijo con el nombre del padre, pero Elizabet quería obedecer lo que el ángel le había dicho respecto al nombre. Parece que Zacarías no solo había quedado mudo sino también sordo, por eso sus amigos tuvieron que hacerle señas. Así que, *"él pidió una tablilla, en la que escribió: 'Su nombre es Juan'... Al instante se le desató la lengua, recuperó el habla y comenzó a alabar a Dios"* (Luc 1:63,64).

El primer acto de Zacarías, lleno del Espíritu Santo, fue pronunciar un cántico de alabanza al Señor. Y a continuación esa alabanza se hizo una profecía que anticipaba lo que sería su hijo: "*Y tú, hijito mío, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor para prepararle el camino. Darás a conocer a su pueblo la salvación mediante el perdón de sus pecados, gracias a la entrañable misericordia de nuestro Dios... para dar luz a los que viven en tinieblas, en la más terrible oscuridad, para guiar nuestros pasos por la senda de la paz"* (Lucas 1:76-79).

Lucas concluye esta parte del relato proyectándose al futuro: "*El niño crecía y se fortalecía en espíritu; y vivió en el desierto hasta el día en que se presentó públicamente al pueblo de Israel"* (Lucas 1:80). Como hijo único, Juan seguramente permaneció con sus padres ancianos hasta que ellos cerraron sus ojos. Y en algún momento posterior partió al desierto de Judea para prepararse para la misión que debía cumplir como precursor del Mesías. ¿Ha pensado alguna vez que como Juan, todos somos llamados a cumplir el propósito de Dios en nuestro paso por el mundo? Que el Señor le ayude a cumplirlo.



8. GABRIEL APARECE A JOSÉ; SU CASAMIENT0

Fecha: Principios del año 5 AC **Lugar:** Nazaret

Mateo 1:18-25	Marcos	Lucas	Juan	DTG



Tal vez José estaba trabajando en su carpintería cuando vio a su prometida María que se aproximaba, procedente de Hebrón. Aunque la esperaba, no sabía cuando llegaría, así que verla fue una agradable sorpresa. En el acto soltó sus herramientas y corrió a recibirla con un gran abrazo.

Por su parte María, que había partido tres meses antes con grandes preguntas y temores en su corazón, ahora volvía fortalecida para enfrentar la situación. El tiempo pasado con Elizabet, el haber podido sostener en sus brazos al pequeño Juan, y sobre todo la fe que había crecido en su alma, la prepararon para lo que sabía que tenía que hacer: decirle a José cuál era su condición. Poco después, habiendo encontrado el momento apropiado, le contó a su prometido todo lo que había pasado. Le habló de la visita de Gabriel, que esperaba un hijo, y que ya estaba en el tercer mes de gestación. ¿Cómo recibió José la noticia? Seguramente con una mezcla de sorpresa, incredulidad y rechazo. Pero como *"era un hombre justo y no quería exponerla a vergüenza pública, resolvió divorciarse de ella en secreto"* (Mateo 1:18,19).

¿Cómo se podría hacer un divorcio en secreto? De todas maneras la causa correría y hasta podría ocurrir que alguien sugiriera apedrear a María. "*Pero cuando él estaba considerando hacerlo, se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo: 'José, hijo de David, no temas recibir a María por esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.' Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: 'La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamarán Emanuel' (que significa 'Dios con nosotros'). Cuando José se despertó, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado y recibió a María por esposa*" (Mateo 1:20-24).

Es más que probable que la boda se realizó bien pronto, antes de que el embarazo fuera notorio. En una aldea pequeña, todo el mundo debe haber participado de la celebración al estilo judío, dando sus parabienes a la nueva pareja. Oficialmente José había asumido un compromiso sagrado: iba a cumplir el papel que el Cielo le reservó para él. Sería el padre humano del niño que nacería como humano pero, por sobre todas las cosas, seguiría siendo el hijo de Dios. Cabe aquí que tengamos una reflexión: Si usted hubiera estado en el lugar de José ¿habría tenido la nobleza de aceptar la situación con el mismo espíritu que él la asumió?

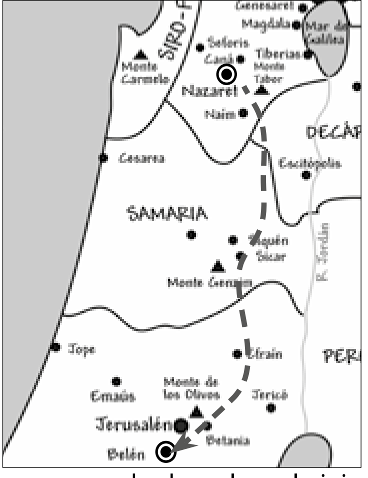


9. NACIMIENTO DE JESÚS EN EL ESTABLO DE BELÉN.

Fecha: Por octubre del año 5 AC **Lugar:** Belén

Mateo	Marcos	**Lucas 2:1-7**	Juan	DTG 29-30

Pasaron unas cuantas semanas. Se acercaba el tiempo del alumbramiento. La profecía había anunciado: “*Pero de ti, Belén Efrata, pequeña entre los clanes de Judá, saldrá el que gobernará a Israel; sus orígenes se remontan hasta la antigüedad, hasta tiempos inmemoriales*” (Miqueas 5:2). Así que fue providencial que “*Por aquellos días Augusto César decretó que se levantara un censo en todo el imperio romano. Así que iban todos a inscribirse, cada cual a su propio pueblo*” (Lucas 2:1,3).



Aunque pequeña, Belén no carecía de importancia, pues ahí había nacido el rey David y tanto José como María eran descendientes de él. Por lo tanto, para cumplir tanto la orden imperial como la profecía celestial, se pusieron en marcha. Meses antes, para visitar a Elizabet, María había seguido ese camino, pero ahora, muy cerca de dar a luz, el viaje fue mucho más cansador.

La larga caminata debe haberse combinado con la conversación. Quizá todavía seguían las preguntas de María: ¿Cómo será este niño, mezcla de hombre y de Dios? ¿Qué debemos hacer para cuidarlo? ¿Cómo será tratar a un niño que seguramente será diferente? También el padre adoptivo se habrá preguntado también ¿Seré yo digno de esta responsabilidad, sólo soy un carpintero? Y tal vez se haya dicho y le habrá dicho a María: “Le enseñaré a ser un carpintero, será de los mejores, el mejor de todo Israel”.

Cuando llegaron a Jerusalén, la ciudad estaba llena de gente procedente de muchos lugares. Pero solo pudieron detenerse por un poco de tiempo, porque debían proseguir la marcha. Felizmente Belén no estaba tan lejos, sólo debían caminar unos 10 kilómetros más. Por fin llegaron allí. Buscando un lugar para reposar, fueron a la posada, pero fueron rechazados. Los ricos y honorables habían sido bienvenidos y habían encontrado albergue y refrigerio. Pero estos cansados viajeros fueron compelidos a buscar refugio en un rústico establo preparado para los animales; por supuesto sin ayuda médica, ni siquiera una matrona, para ayudar en lo que ocurrió:

“Mientras estaban allí, se le cumplió el tiempo. Así que dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada” (Lucas 2:6,7).

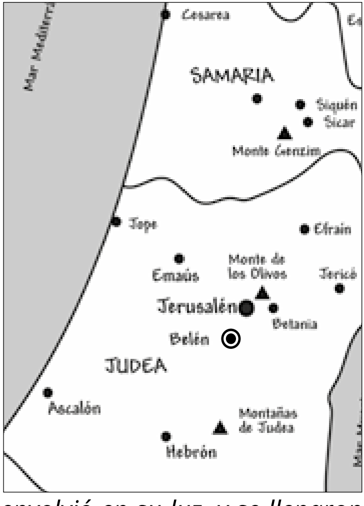
Con ayuda de José, María dio a luz al bebé celestial. El Rey del cielo que merecía una cuna de oro fue acostado en un pesebre. Y en vez de cortesanos, lo acompañaron unos cuantos animales. Todo un símbolo de humillación. El que podría haber venido con toda la gloria que le correspondía como creador, fue acostado sobre las pajas de un pesebre. ¿Habrá alguien que pueda dudar del amor de Dios por los pobres de este mundo?



10. REVELACIÓN A LOS PASTORES, ALABANZA DE LOS ÁNGELES

Fecha: Por octubre del año 5 AC **Lugar:** Belén

Mateo	Marcos	**Lucas 2: 3-20**	Juan	DTG 31-33



En un establo del pueblo de Belén, no en una cuna sino en un pesebre, descansa el Rey de los cielos en forma humana. Pero nadie se ha percatado de ese nacimiento. No se oye ninguna voz de alabanza ni de triunfo que anuncie que la venida del Mesías se ha producido. Nadie en la ciudad ni en el templo de Jerusalén se ha dado por enterado. Pero en un campo de Belén hay un grupo de pastores que están cuidando sus rebaños durante la noche y que, al contemplar el cielo estrellado, anhelan el advenimiento del Redentor del mundo. De éstos escribió Lucas así:

"En esa misma región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, turnándose para cuidar sus rebaños. Sucedió que un ángel del Señor se les apareció. La gloria del Señor los envolvió en su luz, y se llenaron de temor. Pero el ángel les dijo: "No tengan miedo. Miren que les traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto les servirá de señal: Encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre" (Lucas 2:8-12). Era la señal que habían estado esperando por siglos y siglos.

Pero el ángel no había venido solo: *"De repente apareció una multitud de ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían: 'Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad'"* (Lucas 2:13,14). El maravilloso concierto celestial concluyó y "*Cuando los ángeles se fueron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: 'Vamos a Belén, a ver esto que ha pasado y que el Señor nos ha dado a conocer.' Así que fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño que estaba acostado en el pesebre. Cuando vieron al niño, contaron lo que les habían dicho acerca de él, y cuantos lo oyeron se asombraron de lo que los pastores decían'"* (Lucas 2:15-19).

Cuando nueve meses antes Gabriel se había presentado ante María le había dicho que era bienaventurada. Esa noche ella tuvo la dicha de ser confirmada, tanto por exaltados ángeles como por humildes pastores.



Quizá conmovida al enterarse que por la indiferencia de otros aquella madre había tenido que dar a luz en un establo, alguna familia les ofreció un lugar mejor para alojarse. Esa buena gente no sabía todo lo que estaba ocurriendo ni los incidentes que seguirían. "*María, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón y meditaba acerca de ellas*" (Lucas 2:19).

11. LA CIRCUNCISIÓN DE JESÚS.

Fecha: Posiblemente octubre 5 AC **Lugar:** Belén

Mateo	Marcos	**Lucas 2: 21**	Juan	DTG 34

Había transcurrido una semana desde el nacimiento de Jesús y conforme a la ley, "*Cuando se cumplieron los ocho días y fueron a circuncidarlo, lo llamaron Jesús, nombre que el ángel le había puesto antes que fuera concebido*" (Lucas 2:21). Vamos a explicar la razón de estos dos actos. Comencemos por la circuncisión. Al octavo día del nacimiento, un sacerdote, rabino, o los propios padres, cortaban el prepucio del varón. Esto se hacía por algo más que una ventaja sanitaria. Tenía que ver con el ingreso del recién nacido dentro del "*pacto perpetuo, por todas las generaciones*" (Génesis 17:7), el que había sido originalmente concertado con Abraham.

No fue el hombre el que ofreció el pacto, sino el Señor, quien por eso lo llamó Mi pacto. Por el mismo, Dios le daba a Abraham un lugar donde establecerse y formar una próspera nación. A cambio, él y sus descendientes debían hacer algo muy simple: obedecer su Ley. Si lo hicieran, les iría bien, tendrían larga vida y prosperarían. La credencial, la señal de ese pacto, sería una marca en el cuerpo: "*Todos los varones de cada generación deberán ser circuncidados a los ocho días de nacidos... Todos sin excepción, tanto el nacido en casa como el que haya sido comprado por dinero, deberán ser circuncidados. De esta manera mi pacto quedará como una marca indeleble en la carne de ustedes, como un pacto perpetuo*" (Génesis 17:12,13).

Continuemos con la razón del nombre. Como ya lo comentamos cuando hablamos de Juan, en el momento de la circuncisión del niño también se le daba un nombre. De igual manera que Gabriel le había dicho a Zacarías cuál sería el nombre del precursor, también le dijo a María cómo debía llamarse su hijo. También se lo indicó después a José. Los nombres de personas en el antiguo Cercano Oriente no eran formas irrelevantes de identificación, como a menudo lo son hoy para nosotros; para los antiguos semitas, los nombres personales estaban cargados de significado espiritual. Generalmente consistían en una frase u oración corta que expresaban un deseo o una gratitud por parte de los padres. Por ejemplo, Daniel significa "Dios es juez"; Joel significa "Jehová es Dios"; Natán significa "Don de Dios" y ***Jesús significa "Jehová es salvación".*** Por eso Gabriel había afirmado que ese niño, ya hecho hombre, salvaría a los creyentes de sus pecados.

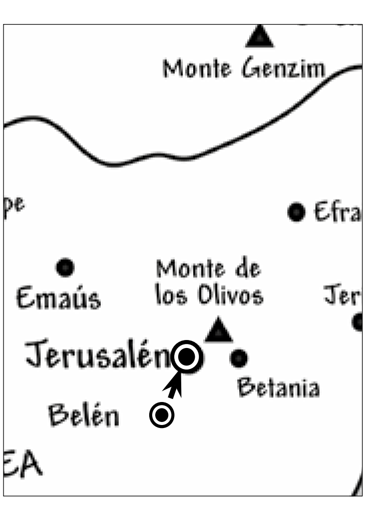
De esta forma, cuando Dios se hizo hombre, siguió los pasos que él mismo había establecido: 1) fue circuncidado como credencial de haber ingresado en el pacto y 2) recibió el nombre que es una garantía para nosotros: Jesús, nuestro Salvador. En todo él fue nuestro ejemplo.



12. DEDICACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO

Fecha: Hacia el final del año 5 AC **Lugar:** Templo de Jerusalén

Mateo	Marcos	**Lucas 2:22-38**	Juan	DTG 34-40



Un mes más tarde, "*cuando se cumplió el tiempo en que, según la ley de Moisés, ellos debían purificarse, José y María llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor*" (Lucas 2:22). José, como cabeza de familia, era el responsable de que María cumpliera con la ley de Levítico 12, según la cual la madre debía purificarse después de 40 días. Durante ese tiempo debía permanecer en su casa sin participar en los servicios religiosos públicos y luego, tanto la madre como su hijo debían presentarse al sacerdote para la purificación de ella y la presentación del niño. Lo hicieron y "*así cumplieron con lo que en la ley del Señor está escrito: 'Todo varón primogénito será consagrado al Señor'. También ofrecieron un sacrificio conforme a lo que la ley del Señor dice: un par de tórtolas o dos pichones*" (Lucas 2:23,24). El sacerdote cumplió con la ceremonia oficial. Tomó al niño en sus brazos, y le sostuvo delante del altar. Después de devolverlo a su madre, inscribió el nombre "Jesús" en el rollo de los primogénitos. No sospechó, al tener al niñito en sus brazos, que se trataba de la Majestad del Cielo, el Rey de Gloria.

"Ahora bien, en Jerusalén había un hombre llamado Simeón, que era justo y devoto, y aguardaba con esperanza la redención de Israel. El Espíritu Santo estaba con él y le había revelado que no moriría sin antes ver al Cristo del Señor. Movido por el Espíritu, fue al templo" (Lucas 2:25-27).

Al ver al niño, ante la sorpresa de sus padres, después de alabar al Señor, *"Simeón les dio su bendición y le dijo a María, la madre de Jesús: 'Este niño está destinado a causar la caída y el levantamiento de muchos en Israel, y a crear mucha oposición, a fin de que se manifiesten las intenciones de muchos corazones. En cuanto a ti, una espada te atravesará el alma'"* (Lucas 2:28-32, 34-35). Aquí Simeón anunció lo que de verdad tres décadas después ella sufrió, cuando vio a su hijo en la cruz.

Allí en el templo, *"había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era muy anciana; casada de joven, había vivido con su esposo siete años, y luego permaneció viuda hasta la edad de ochenta y cuatro. Nunca salía del templo, sino que día y noche adoraba a Dios con ayunos y oraciones. Llegando en ese mismo momento, Ana dio gracias a Dios y comenzó a hablar del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén"* (Lucas 2:36-38).

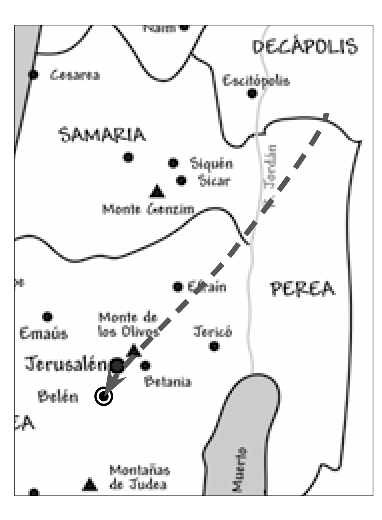


¡Qué cargado de emociones había sido ese día de la dedicación! Con el corazón agradecido regresaron a la cercana Belén.

13. ADORACIÓN DE LOS SABIOS DEL ORIENTE

Fecha: Principios del año 4 AC **Lugar:** De Persia a Belén

Mateo 2:1-12	Marcos	Lucas	Juan	DTG 41-45



Quizá en Persia o en sus cercanías, vivían algunos personajes de alta alcurnia, ricos e influyentes, instruidos en toda la sabiduría del antiguo Cercano Oriente. Entre sus estudios incluyeron las escrituras hebreas. En ellas habían encontrado las palabras de Balaam: *"Saldrá ESTRELLA de Jacob"* (Números. 24: 17). Quizá también leyeron la profecía de *Daniel 9:25,26***,** que indicaba el tiempo, y llegaron a la conclusión de que la venida del Mesías se acercaba. La noche del nacimiento de Cristo ellos vieron la estrella brillante en el cielo occidental y la relacionaron con la profecía. En sueños recibieron la indicación de ir en busca del Príncipe recién nacido, así que se pusieron en marcha siguiendo la estrella por varias semanas. Por fin "*llegaron a Jerusalén unos sabios procedentes del Oriente. —¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos? —preguntaron—. Vimos levantarse su estrella y hemos venido a adorarlo*" (Mateo 2:1,2).

Los sabios fueron encaminados a Jerusalén y no a Belén, para que su visita fuera el medio de llamar la atención de los dirigentes judíos al nacimiento del Mesías. Muchos del pueblo se sintieron inclinados a estudiar las profecías pero los líderes religiosos, que habian oído de la aparición del ángel a los pastores, prefirieron ignorarlo. Por su parte, Herodes se enfureció debido a la aparente indiferencia de los sacerdotes y los escribas y se imaginó que la visita de los sabios era parte de un complot para quitarle la vida. Por eso "*llamó en secreto a los sabios y se enteró por ellos del tiempo exacto en que había aparecido la estrella. Los envió a Belén y les dijo: —Vayan e infórmense bien de ese niño y, tan pronto como lo encuentren, avísenme para que yo también vaya y lo adore*" (Mateo 2:7,8).

Otra vez guiados por la estrella, "*cuando llegaron a la casa, vieron al niño con María, su madre; y postrándose lo adoraron. Abrieron sus cofres y le presentaron como regalos oro, incienso y mirra*" (Mateo 2:11). Seguramente no lo hicieron en silencio. Deben haber contado de su experiencia al estudiar las Escrituras, de la aparición de la estrella, de su viaje, y de la alegría de saber que la profecía se había cumplido. Otra vez José y María tuvieron la seguridad de que su hijo era un niño especial. La misión de los sabios estaba cumplida, pero ellos "*entonces, advertidos en sueños de que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino*" (Mateo 2:12). Quizá antes de partir también compartieron con los padres su inquietud y los instaron a estar vigilantes, lo que pronto vieron absolutamente necesario. Un horrible drama estaba por comenzar.

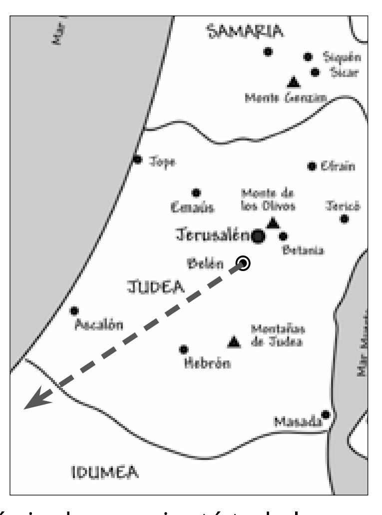


14. LA HUIDA A EGIPTO

Fecha: Principios del año 4 AC **Lugar:** De Belén a Egipto

Mateo 2:13-18	Marcos	Lucas	Juan	DTG 46-47

Ya sabemos que lo sabios no pasaron por Jerusalén, así que "*cuando Herodes se dio cuenta de que los sabios se habían burlado de él, se enfureció y mandó matar a todos los niños menores de dos años en Belén y en sus alrededores, de acuerdo con el tiempo que había averiguado de los sabios*" (Mateo 2:16-18). En una aldea cuya población sería de unos 2.000 habitantes, habría habido unos 30 niños varones de la edad indicada. La orden era tan cruel que hasta a los duros soldados debe haberles repugnado tener que cumplirla.



Mientras tanto, "*un ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: 'Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo'*" (Mateo 2:13). José percibió rápidamente el peligro y obedeció sin demora, juntó todo lo que podía llevar, especialmente los presentes de los sabios, que proporcionaron los medios necesarios para hacer el viaje. "*Así que se levantó cuando todavía era de noche, tomó al niño y a su madre, y partió para Egipto*" (Mateo 2:13).

Egipto era entonces una provincia romana, fuera de la jurisdicción de Herodes, y ahí vivían entonces muchos judíos, por lo que José no se encontraría totalmente entre extraños. La tradición dice que José y María encontraron refugio en Heliópolis, donde tal vez algún conocido les facilitó la vivienda y algunas herramientas con las que José pudo sostener a su familia durante las semanas que habrían de pasar en ese exilio.

"*Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías: 'Se oye un grito en Ramá, llanto y gran lamentación; es Raquel que llora por sus hijos y rechaza el consuelo, porque ya no viven'*" (Mateo 2:17,18). La profecía de Jeremías 31:15 decía que los judíos serían llevados al cautiverio babilónico por el camino que pasaba por Ramá, donde estaba la tumba de Raquel, esposa preferida de Jacob, que había muerto cuando nació Benjamín. Figuradamente ella lloraría no sólo al verlos pasar, sino también porque los babilonios mataron a un grupo de judíos cautivos en ese lugar. Mateo aplica este hecho histórico a la terrible matanza de los inocentes niños.

Pero este acto de crueldad fué uno de los últimos que ensombrecieron el reinado de Herodes. Poco después de la matanza de los inocentes, cayó bajo esa mano que nadie puede apartar. Sufrió una muerte horrible, anticipo de la segunda muerte. Se dice que el que las hace las paga. No es sabio ser un instrumento del enemigo, porque se puede pagar muy caro. ¡Cuanto mejor es ser un servidor del Señor!

MIRA ESTE INCIDENTE

15. EL RETORNO A NAZARET

Fecha: Por el año 4-3 AC **Lugar:** De Egipto a Nazaret

Mateo 2:19-23	Marcos	Lucas 2:39,40	Juan	DTG 47-48



José y María se habían despedido de su familia en Nazaret y esperaban regresar pronto para reunirse con ellos. Nunca habían imaginado que antes tendrían una forzada estadía en Egipto, la que felizmente no fue muy larga, porque "*Después que murió Herodes, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: 'Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel, que ya murieron los que amenazaban con quitarle la vida al niño.' Así que se levantó José, tomó al niño y a su madre, y regresó a la tierra de Israel" (Mateo 2:19-21).*

Considerando a Jesús como heredero del trono de David, José había pensado en establecerse en Belén; "*Pero al oír que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá. Advertido por Dios en sueños, se retiró al distrito de Galilea, y fue a vivir en un pueblo llamado Nazaret*" (Mateo 2:22,23).

Galilea se hallaba bajo el dominio de otro hijo de Herodes, pero tenía una mayor proporción de habitantes extranjeros que Judea. Por eso había menos interés en los asuntos relacionados con los judíos, y los derechos reales de Jesús iban a excitar mucho menos los celos de los gobernantes.

En esa época de comunicaciones escasas debe haber sido una gran sorpresa cuando los vecinos y la familia vieron a José y María aproximarse con el niño. Después de tantos meses sin noticias de ellos, corrieron a abrazarlos. Con curiosidad, los hijos de José recibieron a Jesús, ese nuevo hermanito. Con sorpresa escucharon el relato de las cosas maravillosas que habían ocurrido en su nacimiento en Belén, y también de la precipitada huída y la estadía en Egipto. Felizmente la persecución había quedado atrás. Ya habían regresado. Por fin estaban en casa.

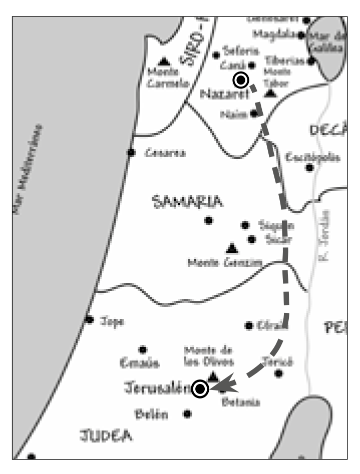
José reabrió su carpintería. De su trabajo para sus clientes obtenía los medios para sostener a su numerosa familia. Pero José también actuó como maestro, porque le enseñó a Jesús el oficio de carpintero. Por su parte María atendía los deberes de la casa y era también la maestra del bebé celestial. El niño Jesús no recibió instrucción en las escuelas de las sinagogas. Su madre fué su primera maestra humana. De labios de ella y de los rollos de los profetas, aprendió las cosas celestiales. Las mismas palabras que él había hablado a Israel por medio de Moisés, le fueron enseñadas sobre las rodillas de su madre. Y al pasar de la niñez a la adolescencia, no frecuentó las escuelas de los rabinos. No necesitaba la instrucción que podía obtenerse de tales fuentes, porque Dios era su instructor.



16. LA FAMILIA VIAJA PARA LA PASCUA EN JERUSALÉN

Fecha: Por el año 7 DC **Lugar:** De Nazaret a Jerusalén

Mateo	Marcos	**Lucas 2:41-50**	Juan	DTG 56-63



Aunque la tierra santa estaba bajo el dominio romano estos no impedían la realización de las grandes celebraciones judías. Como muchos otros, “*Los padres de Jesús subían todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, fueron allá según era la costumbre*” (Lucas 2:41,42). Esa costumbre sigue hasta hoy, se llama *Bar Mitzvá*, término que significa "*hijo de los Mandamientos*". Dicha ceremonia marca el fin de la niñez y el momento a partir de la cual el joven asume su responsabilidad ante la Ley de Dios.

A lo largo de todo el camino a Jerusalén, las multitudes amenizaban su viaje con cantos y música, mientras los padres relataban a sus hijos las maravillas que Dios había hecho en favor de su pueblo en los siglos pasados. Ya en el templo, para Jesús la ceremonia fue algo muy conmovedor. Cuando vio al sacerdote sacrificando al cordero comprendió perfectamente que en algunos años más él sería el Cordero. Arrobado en la contemplación de estas escenas, cuando terminaron los servicios se demoró en los atrios del templo; y cuando su familia emprendió el viaje de regreso, él fué dejado atrás.

Sus padres, “*pensando que él estaba entre el grupo de viajeros, hicieron un día de camino mientras lo buscaban entre los parientes y conocidos. Al no encontrarlo, volvieron a Jerusalén en su busca. Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Cuando lo vieron sus padres, se quedaron admirados. —Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? —le dijo su madre—. ¡Mira que tu padre y yo te hemos estado buscando angustiados!* El respondió: *¿Porqué me buscaban? ¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre?*" (Lucas 2:44-46, 48, 49).

Dios les había conferido mucha honra a José y María al confiarles a su Hijo, pero en un descuido lo habían perdido de vista. Al hallarlo lo censuraron, aunque el reproche lo merecían ellos. Jesús no les devolvió el reproche, pero en su respuesta señaló hacia arriba. En su rostro había una luz, porque su divinidad fulguraba a través de la humanidad. En esta ocasión Jesús había negado que fuera hijo de José y se había declarado Hijo de Dios. Pero no ignoraba su relación con sus padres terrenales, así que volvió a casa con ellos, y siguió siendo el hijo amante y trabajador. Ocultó en su corazón el misterio de su misión, esperando sumiso el momento señalado en que debía emprender su labor. Durante dieciocho años más reconoció el vínculo que le unía a la familia de Nazaret, y cumplió ejemplarmente los deberes de hijo, hermano, amigo y ciudadano.

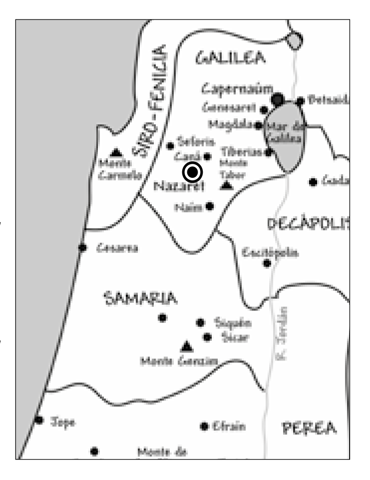


MIRA ESTE INCIDENTE

17. LA NIÑEZ Y JUVENTUD DE JESÚS

Fecha: Desde 3 AC hasta 27 DC **Lugar:** Nazaret

Mateo	Marcos	**Lucas 2:51-52**	Juan	DTG 49-55 y 64-71



Jesús pasó su niñez y juventud en una aldea de montaña. No había en la tierra lugar que no habría resultado honrado por su presencia. Habría sido un privilegio para los palacios reales recibirle como huésped. Pero él pasó por alto las mansiones de los ricos, las cortes reales y los renombrados atrios del saber, para vivir en el oscuro e ignorado pueblo de Nazaret, donde *"el niño crecía y se fortalecía; progresaba en sabiduría, y la gracia de Dios lo acompañaba"* (Lucas 2:40). "*En contacto con el Cielo, Jesús siguió creciendo en sabiduría y estatura, y cada vez más gozaba del favor de Dios y de toda la gente"* (Lucas 2:52).

Su inteligencia era viva y aguda; tenía una reflexión y una sabiduría que superaban a sus años. Aunque en los buenos principios, era firme como una roca, tenía un carácter alegre, perfecto y amable y una paciencia que nada podía perturbar. Con una cortesía desinteresada, sus manos voluntarias estaban siempre listas para servir a otros. Esto no les agradaba a sus hermanos, que eran mayores que Jesús. Lo acusaban de creerse superior a ellos y a los maestros, sacerdotes y gobernantes del pueblo. Pero él amaba a sus hermanos y los trataba con bondad inagotable; aunque ellos sentían celos de él y manifestaban la incredulidad y el desprecio más decididos. No podían comprender el misterio de su misión porque no era como ellos. Su ejemplo les era una continua irritación.

Por cuanto la vida de Jesús condenaba lo malo, encontraba oposición tanto en su casa como fuera de ella. Su abnegación e integridad eran comentadas con burlas. Su tolerancia y bondad eran llamadas cobardía. Lo evitaban porque su vida inmaculada los reprendía. Sus jóvenes compañeros le instaban a hacer como ellos. Pero Jesús contestaba: Escrito está: "¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra." "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti."

Por todo esto, durante su niñez, su juventud y su edad viril, a causa de su pureza y fidelidad, Jesús anduvo solo. Nadie podía apreciar que el designio de su vida era ser luz de los hombres. Sólo su madre miraba el desarrollo de sus facultades, y percibía la perfección de su carácter. Cuando José murió, ella estaba segura que ese joven no quedaba huérfano, porque su verdadero padre era Dios. Y así fueron pasando los años, el joven Jesús ya era el hombre que atendía una carpintería, pero en todo ese tiempo se estaba preparando para cumplir la misión de su vida. Ese momento se estaba acercando, pronto dejaría su hogar, sus herramientas y su taller y marcharía hacia su designio.



SEGUNDA ETAPA. MINISTERIO TEMPRANO DE JESÚS
Cubre los seis meses que van (Sept/octubre 27 DC hasta marzo/abril 28)

18. MINISTERIO DE JUAN EL BAUTISTA

Fecha: Principios del año 27 **Lugar:** Junto al Jordán: Enón, Betábara

Mateo 3:1-12	Marcos 1:1-8	**Lucas 3:1-18**	Juan	DTG 76-83

"En el año quince del reinado de Tiberio César (principios del 27 DC), *Poncio Pilato gobernaba la provincia de Judea, Herodes era tetrarca en Galilea, su hermano Felipe en Iturea y Traconite, y Lisanias en Abilinia; el sumo sacerdocio lo ejercían Anás y Caifás"* (Lucas 3:1,2).

Ya comentamos antes que Juan se había apartado a la soledad del desierto para escapar de la sociedad impura. Comía lo que conseguía en el desierto: algo parecido al algarrobo, miel silvestre, y bebía del agua pura de las colinas. Desde su tranquilo retiro, vigilaba el desarrollo de los sucesos esperando su momento. "*En aquel entonces, la palabra de Dios llegó a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto*" (Lucas 3:2).

Cuando se le dio la orden, vestido como los antiguos profetas, con un manto de pelo de camello, ceñido por un cinturón de cuero, y cumpliendo la profecía de Isaías: "*Juan recorría toda la región del Jordán predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados*" (Lucas 3:3). Entre los judíos había una costumbre de purificación por un baño ritual, que hasta hoy se conoce como Mikveh. Se practicaba en cisternas que había en diferentes lugares, así que para los de su época no fue difícil entender la necesidad de arrepentirse y evidenciarlo a través de la inmersión en el agua. Por eso, "*Juan estaba bautizando en Enón, cerca de Salim, porque allí había mucha agua*" (Juan 3:23). Esa mucha agua era necesaria para poder sumergir a los penitentes. El resultado no se hizo esperar: "*Muchos acudían a Juan para que los bautizara*" (Lucas 3:7).

De diferentes lugares venían hasta el Jordán, escuchaban las amonestaciones de Juan, se arrepentian, y él los bautizaba. Pero también llegaron una buena cantidad de curiosos indiferentes y hasta burladores. A estos sin eufemismos y con energía les dijo –"*¡Camada de víboras! ¿Quién les dijo que van a escapar del castigo que se acerca?*" (Lucas 3:7). Los sinceros, en cambio, preguntaban —"*¿Entonces qué debemos hacer?*" (Lucas 3:10). Entre los que preguntaban había recaudadores de impuestos, soldados y otras personas que con sinceridad pedían ser bautizados.

"La gente estaba a la expectativa, y todos se preguntaban si acaso Juan sería el Cristo. Pero el afirmó —Yo los bautizo a ustedes con agua —les respondió Juan a todos—. Pero está por llegar uno más poderoso que yo, a quien ni siquiera merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego" (Lucas 3:15,16). Juan estaba cumpliendo muy bien con el encargo asignado: anticipar que alguien más grande estaba por llegar y aumentar así la esperanza de ver al Mesías.



19. EL BAUTISMO DE JESÚS

Fecha: Septiembre-octubre, 27 **Lugar:** A orillas del río Jordán

Mateo 3:13-17	Marcos 1:9-11	**Lucas 3:21-23**	Juan	DTG 84-88

Las noticias referentes al profeta del desierto y su llamado al arrepentimiento cundieron por toda Galilea. El mensaje alcanzó a los campesinos de las aldeas de las montañas tanto como a los pescadores a orillas del mar. Cuando llegó a la carpintería de Jesús en Nazaret, Él supo que había llegado su hora. Guardó sus herrramientas, se despidió de su madre, y siguió el camino de sus compatriotas que acudían al Jordán. Mientras tanto, el Bautista esperaba con fe. Se le había revelado que el Mesías vendría a pedirle el bautismo, y entonces se le daría una señal de su carácter divino para que él pudiera presentarlo al pueblo.

"Un día Jesús fue de Galilea al Jordán para que Juan lo bautizara. Pero Juan trató de disuadirlo. —Yo soy el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? —objetó" (Mateo 3:13,14). Jesús le contestó –"*Dejémoslo así por ahora, pues nos conviene cumplir con lo que es justo — Entonces Juan consintió*. *Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua"* (Mateo 3:15,16).

Enseguida, Jesús se arrodilló en oración a orillas del río. Los ángeles se conmovieron al oír su sentido ruego. Ellos anhelaban llevar a su amado Comandante un mensaje de seguridad y consuelo. Pero no se les permitió, porque el Padre mismo contestó la petición de su Hijo. "*Y mientras oraba, se abrió el cielo, y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma de paloma. Entonces se oyó una voz del cielo que decía: 'Tú eres mi Hijo amado; estoy muy complacido contigo'"* (Lucas 3:21-22).

Al contemplar la gloria de Dios y oír la voz del cielo, Juan reconoció la señal que Dios le había prometido. Supo que había bautizado al Redentor del mundo. El Espíritu Santo descendió sobre él, y extendiendo la mano, señaló a Jesús y exclamó: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." Con este acto, Jesús estaba empezando su ministerio. Sus pasos lo llevarían a muchos lugares donde sería bendición para miles, pero al final entregaría su vida como un Cordero de expiación, para que nosotros podamos salvarnos.

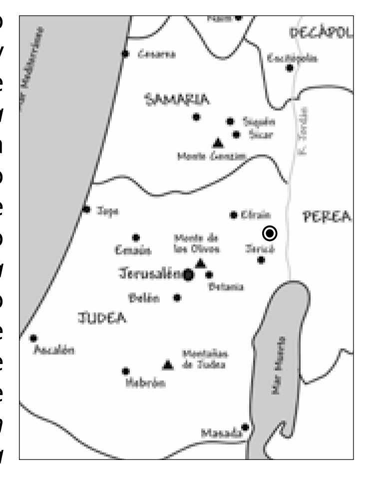
Cabe aquí una reflexión muy importante. El Señor, que no tenía ningún pecado, que no necesitaba ni arrepentimiento ni bautismo, fue hasta el agua para ser bautizado. ¿Por qué lo hizo? Para darnos el ejemplo. Si el que no necesitaba ser bautizado lo hizo, nosotros, que nacimos en pecado ¿podríamos negarnos al bautismo? Si usted no está bautizado, este mensaje es para usted. Hable con el pastor de su iglesia y pídale que lo bautice lo más pronto posible. Es un asunto de vital importancia. Dios lo guíe en su decisión.


MIRA ESTE INCIDENTE

20. AYUNO Y TENTACIÓN EN EL DESIERTO

Fecha: Octubre-noviembre, 27 **Lugar:** Probable monte cerca de Jericó

Mateo 4:1-11	Marcos 1:12-13	Lucas 4:1-13	Juan	DTG 89-105



Después de su bautismo, Jesús fue al desierto para estar solo, meditar en su misión, ayunar y orar. Quería hallar fortaleza, pero naturalmente "*Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre*" (Mateo 4:2). Como estaba demacrado y físicamente débil, Satanás pensó que era la mejor ocasión para atacarlo. Se le apareció como un ángel luminoso, introduciendo una duda: *—"Si eres el Hijo de Dios, ordena a estas piedras que se conviertan en pan"* (Mateo 4:3). Comer es una necesidad básica; más que necesaria, imprescindible, pero a diferencia de Eva, él sabía quién era el que lo tentaba, así que "*Jesús le respondió: —Escrito está: 'No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios'"* (Mateo 4:4).

Eva había sido vencida ante la tentación del apetito, ahora el diablo fue el vencido. Por eso buscó otra forma de ataque. Ya que Jesús había contestado con un texto bíblico él le mencionó otro. *"Luego el diablo lo llevó a la ciudad santa e hizo que se pusiera de pie sobre la parte más alta del templo, y le dijo: —Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo. Porque escrito está: 'Ordenará a sus ángeles que te sostengan en sus manos, para que no tropieces con ninguna piedra'"* (Mateo 4:5,6). La segunda tentación fue la misma que nos afecta a todos nosotros: hacer lo que a uno le plazca y desobedecer esperando ser impune. *–"También está escrito: 'No pongas a prueba al Señor tu Dios' —le contestó Jesús"* (Mateo 4:7).

Derrotado otra vez, el enemigo se quitó su disfraz, y desafiante le recordó que él era ahora el dueño del mundo. Le dijo que sabía que había venido a rescatarlo, pero que eso le costaría mucho, que tendría que sufrir y por fin entregar su propia vida , sin embargo, le dijo, había un camino más fácil, aceptar una increíble propuesta: "*De nuevo lo tentó el diablo, llevándolo a una montaña muy alta, y le mostró todos los reinos del mundo y su esplendor. –'Todo esto te daré si te postras y me adoras'"* — (Mateo 4:8,9).

Sí, era un camino mas fácil, pero absolutamente loco. Solamente pensar que el Creador del universo, se postraría ante una criatura era una locura. La respuesta fue enfática. *"'¡Vete, Satanás!' -le dijo Jesús—. ¡Porque escrito está: Adorarás al Señor tu Dios, y a él sólo servirás' Entonces el diablo lo dejó, y unos ángeles acudieron a servirle"* (Mateo 4:10,11).

Cuando nosotros somos tentados, podemos ser también vencedores si, mientras buscamos la ayuda divina, decidimos no hacer nada contrario a la Palabra de Dios.



MIRA ESTE INCIDENTE

21. JESÚS ES DECLARADO "EL CORDERO DE DIOS"

Fecha: Nov-dic, 27 **Lugar:** Betábara (Betania al otro lado del Jordán

Mateo	Marcos	Lucas	**Juan 1:19-34**	DTG 106-111



Después de su victoria en el desierto, Jesús volvió al Jordán. A tiempo para ver que algunos hombres, enviados por los gobernantes de Jerusalén, le preguntaban a Juan con qué autoridad enseñaba y bautizaba al pueblo. Querían saber si él era el Mesías, o Elías, o Moisés. –*"'Yo soy la voz del que grita en el desierto: Énderecen el camino del Señor' —respondió Juan, con las palabras del profeta Isaías"* (Juan 1:23).

Mientras Juan hablaba con estos dignatarios, vio a Jesús a la orilla del río. Su rostro se iluminó, y extendiendo sus manos dijo: —*"Yo bautizo con agua, pero entre ustedes hay alguien a quien no conocen, y que viene después de mí, al cual yo no soy digno ni siquiera de desatarle la correa de las sandalias"* (Juan1:26,27).

La gente quedó muy conmovida. ¡El Mesías estaba entre ellos! Miraron ansiosos alrededor para encontrar a aquel del cual había hablado Juan. Buscaron a alguien vestido como rey, pero como Jesús tenía todavía las marcas de su ayuno y un porte humilde, mezclado entre la multitud, no alcanzaron a identificarlo y él se les perdió de vista.

Al día siguiente Juan volvió a ver a Jesús y señalando hacia él exclamó: *"'¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! De éste hablaba yo cuando dije: ‹Después de mí viene un hombre que es superior a mí, porque existía antes que yo.› Yo ni siquiera lo conocía, pero, para que él se revelara al pueblo de Israel, vine bautizando con agua»* (Juan 1:29-31).

Entonces con gran convicción les recordó a los presentes de la señal que se había visto en ocasión del bautismo de Cristo. *"Vi al Espíritu descender del cielo como una paloma y permanecer sobre él. Yo mismo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: 'Aquel sobre quien veas que el Espíritu desciende y permanece, es el que bautiza con el Espíritu Santo.' Yo lo he visto y por eso testifico que éste es el Hijo de Dios"* (Juan 1:32-34).

Con asombro, ahora sí los oyentes miraron a Jesús y se preguntaron: ¿Es éste el Cristo? No llevaba ropas costosas ni aparentaba tener riquezas. Su vestimenta era sencilla, como la que usaba la gente pobre. Pero en su rostro pálido y cansado había una expresión de dignidad y poder; la mirada de sus ojos y cada rasgo de su semblante hablaba de divina compasión y amor inefable. Pero los de Jerusalén, que esperaban que el Mesías viniera como un gran conquistador, cuando vieron que esa no era la misión de Jesús, se fueron desilusionados. Muchos hoy hacen lo mismo.



22. LOS PRIMEROS DISCÍPULOS

Fecha: Noviembre-diciembre, 27 **Lugar:** Junto al Jordán

Mateo	Marcos	Lucas	**Juan 1:35-51**	DTG 112-117



Al día siguiente, mientras dos de sus discípulos estaban cerca, Juan volvió a ver a Jesús entre el pueblo. Con inspiración divina, lo volvió a señalar diciendo: "*He aquí el Cordero de Dios*". Estas palabras conmovieron el corazón de Andrés y Juan, los discípulos del Bautista, quienes en el acto se fueron en pos de Jesús. Andrés no demoró en ir a buscar a su hermano Simón, y le dijo: "Hemos hallado al Mesías." Éste se apresuró a ir al Salvador, dispuesto a seguirlo.

"Al día siguiente, Jesús decidió salir hacia Galilea. Se encontró con Felipe, y lo llamó: —Sígueme. Felipe era del pueblo de Betsaida, lo mismo que Andrés y Pedro" (Juan 1:43-44). Betsaida era un pueblo al norte, sobre el mar de Galilea.

El quinto discípulo fue Natanael, también conocido como Bartolomé. Él había estado entre la gente cuando el Bautista señaló a Jesús como el Cordero de Dios. Se había retirado a un tranquilo huerto para meditar sobre este anuncio. Estaba rogando a Dios por más iluminación, cuando de pronto llegó Felipe y le dijo –*"Hemos encontrado a Jesús de Nazaret, el hijo de José, aquel de quien escribió Moisés en la ley, y de quien escribieron los profetas"* (Juan1:45). Esto le pareció a Natanael una respuesta directa a su oración. Pero todavía con cierto prejuicio exclamó –*"'De Nazaret! ¿Acaso de allí puede salir algo bueno?'*. Felipe no argumentó nada, simplemente le dijo —*'Ven a ver'"* – (Juan 1:46).

"Cuando Jesús vio que Natanael se le acercaba, comentó: —Aquí tienen a un verdadero israelita, en quien no hay falsedad. —¿De dónde me conoces? —le preguntó Natanael. —Antes que Felipe te llamara, cuando aún estabas bajo la higuera, ya te había visto" (Juan 1:47-48).

Esto fué suficiente. El Espíritu divino, que había dado testimonio a Natanael en su oración solitaria debajo de la higuera, le habló ahora en las palabras de Jesús. Con profunda convicción exclamó —"*Rabí, ¡tú eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres el Rey de Israel!"* **—** Esta fe sencilla debe haber conmovido al mismo Jesús quien le dijo –"*¿Lo crees porque te dije que te vi cuando estabas debajo de la higuera? ¡Vas a ver aun cosas más grandes que éstas!"* (Juan 1:49-50).

En pocas horas, con estos primeros cinco seguidores, empezó la fundación de la iglesia cristiana. Todos eran galileos que seguramente habían viajado al sur para escuchar a Juan. Ahora, con la convicción de que Jesús era el Mesías esperado, se encaminaron de vuelta a Galilea, no sabían qué les depararía el futuro, pero estarían seguros si lo hacían en los pasos de Jesús.

MIRA ESTE INCIDENTE

23. EN LAS BODAS DE CANÁ (M-1)

Fecha: Por diciembre, 27 **Lugar:** Caná de Galilea

Mateo	Marcos	Lucas	**Juan 2:1-12**	DTG 118-127

Habian pasado algo más de dos meses desde que Jesús había cerrado su carpintería para ir al Jordán para ser bautizado por Juan. Había vencido al tentador en el desierto. De vuelta en el Jordán lo siguieron Andrés y Juan, que habían sido discípulos del Bautista. Poco después se agregaron Simón, Felipe y Natanael (Bartolomé). Con estos cinco, Jesús viajó 105 km hacia el norte, seguramente con un propósito en su mente.

Pasaron por Nazaret, y continuaron 13 km más hasta Caná. De ese mismo pueblo era Natanael. Fueron hacia allá porque se estaban realizando las bodas de unos parientes. Allí volvió a encontrarse con su madre, de la cual había estado separado por varias semanas. Sin embargo, María no tuvo mucho tiempo para conversar con Jesús, porque ella era parte de los organizadores de la fiesta. Poco después surgió un problema: Se les acabó el vino. Esta carencia se habría interpretado como falta de hospitalidad. Pero María pensó que tenía una solución, que alguien podría suplir la necesidad. Se lo dijo a Jesús y él complaciente accedió a ayudar en la emergencia, así que "*Su madre dijo a los sirvientes: -Hagan lo que él les ordene*" (Juan 2:5). Ellos siguieron sus instrucciones, llenaron las seis tinajas con 270 litros de agua y cuando sacaron un poco, ya sabemos que el agua se había convertido en un vino de una calidad tan diferente que el encargado del banquete le dijo al novio*: —"Todos sirven primero el mejor vino, y cuando los invitados ya han bebido mucho, entonces sirven el más barato; sin embargo, pero tu has guardado el mejor vino hasta ahora"* (Juan 2:10).

Cuando los huéspedes también notaron la calidad del vino, que era jugo de uva puro, sin fermentar y lo comentaron a los sirvientes, ellos contaron del milagro. Como Jesús ya se había ido, la atención de la gente quedó entonces concentrada en los discípulos, quienes por primera vez tuvieron la oportunidad de confesar su fe en Jesús. Dijeron lo que habían visto y oído al lado del Jordán. Esto encendió en muchos corazones la esperanza de que Dios había suscitado un libertador para su pueblo. La noticia del milagro se difundió por Galilea y también llegó hasta Jerusalén. Con nuevo interés, los sacerdotes y ancianos escudriñaron las profecías relativas a la venida del Mesías ¿Quién sería este nuevo maestro que de manera tan modesta aparecía entre la gente?

"Después de esto descendieron a Capernaúm él, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y se quedaron allí no muchos días" (Juan 2:12). Posiblemente quedaron hasta febrero del 28 DC. Una nueva etapa estaba por comenzar. La veremos en la próxima sección.



24. PRIMERA PASCUA EN JERUSALÉN PRIMERA PURIFICACIÓN DEL TEMPLO

Fecha: Marzo-abril, 28 **Lugar:** Jerusalén

Mateo	Marcos	Lucas	Juan 2:13-25	DTG 128-139



Con el incidente anterior se completaron los primeros seis meses del ministerio del Señor. Los tres años restantes se cuentan comenzando y terminando en las respectivas fiestas de pascua. En el primero de esos años completos, Jesús trabajó en Judea, territorio donde gobernaba el procurador romano que tenía su asiento en Cesarea. Los tres evangelios sinópticos no registran los hechos de este primer año. Como Juan escribió hacia el final del primer siglo, seguramente percibió esa falencia y por eso su evangelio nos presenta los incidentes ocurridos en Judea, y también un viaje pasando por Samaria. En esos meses fue acompañado de sus cinco discípulos, Andrés, Juan, Pedro, Felipe y Natanael. Comenzamos ahora con los incidentes de esta tercera etapa.

En marzo del año 28, "*cuando se aproximaba la Pascua de los judíos*", partiendo de Capernaúm, *subió Jesús a Jerusalén*" (Juan 2:13). Dieciocho años antes, al ver el sacrificio del Cordero, él había percibido que, a su tiempo, él mismo sería el cordero que moriría por los demás. Por eso en su corazón sentía lo sagrado de la celebración a la que acudían multitudes. Pero al llegar, con tristeza vio que el templo parecía un mercado, así que con un látigo expulsó a los vendedores con su mercadería.

Los atrios quedaron libres de todo tráfico profano, y sobre la escena de confusión descendió un profundo y solemne silencio. La presencia del Señor, que antiguamente santificara el monte, había hecho sagrado el templo levantado en su honor. Con esta dramática acción de la purificación del templo, Jesús anunció su misión como Mesías y dio comienzo a su obra. Por esa razón, cuando los líderes religiosos y los comerciantes se fueron, la gente se acercó a Cristo con súplicas urgentes y lastimeras, diciendo: Maestro, bendíceme. Su oído atendió cada clamor. Con compasión todos fueron atendidos y cada uno quedó sano de cualquier enfermedad que tuviera. Los mudos abrieron sus labios en alabanzas, los ciegos contemplaron el rostro de su Sanador y el corazón de los dolientes fue alegrado.

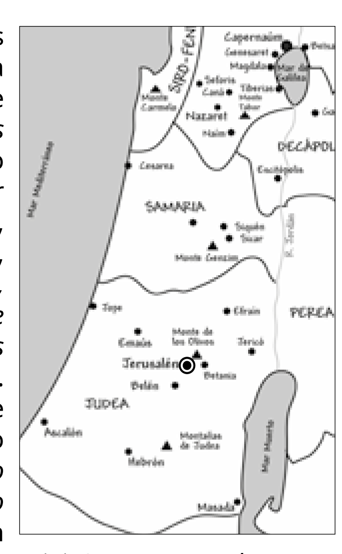
Por fin, cuando se atrevieron a regresar, "*los líderes judíos reaccionaron, preguntándole: —¿Qué señal puedes mostrarnos para actuar de esta manera? —Destruyan este templo —respondió Jesús—, y lo levantaré de nuevo en tres días. ... el templo al que se refería era su propio cuerpo. Así, pues, cuando se levantó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de lo que había dicho, y creyeron en la Escritura y en las palabras de Jesús*" (Juan 2:18-22). Esta señal se cumpliría en el futuro, pero en ese presente quedó en evidencia que el Mesías ya estaba en el mundo. La luz ya estaba iluminando la oscuridad.



25. LA ENTREVISTA CON NICODEMO

Fecha: Por abril 28 **Lugar:** En el monte de los Olivos

Mateo	Marcos	Lucas	**Juan 3:1-21**	DTG 140-149



La limpieza del Templo, y las enseñanzas y los milagros que Jesús hizo ahí mismo, llamaron la atención de todos, incluyendo a los líderes. Entre ellos, “*había entre los fariseos un dirigente de los judíos llamado Nicodemo*” (Juan 3:1), quien quedó impresionado con esa autoridad. Quiso saber más, pero viendo el odio de sus compañeros, como no se atrevía a hacerlo abiertamente, “*fue de noche a visitar a Jesús. —Rabí —le dijo—, sabemos que eres un maestro que ha venido de parte de Dios, porque nadie podría hacer las señales que tú haces si Dios no estuviera con él*” (Juan 3:2). Nicodemo había progresado hasta el punto de reconocer a Jesús como un maestro. Jesús pudo ver su sinceridad y le dijo ***–“****De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3)****.*** Pero Nicodemo preguntó con ironía: “*¿Cómo puede uno nacer de nuevo siendo ya viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y volver a nacer?”* (Juan 3:4). El Señor le contestó –*“Yo te aseguro que quien no nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”* (Juan 3:3-5).

Nicodemo se estaba convenciendo de que se hallaba en presencia de Aquel cuya venida había predicho Juan el Bautista. Rayos de la verdad penetraron en su mente y corazón. Y mucho más cuando Jesús le afirmó: “*Nadie ha subido jamás al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre”* (Juan 3:13). Jesús, no era un hombre común, sino alguien que había descendido del cielo, con una misión: “*Como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna”* (Juan 3:14-15). Las palabras más conocidas y amadas de las escrituras le fueron dichas a un sincero maestro de Israel, que las guardó en su corazón porque no se atrevió a confesarse un abierto seguidor del maestro hasta tres años después, cuando pidió a Pilato el cuerpo de Jesús crucificado. Luego de la resurrección, entregaría sus bienes y se dedicaría a ayudar a la expansión de la naciente iglesia. Más tarde, Nicodemo le relató a Juan la historia de aquella entrevista, y la pluma de éste la registró para instrucción de millones de almas. Se ha dicho que si sólo tuviéramos el versículo “*Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna* (Juan 3:16), ya bastaría para nuestra salvación. Sin duda, es así.

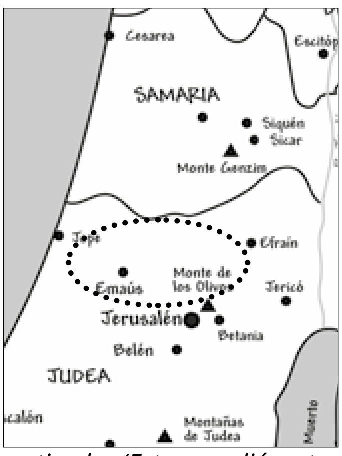


MIRA ESTE INCIDENTE

26. MINISTERIO DE JESÚS EN JUDEA

Fecha: Desde abril a diciembre del año 28 **Lugar:** Judea

Mateo	Marcos	Lucas	**Juan 3:22-36**	DTG 150-154



La limpieza del templo y la entrevista con Nicodemo ocurrieron en Jerusalén. A partir de ahí, con frecuencia acompañado por Andrés, Santiago, Pedro, Felipe y Natanael, Jesús extendió su ministerio a los pueblos y aldeas de Judea. Por un período de unos ocho meses trabajó con el propósito de dar una oportunidad a los dirigentes para que fueran testigos de las pruebas de su misión divina y lo aceptaran como el Mesías. No hay registros de que ese ministerio en Judea produjera resultados prácticos. Sólo se narra que en Judea, "*pasó algún tiempo con ellos, (los discípulos) y bautizaba. También Juan estaba bautizando en Enón, cerca de Salim, porque allí había mucha agua. Así que la gente iba para ser bautizada. (Esto sucedió antes de que encarcelaran a Juan) Se entabló entonces una discusión entre los discípulos de Juan ....* que fueron a verlo y *le dijeron: —Rabí, fíjate, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, y de quien tú diste testimonio, ahora está bautizando, y todos acuden a él*" (Juan 3:22-26).

La gran popularidad de Jesús despertó los celos de los discípulos de Juan a favor de su maestro, quien simultáneamente predicaba y bautizaba en la misma región. Pero seguramente fueron calmados cuando el Bautista les dijo: *—"Nadie puede recibir nada a menos que Dios se lo conceda —les respondió Juan—. Ustedes me son testigos de que dije: 'Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él.' El que tiene a la novia es el novio. Pero el amigo del novio, que está a su lado y lo escucha, se llena de alegría cuando oye la voz del novio. Ésa es la alegría que me inunda. A él le toca crecer, y a mí menguar"* (Juan 3:27-30).

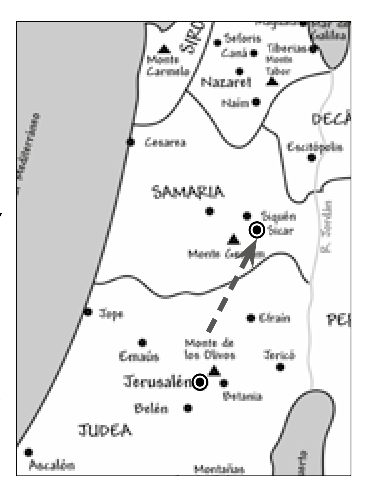
La sabia respuesta de Juan es un ejemplo para todos los que trabajamos para el Señor. Dios llama a un hombre a hacer cierta obra; y cuando la ha llevado hasta donde le permiten sus cualidades, el Señor suscita a otros, para llevarla más lejos. Los seguidores de Juan, no se habían percatado de que los fariseos procuraban crear una división entre sus discípulos y los de Jesús. Éste, deseando evitar toda ocasión de mala comprensión o disensión, en torno al mes de diciembre, cesó tranquilamente de trabajar y transitoriamente se retiró a Galilea. Siempre que se produzcan circunstancias que amenacen causar una división, nosotros tambien debemos seguir el ejemplo de Jesús y de Juan. La obra de Dios no debe llevar la imagen e inscripción del hombre. Bienaventurados los que estén dispuestos a ver humillado el yo, diciendo con el Bautista: "A él le toca crecer, y a mí menguar."



27. EN CAMINO A GALILEA, LA MUJER SAMARITANA

Fecha: Diciembre, 28 **Lugar:** Junto al pozo de Jacob en Samaria

Mateo	Marcos	Lucas	**Juan 4:1-42**	DTG 155-166



En el incidente anterior comentamos la nobleza de Juan, quien reconocía que había alguien superior a él. Y la del Señor, porque cuando *"Jesús se enteró de que los fariseos sabían que él estaba haciendo y bautizando más discípulos que Juan (aunque en realidad no era Jesús quien bautizaba sino sus discípulos) ... se fue de Judea y volvió otra vez a Galilea"* (Juan 4:1-3).

En los ocho meses de su ministerio en Judea, Jesús había obtenido poco fruto. En su viaje a Galilea, pasando por Samaria, Jesús se sentía débil así que "*fatigado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía. Sus discípulos habían ido al pueblo a comprar comida. En eso llegó a sacar agua una mujer de Samaria, y Jesús le dijo: —Dame un poco de agua"* (Juan 4:6,7).

La conversación que sigue es una de las más conocidas por los lectores de la Biblia. Primero ella lo reconoce como profeta, pero luego se da cuenta que él es algo más y le dice: —*"Sé que viene el Mesías, al que llaman el Cristo… Cuando él venga nos explicará todas las cosas. —Ése soy yo, el que habla contigo —le dijo Jesús*" (Juan 4:25,26). La más grande de las revelaciones la hizo el Señor a una mujer necesitada de salvación.

Pero la conversación termina, porque llegan sus discípulos con la comida. La ofrecen a Jesús, pero él no está tan interesado en ella, porque acaba de comer una comida superior: "*Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra*" (Juan 4:34). Mientras tanto, la mujer vuelve de prisa a ver a su gente: —*"Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Cristo?*" (Juan 4:29). Ellos sin demora "*Salieron del pueblo y fueron a ver a Jesús"* (Juan 4:30). Cuando lo escucharon, quedaron cautivados y lo invitaron a quedar con ellos un par de días, al cabo de los cuales llegaron a una formidable conclusión. –*"Ya no creemos sólo por lo que tú dijiste —le decían a la mujer—; ahora lo hemos oído nosotros mismos, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo*" (Juan 4:42).

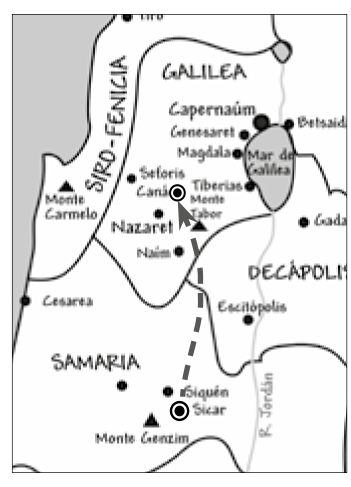
La forma como los samaritanos recibieron su ministerio contrasta con los de Judea. Una madre espera la sonrisa de reconocimiento de su hijito, que le indica la aparición de la inteligencia, Cristo esperaba esa expresión de amor agradecido, que demuestra que la vida espiritual se inició en el alma. No la encontró en los judíos, pero para su propio beneficio, y como un ejemplo para nosotros, los samaritanos no lo defraudaron.



28. CURACIÓN DEL HIJO DEL NOBLE (M-2)

Fecha: Enero, 29 **Lugar:** En Caná (y Capernaúm)

Mateo	Marcos	Lucas	**Juan 4:43-54**	DTG 167-170



Luego del encuentro con los samaritanos, Jesús siguió su viaje a Galilea. Hasta allá ya habían llegado las nuevas de la limpieza del templo y se decía que él se había declarado el Mesías. Pero el pueblo de Nazaret no creía en él. Por esta razón, Jesús no visitó su ciudad y nuevamente prosiguió a Caná. Cuando se supo que él estaba en el pueblo la esperanzadora noticia cundió por toda Galilea.

La buena nueva también llegó a Capernaúm a 25 km al este, sobre el mar de Galilea, y atrajo la atención de un noble judío, oficial del rey. Su hijo estaba desahuciado en su enfermedad; pero cuando el padre oyó hablar de Jesús resolvió pedirle ayuda y viajó hasta Caná, donde encontró que una muchedumbre rodeaba al Señor. Con corazón ansioso, se abrió paso hasta su presencia. Su fe vaciló cuando vió tan sólo a un hombre vestido sencillamente, cubierto de polvo y cansado del viaje. Dudó de que esa persona pudiese hacer lo que había ido a pedirle; sin embargo, logró entrevistarse con Jesús, le explicó por qué venía y le rogó que lo acompañara a su casa.

Jesús ya conocía su pesar, pero sabía también que en su fuero íntimo, él se había impuesto ciertas condiciones para creer en Jesús. A menos que se le concediese lo que iba a pedirle, no lo recibiría como el Mesías. Pensando también en otros como él, Jesús le dijo: "*Ustedes no creen, si no ven señales y milagros*" (Juan 4:48). Esta incredulidad contrastaba con la sencilla fe de los samaritanos que no habían pedido milagros ni señales.

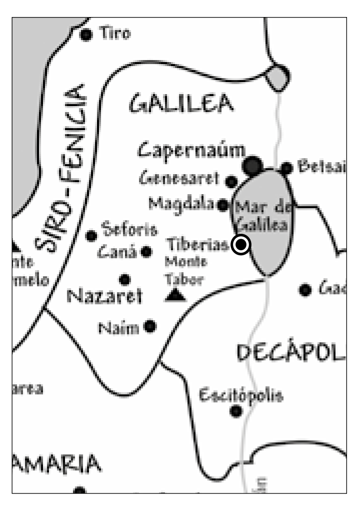
El oficial sintió el golpe, aceptó el reproche y le dijo*: –"Señor, ven pronto, antes que mi hijo se muera. Jesús le dijo entonces: –Vuelve a casa; tu hijo vive. El hombre creyó lo que Jesús le dijo, y se fue. Mientras regresaba a su casa, sus criados salieron a su encuentro y le dijeron: –¡Su hijo vive! Él les preguntó a qué hora había comenzado a sentirse mejor su hijo, y le contestaron: –Ayer a la una de la tarde se le quitó la fiebre. El padre cayó entonces en la cuenta de que era la misma hora en que Jesús le dijo: 'Tu hijo vive'; y él y toda su familia creyeron en Jesús*" (Juan 4:49-53 DHH). El noble quería ver el cumplimiento de su oración antes de creer; pero tuvo que aceptar la afirmación de Jesús de que su petición había sido oída, y el beneficio otorgado. También nosotros tenemos que aprender esta lección. Hay que creer antes de poder ver. Cuando hayamos aprendido a hacer esto, veremos que nuestras oraciones son contestadas.



29. ENCARCELAMIENTO DE JUAN

Fecha: Por marzo-abril, 29 **Lugar:** Probablemente en Tiberías

Mateo 14:3-5	Marcos	**Lucas 3:19-20**	Juan	DTG 185



Había realizado dos milagros: convirtió el agua en vino y desde allí dio la orden y el hijo del noble de Capernaúm fue sanado. No tenemos información de lo que él hizo en las pocas semanas siguientes, antes de su nuevo viaje a Judea, donde un año y medio antes había sido bautizado por Juan. Pero sí sabemos que algo muy doloroso ocurrió precisamente con este profeta. Recordemos que él "*exhortaba a la gente y le anunciaba las buenas nuevas. Pero cuando reprendió al tetrarca Herodes por el asunto de su cuñada Herodías, y por todas las otras maldades que había cometido, Herodes llegó hasta el colmo de encerrar a Juan en la cárcel*" (Lucas 3:18-20).

Herodes Antipas, rey de Perea y Galilea, había dejado a su esposa para casarse con Herodías. Mateo lo escribió así: *"Herodes había arrestado a Juan. Lo había encadenado y metido en la cárcel por causa de Herodías, esposa de su hermano Felipe. Es que Juan había estado diciéndole: 'La ley te prohíbe tenerla por esposa'" (Mateo 14:3,4).*

Juan fue encarcelado en marzo o abril del año 29, después de un ministerio de unos dos años, cuando estaba predicando al oriente del Jordán. Según Josefo, Juan fue encarcelado en la fortaleza de Machaeros, en Perea, al este del mar Muerto. Este lugar fue descubierto en 1807 y aún pueden verse las ruinas de los calabozos. Sin embargo, en vista de la secuencia de los acontecimientos narrados en Marcos 6:17-30, algunos eruditos creen que el cumpleaños de Herodes pudo haberse celebrado en Tiberías, y por lo tanto suponen que la prisión estaba en esa ciudad galilea.

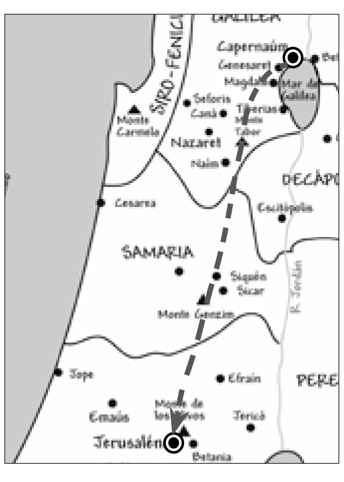
Juan había sido el primero en anticipar el reino de Cristo, y fué también el primero en sufrir. Desde el aire libre del desierto y las vastas muchedumbres que habían estado suspensas de sus palabras, pasó a quedar encerrado entre las murallas de una mazmorra. En el territorio que estaba al este del Jordán, que se hallaba bajo el dominio de Antipas, había transcurrido gran parte del ministerio de Juan. Herodes mismo había escuchado la predicación del Bautista. El rey disoluto había temblado al oír el llamamiento a arrepentirse. Cuando Juan obró fielmente con él, denunciando su unión inicua con Herodías, durante un tiempo Herodes trató débilmente de romper la cadena de concupiscencia que lo ligaba. Pero Herodías lo sujetó más firmemente en sus redes y se vengó del Bautista, induciendo a Herodes a echarlo en la cárcel. Como Juan millones de personas han sufrido en lugares semejantes o más terribles todavía. Pero cuando el Señor regrese recibirán tan grande recompensa que su sacrificio les parecerá muy pequeño.



30. SEGUNDA PASCUA. EL PARALÍTICO DE BETESDA (M-3)

Fecha: Por marzo-abril, 29 **Lugar:** Jerusalén

Mateo	Marcos	Lucas	**Juan 5:1-15**	DTG 171-174



El Señor había pasado unas semanas en Galilea. "*Algún tiempo después, se celebraba una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén*" (Juan 5:1). Esta significativa fiesta fue la pascua del año 29. Como muchos otros peregrinos, Jesús llegó caminando hasta la capital. Allí fue hasta el estanque de Betesda, que tenía cinco pórticos. *"En esos pórticos se hallaban tendidos muchos enfermos, ciegos, cojos y paralíticos*. *Entre ellos se encontraba un hombre inválido que llevaba enfermo treinta y ocho años. Cuando Jesús lo vio allí, tirado en el suelo, y se enteró de que ya tenía mucho tiempo de estar así, le preguntó: —¿Quieres quedar sano? —Señor —respondió—, no tengo a nadie que me meta en el estanque mientras se agita el agua, y cuando trato de hacerlo, otro se mete antes"* (Juan 5:3, 5-7).

Varias de las fuentes de Jerusalén son intermitentes, y la agitación del agua era un fenómeno natural, pero la superstición popular decía que era un ángel el que la movía, y que el que entrara en ese momento sería curado. Cuando se agitaba, los más fuertes atropellaban a los más débiles en su ansiedad por llegar al agua.

Este inválido solo, sin amigos, sin esperanza, era el peor caso de todos los que estaban esperando al borde del estanque cuando Jesús le contestó: -*"Levántate, recoge tu camilla y anda —. Al instante aquel hombre quedó sano, así que tomó su camilla y echó a andar. Pero ese día era sábado. Por eso los judíos le dijeron al que había sido sanado: —Hoy es sábado; no te está permitido cargar tu camilla. —El que me sanó me dijo: 'Recoge tu camilla y anda' —les respondió. —¿Quién es ese hombre que te dijo: 'Recógela y anda'? —le interpelaron. El que había sido sanado no tenía idea de quién era, porque Jesús se había escabullido entre la mucha gente que había en el lugar"* (Juan 5:8-13).

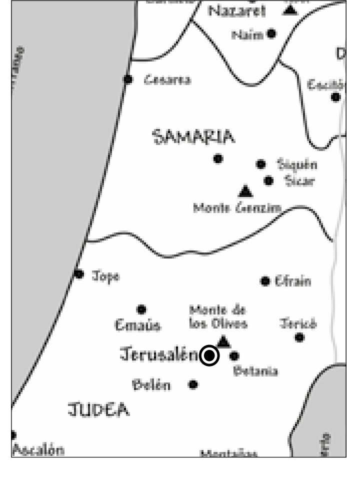
Cuando le preguntaron él no pudo decir quién lo había curado. Pero *"Después de esto Jesús lo encontró en el templo y le dijo: —Mira, ya has quedado sano. No vuelvas a pecar, no sea que te ocurra algo peor* (Juan 5:14). Ahora sí sabía quién era su benefactor así que *El hombre se fue e informó a los judíos que Jesús era quien lo había sanado* (Juan 5:15). Jesús no era un desconocido para los líderes religiosos de Jerusalén. Lo recordaban de cómo un año antes había limpiado el templo. Esta aparente transgresión del sábado les dio la oportunidad para acusarlo y perseguirlo, como lo veremos en el siguiente incidente.



31. EL SANEDRÍN RECHAZA A JESÚS - FIN DEL MINISTERIO EN JUDEA

Fecha: Marzo-abril, 29 **Lugar:** Jerusalén

Mateo	Marcos	Lucas	**Juan 5:16-47**	DTG 174-184



La curación del inválido del estanque de Betesda, fue la oportunidad que los líderes buscaban: *"por esto los judíos perseguían a Jesús, pues hacía tales cosas en sábado. Pero Jesús les respondía: —Mi Padre aun hoy está trabajando, y yo también trabajo. Así que los judíos redoblaban sus esfuerzos para matarlo, pues no sólo quebrantaba el sábado sino que incluso llamaba a Dios su propio Padre, con lo que él mismo se hacía igual a Dios"* (Juan 5:17-19)**.**

Jesús fue llevado ante el sanedrín, donde fue acusado de haber quebrantado el sábado, y de blasfemia. ¿Por qué el Señor hizo esta curación en el día sagrado? Por tres razones:

1. ***Jesús quiso enseñar cómo es la verdadera observancia del sábado.*** Sabía que su acción iba a levantar la cuestión de lo que era lícito hacer en sábado, y prepararía el terreno para denunciar las restricciones de los judíos en ese día y para declarar nulas sus tradiciones, que entre otras dificultaba la obra de aliviar a los afligidos.
2. **Les dijo con absoluta claridad quién era él y de dónde había venido** "*para que todos honren al Hijo como lo honran a él. El que se niega a honrar al Hijo no honra al Padre que lo envió"* (Juan 5:23). Les dijo además cuál sería la bendición de aceptarlo: *"Ciertamente les aseguro que el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida*" (Juan 5:24).
3. **Afirmó la recompensa más grande por creer en él**, esta es la solución al más grande de todos nuestros problemas: que nuestra vida es corta y que todos moriremos. Esta es su promesa: "*Ciertamente les aseguro que ya viene la hora, y ha llegado ya, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán. …porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán de allí. Los que han hecho el bien resucitarán para tener vida, pero los que han practicado el mal resucitarán para ser juzgados*" (Juan 5:25, 28-29).

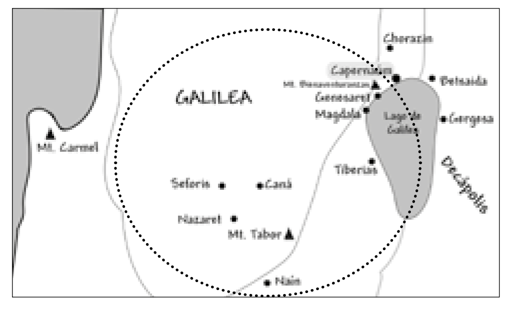
En el resto del capítulo se puede ver la argumentación de Jesús tratando de convencerlos, aunque los líderes ya habían cerrado su corazón. La oportunidad les había sido concedida, y como él mismo lo enseñaría más tarde, había llegado el momento de abandonar Jerusalén e ir a sembrar la palabra en otras tierras y corazones más fértiles. Un par de años tarde, el Señor volvería a esa ciudad y lloraría por ella, por lo que sufriría porque no lo quiso reconocer. Aquí se cierra la tercera etapa.



32. APERTURA DEL MINISTERIO EN GALILEA

Fecha: Abril-mayo, 29 **Lugar:** Pueblos de Galilea

Mateo 4:12	Marcos 1:14-15	Lucas 4:14-15	Juan	DTG 198-202



Había transcurrido un año y medio desde que el Señor comenzó su trabajo. Ocho meses los pasó ministrando en Judea, pero con escaso fruto así que, después que el Sanedrín lo rechazó y "*cuando Jesús oyó que habían encarcelado a Juan, regresó a Galilea*" (Mateo 4:12). Lo hizo para comenzar formalmente su ministerio allí después de la pascua, por abril o mayo del año 29. No volvería a Judea hasta la fiesta de los tabernáculos entre septiembre y octubre del año 30. En Galilea, lejos de las autoridades judías, que ahora se proponían matarlo, Jesús podría realizar su obra con menos interferencia.

Los judíos de Galilea eran de corazón más sencillo y tenían menos prejuicios que sus compatriotas de Judea. Eran más fervientes y sinceros, menos dominados por el fanatismo, y su mente estaba mejor dispuesta para recibir la verdad. La región estaba habitada en ese tiempo por una población numerosa, con una mayor mezcla de personas de diversas nacionalidades que la de Judea. Por eso, cuando "*Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu, se extendió su fama por toda aquella región. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo admiraban*" (Lucas 4:14,15).

Mientras Jesús viajaba por Galilea, enseñando y sanando, acudían a él multitudes. Muchos hasta venían de Judea y de las provincias adyacentes. Con frecuencia se veía obligado a ocultarse de la gente porque el entusiasmo era tan grande que le era necesario tomar precauciones, no fuese que las autoridades romanas se alarmasen por temor a una insurrección. Nunca antes había vivido el mundo momentos tales. El cielo había descendido a los hombres. Almas hambrientas y sedientas, que habían aguardado durante mucho tiempo la redención de Israel, se regocijaban ahora en la gracia de un Salvador misericordioso.

La nota predominante de la predicación de Cristo era: *"Se ha cumplido el tiempo. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas!"* (Marcos 1:15). Su mensaje, por lo tanto, se basaba en las profecías. El "tiempo" que él declaraba cumplido, era el período dado a conocer a Daniel por el ángel Gabriel en la profecía de las setenta semanas, que anunciaba el momento de la venida de Cristo, su ungimiento por el Espíritu Santo, su muerte y la proclamación del Evangelio a los gentiles. Cristo instó a sus discípulos a reconocer la importancia del estudio de la profecía. Si los judíos hubieran sabido interpretar correctamente esas anticipaciones no lo habrían rechazado. Todavía la profecía sigue vigente, sobre todo la que anuncia el regreso de Jesús. A diferencia de su antiguo pueblo, nosotros sí lo estamos esperando y lo reconoceremos en su segunda venida.


MIRA ESTE INCIDENTE

33. EL PRIMER RECHAZO EN NAZARET

Fecha: Mayo, 29 **Lugar:** Nazaret

Mateo	Marcos	**Lucas 4:16-30**	Juan	DTG 203-210



Jesús estaba llevando a cabo su ministerio en los pueblos de Galilea y no podía dejar de lado su propia ciudad. Así que "*fue a Nazaret, donde se había criado, y un sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre*" (Lucas 4:16). Habían pasado ya unos 20 meses desde que él había dejado su hogar, su familia y su carpintería. Y ahora estaban allí las caras familiares de quienes conocía desde la infancia. Allí estaban su madre, sus hermanos y hermanas. Pero aunque había estado ausente, ellos estaban enterados de todo lo que le había acontecido. Así que, con interés y expectativa, todos los ojos se dirigieron a él cuando ocupó su lugar entre los adoradores.

Un anciano leyó de los profetas, y exhortó a la gente a esperar al Mesías que pronto iba a introducir un reino glorioso y desterrar toda la opresión. Conforme a la idea que ellos tenían, describió la gloria de su advenimiento, recalcando la creencia común de que aparecería a la cabeza de ejércitos para librar a Israel. Cuando concluyó, le pidieron a Jesús que tomase parte en el culto "*y le entregaron el libro del profeta Isaías. Al desenrollarlo, encontró el lugar donde está escrito: 'El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los presos y dar vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año del favor del Señor.' Luego enrolló el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó'*. Entonces con solemnidad les dijo. *"Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes"* (Lucas 4:16-21).

En contraste con lo que había dicho el anciano rabino, Jesús les aclaró cómo sería el verdadero reino del Mesías. Los asistentes habían oído hablar de sus milagros, y esperaban que su poder se ejerciese en beneficio de ellos; pero aunque ellos esperaban un libertador, él nada dijo acerca de liberarlos de los romanos. Como el resto del sermón fue revelando los pecados y la falta de consagración de ellos hubo un rápido cambio en su actitud. Pasaron de la admiración al odio.

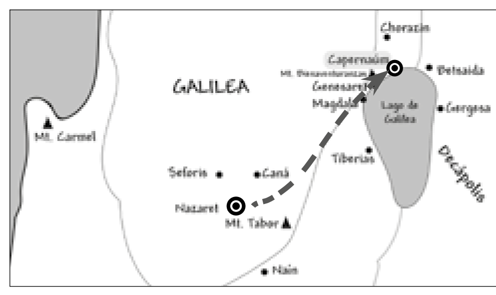
Recordaron como había sido su juventud inmaculada, la misma que los había reprendido, por eso *"al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron. Se levantaron, lo expulsaron del pueblo y lo llevaron hasta la cumbre de la colina sobre la que estaba construido el pueblo, para tirarlo por el precipicio* (Lucas 4:28,29). Su enemigo quiso destruirlo entonces, pero ángeles vinieron a protegerlo y en el tumulto *"él pasó por en medio de ellos y se fue"* (Lucas 4:30).



34. EL TRASLADO A CAPERNAÚM

Fecha: Mayo, 29 **Lugar:** Capernaúm

Mateo 4:13-17	Marcos	Lucas 4:31	Juan	DTG 217-218



Casi 30 años había vivido Jesús en Nazaret, iluminando con su vida la oscura aldea. Cuando regresó a ella, *"vino a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron"* (Juan 1:10 ,11). Por eso, poco después de su rechazo, con su madre, y todos o algunos de sus hermanos, *"partió de Nazaret y se fue a vivir a Capernaúm, que está junto al lago en la región de Zabulón y de Neftalí" (Mateo 4:13).*

Capernaúm estaba a orillas del mar de Galilea, en la hermosa llanura de Genesaret, con sus campos verdes y abundancia de flores y frutos. Las orillas del lago y los collados que lo rodeaban a corta distancia, estaban tachonados de aldeas y pueblos. El lago estaba cubierto de barcos pesqueros. Por todas partes, se notaba la agitación de una vida activa. Por eso, esta ciudad se prestaba muy bien para ser el centro de la obra del Salvador. Como se encontraba sobre el camino de Damasco a Jerusalén y Egipto y al mar Mediterráneo, era un punto de mucho tránsito. Gente de muchos países pasaba por la ciudad, o quedaba allí a descansar en sus viajes de un punto a otro. Allí Jesús podía encontrarse con representantes de todas las naciones y de todas las clases sociales que aprenderían y llevarían su enseñanza a su tierra de origen.

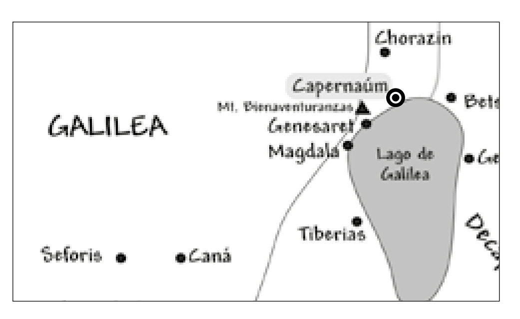
Recordemos que, seis meses antes, cuando Jesús dio la orden desde Caná, el hijo de un noble había sido sanado en Capernaúm, y por lo tanto él y su familia testificaban de su fe. Cuando se supo que el Maestro mismo estaba allí, toda la ciudad se conmovió. Multitudes acudieron a su presencia. El sábado, la gente llenó la sinagoga a tal punto que muchos no pudieron entrar. Como lo había hecho antes en otros lugares, ahora en Galilea, "*desde entonces comenzó Jesús a predicar: 'Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca'*" (Mateo 4:17). El reino de Dios era el tema central de la enseñanza de Jesús. Recordemos que muchas de sus parábolas comienzan con las palabras "el reino de los cielos es semejante a". Jesús enseñaba a sus discípulos a que oraran por la venida del reino. Su Evangelio era la buena nueva del reino. Sus discípulos eran los "hijos del reino". El Padre se complacía en darles el reino que habían de heredar. Y muchas otras referencias más. No olvidemos que en la profecía de Daniel la piedra que cae es el establecimiento del reino de Dios que durará para siempre. En esta vida, los cristianos debemos darle al reino el lugar supremo en nuestros afectos y debemos hacerlo la meta más importante de nuestras vidas.



35. EL LLAMADO A ORILLAS DEL MAR–LA PESCA MILAGROSA (M-4)

Fecha: Mayo-junio, 29 **Lugar:** Capernaúm

Mateo 4:18-22	Marcos 1:16-20	**Lucas 5:1-11**	Juan	DTG 211-216



Con su madre y hermanos ya establecidos en Capernaúm, "*un día estaba Jesús a orillas del lago de Genesaret, y la gente lo apretujaba para escuchar el mensaje de Dios*" (Lucas 5:1). Para que la multitud pudiera escucharlo mejor, le pidió a Simón, dueño de una pequeña embarcación, "*que la alejara un poco de la orilla. Luego se sentó, y enseñaba a la gente desde la barca*" (Lucas 5:3). Con cada momento que transcurría, aumentaba la multitud. Había ancianos apoyados en sus bastones, robustos campesinos de las colinas, pescadores que volvían de sus tareas en el lago, mercaderes y rabinos, ricos y sabios, jóvenes y viejos, que traían sus enfermos y dolientes y se agolpaban para oír las palabras del Maestro. Todos encontraron lo que habían venido a buscar.

"Cuando acabó de hablar, le dijo a Simón: —Lleva la barca hacia aguas más profundas, y echen allí las redes para pescar. —Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada —le contestó Simón—" (Lucas 5:4,5). Pedro estaba descorazonado. No solo porque no habían pescado nada, sino porque no veía claro el futuro de la misión. Además, como la noche era el único tiempo favorable para pescar con redes, parecía un acto inútil hacerlo de día, "*pero, como tú me lo mandas, echaré las redes. Así lo hicieron, y recogieron una cantidad tan grande de peces que las redes se les rompían*" (Lucas 5:6).

Pero Pedro ya no pensaba en los barcos ni en su carga. Mientras sus compañeros estaban guardando el contenido de la red, "*Simón Pedro cayó de rodillas delante de Jesús y le dijo: —¡Apártate de mí, Señor; soy un pecador! ...No temas; desde ahora serás pescador de hombres —le dijo Jesús a Simón. Así que llevaron las barcas a tierra y, dejándolo todo*, Pedro, Andrés, Santiago y Juan *siguieron a Jesús*" (Lucas 5:8,10-11).

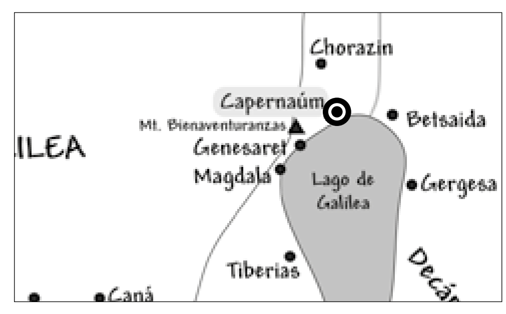
Hasta este momento, ellos lo habían acompañado en forma intermitente. El llamamiento de dos otoños atrás en el Jordán había sido una invitación a reconocer a Jesús como el Mesías. Ahora se los llamaba a unir su vida y su fortuna con la de él, no sólo como creyentes sino también como aprendices y obreros. Antes de esto, ninguno del grupo se había unido a Jesús plena y permanentemente pues su interés estaba dividido entre esta vida y la celestial. Pero a partir de ahora su tiempo y sus talentos serían consagrados a un servicio de dedicación exclusiva. Ellos con fe asumieron el compromiso, sabiendo que Dios cuidaría de sus familias. Otros más decidirían luego seguirlo. De la misma forma que hoy nosotros también decidimos seguirlo.



36. EL ENDEMONIADO EN LA SINAGOGA (M-5)

Fecha: Junio, 29 **Lugar:** Capernaúm

Mateo	**Marcos 1:21-28**	Lucas 4:31-37	Juan	DTG 220-226



El apóstol Pedro vivía en Capernaúm y probablemente en su casa se hospedaba el Señor. Luego del incidente anterior "*tan pronto como llegó el sábado, Jesús fue a la sinagoga y se puso a enseñar. La gente se asombraba de su enseñanza, porque la impartía como quien tiene autoridad y no como los maestros de la ley*" (Marcos 1:21,22). La enseñanza de los escribas y ancianos era fría y formalista, como una lección aprendida de memoria, pero las palabras de Jesús derramaban raudales de luz sobre las enseñanzas de los patriarcas y profetas, y presentaban las Escrituras a los hombres como una nueva revelación. Nunca habían percibido sus oyentes tan profundo significado en la Palabra de Dios.

Pero el maligno intentó arruinar aquella inspiradora reunión porque "*de repente, en la sinagoga, un hombre que estaba poseído por un espíritu maligno gritó: —¿Por qué te entrometes, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres tú: ¡el Santo de Dios!*" (Marcos 1:23,24). Según Elena de White, la mente de ese hombre había sido oscurecida por el diablo al punto de llevarlo a la locura. Pero en la presencia del Señor un rayo de luz había atravesado las tinieblas y se sintió incitado a desear estar libre del dominio de Satanás, pero, el enemigo que no quería abandonarlo, resistió al poder de Cristo, quien lo reprendió:

-"¡Cállate!... ¡Sal de ese hombre! Entonces el espíritu maligno sacudió al hombre violentamente y salió de él dando un alarido" (Marcos 1:25,26). El hombre alabó a Dios por su liberación. Los ojos que hacía poco despedían fulgores de locura brillaban ahora de inteligencia, y de ellos caían lágrimas de agradecimiento. La gente estaba muda de asombro. Tan pronto como recuperaron el habla, '*se preguntaban unos a otros: '¿Qué es esto? ¡Una enseñanza nueva, pues lo hace con autoridad! Les da órdenes incluso a los espíritus malignos, y le obedecen.' Como resultado, su fama se extendió rápidamente por toda la región de Galilea*" (Marcos 2:27,28).

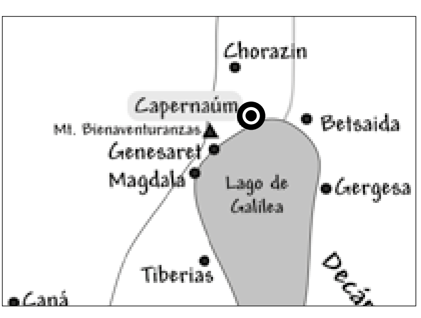
Como lo diría más tarde San Pablo, no tenemos lucha contra carne o sangre. Eso quiere decir que todos nosotros nos enfrentamos igualmente al ataque del poder de las tinieblas, pero cada hombre o mujer está libre para elegir el poder que quiera ver dominar sobre él. Nadie ha caído tan bajo, nadie es tan vil que no pueda hallar liberación en Cristo. Ningún clamor de un alma en necesidad, aunque no llegue a expresarse en palabras, quedará sin ser oído. Los que consienten en hacer un pacto con el Dios del cielo, no serán abandonados al poder de Satanás o a las flaquezas de su propia naturaleza.


MIRA ESTE INCIDENTE

37. LA SUEGRA DE PEDRO. OTROS CURADOS A LA PUESTA DEL SOL (M-6)

Fecha: Junio, 29 **Lugar:** Capernaúm

Mateo 8:14-17	**Marcos 1:29-34**	Lucas 4:38-41	Juan	DTG 224-225a



En el incidente anterior comentamos de la liberación del endemoniado en Capernaúm. Mientras que la congregación que se hallaba en la sinagoga permanecía muda de asombro, Jesús se retiró para descansar un poco y *"fue con Jacobo y Juan a casa de Simón y Andrés"* (Marcos 1:29). Pero allí también había caído una sombra: *"la suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y en seguida se lo dijeron a Jesús"* (Marcos 1:30). Posiblemente enferma de paludismo o malaria, estaba muy mal, pero *"Él se le acercó, la tomó de la mano y la ayudó a levantarse. Entonces se le quitó la fiebre y se puso a servirles"* (Marcos 1:31). Cuando Jesús la sanó de su dolencia, la enferma se levantó y atendió las necesidades del Maestro y sus discípulos. Aquí hay una lección para todos los que hayamos sentido el toque sanador de Jesús: Levantémonos y sirvamos al Señor.

Las noticias de la obra de Cristo cundieron rápidamente por todo Capernaúm. Por temor a los rabinos, el pueblo no se atrevió a buscar curación durante el sábado, pero *"al atardecer, cuando ya se ponía el sol, la gente le llevó a Jesús todos los enfermos y endemoniados, de manera que la población entera se estaba congregando a la puerta"* (Marcos 1:32,33). Apenas hubo desaparecido el sol en el horizonte, se produjo una gran conmoción. De las casas, los talleres y las plazas, los habitantes de la ciudad se dirigieron hacia la humilde morada que albergaba a Jesús. Los enfermos eran traídos en sus camas; venían apoyándose en bastones o sostenidos por amigos; y se acercaban tambaleantes y débiles a la presencia del Salvador. Durante horas y horas, llegaban y llegaban, porque nadie sabía si al día siguiente encontrarían al Médico todavía entre ellos. Nunca antes había presenciado Capernaúm un día como ése. Llenaban el aire las voces de triunfo y de liberación y el Salvador se regocijaba por la alegría que había despertado.

Mientras presenciaba los sufrimientos de aquellos que habían acudido a él, su corazón se conmovía de simpatía y se regocijaba en su poder de devolverles la salud y la felicidad. Él no cesó de trabajar hasta que el último doliente hubo quedado aliviado. Ya era muy avanzada la noche cuando la muchedumbre se fué, y el silencio descendió sobre el hogar de Simón. Había terminado el largo día lleno de excitación, y Jesús buscó descanso en el santuario de las montañas. Ese era el lugar más apropiado porque el descanso lo encontraría en la comunión con su Padre. Muchas veces pasaba Jesús toda la noche en oración y meditación, y volvía al amanecer para reanudar su trabajo entre la gente.

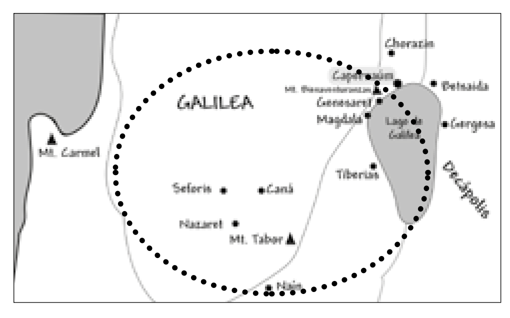


MIRA ESTE INCIDENTE

38. *PRIMERA GIRA POR GALILEA*

Fecha: Junio-julio, 29 **Lugar:** Varias poblaciones de Galilea

Mateo 4:23-25	**Marcos 1:35-39**	Lucas 4:42-44	Juan	DTG 225b-226



Jesús había pasado un sábado bien activo en Capernaúm. Liberó a un endemoniado, curó a la suegra de Pedro, y atendió a cientos de personas que vinieron a él. Tarde en la noche se fue a descansar, pero su reposo fue breve, porque "*muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar*" (Marcos 1:35).

Pero, mientras estaba en su retiro, "*Simón y sus compañeros salieron a buscarlo. Por fin lo encontraron y le dijeron: —Todo el mundo te busca*" (Marcos 1:36,37). Los discípulos habían quedado amargamente chasqueados por la recepción que Cristo había encontrado hasta poco antes: las autoridades de Jerusalén estaban tratando de asesinarlo; y hasta sus conciudadanos habían procurado quitarle la vida. En cambio, Capernaúm lo había recibido con gozoso entusiasmo, y las esperanzas de los discípulos se reanimaron, pensando que tal vez entre los galileos amantes de la libertad, el nuevo reino podría prosperar. Pero con sorpresa oyeron a Jesús decir –*"Vámonos de aquí ... a otras aldeas cercanas donde también pueda predicar; para esto he venido. Así que recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando demonios*" (Marcos 1:38,39).

Según Josefo, había unas 200 poblaciones en esa región, así que había un amplio terreno para trabajar. El primer viaje misionero por Galilea, empezó por junio o julio del año 29. Pero, de la misma forma que los comienzos del ministerio en Judea, los autores de los sinópticos dicen poco o nada, seguramente el primer recorrido misionero fue más extenso y más prolongado que lo que indicaría la breve atención que Marcos le da. Este autor registra sólo un hecho específico en el primer viaje, que se presenta en el incidente siguiente, pero el resumen que hace de los resultados de este viaje en el versículo 45, indica que fue una gira exitosa, que abarcó quizá hasta dos o tres meses.

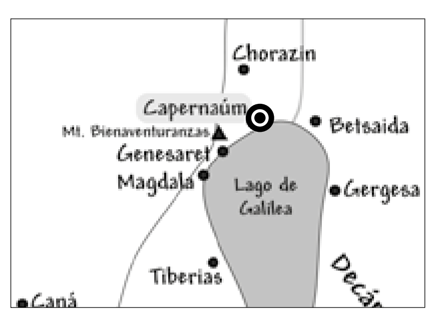
En este período de su ministerio en Galilea, en total, Jesús realizó tres viajes misioneros por la región entre la pascua del año 29 y la del año 30. No está registrado si en el primer viaje Jesús partió con algunos más que los cuatro discípulos a los cuales acababa de llamar junto al mar porque ellos son los únicos específicamente mencionados que estuvieron con Jesús el día anterior a su partida de Capernaúm. Pero es muy probable que otros comenzaron a seguirlo durante el transcurso de ese primer viaje, puesto que la elección formal de los doce se realizó antes del comienzo del segundo viaje. En esta primera gira, Cristo proclamó el inminente establecimiento del "reino de Dios". Esto era básico para todas sus enseñanzas posteriores.



39. CURACIÓN DEL PRIMER LEPROSO (M-7)

Fecha: Julio, 29 **Lugar:** Al oeste de Capernaúm

Mateo 8:2-4	**Marcos 1:40-45**	Lucas 5:12-16	Juan	DTG 227-232



En los tiempos bíblicos la lepra era muy temida en el Oriente. Entre los judíos, era considerada como castigo por el pecado. El sospechoso de tener la enfermedad debía presentarse a los sacerdotes, quienes debían examinarlo y decidir su caso. Si lo declaraban leproso, era aislado de su familia y de la congregación, y condenado a asociarse únicamente con aquellos que tenían una aflicción similar. La ley era inflexible en sus requerimientos. Lejos de sus amigos y parentela, el leproso debía llevar la maldición de su enfermedad. Estaba obligado a publicar su propia calamidad. El clamor "¡Inmundo! ¡inmundo!" que en tono triste exhalaba el desterrado solitario, era una señal que se oía con temor y aborrecimiento.

En Galilea había muchos de tales enfermos. Cuando oyeron de lo Jesús hacía, vislumbraron un rayo de esperanza, pero no se atrevían a esperar que Jesús hiciese por ellos lo que nadie había hecho. Sin embargo, hubo uno en cuyo corazón empezó a nacer la fe. La primera gira de Jesús por Galilea estaba llegando a su fin cuando de pronto**,** *"un hombre que tenía lepra se le acercó, y de rodillas le suplicó: —Si quieres, puedes limpiarme*. *Movido a compasión, Jesús extendió la mano y tocó al hombre, diciéndole: —Sí quiero. ¡Queda limpio! Al instante se le quitó la lepra y quedó sano"* (Marcos 1:40-42).

El milagro había sido hecho en presencia de muchos. Pero "*Jesús lo despidió en seguida con una fuerte advertencia: —Mira, no se lo digas a nadie; sólo ve, preséntate al sacerdote y lleva por tu purificación lo que ordenó Moisés, para que sirva de testimonio"* (Marcos 1:43,44).

Por tres razones se le dio esta advertencia: 1) lo urgió a ir enseguida para llegar a los sacerdotes antes de que ellos supieran que Jesús lo había sanado, porque podrían negarse a certificar que estaba limpio. 2) si los muchos leprosos de la región llegaban a oír acerca del poder de Jesús para librarlos de su enfermedad, sin duda acudirían a él y harían más difícil su ministerio para el pueblo en general. 3) el Maestro procuraba evitar que se creara la reputación de que era tan sólo un curandero.

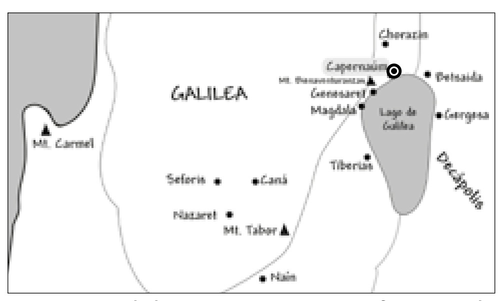
La orden de cumplir con los requisitos de la ley de Moisés hizo que muchos sacerdotes quedaran convencidos de la divinidad de Cristo, y después de la resurrección, muchos de los sacerdotes profesaron tener fe en él . Desafortunadamente, una vez declarado limpio "*él salió y comenzó a hablar sin reserva, divulgando lo sucedido. Como resultado, Jesús ya no podía entrar en ningún pueblo abiertamente*" (Marcos 1:45). Por la conmoción que esto produjo, Jesús ***cerró la primera gira*** y regresó a Capernaúm.



40. EL PARALÍTICO BAJADO DESDE EL TECHO (M-8)

Fecha: Por agosto, 29 **Lugar:** La casa de Pedro en Capernaúm

Mateo 9:2-8	Marcos 2:1-12	Lucas 5:17-26	Juan	DTG 232b-237



Al regreso de la primera gira por Galilea, "*unos días después, cuando Jesús entró de nuevo en Capernaúm, corrió la voz de que estaba en casa*" (Marcos 2:1). Esa casa era la de Simón Pedro. Los discípulos se sentaron alrededor de él, y también algunos líderes religiosos que habían venido como espías, buscando un motivo para acusar a Jesús. "*Se aglomeraron tantos que ya no quedaba sitio ni siquiera frente a la puerta mientras él les predicaba la palabra*" (Marcos 2:2).

De pronto, "*llegaron cuatro hombres que le llevaban un paralítico. Como no podían acercarlo a Jesús por causa de la multitud, quitaron parte del techo encima de donde estaba Jesús y, luego de hacer una abertura, bajaron la camilla en la que estaba acostado el paralítico*" (Marcos 2:3,4). Era relativamente fácil acceder por arriba, porque entonces las casas tenían un techo plano al que se subía por una escalera. El propio enfermo había sugerido intentar esa forma de llegar al Señor. La sorpresa fue mayúscula cuando el inválido estuvo frente al Salvador. "*Al ver Jesús la fe de ellos, le dijo al paralítico: —Hijo, tus pecados quedan perdonados*" (Marcos 2:5).

Una dulce paz llenó el alma del enfermo. La luz del cielo se reflejaba en su semblante, y los concurrentes miraban la escena con reverencia. Pero los rabinos que estaban esperando alguna ocasión para acusar a Jesús vieron su oportunidad. Jesús había declarado que los pecados del paralítico eran perdonados. Los fariseos se aferraron a estas palabras como una blasfemia, y concibieron que podrían ser presentadas como un pecado digno de muerte.

"'¿Por qué habla éste así? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?' En ese mismo instante supo Jesús en su espíritu que esto era lo que estaban pensando. —¿Por qué razonan así? —les dijo—. ¿Qué es más fácil, decirle al paralítico: 'Tus pecados son perdonados', o decirle: 'Levántate, toma tu camilla y anda'? Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —se dirigió entonces al paralítico—: A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa" (Marcos 2:7-11).

Cuando lo hizo, hubo gran sorpresa y alabanzas entre los espectadores. Pero la actitud de los rabinos fue diferente: obstinados en su incredulidad, salieron de la casa de Pedro para inventar nuevas maquinaciones para callar al Hijo de Dios. Mientras tanto, en la casa del paralítico sanado, hubo gran regocijo cuando él volvió a su familia. De aquel hogar subieron alegres palabras de agradecimiento, y Dios quedó glorificado por medio de su Hijo, que había devuelto la esperanza al desesperado, y fuerza al abatido, como todavía lo hace hoy.

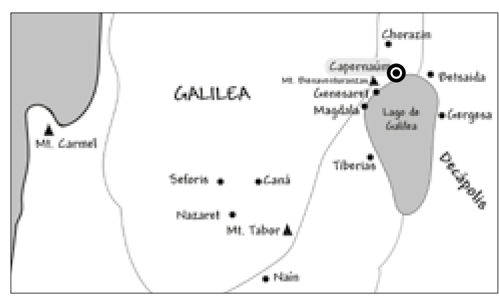


MIRA ESTE INCIDENTE

41. EL LLAMADO DE LEVÍ MATEO

Fecha: Por agosto, 29 **Lugar:** Cerca de Capernaúm

Mateo 9:9	**Marcos 2:13-14**	Lucas 5:27-28	Juan	DTG 238-239



En una breve salida desde Capernaún donde residía, *"de nuevo salió Jesús a la orilla del lago. Toda la gente acudía a él, y él les enseñaba"* (Marcos 2:13)**.** Ya dijimos que Capernaúm era un nudo de comunicaciones por lo que era paso obligado detenerse en una oficina romana donde se cobraba el peaje. Naturalmente los judíos se irritaban en cada paso pues les recordaba que su independencia había desaparecido. Y los cobradores de impuestos no eran simplemente instrumentos de la opresión romana; cometiendo extorsiones por su propia cuenta, se enriquecían a expensas del pueblo. Un judío que aceptaba este cargo de mano de los romanos era considerado como traidor a la honra de su nación y se lo clasificaba con los más viles de la sociedad. Con ese antecedente, Jesús y los que le seguían llegaron a la cabina de peaje. "*Al pasar vio a Leví hijo de Alfeo, donde éste cobraba impuestos. —Sígueme —le dijo Jesús. Y Leví se levantó y lo siguió"* (Marcos 2:14).

Esta acción de Jesús sorprendió a la gente, estaba bien que tuviera sus cuatro discípulos de Genesaret, pero que un cobrador de impuestos fuera el siguiente les resultaba insólito. Sin embargo, Jesús vió en este hombre un corazón dispuesto a recibir la verdad. Mateo había escuchado la enseñanza del Salvador pero no había creído que este gran maestro se fijaría en él.

Cuando Jesús lo llamó, no vaciló ni dudó, ni recordó el negocio lucrativo que iba a cambiar por la pobreza y las penurias. Le bastaría estar con Jesús, poder escuchar sus palabras y unirse con él en su obra. Igualmente, cuando Jesús invitó a Pedro y sus compañeros a seguirle, ellos dejaron inmediatamente sus barcos y sus redes. Algunos de esos discípulos tenían familiares que dependían de ellos para su sostén, pero cuando recibieron la invitación del Señor, no vacilaron ni preguntaron: ¿Cómo viviré y sostendré mi familia? Fueron obedientes al llamamiento, y cuando más tarde Jesús les preguntó: –"*Cuando los envié a ustedes sin monedero ni bolsa ni sandalias, ¿acaso les faltó algo?*" (Lucas 22:35). ellos pudieron responder: "Nada." A Mateo en su riqueza, y a Andrés y Pedro en su pobreza, llegó la misma prueba, y cada uno hizo la misma consagración. En el momento del éxito, cuando las redes estaban llenas de peces y eran más fuertes los impulsos de la vida antigua, Jesús pidió a los discípulos, a orillas del mar, que lo dejasen todo para dedicarse a la obra del Evangelio. Así también somos probados cada uno de nosotros. para ver si el deseo de los bienes temporales prima sobre el de la comunión con Cristo.

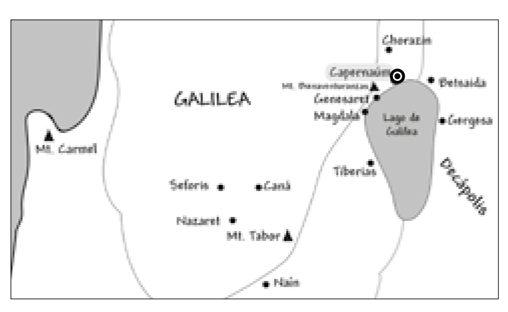


MIRA ESTE INCIDENTE

42. ARRANCANDO ESPIGAS EN SÁBADO

Fecha: Por agosto, 29 **Lugar:** Cerca de Capernaúm

Mateo 12:1-8	**Marcos 2:23-28**	Lucas 6:1-5	Juan	DTG 248-252



Mientras trabajaba en las cercanías de Capernaúm, su ciudad de residencia temporal, *"un sábado, al cruzar Jesús los sembrados, sus discípulos comenzaron a arrancar a su paso unas espigas de trigo. —Mira —le preguntaron los fariseos—, ¿por qué hacen ellos lo que está prohibido hacer en sábado?"* (Marcos 2:23, 24).

Lo que hicieron los discípulos no hubiera sido reprochado en cualquier otro día de la semana, pues la ley mosaica específicamente disponía que un hambriento podía comer de la fruta o de las espigas de un campo mientras pasaba por él. Pero los judíos habían cargado el sábado con 39 principales clases de trabajo que se prohibían en ese día. Se consideraba que era una violación del sábado el mirar en un espejo fijado a la pared. No era lícito escupir en la tierra para que no se regara así ni una hoja de hierba. No se permitía llevar un pañuelo en sábado, a menos que una de sus extremidades estuviera cosida a la ropa. La prohibición más conocida era la llamada "camino de un día sábado", es decir, no se podía ir más allá de unos 900 metros. Pero las mismas disposiciones permitían venderle a un gentil un huevo puesto en día sábado y que se contratara a un gentil para que encendiera una lámpara o un fuego. Tales eran algunas de las "*cargas pesadas y difíciles de llevar*" (Mateo 23: 4), que se ponían sobre los judíos piadosos en los días de Cristo.

"Él les contestó: —¿Nunca han leído lo que hizo David en aquella ocasión, cuando él y sus compañeros tuvieron hambre y pasaron necesidad? Entró en la casa de Dios cuando Abiatar era el sumo sacerdote, y comió los panes consagrados a Dios, que sólo a los sacerdotes les es permitido comer. Y dio también a sus compañeros. 'El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado —añadió—. Así que el Hijo del hombre es Señor incluso del sábado'" (Marcos 2:25-28).

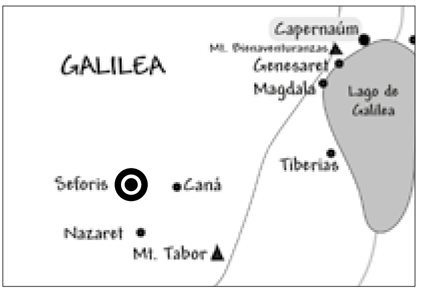
Dios no creó al hombre porque tenía un día de reposo y necesitaba que alguien lo guardara. Él sabía que el hombre necesitaba un medio para su crecimiento moral y espiritual. Necesitaba tiempo en el cual los intereses y afanes humanos fueran subordinados al estudio del carácter y de la voluntad de Dios. El sábado, fue ordenado por Dios para suplir esa necesidad. Tergiversar en alguna manera las especificaciones del Creador en cuanto a cuándo y cómo debiera observarse ese día, equivale a negar que Dios sabe qué es lo mejor para sus criaturas, obra de sus manos. El sábado sigue siendo un día de delicias que debemos aprovechar en plenitud.



43. EL HOMBRE DE LA MANO SECA (M-9)

Fecha: Por agosto, 29 **Lugar:** Quizá en Séforis, capital de Galilea

Mateo 12:9-14	**Marcos 3:1-6**	**Lucas 6:6-11**	Juan	DTG 252b-256



Algunos piensan que el siguiente incidente ocurrió en Séforis, importante ciudad a 6 km. al norte de Nazaret. La tradición dice que los padres de María eran de esta ciudad. Este es el relato: *"Otro sábado entró en la sinagoga y comenzó a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada; así que los maestros de la ley y los fariseos, buscando un motivo para acusar a Jesús, no le quitaban la vista de encima para ver si sanaría en sábado"* (Lucas 6:6,7). Por supuesto él sabía lo que estaban tramando, así que aceptó el desafío.

"Jesús, que sabía lo que estaban pensando, le dijo al hombre de la mano paralizada: —Levántate y ponte frente a todos. Así que el hombre se puso de pie. Entonces Jesús dijo a los otros: —Voy a hacerles una pregunta: ¿Qué está permitido hacer en sábado: hacer el bien o el mal, salvar una vida o destruirla?" (Lucas 6:8-9). Jesús sabía muy bien que al efectuar una curación en sábado, sería considerado como transgresor, pero no vaciló en derribar el muro de las exigencias tradicionales que rodeaban el día sagrado. "*Jesús se les quedó mirando, enojado y entristecido por la dureza de su corazón, y le dijo al hombre: —Extiende la mano. La extendió, y la mano le quedó restablecida"* (Marcos 3:5).

Con seguridad Jesús estaba entristecido porque los dirigentes judíos usaban de su elevada investidura y de sus cargos para desfigurar el carácter y los requerimientos de Dios. Sin duda también estaba entristecido por los resultados que esto tendría sobre los mismos dirigentes y sobre los que seguían sus engañosas ideas. El texto griego implica que la reacción de enojo inicial de Jesús fue momentánea, pero que continuó su preocupación por esos hijos ignorantes de la verdad, tan alejados de su Padre celestial y que interpretaban tan mal su amor para ellos.

Estos religiosos que ya habían cerrado su corazón, "*se enfurecieron y comenzaron a discutir qué podrían hacer contra Jesús* (Lucas 6:11). "*Tan pronto como salieron los fariseos, comenzaron a tramar con los herodianos cómo matar a Jesús*" (Marcos 3:6).

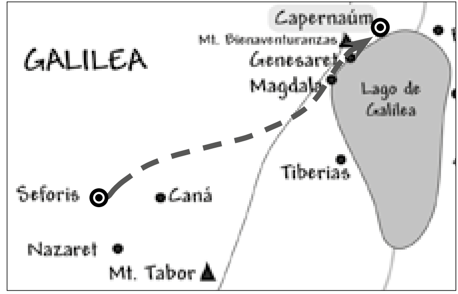
Los herodianos eran un partido político judío que favorecía a la casa de Herodes. Normalmente, los fariseos aborrecían a Herodes y a todo lo relacionado con él. El hecho de que ahora buscaran la ayuda de sus enemigos declarados demuestra que estaban decididos a silenciar a Jesús a cualquier costo. Sin duda, los obstinados fariseos creían que Herodes estaría dispuesto a encarcelar a Jesús como lo había hecho con Juan el Bautista unos pocos meses antes. Pero todavía no había llegado esa hora, todavía Jesús tendría tiempo de recorrer la tierra santa, donde tantos esperaban que les llegara la salvación que él había venido a traer.



44. SE EXTIENDE EL PRESTIGIO DE JESÚS

Fecha: Por agosto, 29 **Lugar:** Regreso a la costa, quizá en Genesaret

Mateo 12:15-21	**Marcos 3:7-12**	Lucas	Juan	DTG



Marcos destaca que Jesús se trasladaba de un lugar a otro para rehuir una popularidad inconveniente o una oposición indebida. *"Partiendo de allí, Jesús se retiró al lago con sus discípulos, y mucha gente de Galilea lo siguió"* (Marcos 3:7). Quizá desde Séforis, volvió a las cercanías del lago de Genesaret, seguramente a la planicie al sur de Capernaúm. Ahí encontró una extensión costera, comparativamente aislada, lejos de las ciudades y significativamente amplia para dar cabida a la gran multitud que entonces seguía a Jesús.

"Cuando se enteraron de todo lo que hacía, acudieron también a él muchos de Judea y Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán y de las regiones de Tiro y Sidón" (Marcos 3:8). Es como si Marcos hubiera querido decir que desde los cuatro puntos cardinales acudían a ver al Maestro. Sin embargo, como tanta gente complicaba las cosas, Jesús *"para evitar que la gente lo atropellara, encargó a sus discípulos que le tuvieran preparada una pequeña barca; pues como había sanado a muchos, todos los que sufrían dolencias se abalanzaban sobre él para tocarlo*" (Marcos 3:9,10).

Esta situación demostraba la necesidad de una organización más eficiente y de más obreros que dedicaran todo su tiempo a responder a las demandas que las multitudes imponían a Jesús. Es significativo que este relato donde destaca la "gran multitud" que seguía a Jesús y se aferraba a él, lo presenta Mateo inmediatamente antes de la elección de los doce y del Sermón del Monte, de lo que hablaremos en los dos siguientes incidentes. Es como si ambos quisieran resaltar la gran necesidad que había de establecer formalmente alguna organización. Y Jesús lo sabía, por eso, como lo veremos en el próximo tema, la ordenación de los Doce, marcará el inicio de la organización de la iglesia.

Todavía hay algo más que destacar en este incidente, es el que Marcos agrega: "*Además, los espíritus malignos, al verlo, se postraban ante él, gritando: "¡Tú eres el Hijo de Dios!" Pero él les ordenó terminantemente que no dijeran quién era él* (Marcos 3:11,12). Algunos han sugerido la posibilidad de que al postrarse delante del Señor los demonios deseaban de esa manera dar la impresión de que reconocían a Jesús como a su caudillo para que así se supusiera que él estaba asociado con ellos. Eso explicaría la orden terminante, el rechazo por parte de Cristo de que hicieran esa ostentación, sin duda negativa y con el propósito de engañar.

No era sin razón que las multitudes seguían a Jesús, él era el Maestro, el Médico y el Predicador que llenaba su alma. Gracias a Dios, todavía sigue vigente su ministerio para nosotros también.

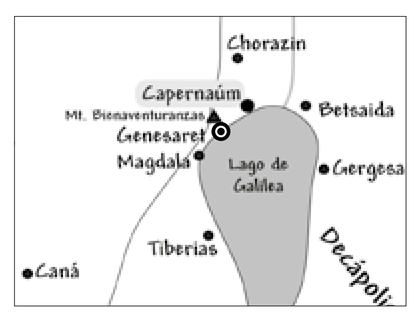


MIRA ESTE INCIDENTE

45. LA ORDENACIÓN DE LOS DOCE

Fecha: Por agosto-setiembre, 29 **Lugar:** Un monte al oeste de Genesaret

Mateo	**Marcos 3:13-19**	Lucas 6:12-16	Juan	DTG 257-264



Como lo comentamos en el incidente anterior, se necesitaba una organización y Jesús lo sabía, así que de entre la multitud de seguidores en general y varios colaboradores estrechos, a fines del verano del año 29, Jesús citó a un grupo a un determinado monte al oeste del mar de Galilea. Ya reunidos, dejando a sus seguidores para que pasaran la noche al pie del monte, "*se fue Jesús a la montaña a orar, y pasó toda la noche en oración a Dios. Al llegar la mañana, llamó a sus discípulos y escogió a doce de ellos, a los que nombró apóstoles"* (Lucas 6:12,13), *para que lo acompañaran y para enviarlos a predicar y ejercer autoridad para expulsar demonios"* (Marcos 3:14,15). Lo que Jesús hizo fue una selección de entre un grupo mayor. Él escogió de entre todos, así como un director técnico de un equipo deportivo elige los mejores. La elección no se basó tanto en el deseo de ellos como en el de él. Posteriormente, recordó a los doce: ***"****No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros*" (Juan 15:16).

Cinco de los hombres ahora convocados, habían sido discípulos de Jesús intermitentemente desde el mismo comienzo de su ministerio, unos dos años antes. Más recientemente, Mateo se había unido al equipo. Los otros seis posiblemente formaban parte del gran grupo que lo acompañó en ocasión de la primera gira por Galilea. En total, "*estos son los doce que él nombró: Simón (a quien llamó Pedro); Jacobo y su hermano Juan, hijos de Zebedeo (a quienes llamó Boanerges, que significa: Hijos del trueno); Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo, hijo de Alfeo; Tadeo, Simón el Zelote y Judas Iscariote, el que lo traicionó*" (Marcos 3:16-19). Para saber de cada uno de ellos recomendamos leer el tomo V del CBA, así como el DTG.

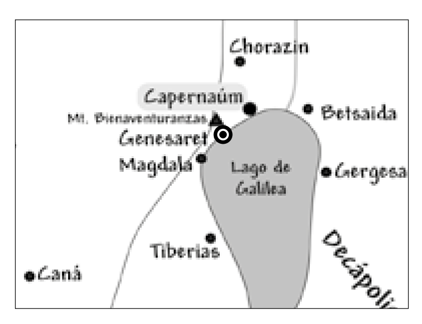
Ninguno de los doce fue elegido debido a su perfección, ya fuera de carácter o de capacidad. Cristo eligió a hombres que estaban dispuestos a aprender y cuyos caracteres podrían ser transformados. Para consagrarlos, Jesús congregó al pequeño grupo en derredor suyo, y arrodillándose en medio de ellos y poniendo sus manos sobre sus cabezas, ofreció una oración para dedicarlos a su obra sagrada y ordenarlos al ministerio evangélico. El Sermón del Monte, que le siguió inmediatamente, fue el discurso inaugural de Cristo como Rey del reino de la gracia, y también como la constitución del nuevo reino, lo cual veremos en el siguiente incidente. Recordemos que como representantes suyos entre los hombres, Cristo no elige ángeles que nunca cayeron, sino a seres humanos, hombres de pasiones iguales a las de aquellos a quienes tratan de salvar.



46. EL SERMÓN DEL MONTE (P-17)

Fecha: Por agosto, septiembre, 29 **Lugar:** El mismo monte, al oeste de Genesaret

Mateo 5:1-8:1	Marcos	Lucas 6:17-49	Juan	DTG 265-281



Como vimos en el incidente anterior, habiendo subido a un monte al sur de Capernaúm, cercano al lago de Galilea, Jesús eligió y ordenó a los doce apóstoles. "*Luego bajó con ellos y se detuvo en un llano. Había allí una gran multitud de sus discípulos y mucha gente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón, que habían llegado para oírlo y para que los sanara de sus enfermedades*" (Lucas 6:17-18). El Señor y los apóstoles habían llegado hasta la playa, pero como el lugar resultaba estrecho, "*cuando vio a las multitudes, subió a la ladera de una montaña y se sentó. Sus discípulos se le acercaron*" (Mateo 5:1,2).

La designación de los doce fue el primer paso en la organización de la iglesia cristiana. Cristo era el Rey de ese nuevo reino de la gracia divina; los creyentes sus ciudadanos o súbditos. El mismo día cuando los doce llegaron a ser súbditos fundadores del reino, el Rey dio su discurso inaugural, en el cual presentó las condiciones de la ciudadanía, proclamó la ley del reino, y delineó sus propósitos. El Sermón del Monte cumplió dos objetivos: 1) fue el discurso inaugural de Cristo como Rey del reino de la gracia y 2) fue enunciada la constitución del reino. Poco después del establecimiento formal del reino y de la proclamación de su constitución, se realizó la segunda gira por Galilea, durante la cual Jesús dio una demostración clara y completa de las formas en que el reino, sus principios y su poder pueden beneficiar a la humanidad.

Podemos afirmar que la montaña donde Cristo predicó el Sermón del Monte es el "Sinaí del Nuevo Testamento", pues este tiene la misma relación con la iglesia cristiana que tiene el monte Sinaí con la nación judía. En el Sinaí Dios proclamó la ley divina. En este monte de Galilea Jesús la reafirmó, explicó su verdadero sentido con detalles más amplios, y aplicó sus preceptos a los problemas de la vida diaria.

Jesús y la gente se sentaron**, "***y tomando él la palabra, comenzó a enseñarles diciendo*" (Mateo 5:2). Y lo que sigue es el sermón más extenso registrado, pues está escrito en los capítulos 5 a 7 del evangelio de Mateo. A partir de este sermón, en toda la era cristiana se han predicado millones de sermones alrededor del mundo. Muchos de los dichos que Jesús pronunció se han repetido en diversas ocasiones. Hasta los incrédulos han citado algunas frases sin saber de dónde provienen. Tómese tiempo en leer los tres capítulos, junto con el CBA y también "El Discurso Maestro de Jesucristo". Después, practique todo lo que allí se enseña.

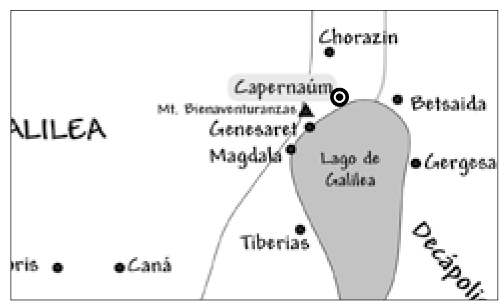


MIRA ESTE INCIDENTE

47. CURACIÓN DEL SIERVO DEL CENTURIÓN (M-10)

Fecha: Por agosto, septiembre, 29 **Lugar:** Capernaúm

Mateo 8:5-13	Marcos	**Lucas 7:1-10**	Juan	DTG 282-284



Muy probablemente, el mismo día del Sermón del monte, "*cuando terminó de hablar al pueblo, Jesús entró en Capernaúm. Había allí un centurión, cuyo siervo, a quien él estimaba mucho, estaba enfermo, a punto de morir. Como oyó hablar de Jesús, el centurión mandó a unos dirigentes de los judíos a pedirle que fuera a sanar a su siervo. Cuando llegaron ante Jesús, le rogaron con insistencia: —Este hombre merece que le concedas lo que te pide: aprecia tanto a nuestra nación, que nos ha construido una sinagoga. Así que Jesús fue con ellos*" (Lucas 7:1-6). Él se puso inmediatamente en camino hacia la casa del oficial; pero, asediado por la multitud, avanzaba lentamente.

"*No estaba lejos de la casa cuando el centurión mandó unos amigos a decirle: —Señor, no te tomes tanta molestia, pues no merezco que entres bajo mi techo... Pero con una sola palabra que digas, quedará sano mi siervo* (Lucas 7:7,8).

La declaración del centurión fue tan sorprendente que "*al oírlo, Jesús se asombró de él y, volviéndose a la multitud que lo seguía, comentó: —Les digo que ni siquiera en Israel he encontrado una fe tan grande* (Lucas 7:9). El centurión, nacido en el paganismo y educado en la idolatría de la Roma imperial, adiestrado como soldado, aparentemente separado de la vida espiritual por su educación y ambiente, percibió la verdad a la cual los hijos de Abrahán eran ciegos. No aguardó para ver si los judíos mismos recibirían a Aquel que declaraba ser su Mesías. Al resplandecer sobre él "*la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo* (Juan 1:9), percibió que ese hombre no era otro que el Hijo de Dios.

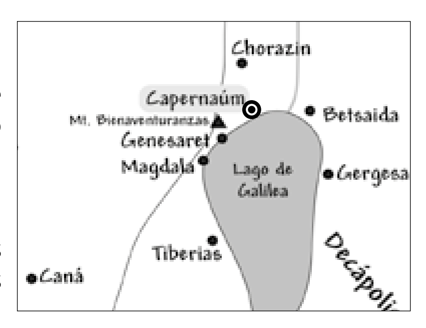
Para Jesús, la actitud del centurión era una garantía de la obra que el Evangelio iba a cumplir entre los gentiles. Con gozo miró anticipadamente a la gran reunión de almas que de todas las naciones vendrían a su reino. Pero también, con profunda tristeza, describió a los judíos lo que les acarrearía el rechazar la gracia: "*Les digo que muchos vendrán del oriente y del occidente, y participarán en el banquete con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos. Pero a los súbditos del reino se les echará afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes. Luego Jesús le dijo al centurión: —¡Ve! Todo se hará tal como creíste. Y en esa misma hora aquel siervo quedó sano*" (Mat 8:11-13). Cuando el centurión llegó a su casa, qué magnífico encuentro fue aquel. ¡Cómo fue reconocido el Señor entre los paganos, dispuestos de ahí en más a caminar en los pasos de Jesús!



48. LOS DOS CIEGOS (M-11)

Fecha: Septiembre, 29 **Lugar:** Casa de Pedro en Capernaúm

Mateo 9:27-31	Marcos	Lucas	Juan	DTG



Desde tiempos antiguos la ceguera, muchas veces causada por tracoma, ha sido común en las tierras bíblicas. En este incidente veremos que Jesús atendió esta enfermedad por primera vez, en Capernaúm. Pero tanto en Betsaida, un año más tarde (Marcos 8: 22-26), como en Jericó, más de un año y medio después (Marcos 10:46-52), el Señor obró milagros semejantes. Después de la ordenación de los Doce, algunos días más tarde, de vuelta en Capernaúm, cuando Jesús estaba llegando a la casa de Pedro, "*dos ciegos lo siguieron, gritándole: —¡Ten compasión de nosotros, Hijo de David!*" (Mateo 9:27). Que los ciegos usaran este término indicaría que reconocían a Jesús como el Mesías. Pero, quizá para evitar tumultos, él no atendió su clamor en la calle. "*Cuando entró en la casa, se le acercaron los ciegos, y él les preguntó: —¿Creen que puedo sanarlos? —Sí, Señor —le respondieron. Entonces les tocó los ojos y les dijo: —Se hará con ustedes conforme a su fe. Y recobraron la vista. Jesús les advirtió con firmeza: —Asegúrense de que nadie se entere de esto. Pero ellos salieron para divulgar por toda aquella región la noticia acerca de Jesús.* (Mateo 9:28-31).

Si los ciegos no hubieran puesto su fe en acción, Cristo no podría haber ejercido su poder en favor de ellos. La fe del hombre debe ascender para encontrarse con el poder de Dios y unirse con él a fin de que las bendiciones, ya sean físicas o espirituales, puedan ser impartidas y recibidas (Hebreos 11: 6). El toque del Maestro tuvo el poder sanador y conforme a la fe de ellos recobraron la vista.

Ahora bien, Jesús les advirtió con firmeza, expresada en su rostro y en el tono de su voz, que no dijeran a otros quien los había sanado. Recordemos que Jesús quería evitar que lo confundieran con un curandero. Por eso les exigía reserva pero, seguramente emocionados por su curación, los dos hombres no pudieron guardar el secreto, y esto complicaría el ministerio de Jesús.

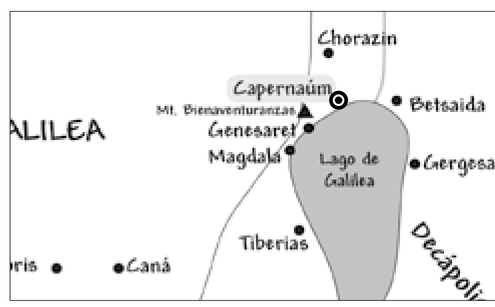
En algunos casos de curación, Jesús no concedió inmediatamente la bendición pedida, como sí lo hizo en este caso. Cuando pedimos bendiciones terrenales, tal vez la respuesta a nuestra oración sea dilatada, o Dios nos dé algo diferente de lo que pedimos, pero no sucede así cuando pedimos liberación del pecado, que es una especie de ceguera espiritual. El quiere limpiarnos del pecado, hacernos hijos suyos y habilitarnos para vivir una vida santa. Por eso "*Jesucristo dio su vida por nuestros pecados para rescatarnos de este mundo malvado, según la voluntad de nuestro Dios y Padre*" (Gálatas 1:4).



49. EL MUDO ENDEMONIADO (M-12)

Fecha: Septiembre, 29 **Lugar:** Casa de Pedro en Capernaúm

Mateo 9:32-34	Marcos	Lucas	Juan	DTG



En la casa de Pedro, Jesús acababa de darles la vista a dos ciegos. "*Mientras ellos salían, le llevaron un mudo endemoniado*" (Mateo 9:32). El Señor ya había sanado a otros poseídos por demonios. En este caso le presentaron a alguien con dificultades para hablar, incluso quizá sordo también. Toda persona enferma del cuerpo o del alma puede considerarse de veras afortunada si tiene a alguien que se preocupe por ella, como para llevarla a Jesús.

"Así que Jesús expulsó al demonio, y el que había estado mudo habló. La multitud se maravillaba y decía: "Jamás se ha visto nada igual en Israel." Pero los fariseos afirmaban: "Éste expulsa a los demonios por medio del príncipe de los demonios" (Mateo 9:33,34).

Que el mudo hablara era una evidencia tangible de que la persona había sido sanada, pero desesperados por silenciar a Cristo o por conseguir que la gente se le opusiera, los fariseos procuraban hacer que se creyera que el poder milagroso de Cristo era una evidencia de que el Señor estaba unido con Satanás. El hecho de que Mateo no registre aquí ninguna respuesta de Jesús sugiere la posibilidad de que los fariseos no presentaron este argumento en su presencia, sino que lo hicieron circular entre la gente. La excitación de las masas, ocasionada por los muchos milagros de Jesús, tendía a opacar el principal propósito que Jesús tenía: la propagación del reino de los cielos en el corazón y la vida de los hombres.

Durante siglos, el diablo había estado procurando el dominio irrestricto de los cuerpos y las almas de los hombres, a fin de afligirles con pecados y sufrimientos y destruirlos finalmente. De modo que, cuando apareció nuestro Señor caminando como un hombre entre los hombres, "*los cuerpos de los seres humanos, hechos para ser morada de Dios, habían llegado a ser habitación de demonios. Los sentidos, los nervios, las pasiones, los órganos de los hombres, eran movidos por agentes sobrenaturales en la complacencia de la concupiscencia más vil. La misma estampa de los demonios estaba grabada en los rostros de los hombres*" (DTG 27). En una forma muy real, la posesión demoníaca representa los abismos de degradación a los cuales descienden quienes responden a Satanás, e ilustra gráficamente aquello en que finalmente se convertirán, cuando se entreguen plenamente al dominio satánico, todos los que rechazan la misericordia de Dios.

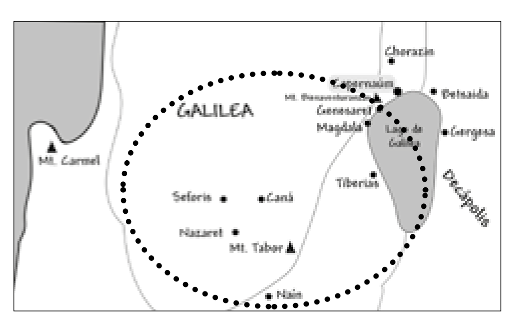
Este es el último milagro que se registra hasta después de varios meses, cuando se realizó la alimentación de los 5.000 en la primavera (marzo-mayo) del año siguiente. En el incidente siguiente veremos las emociones de la gente que acompañó a Jesús en su segunda gira por Galilea.



50. *SEGUNDA GIRA POR GALILEA*

Fecha: Octubre, 29 **Lugar:** Por varios pueblos y aldeas galileas

Mateo 9:35	Marcos	**Lucas 8:1-3**	Juan	DTG



La primera gira misionera había ocurrido durante el verano del año 29. A continuación Jesús había inaugurado formalmente su reino mediante la designación de los doce, y había proclamado en el Sermón del Monte la ley fundamental y el propósito del reino. Entonces Cristo emprendió su segunda gira por Galilea, para demostrar, por precepto y ejemplo, la naturaleza de su reino y la amplitud de los beneficios que ofrecía a la humanidad. Como ocurrió con la **primera gira**, los evangelistas sólo registraron los hechos más significativos e impresionantes. El grupo partió de Capernaúm por octubre del año 29. En este viaje ocurrieron varios hechos que ahora enumeraremos y los comentaremos en los siguientes incidentes:

1. El milagro de la resurrección de un joven en Naín
2. Otro sermón junto al lago.
3. La tormenta en el lago.
4. Los endemoniados de Gadara.
5. La mujer que tocó el manto de Jesús, y la resurrección de la hija de Jairo.

En esta segunda gira:

1. Jesús demostró su poder sobre la muerte, sobre los elementos naturales y sobre los espíritus satánicos.
2. En una serie de parábolas expuso los principios del reino de los cielos y su acción entre los hombres.
3. En este viaje los doce recibieron, como ayudantes de Cristo, una valiosa preparación en la metodología del evangelismo, preparación que pronto -en el tercer viaje-, tuvieron oportunidad de poner en práctica. Más adelante analizaremos con más detalles todos los incidentes mencionados, pero ahora destaquemos algo digno de notar:

"Después de esto, Jesús estuvo recorriendo los pueblos y las aldeas, proclamando las buenas nuevas del reino de Dios. Lo acompañaban los doce, y también algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malignos y de enfermedades: María, a la que llamaban Magdalena, y de la que habían salido siete demonios; Juana, esposa de Cuza, el administrador de Herodes; Susana y muchas más que los ayudaban con sus propios recursos" (Lucas 8:1-3). En el relato de Lucas él señala algo muy importante: que habia un grupo de mujeres que acompañaban al Señor y a los doce. Entre ellas estaban María Magdalena, de la cual hablaremos más adelante y la esposa de un funcionario del propio Herodes.

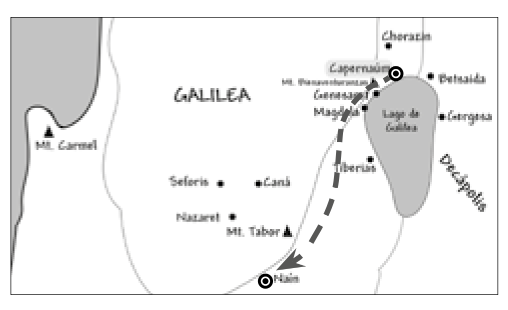


Con seguridad estas mujeres ayudaban entre otras tareas cocinando y ordenando. Y no sólo ponían su trabajo sino también sus propios recursos. Jesús y sus discípulos disponían de un fondo común, y parece que estas discípulas ayudaban a que el fondo no se agotara. Puede decirse que este grupo de piadosas mujeres fue la primera sociedad misionera femenina de la iglesia cristiana.

51. RESURRECCIÓN DEL HIJO DE LA VIUDA DE NAÍN (M-13)

Fecha: Octubre/noviembre, 28 **Lugar:** Naín, 8 km al sur de Nazaret

Mateo	Marcos	**Lucas 7:11-14**	Juan	DTG 284b-287



Desde Capernaúm, donde habían comenzado la segunda gira "*Jesús, en compañía de sus discípulos y de una gran multitud, se dirigió a un pueblo llamado Naín*" (Lucas 7:11). Este pueblo a estaba a unos 40 kilómetros al oeste, en una altiplanicie que dominaba la ancha y hermosa llanura de Esdraelón. A lo largo de todo el camino la gente acudía, deseosa de oír sus palabras de amor y compasión, y trayendo sus enfermos para que los sanara. Pero notemos también que esa multitud tenía la esperanza de que él se declararía Rey de Israel. En todo caso era una muchedumbre alegre y llena de expectativa. Pero *"cuando ya se acercaba a las puertas del pueblo, vio que sacaban de allí a un muerto, hijo único de madre viuda. La acompañaba un grupo grande de la población"* (Lucas 7:12).

A paso lento y triste, se encaminaban hacia el cementerio de tumbas excavadas en la roca. En un féretro abierto, llevado al frente, se hallaba el cuerpo del muerto, y en derredor de él estaban las plañideras, que llenaban el aire con sus llantos. El muerto era el único hijo de una madre viuda. La solitaria doliente iba siguiendo a la sepultura a su único apoyo y consuelo terrenal. "*Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: —No llores. Entonces se acercó y tocó el féretro. Los que lo llevaban se detuvieron*" (Lucas 7:13,14). Los portadores se pararon y cesaron los lamentos de las plañideras. Los dos grupos se reunieron alrededor del féretro, esperando contra toda esperanza. Allí se hallaba un hombre que había desterrado la enfermedad y vencido demonios; ¿estaría también la muerte sujeta a su poder?

Fue entonces "*que Jesús dijo: —Joven, ¡te ordeno que te levantes!*" (Lucas 7:14). El joven abre los ojos, Jesús lo toma de la mano y lo levanta. Su mirada se posa sobre la mujer que estaba llorando junto a él, y madre e hijo se unen en un largo, estrecho y gozoso abrazo. La multitud mira en silencio, como hechizada. "*Todos se llenaron de temor y alababan a Dios. —Ha surgido entre nosotros un gran profeta —decían—. Dios ha venido en ayuda de su pueblo*" (Lucas 7:16).

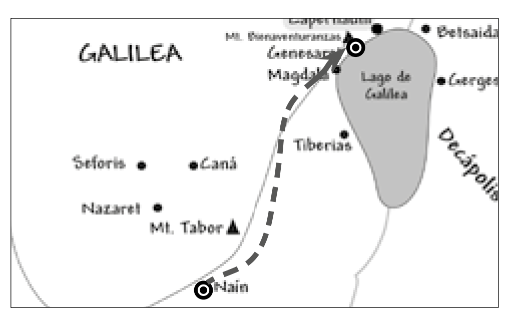
Los amigos del joven resucitado lo abrazaron saltando de alegría y corrieron al pueblo a dar la noticia. Sí, Jesús había transformado un cortejo fúnebre en una procesión triunfal. "*Así que esta noticia acerca de Jesús se divulgó por toda Judea y por todas las regiones vecinas*" (Lucas 7:17). Aún con los rudimentarios medios de comunicación de entonces todo el país supo de él. Su fama iba creciendo cada vez más y más.

MIRA ESTE INCIDENTE

52. EL ENDEMONIADO (M-14) / EL PECADO IMPERDONABLE (P-15)

Fecha: Octubre/noviembre, 29 **Lugar:** En alguna casa cercana al lago

Mateo 12:22-45	Marcos 3:20-30	Lucas 11:14-32	Juan	DTG 288b-292



Procedente de Naín, Jesús llegó a una casa en el área del lago de Genesaret, donde estaban sus simpatizantes, y también algunos fariseos. Allí "*le llevaron un endemoniado que estaba ciego y mudo, y Jesús lo sanó, de modo que pudo ver y hablar. Toda la gente se quedó asombrada y decía: "¿No será éste el Hijo de David?*" (Mateo 12:22,23). La curación milagrosa había afirmado a los que creían en él, pero no así a los que buscaban entramparlo:

"Pero al oírlo los fariseos, dijeron: "Éste no expulsa a los demonios sino por medio de Beelzebú, príncipe de los demonios.» Jesús conocía sus pensamientos, y les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo quedará asolado, y toda ciudad o familia dividida contra sí misma no se mantendrá en pie. Si Satanás expulsa a Satanás, está dividido contra sí mismo. ¿Cómo puede, entonces, mantenerse en pie su reino? (Mateo 12:24-27). El resto de la argumentación ponía a los fariseos en una clara alternativa: aceptar que Jesús era el enviado de Dios o ponerse del lado del enemigo. Hoy acostumbramos decir o lo tomas o lo dejas, y en este caso la decisión puede tener consecuencias positivas o negativas, porque negar la obra del Espíritu Santo podría ser fatal.

"Por eso les digo que a todos se les podrá perdonar todo pecado y toda blasfemia, pero la blasfemia contra el Espíritu no se le perdonará a nadie. A cualquiera que pronuncie alguna palabra contra el Hijo del hombre se le perdonará, pero el que hable contra el Espíritu Santo no tendrá perdón ni en este mundo ni en el venidero" (Mateo 12:31,32). ¿Qué es el pecado imperdonable? Es impedir la obra del Espíritu Santo en nuestra vida, una y otra vez, hasta que llega el momento en que ya no nos llama más y entonces quedamos abandonados a nuestra suerte. Cuando eso ocurre estamos perdidos y nuestra vida puede tornarse muy miserable.

Esa condición está explicada en esta parábola: *"Cuando un espíritu maligno sale de una persona, va por lugares áridos, buscando descanso sin encontrarlo. Entonces dice: 'Volveré a la casa de donde salí.' Cuando llega, la encuentra desocupada, barrida y arreglada. Luego va y trae a otros siete espíritus más malvados que él, y entran a vivir allí. Así que el estado postrero de aquella persona resulta peor que el primero. Así le pasará también a esta generación malvada"* (Mateo 12:43-45).

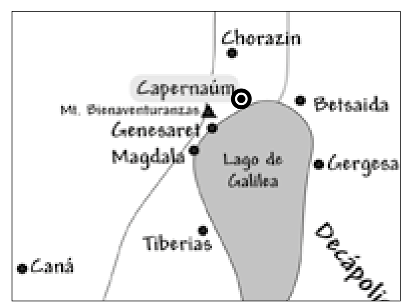


Para comprender mejor este tema, por favor, lea por usted mismo todos los textos mencionados y decida tener siempre un oído atento a la voz de Dios, acepte siempre su reprensión y decida ponerse en armonía con lo que el Santo Espíritu le indique.

53. VISITA DE LA MADRE Y LOS HERMANOS DE JESÚS

Fecha: Octubre/noviembre, 29 **Lugar:** En alguna casa en Capernaúm

Mateo 12:46-50	Marcos 3:31-35	Lucas 8:19-21	Juan	DTG 288-294



En el incidente anterior vimos que Jesús había acallado a los fariseos que lo habían acusado de estar obrando por medio del demonio, pero *"cuando lo supieron los parientes de Jesús, fueron a llevárselo, pues decían que se había vuelto loco"* (Marcos 3:21) DHH. Los hijos de José distaban mucho de tener simpatía por Jesús en su obra. Sentían agudamente el oprobio que les reportaba que él era un miembro de su familia. Sabían del tumulto que habían creado sus palabras y sus obras, y no sólo estaban alarmados por sus osadas declaraciones, sino que se indignaban porque había denunciado a los escribas y fariseos. Llegaron a la conclusión de que se lo debía obligar a dejar de trabajar así, e indujeron a María a que se les uniera, pensando que por amor a ella podrían persuadirle a ser más prudente.

"En eso llegaron la madre y los hermanos de Jesús. Se quedaron afuera y enviaron a alguien a llamarlo, pues había mucha gente sentada alrededor de él. —Mira, tu madre y tus hermanos están afuera y te buscan —le dijeron" (Marcos 3:31,32). El sabía lo que sentían ellos en su corazón y para qué habían venido. Sus hermanos deseaban que él cediese a sus ideas, cuando una actitud tal habría estado en completa contradicción con su misión divina. Consideraban que él necesitaba de sus consejos. Le juzgaban desde su punto de vista humano, y pensaban que si dijera solamente cosas aceptables para los escribas y fariseos, evitaría las controversias desagradables que sus palabras despertaban. Pensaban que estaba loco al pretender que tenía autoridad divina, y al presentarse ante los rabinos como reprensor de sus pecados. Sabían que los fariseos estaban buscando ocasiones de acusarle, y les parecía que ya les había dado bastantes. Estas cosas hacían muy espinosa la senda de Jesús.

—"¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? —replicó Jesús. Luego echó una mirada a los que estaban sentados alrededor de él y añadió: —Aquí tienen a mi madre y a mis hermanos. Cualquiera que hace la voluntad de Dios es mi hermano, mi hermana y mi madre" (Marcos 3:33-35).

Nos anticipamos a decir que, felizmente, con el tiempo sus hermanos cambiaron de actitud. Aquí hay un mensaje de aliento para los que están llamados a sufrir por causa de Cristo, que tienen que soportar incomprensión y desconfianza aun en su propia casa: pueden hallar consuelo en el pensamiento de que él soportó lo mismo. Por lo tanto Jesús se compadece de quienes sufren algo semejante. Los invita a hallar compañerismo en él, y alivio donde él lo halló: en la comunión con el Padre.

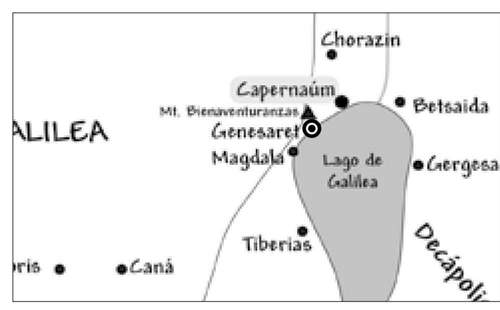


MIRA ESTE INCIDENTE

54. EL SERMÓN JUNTO AL MAR

Fecha: Ese mismo día, Octubre/noviembre, 29 **Lugar:** Junto al lago

Mateo 13: 1-53	Marcos 4:1-34	Lucas 8:4-18	Juan	DTG 300 /PVGM 16-57



Después de los dos incidentes anteriores, *"ese mismo día salió Jesús de la casa y se sentó junto al lago"* (Mateo 13:1). Lo hizo en algún punto donde la llanura de Genesaret llega hasta el lago. La multitud, ansiosa por escuchar palabras de vida, ocupó toda la playa y para poder hablarles Jesús usó como púlpito una barca en el lago. Hasta ese momento, él había empleado solo algunas breves ilustraciones, pero en esta ocasión las parábolas fueron el medio principal para transmitir la verdad, porque pronunció al menos diez de ellas. Ocho las registró Mateo, y Marcos dos más. Todas tienen que ver con diferentes aspectos del reino de los cielos. Ninguna de ellas muestra un panorama total, sino que en su conjunto presentan diversos aspectos de ese reino. Recordemos que una parábola es una narración breve y simbólica de la que se extrae una enseñanza moral

¿Cuántas parábolas existen? El CBA nos informa que en total hay registradas 40 parábolas. La lista total, tomada del Tomo V del CBA, está en las páginas finales de este libro. Repetimos que el Sermón junto al mar está constituido prácticamente en su totalidad de parábolas. Aquí están todas, con una apretadísima reseña de su contenido:

1. El sembrador, la semilla y los terrenos (P-9). Enseña la recepción de la verdad por diferentes clases de oyentes.
2**. **El trigo y la cizaña (P-7). Afirma que el carácter decide el destino, que aprovechemos el tiempo de gracia.
3. El grano de mostaza (P-6). Demuestra que aunque comiencen en forma pequeña, Dios lleva a cabo grandes cosas.
4. La levadura (P-20). Asegura el crecimiento intenso del reino de los cielos, y la transformación de la vida.
5. El tesoro escondido (P-11). Prescribe el esfuerzo indispensable para adquirir el valor supremo de la verdad.
6. La perla de gran valor (P-1). Presenta al Salvador buscando al hombre y los hombres en busca de la salvación.
7. La red y los peces (P-40). Advierte de la separación final de los buenos y los malos.
8. Tesoros viejos y nuevos (P-32). Exhibe la certeza de las viejas verdades y la recepción positiva de las nuevas.
9. La semilla que crece (P-19). La cooperación del esfuerzo humano con el poder divino.

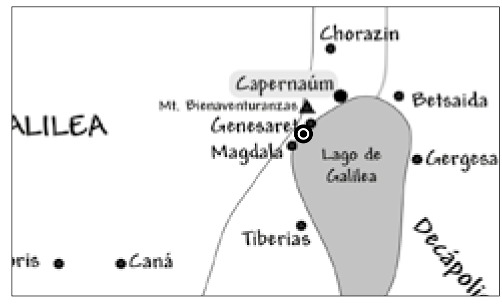
Este ha sido sólo un enunciado. Le invitamos a leer detenidamente cada una de las parábolas. Y por favor, tómese el tiempo de leer también los comentarios en otra magna obra de Elena G. de White llamada *"Palabras de vida del gran maestro"*. Le será una gran bendición.


MIRA ESTE INCIDENTE

55. EL COSTO DEL DISCIPULADO

Fecha: Ese mismo día, Octubre/noviembre, 29 **Lugar:** Junto al lago

Mateo 8:19-22	Marcos	Lucas	Juan	DTG



El día había comenzado con el sanamiento de un endemoniado, la visita de la familia de Jesús y el sermón que Jesús predicó sentado en una barca frente a la multitud que lo escuchaba en la playa. Las actividades de ese día ya habían sido muchas y agotadoras, así que, con el propósito de descansar, *"cuando Jesús vio a la multitud que lo rodeaba, dio orden de pasar al otro lado del lago"* (Mateo 8:18).

Pero antes de poder hacerlo, "*se le acercó un maestro de la ley y le dijo: —Maestro, te seguiré a dondequiera que vayas*" (Mateo 8:19). Este escriba era un voluntario quien pedía ser aceptado como discípulo y dedicar así todo su tiempo a la obra. Es posible que hasta ese momento el escriba hubiera seguido a Cristo ocasionalmente, y hubiera visto y oído lo suficiente como para hacer surgir en su corazón el deseo de estar con el Maestro constantemente y de aprender de él. Pero, por otra parte, parece que era una persona más bien temperamental, acostumbrada a actuar más por impulso que por principio, y que no había considerado plenamente el costo del discipulado.

Jesús le respondió: **—***"Las zorras tienen madrigueras y las aves tienen nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza"* (Mateo 8:20). A fin de cumplir la misión que había venido a realizar a la tierra, Cristo pasó la mayor parte de su ministerio yendo de un lugar a otro, no sin un propósito, pero sin lugar de domicilio fijo. El que estuviera acostumbrado a las comodidades de su hogar, como quizá lo estaba este escriba, sin duda encontraría difícil y desagradable esa vida itinerante. Quienes hayan de ser testigos del Evangelio deberán siempre estar dispuestos a soportar penalidades como buenos soldados de Jesucristo.

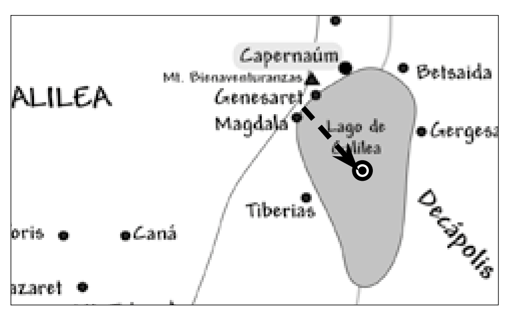
A continuación, *"otro discípulo le pidió: —Señor, primero déjame ir a enterrar a mi padre. Sígueme —le replicó Jesús—, y deja que los muertos entierren a sus muertos"* (Mateo 8:21,22). Este hombre, a juzgar por la respuesta que Cristo le dio, parecía ser de una naturaleza diametralmente opuesta: lento, letárgico y dispuesto a posponer las cosas. Estas palabras son figuradas, el padre aún vivía y el momento de su muerte estaba en un futuro indefinido. Este hombre en realidad quería postergar su servicio. Pero el cristiano verdadero debe actuar prontamente cuando Dios impresiona su corazón que así debe hacerlo. Estos dos hombres no deseaban asumir un compromiso en serio, querían los privilegios de discipulado pero no estaban dispuestos a pagar el costo, asi como millones lo hacen todavía hoy.



56. LA TEMPESTAD EN EL LAGO (M-15)

Fecha: Esa misma noche, Octubre/noviembre, 29 **Lugar:** En medio del lago

Mateo 8:18, 23-27	Marcos 4:35-41	Lucas 8:22-25	Juan	DTG 300-303



Había sido un día lleno de acontecimientos en la vida de Jesús, por lo que al fin de ese día estaba sumamente cansado, así que, después que despidieron a la multitud, llevaron a Jesús al barco, y apresuradamente zarparon. Pero había otros barcos de pesca cerca de la orilla, que, cuando los vieron partir, pronto se llenaron de gente que los siguió ansiosa de seguir escuchándolo. Mientras tanto, vencido por el cansancio y el hambre, Jesús se acostó en la popa del barco y no tardó en quedarse plácidamente dormido. "*De repente, se levantó en el lago una tormenta tan fuerte que las olas inundaban la barca*" (Mateo 8:24). Aquellos valientes pescadores habían pasado su vida sobre el lago, y habían guiado su embarcación a puerto seguro a través de muchas tempestades; pero ahora su fuerza y habilidad no valían nada. Su barco se anegaba, ya se estaba hundiendo, y pronto iban a ser tragados por las negras aguas. De repente, el fulgor de un rayo rasgó las tinieblas y vieron a Jesús acostado y dormido sin que le perturbase el tumulto, y se preguntaban ¿Cómo podía él descansar tan apaciblemente mientras ellos estaban en peligro, luchando con la muerte?.

"Los discípulos fueron a despertarlo. —¡Señor —gritaron—, sálvanos, que nos vamos a ahogar! —Hombres de poca fe —les contestó—, ¿por qué tienen tanto miedo? Entonces se levantó y reprendió a los vientos y a las olas, y todo quedó completamente tranquilo" (Mateo 8:25, 26).

Los barcos que habían salido para acompañar a Jesús se habían visto en el mismo peligro que el de los discípulos. El terror y la desesperación se habían apoderado de sus ocupantes; pero la orden de Jesús había traído calma a la aterradora escena. La furia de la tempestad había arrojado los barcos muy cerca unos de otros, y todos los que estaban a bordo de ellos habían presenciado el milagro. *"Los discípulos no salían de su asombro, y decían: "¿Qué clase de hombre es éste, que hasta los vientos y las olas le obedecen?"* (Mateo 8:27). Sí, no era un hombre cualquiera. Era Dios en la carne.

Con frecuencia nosotros experimentamos lo mismo que los discípulos. Cuando las tempestades de la tentación nos rodean y fulguran los fieros rayos y las olas nos cubren, batallamos solos con la tempestad, olvidándonos de que hay Uno que puede ayudarnos. Confiamos en nuestra propia fuerza hasta que perdemos nuestra esperanza y estamos a punto de perecer en nuestra incredulidad . Si entonces clamamos a Jesús para que nos salve, no clamaremos en vano. Él nunca dejará de darnos la ayuda que tanto necesitamos.



57. LOS ENDEMONIADOS DE GADARA (M-16)

Fecha: Al día siguiente, Octubre/noviembre, 29 **Lugar:** Kursi, Decápolis

Mateo 8:28-9:1	**Marcos 5:1-20**	Lucas 8:26-39	Juan	DTG 304-309



Después de la tormenta sobre el lago, por la mañana temprano, mientras la luz del sol naciente se esparcía sobre el mar y la tierra, el Señor y sus acompañantes llegaron a la orilla oriental. Pero los recibió otra terrible escena: "*dos endemoniados le salieron al encuentro de entre los sepulcros. Eran tan violentos que nadie se atrevía a pasar por aquel camino*" (Mateo 8:28). Desde algún escondedero entre las tumbas, dos locos echaron a correr hacia ellos como si quisieran despedazarlos. De sus cuerpos colgaban trozos de cadenas que habían roto al escapar de sus prisiones. Sus carnes estaban desgarradas y sangrientas donde se habían cortado con piedras agudas. A través de su largo y enmarañado cabello, fulguraban sus ojos; y la misma apariencia de la humanidad parecía haber sido borrada por los demonios que los poseían. En vez de hombres parecías fieras feroces.

"De pronto le gritaron: —¿Por qué te entrometes, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí a atormentarnos antes del tiempo señalado? —¿Cómo te llamas? . —Legión —respondió, ya que habían entrado en él muchos demonios" (Lucas 8:29,30). Una legión estaba constituída por más de 6000 soldados a pie, Sí ¡Eran muchos demonios!

"A cierta distancia de ellos estaba paciendo una gran manada de cerdos. Los demonios...salieron de los hombres y entraron en los cerdos, y toda la manada se precipitó al lago por el despeñadero y murió en el agua. Los que cuidaban los cerdos salieron corriendo al pueblo y dieron aviso de todo, incluso de lo que les había sucedido a los endemoniados. Entonces todos los del pueblo fueron al encuentro de Jesús" (Mateo 8:31-34).

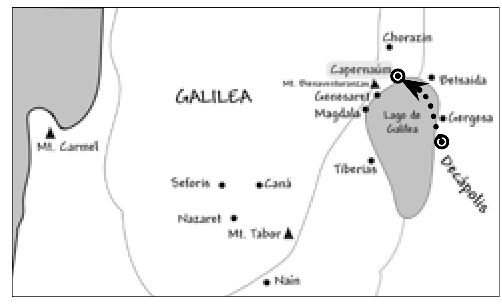
La primera acción de Jesús al otro lado del lago no había sido muy tranquila. Los aullidos de 2000 cerdos cayendo al agua causaron mucho alboroto. Se puede decir que la campaña de evangelismo de Jesús fue anunciada con gran estruendo, y esto provocó que la gente viniera a ver a Jesús, pero el resultado no resultó positivo, porque, *"cuando lo vieron le suplicaron que se alejara de esa región"* (Mateo 8:32). El Señor no le impone su presencia a nadie, por lo que, respetando su deseo, él y los discípulos se volvieron al barco, seguidos por los endemoniados. Por lo menos uno de ellos quería irse con Jesús, pero él lo envió a los suyos para que contara no sólo de su curación, sino de quién lo había curado. "*Así que el hombre se fue y se puso a proclamar en Decápolis lo mucho que Jesús había hecho por él. Y toda la gente se quedó asombrada"* (Marcos 5:20). Más adelante hablaremos de los resultados de la acción de este hombre.



58. EL BANQUETE DE MATEO

Fecha: Octubre/noviembre, 29 **Lugar:** Casa de Mateo, orilla occidental

Mateo 9:10-13	**Marcos 2:15-17**	Lucas 5:29-32	Juan	DTG 238-240



Al regresar a la orilla occidental del lago, otra vez una multitud se acercó a Jesús. Allí obró varias curaciones más, mientras les enseñaba con palabras de vida. Pero no había olvidado que tenía una invitación pendiente. Tiempo antes, mientras cruzaban por la cabina de peaje en Capernaúm, Jesús había llamado a Mateo y esto había creado un extenso interés entre los publicanos. Feliz con su nueva vida, Mateo quería que sus antiguos asociados conocieran a su Maestro, por lo tanto preparó un banquete en su casa, y convocó a sus parientes y amigos. No sólo fueron invitados los publicanos, sino también muchos otros de reputación dudosa, que eran despreciados por sus vecinos. *"Sucedió que, estando Jesús a la mesa en casa de Leví, muchos recaudadores de impuestos y pecadores se sentaron con él y sus discípulos, pues ya eran muchos los que lo seguían"* (Marcos 2:15).

El agasajo fué preparado en honor de Jesús, y él no vaciló en aceptar la cortesía. A la hora señalada, demostrando su simpatía y amabilidad social, el Señor se sentó como huésped honrado en la mesa de los publicanos, demostrando por su simpatía y amabilidad social que reconocía la dignidad de la humanidad. Sobre sus corazones sedientos caían sus palabras con poder vivificador, presentando la posibilidad de una nueva vida a estos parias de la sociedad. En reuniones tales como ésta, no pocos fueron impresionados por su enseñanza, aunque no lo reconocieron hasta después de su ascensión. Cuando el Espíritu Santo fué derramado, y tres mil fueron convertidos en un día, había entre ellos muchos que habían oído por primera vez la verdad en la mesa de los publicanos, y algunos de ellos llegaron a ser mensajeros del Evangelio.

Pero "*Cuando los maestros de la ley, que eran fariseos, vieron con quién comía, les preguntaron a sus discípulos: —¿Y éste come con recaudadores de impuestos y con pecadores?"* (Marcos 2:16).

Estos rabinos aprovecharon la oportunidad para acusarlo. Pero decidieron obrar por medio de los discípulos, despertando sus prejuicios, dirigiendo sus flechas adonde había más probabilidad de producir heridas. Así ha obrado Satanás desde que manifestó desafecto en el cielo. "*Al oírlos, Jesús les contestó: —No son los sanos los que necesitan médico sino los enfermos. Y yo no he venido a llamar a justos sino a pecadores"* (Marcos 2:17).

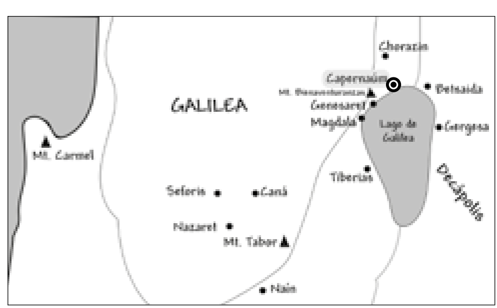
Los fariseos pretendían ser espiritualmente sanos, y por lo tanto no tener necesidad de médico. Pero aunque tenían tan alto concepto de sí mismos, estaban realmente en peor condición que aquellos a quienes despreciaban. Los publicanos tenían menos fanatismo y suficiencia propia, y así eran más susceptibles a la influencia de la verdad. Hasta hoy.



59. LA PREGUNTA ACERCA DEL AYUNO (P-12)

Fecha: Octubre, noviembre, 29 **Lugar:** Casa de Mateo en Capernaúm

Mateo 9:14-17	**Marcos 2:18-22**	Lucas 5:33-39	Juan	DTG 241-247



Jesús fue el invitado de honor en la cena que Mateo ofreció a sus antiguos compañeros y a sus amigos, publicanos despreciados por el resto de la sociedad. Esto había significado una nueva vida, una nueva oportunidad para ellos, muchos de los cuales con el tiempo llegarían a ser discípulos de Jesús. Los rabinos habían intentado desacreditarlo y a la vez enemistarlo con su Maestro, pero habian sido silenciados por Jesús.

Al verse acallados, los fariseos buscaron algunos discípulos del Bautista y trataron de levantarlos contra el Señor. "*Al ver que los discípulos de Juan y los fariseos ayunaban, algunos se acercaron a Jesús y le preguntaron: —¿Cómo es que los de Juan y de los fariseos ayunan, pero los tuyos no?* " (Marcos 2:18). Los discípulos de Juan estaban entonces en gran aflicción. Su amado maestro estaba en la cárcel, y ellos pasaban los días lamentándose. Ellos pensaban que Jesús no hacía ningún esfuerzo para librar a Juan, y hasta parecía desacreditar su enseñanza. Si Juan había sido enviado por Dios, ¿por qué seguían Jesús y sus discípulos una conducta tan diferente? "*Jesús les contestó: —¿Acaso pueden ayunar los invitados del novio mientras él está con ellos? No pueden hacerlo mientras lo tienen con ellos. Pero llegará el día en que se les quitará el novio, y ese día sí ayunarán*" (Marcos 2:19). Cuando viesen a su Señor traicionado y crucificado, los discípulos llorarían y ayunarían. Pero todavía no era ese el momento.

Respondiendo a los fariseos que los habían incitado, Jesús dijo: "*Nadie remienda un vestido viejo con un retazo de tela nueva. De hacerlo así, el remiendo fruncirá el vestido y la rotura se hará peor*" (Marcos 2:21). El judaísmo era el vestido gastado, inútil y a punto de ser descartado. Cristo procuró que los discípulos de Juan el Bautista vieran claramente la inutilidad de tratar de entretejer la buena nueva del reino de los cielos con las desgastadas observancias de la tradición judaica. "*Ni echa nadie vino nuevo en odres viejos. De hacerlo así, el vino hará reventar los odres y se arruinarán tanto el vino como los odres. Más bien, el vino nuevo se echa en odres nuevos*" (Marcos 2:22). Los fariseos se creían demasiado sabios para necesitar instrucción, demasiado justos para necesitar salvación. Su vestido y odres viejos representaban su enseñanza y su vida, mientras que Jesús era el remiendo y el vino nuevo. Por eso el Salvador se apartó de ellos para hallar a otros que quisieran recibir el mensaje del cielo. En los pescadores sin instrucción, en los publicanos de la plaza, en la mujer de Samaria, en el vulgo que le oía gustosamente, halló sus nuevos odres para el nuevo vino.



60. LA MUJER ENFERMA DE FLUJO (M-17) / LA HIJA DE JAIRO (M-18)

Fecha: Ese mismo día de Oct./nov. , 29 **Lugar:** Casa de Jairo en Capernaúm

Mateo 9:18-26	**Marcos 5:21-43**	Lucas 8:40-56	Juan	DTG 310-314



Mientras Jesús todavía estaba en la casa de Mateo, Jairo, un líder de la sinagoga local, vino a verlo con gran angustia, y "*se arrojó a sus pies suplicándole con insistencia: —Mi hijita se está muriendo. Ven y pon tus manos sobre ella para que se sane y viva*" (Marcos 5:22,23). Inmediatamente, Jesús se encaminó con este dirigente hacia su casa, que no quedaba muy lejos. Pero Jesús y sus compañeros avanzaban lentamente porque la muchedumbre lo apretujaba de todos lados. La dilación impacientaba al ansioso padre, pero Jesús, compadeciéndose de la gente, se detenía de vez en cuando para aliviar a algún doliente o consolar a algún corazón acongojado.

Y de pronto, hubo una demora más, ya que "*Había entre la gente una mujer que hacía doce años padecía de hemorragias. Había sufrido mucho a manos de varios médicos, y se había gastado todo lo que tenía sin que le hubiera servido de nada, pues en vez de mejorar, iba de mal en peor. Cuando oyó hablar de Jesús, se le acercó por detrás entre la gente y le tocó el manto. Pensaba: 'Si logro tocar siquiera su ropa, quedaré sana.' Al instante cesó su hemorragia, y se dio cuenta de que su cuerpo había quedado libre de esa aflicción*" (Marcos 5: 25-29). Jesús que lo había notado, destacó la fe de ella ante la multitud.

Pero, recordemos que él estaba yendo para solucionar el problema de una niña. "*Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegaron unos hombres de la casa de Jairo, jefe de la sinagoga, para decirle:—Tu hija ha muerto. ¿Para qué sigues molestando al Maestro? Sin hacer caso de la noticia, Jesús le dijo al jefe de la sinagoga: —No tengas miedo; cree nada más*" (Marcos 5:35,36).

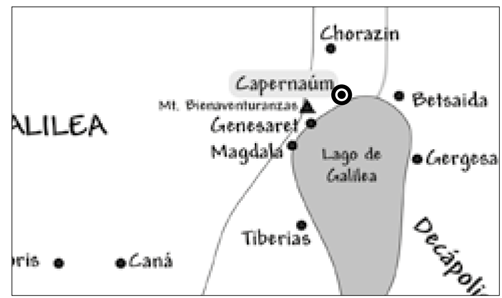
Cuando llegaron a la casa era grande el lamento, pero Jesús *"entró y les dijo: —¿Por qué tanto alboroto y llanto? La niña no está muerta sino dormida. Entonces empezaron a burlarse de él, pero él los sacó a todos, tomó consigo al padre y a la madre de la niña y a los discípulos que estaban con él, y entró adonde estaba la niña. La tomó de la mano y le dijo: —Talita cum (que significa: Niña, a ti te digo, ¡levántate!)"* (Marcos 5:38-41). Instantáneamente, un temblor pasó por el cuerpo inconsciente de la niña de doce años. El pulso de la vida volvió a latir. Los labios se entreabrieron con una sonrisa. Los ojos se abrieron como si estuviera despertando del sueño. Miró al grupo que la rodeaba. Se levantó, y sus padres la estrecharon en sus brazos llorando de alegría. En ese corto trayecto, dos milagros habían ocurrido en respuesta a la fe.



61. LA PREGUNTA DE LOS DISCÍPULOS DE JUAN

Fecha: Diciembre, 29 **Lugar:** Capernaúm

Mateo 11:2-6	Marcos	**Lucas 7:18-23**	Juan	DTG 241-247



En este incidente y en el siguiente, volvemos a considerar la terrible prueba experimentada por Juan el Bautista, quien por este tiempo ya llevaba seis meses en la prisión de Herodes. La vida de Juan había sido de labor activa, y la lobreguez e inactividad de la cárcel le abrumaban enormemente. Mientras pasaba semana tras semana sin traer cambio alguno, el abatimiento y la duda fueron apoderándose de él. Sus discípulos no lo abandonaron, le traían noticias de las obras de Jesús y de cómo la gente acudía a él. Pero le preguntaban por qué, si ese nuevo maestro era el Mesías, no hacía algo para conseguir la liberación de Juan. ¿Cómo podía permitir que perdiese la libertad y tal vez la vida? Estas preguntas no quedaron sin efecto. Sugirieron a Juan dudas que de otra manera nunca se le habrían presentado.

Por fin, llamó a dos discípulos y los envió a buscar a Jesús con la esperanza de que una entrevista personal con él confirmaría su fe, que le traerían un mensaje que fortaleciera la fe de sus otros discípulos, y que él mismo pudiera recibir un mensaje personal de Jesús para aclarar sus propios pensamientos. En algún lugar de Galilea, los dos mensajeros lo hallaron entre la multitud que sufría de diversas dolencias. "*Cuando se acercaron a Jesús, ellos le dijeron: —Juan el Bautista nos ha enviado a preguntarte: "¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?*" (Lucas 7:18-20).

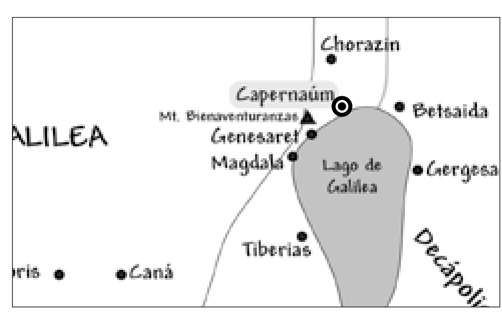
Sin duda, Jesús saludó cortésmente a los discípulos de Juan, pero evitó responder su pregunta, y calladamente siguió con su obra de curación, mientras ellos quedaron allí de pie, extrañados por su silencio. Los enfermos y afligidos acudían a él para ser sanados. Los ciegos se abrían paso a tientas a través de la muchedumbre. La voz del poderoso Médico penetraba en los oídos de los sordos. Con una palabra o un toque de su mano Jesús reprendía a la enfermedad y los moribundos se levantaban llenos de salud y vigor. Mientras sanaba sus enfermedades, enseñaba a la gente. Así fue transcurriendo el día. Por fin, Jesús llamó a los discípulos de Juan. —*"Vayan y cuéntenle a Juan lo que han visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas nuevas. Dichoso el que no tropieza por causa mía*" (Lucas 7:21-23). La respuesta que ellos llevaron, bajo la grata forma de una bendición, que incluía una suave reprensión, tocó el corazón de Juan y lo fortaleció para soportar el resto de su injusto cautiverio.



62. EL ELOGIO DE JESÚS A JUAN EL BAUTISTA

Fecha: Diciembre, 29 **Lugar:** Capernaúm

Mateo 11:7-30	Marcos	Lucas 7:24-35	Juan	DTG 189,190



Como vimos en el incidente anterior, el Bautista había enviado a dos de sus discípulos a Jesús, para hacerle una pregunta clave. A poco de recibir la respuesta partieron para llevársela. "*Cuando se fueron los enviados, Jesús comenzó a hablarle a la multitud acerca de Juan: «¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?*" (Lucas 7:24,25). Las cañas crecían en abundancia a orillas del Jordán. Podría parafrasearse la pregunta de Jesús de la siguiente forma: *"¿Salisteis tan lejos sólo para ver las cañas que se mecían con el viento?"* Ciertamente Juan no podía compararse con las cañas, porque el suyo no era un carácter débil y vacilante.

"Si no, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropa fina? Claro que no, pues los que se visten ostentosamente y llevan una vida de lujo están en los palacios reales. Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, y más que profeta. Éste es de quien está escrito: 'Yo estoy por enviar a mi mensajero delante de ti, el cual preparará el camino'" (Lucas 7:26-27).

La profecía a la cual Jesús se refirió era la de Malaquías. En Juan se había cumplido. Lo que se esperaba de él lo había realizado a la perfección. Por eso él lo elogió de esta manera: *"Les digo que entre los mortales no ha habido nadie más grande que Juan; sin embargo, el más pequeño en el reino de Dios es más grande que él"* (Lucas 7:28). En carácter, en convicción y en fidelidad, ningún otro profeta había sobrepasado a Juan el Bautista. Además, ningún profeta había tenido mayor privilegio que él, de ser el heraldo personal del Mesías en su primera venida. Parecía muy extraño que su corto ministerio terminara de esa manera, Juan nunca saldría de la cárcel. Sabemos que resucitará, pero ¿por qué tuvo que pasar por esa prueba?

Dios permite que aun sus mejores y más leales siervos pasen por momentos de angustia. Algunas veces, cuando es necesario para el desarrollo de su carácter y otras veces para el bien de la causa de Dios en la tierra, permite que pasen por vicisitudes que podrían sugerir que él los ha olvidado. Así le ocurrió a Jesús cuando colgaba de la cruz. Así le sucedió a Job. Hasta Elías, prototipo de Juan el Bautista, pasó por momentos de desánimo. Esto nos ayuda a entender que la dolorosa prisión de Juan fue permitida por la misericordiosa providencia de Dios para animar a muchos miles que en siglos posteriores sufrirían el martirio. Con su fortaleza y su paciencia Juan ha iluminado el oscuro sendero de los mártires de Jesús a través de los siglos.

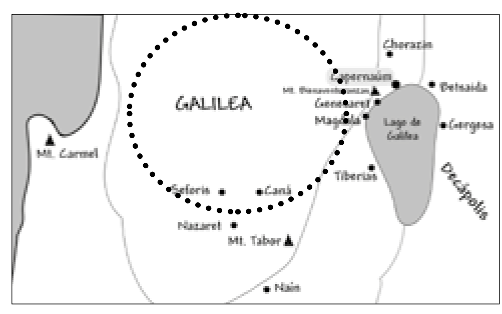


MIRA ESTE INCIDENTE

63. *TERCERA GIRA POR GALILEA*: MISIÓN DE LOS DOCE

Fecha: Diciembre, 29-marzo, 30 **Lugar:** Al norte de Galilea

Mateo 9:36-11:1	Marcos 6:7-13	Lucas 9:1-6	Juan	DTG 315-325



A fines del año 29 o principios del 30, Jesús "*Reunió a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar a los espíritus malignos y sanar toda enfermedad y toda dolencia*" (Mateo 10:1). Ellos habían sido elegidos medio año antes. Habían acompañado a Jesús en su segunda gira, que fue todo un curso presencial. Ahora había llegado el momento en que practicaran lo que habían aprendido. Así que "*Jesús envió a estos doce con las siguientes instrucciones: "No vayan entre los gentiles ni entren en ningún pueblo de los samaritanos. Vayan más bien a las ovejas descarriadas del pueblo de Israel. Dondequiera que vayan, prediquen este mensaje: Él reino de los cielos está cerca. Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien de su enfermedad a los que tienen lepra, expulsen a los demonios. Lo que ustedes recibieron gratis, denlo gratuitamente*" (Mateo 10:5-8).

En el resto del extenso relato de Mateo vemos las instrucciones que Cristo dio a los doce antes de partir. Las sintetizamos: 1) debían ir de dos en dos por los pueblos y aldeas, así podrían ayudarse y animarse mutuamente, consultando y orando juntos, supliendo cada uno la debilidad del otro. 2) debían ir solamente a los israelitas, porque si se detenían con los gentiles o los samaritanos, perderían su influencia sobre los judíos al excitar el prejuicio de los fariseos, suscitando controversias que los habrían desanimado en el mismo comienzo de sus labores. 3) debían ir solamente adonde Jesús había estado antes y había conquistado amigos, hoy diríamos que donde Él hizo una campaña de siembra. 4) la labor de las seis parejas enviadas sería prácticamente una campaña de cosecha. 5) su preparación debía ser de lo más sencilla en cuanto a su vestimenta y lo que podrían llevar.

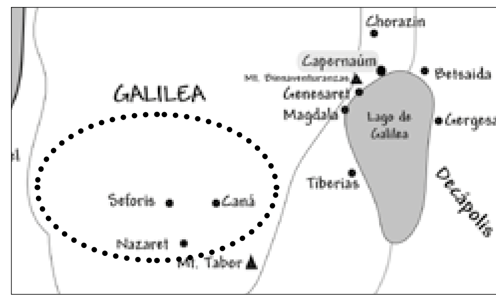
Mientras los doce partían para ocuparse en su ministerio, Jesús también salió acompañado por muchos otros discípulos predicando, sanando y enseñando, aunque el único hecho de Cristo que se registra es su segunda visita a Nazaret, de la cual hablaremos en el próximo incidente. En cuanto al resultado de los apóstoles, poco es lo que se dice acerca de lo ocurrido en este viaje de unas diez semanas. No se menciona ningún episodio específico en el cual hubieran tomado parte, pero fue de muy grande resultado en su aprendizaje, pues al volver de su gira misionera, ellos vinieron a Jesús y le contaron todo lo que les ocurrió, tanto los incidentes favorables como los desfavorables, la alegría que sentían al ver los resultados de sus trabajos, y el pesar que les causaban sus fracasos, faltas y debilidades. Nosotros hoy estamos en la misma misión y la misma escuela.



64. SEGUNDO RECHAZO EN NAZARET

Fecha: Entre enero-marzo, 30 **Lugar:** Nazaret y otros pueblos vecinos

Mateo 13:54-58	**Marcos 6:1-6**	Lucas	Juan	DTG 207-210



En septiembre del año 27 Jesús salió de Nazaret para emprender su ministerio, y cuando volvió allí un año y medio después, por marzo-abril del año 29, fue rechazado. Pero no iba a abandonarlos sin llamarlos una vez más al arrepentimiento. Un año más tarde, hacia la terminación de su ministerio en Galilea, volvió a visitar el hogar de su niñez. Desde que se le rechazara allí, la fama de su predicación y sus milagros había llenado el país. Nadie podía negar ahora que poseía un poder más que humano. Los habitantes de Nazaret sabían que iba haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos del diablo. Alrededor de ellos había pueblos enteros donde no se oía un gemido de enfermedad en ninguna casa, porque él había pasado por allí.

Ya en Nazaret, "*cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga. —¿De dónde sacó éste tales cosas? —decían maravillados muchos de los que le oían—. ¿Qué sabiduría es ésta que se le ha dado? ¿Cómo se explican estos milagros que vienen de sus manos? ¿No es acaso el carpintero, el hijo de María y hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están sus hermanas aquí con nosotros? Y se escandalizaban a causa de él*" (Marcos 6:,23).

Otra vez, mientras escuchaban sus palabras, los nazarenos fueron movidos por el Espíritu divino. Pero tampoco entonces quisieron admitir que ese hombre, que se había criado entre ellos, era mayor que ellos o diferente. Todavía sentían el amargo recuerdo de que, mientras aseveraba ser el Prometido, les había negado un lugar con Israel; porque les había demostrado que eran menos dignos del favor de Dios que una mujer y un hombre paganos. Por causa de su incredulidad, el Salvador no pudo hacer muchos milagros entre ellos. Tan sólo algunos corazones fueron abiertos a su bendición, y con pesar se apartó, para no volver nunca más.

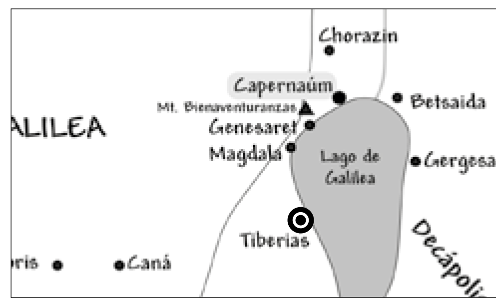
Marcos cierra su breve relato de este incidente en Nazaret diciendo que "*Jesús recorría los alrededores, enseñando de pueblo en pueblo*" (Marcos 6:6). Recordemos que, en paralelo con él, sus discípulos habían formado seis equipos misioneros y estaban trabajando en otros lugares de Galilea. A ellos les había dicho que si lo rechazaban en algún lugar debían sacudir el polvo de sus sandalias y marchar hacia otro lugar, y eso hizo Jesús. Como lo escribiría Amado Nervo: *Cuando la mezquindad envidiosa en mí clava los dardos de su inquina, esquívase en silencio mi planta, y se encamina, hacia más puro ambiente de amor y caridad.* A Nazaret se le había dado una oportunidad y la rechazó. ¡Cuántos hoy actúan de la misma forma!


MIRA ESTE INCIDENTE

65. MARTIRIO DE JUAN EL BAUTISTA

Fecha: Por Marzo-abril, 30 **Lugar:** Probablemente en Tiberías

Mateo 14:1-2, 6-12	**Marcos 6:14-29**	Lucas 9:7-9	Juan	DTG 185-197



La mayor instigadora de la prisión del Bautista fue la esposa de Herodes. "*Herodías le guardaba rencor a Juan y deseaba matarlo. Pero no había logrado hacerlo, ya que Herodes temía a Juan y lo protegía, pues sabía que era un hombre justo y santo… Por fin se presentó la oportunidad. En su cumpleaños Herodes dio un banquete a sus altos oficiales, a los comandantes militares y a los notables de Galilea"* (Marcos 6:17-21).

Cuando estaban aturdidos por el vino, "*la hija de Herodías entró en el banquete y bailó, y esto agradó a Herodes y a los invitados. —Pídeme lo que quieras y te lo daré —le dijo el rey a la muchacha. Y le prometió bajo juramento: —Te daré cualquier cosa que me pidas, aun cuando sea la mitad de mi reino. Ella salió a preguntarle a su madre: —¿Qué debo pedir?"* La hija no sabía que todo había sido preparado por su madre, que sin dudar contestó –*"La cabeza de Juan el Bautista. En seguida se fue corriendo la muchacha a presentarle al rey su petición: —Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista*" (Marcos 6:22-25). Herodes no esperaba semejante pedido. Como Juan era conocido por sus invitados, esperó que alguien intercediera por él, pero todos estaban borrachos y permanecieron en silencio.

"El rey se quedó angustiado, pero a causa de sus juramentos y en atención a los invitados, no quiso desairarla. Así que en seguida envió a un verdugo con la orden de llevarle la cabeza de Juan…. Se la entregó a la muchacha, y ella se la dio a su madre" (Marcos 6:26-28). Con satisfacción satánica Herodías vio cumplido su proyecto. Pero ni ella ni Herodes volverían a tener paz. El rey siguió con sus tareas, pero lo atormentaba el saber que había cometido un grave pecado.

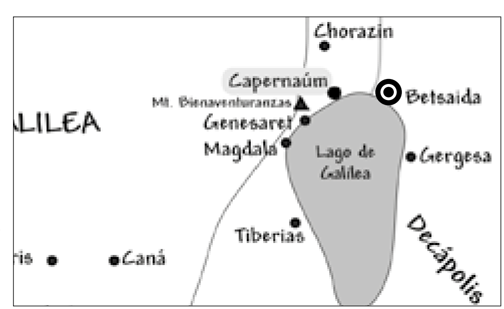
¿Por qué el Señor permitió este crimen? Dios no conduce nunca a sus hijos de otra manera que la que ellos elegirían si pudiesen ver el fin desde el principio, y discernir la gloria del propósito que están cumpliendo como colaboradores suyos. Ni Enoc, que fué trasladado al cielo, ni Elías, que ascendió en un carro de fuego, fueron mayores o más honrados que Juan el Bautista, que pereció solo en la mazmorra, "Porque a ustedes se les ha concedido no sólo creer en Cristo, sino también sufrir por él" (Filipenses 1:29) Y de todos los dones que el Cielo puede conceder a los hombres, la comunión con Cristo en sus sufrimientos es el más grave cometido y el más alto honor.



66. ALIMENTACIÓN DE LOS CINCO MIL (M-19)

Fecha: Por Marzo-abril, 30 **Lugar:** Planicie de El Batiha, al este de Betsaida

Mateo 14:13-21	**Marcos 6:30-44**	Lucas 9:10-17	**Juan 6:1-14**	DTG 326-339



Este incidente es uno de los pocos narrados por los cuatro evangelistas. “*Faltaba muy poco tiempo para la fiesta judía de la Pascua* (Juan 6:4). Al regreso de su gira misionera, “*los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron lo que habían hecho y enseñado”* (Marcos 6:30). El encuentro fue en Capernaúm, pero *“como no tenían tiempo ni para comer, pues era tanta la gente que iba y venía, Jesús les dijo: —Vengan conmigo ustedes solos a un lugar tranquilo y descansen un poco. Así que se fueron solos en la barca a un lugar solitario”* (Marcos 6:31,32), a Betsaida a unos 5 km atravesando el lago. “*Pero muchos que los vieron salir los reconocieron y, desde todos los poblados, corrieron por tierra hasta allá y llegaron antes que ellos”* (Marcos 6:36). Antes que Cristo llegara a la orilla, una muchedumbre lo estaba esperando, pero él desembarcó sin ser observado y pasó un corto tiempo aislado con los discípulos, donde pudieron completar su informe. Desde la colina, “*cuando Jesús... vio tanta gente, tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor. Así que comenzó a enseñarles muchas cosas”* (Marcos 6:34). Para eso se ubicaron en la planicie El Batiha, al este de Betsaida.

El resto del día Jesús predicó, enseñó y curó. “*Cuando ya se hizo tarde, se le acercaron sus discípulos y le dijeron: —Éste es un lugar apartado y ya es muy tarde. Despide a la gente, para que vayan a los campos y pueblos cercanos y se compren algo de comer. —Denles ustedes mismos de comer —contestó Jesús. —¡Eso costaría casi un año de trabajo!—objetaron—. ¿Quieres que vayamos y gastemos todo ese dinero en pan para darles de comer? —¿Cuántos panes tienen ustedes? —preguntó—. Vayan a ver. Después de averiguarlo, le dijeron: —Cinco, y dos pescados”* (Marcos 6:35-38).

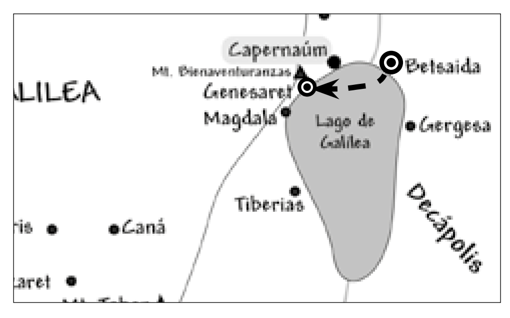
El resto de la historia es conocida: a partir del escaso alimento que un niño entregó, comió una multitud. Pero lo que siguió, no es tan conocido: entre la gente corría el rumor de que este hombre, capaz de un milagro tal, era el Libertador durante tanto tiempo esperado. En su entusiasmo la gente estaba lista para coronarlo rey enseguida. Pero Jesús vió lo que se estaba tramando y sabía cuál sería el resultado de un movimiento tal. Llamando a sus discípulos, Jesús les ordenó que fueran al bote y volvieran en seguida a Capernaúm. De mala gana ellos se dirigieron a la playa y con el mismo espiritu negativo se fueron. Mientras tando, Jesús despidió a la multitud y se fue a un monte a orar por un largo tiempo, tanto necesitaba él de la fortaleza que el Padre podría proporcionarle.



67. JESÚS CAMINA SOBRE EL LAGO (M-20)

Fecha: La noche de ese mismo día (Marzo/abril,30) **Lugar:** Lago de Galilea

Mateo 14:22-36	Marcos 6:45-56	Lucas	**Juan 6:15-24**	DTG 340-346



Una vez que la multitud alimentada milagrosamente fue despedida, Jesús subió a un monte a orar. Mientras tanto, los discípulos no se habían embarcado según Jesús les había indicado. Aguardaron un tiempo, esperando que él viniese con ellos. Pero al ver que las tinieblas los rodeaban por fin partieron con un espiritu de descontento e impaciencia. Con incredulidad murmuraban porque Jesús no les había permitido proclamarlo rey. Con otros sentimientos negativos se preguntaban: ¿Podía ser Jesús un impostor, según aseveraban los fariseos?. Sus pensamientos eran tumultuosos e irrazonables, y el Señor les dió entonces otra cosa para afligir sus almas y ocupar sus mentes. Cuando el huracán los alcanzó, sintieron miedo. Cada uno se puso a trabajar para impedir que el barco se hundiese. Casi toda la noche lucharon con los remos. Entonces los hombres cansados se dieron por perdidos. "*En la madrugada, Jesús se acercó a ellos caminando sobre el lago. Cuando los discípulos lo vieron caminando sobre el agua, quedaron aterrados. —¡Es un fantasma! —gritaron de miedo. Pero Jesús les dijo en seguida: —¡Cálmense! Soy yo. No tengan miedo*" (Mateo 14.25-27).

Por fin lo reconocieron y de pronto respondió Pedro con toda osadía: *—"Señor, si eres tú , mándame que vaya a ti sobre el agua. —Ven — dijo Jesús. Pedro bajó de la barca y caminó sobre el agua en dirección a Jesús"* (Mateo 14:28,29). Mientras Pedro tuvo los ojos puestos en Jesús pudo caminar en medio de las encrespadas aguas. *"Pero al sentir el viento fuerte, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó: —¡Señor, sálvame! En seguida Jesús le tendió la mano y, sujetándolo, lo reprendió: —¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste? Cuando subieron a la barca, se calmó el viento" (Mateo 14:30,32).* Ya estaba amaneciendo y una plena luz brilló sobre el lago porque no se había calmado solamente la tormenta de agua y viento. También se había calmado la tempestad de los corazones de los discípulos. Una firme convicción se apoderó de esos hombres que habían de ser los líderes de la naciente iglesia. Persuadidos ahora de quién era Él, con corazones agradecidos "*los que estaban en la barca lo adoraron diciendo: —Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios*" (Mateo 14:33).

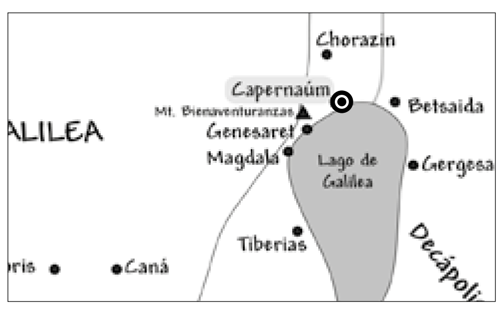
El viaje prosiguió. "*Después de cruzar el lago, desembarcaron en Genesaret. Los habitantes de aquel lugar reconocieron a Jesús y divulgaron la noticia por todos los alrededores. Le llevaban todos los enfermos, suplicándole que les permitiera tocar siquiera el borde de su manto, y quienes lo tocaban quedaban sanos*" (Mateo 14:34-36). Después de un día agotador y una noche sin descanso sobre el lago, otra larga jornada había comenzado.



68. SERMÓN SOBRE EL PAN DE VIDA–RECHAZO EN GALILEA

Fecha: Al dia siguiente. (Marzo/abril,30) **Lugar:** Sinagoga de Capernaúm

Mateo	Marcos	Lucas	Juan 6:25-7:1	DTG 347-359



La noticia del milagro de los panes se difundió rapidamente. Muy temprano a la mañana siguiente, la gente acudió al mismo lugar, pero *"en cuanto la multitud se dio cuenta de que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, subieron a las barcas y se fueron a Capernaúm a buscar a Jesús. Cuando lo encontraron al otro lado del lago, le preguntaron: —Rabí, ¿cuándo llegaste acá?"* (Juan 6:24,25). Jesús, que ya estaba en la sinagoga de Capernaúm, no respondió a esta pregunta; fueron los apóstoles quienes contaron cómo Jesús había caminado sobre el agua, había calmado la tormenta y sus propias dudas. Él sabía porqué habían venido. En su sermón en la sinagoga dijo: —*"Ciertamente les aseguro que ustedes me buscan, no porque han visto señales sino porque comieron pan hasta llenarse*" (Juan 6:26). Era algo más que conseguir pan y peces lo que ellos buscaban. Todavía estaban interesados en la posibilidad de que él aceptara ser el libertador que los conduciría a liberarse de Roma y alcanzar la prosperidad material.

Entonces, el diablo motivó a algunos para que hicieran comparaciones. Dijeron que Moisés los había alimentado durante 40 años, así que no era mucho que Jesús lo hubiera hecho sólo el día anterior. Cuando Jesús dijo "*Yo soy el pan de vida.' El que a mí viene nunca pasará hambre, y el que en mí cree nunca más volverá a tener sed*" (Juan 6:35,36), les explicó claramente su significado espiritual. El entusiasmo de los que habían procurado tomarlo por fuerza y hacerlo rey se enfrió. Declararon que el discurso pronunciado en la sinagoga les había abierto los ojos, y ahora estaban desengañados. Sus palabras eran una confesión directa de que no era el Mesías, y de que no se habían de obtener recompensas terrenales por estar en relación con él. No les interesaba el misterioso reino espiritual del cual les hablaba. Los egoístas, que lo habían buscado, no lo deseaban más. Si no quería consagrar su poder e influencia a obtener su libertad de los romanos, no querían tener nada que ver con él.

Como había sucedido el año anterior en Judea, la corriente del sentimiento popular se volvió contra él en Galilea. "*Desde entonces muchos de sus discípulos le volvieron la espalda y ya no andaban con él. Así que Jesús les preguntó a los doce: —¿También ustedes quieren marcharse? —Señor —contestó Simón Pedro—, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído, y sabemos que tú eres el Santo de Dios"* (Juan 6: 66-69). Los discípulos eligieron sabiamente, mientras los de Galilea querían un poder temporal. Deseaban el alimento que perece, y no el que dura para vida eterna.

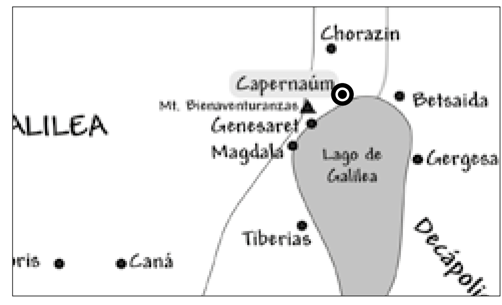

MIRA ESTE INCIDENTE

SE CUMPLE EL TIEMPO DE LA TERCERA PASCUA, LA QUE JESÚS PASA EN GALILEA

69. DISCUSIÓN SOBRE DE LA TRADICIÓN Y LA CONTAMINACIÓN RITUAL

Fecha: Fin de abril-principios de mayo, 30 **Lugar:** Capernaúm

Mateo 15:1-20	**Marcos 7:1-23**	Lucas	Juan	DTG 360-364



Los escribas y fariseos de Jerusalén, esperando ver al Señor en la Pascua, le habían preparado una trampa. Pero Jesús, conociendo su propósito, se mantuvo ausente de esta reunión. Como él no fué a ellos, algunos fariseos y maestros de la ley fueron a Capernaúm, donde notaron que algunos de los discípulos comían sin lavarse las manos. No era una cuestión de higiene, sino un sin fin de lavacros y purificaciones contra la contaminación ceremonial, que dejaban de lado los grandes principios de la ley de Dios. Astutamente, los fariseos no fueron directamente contra Cristo, sino que vinieron a él con una crítica referente a sus discípulos. En presencia de la muchedumbre, dijeron –"*¿Por qué no siguen tus discípulos la tradición de los ancianos, en vez de comer con manos impuras? Él les contestó: —Tenía razón Isaías cuando profetizó acerca de ustedes, hipócritas, según está escrito: 'Éste pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me adoran; sus enseñanzas no son más que reglas humanas.› Ustedes han desechado los mandamientos divinos y se aferran a las tradiciones humanas*" (Marcos 7:5-8).

Jesús desenmascaró el espíritu que impulsaba a estos defensores de los ritos humanos. Les dió una muestra de lo que estaban haciendo constantemente: "*Por ejemplo, Moisés dijo: 'Honra a tu padre y a tu madre', y: Él que maldiga a su padre o a su madre, debe morir'. Ustedes, en cambio, enseñan que un hijo puede decirle a su padre o a su madre: 'Cualquier ayuda que pudiera haberte dado es corbán' (es decir, ofrenda dedicada a Dios). En ese caso, el tal hijo ya no está obligado a hacer nada por su padre ni por su madre. Así, por la tradición que se transmiten entre ustedes, anulan la palabra de Dios. Y hacen muchas cosas parecidas*" (Marcos 7:10-13).

Los enviados de Jerusalén se llenaron de ira. No podía acusar a Cristo como violador de la ley porque hablaba como quien la defendía contra sus tradiciones. También Jesús afirmó que "*nada de lo que viene de afuera puede contaminar a una persona. Más bien, Lo que sale de la persona es lo que la contamina. Porque de adentro, del corazón humano, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos, los homicidios, los adulterios, la avaricia, la maldad, el engaño, el libertinaje, la envidia, la calumnia, la arrogancia y la necedad*" (Marcos 7:20-23). De toda esa contaminación los galileos no estaban exentos y por eso, en su corazón se afirmó la decisión de rechazar a Jesús. Ante esta situación, él entró en una fase nueva de su ministerio, la quinta etapa, una nueva etapa que ampliará su labor, y que comenzaremos a analizar en el próximo incidente.



70. MINISTERIO EN FENICIA; CURACIÓN DE LA JOVEN ENDEMONIADA (M-21)

Fecha: Por Mayo, 30 **Lugar:** Región de Tiro y Sidón

Mateo 15:21-28	Marcos 7:24-30	Lucas	Juan	DTG 365-370



La quinta etapa del ministerio de Jesús es la de su retiro parcial y temporal de su ministerio público para dedicarse especialmente a preparar a sus discípulos. Luego de ser rechazado en Galilea, Jesús dejó Capernaúm y llevó a los Doce a un lugar retirado para instruirlos en la forma de trabajar por los gentiles. Marcharon hacia el norte, al antiguo territorio fenicio, de población pagana pero con muchos judíos residiendo allí, a los cuales seguramente les habían llegado las noticias del ministerio de Jesús. Aquí, su única acción por otros fue una curación. Así lo escribió Mateo: “*Partiendo de allí, Jesús se retiró a la región de Tiro y Sidón. Una mujer cananea de las inmediaciones salió a su encuentro, gritando: —¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! Mi hija sufre terriblemente por estar endemoniada*. *Jesús no le respondió palabra. Así que sus discípulos se acercaron a él y le rogaron: —Despídela, porque viene detrás de nosotros gritando* (Mateo 15: 23-24). Jesús que podía leer la mente de aquella mujer, sabía que tenía una decisión firme, y que su aparente indiferencia no era algo que la haría retroceder. El Señor quería darles una muy importante lección a los apóstoles: —*“No fui enviado sino a las ovejas perdidas del pueblo de Israel — contestó Jesús. La mujer se acercó y, arrodillándose delante de él, le suplicó: —¡Señor, ayúdame! Él le respondió: —No está bien quitarles el pan a los hijos y echárselo a los perros”* (Mateo 15: 25-26).

Aunque las palabras nos parecen muy duras e increíbles en los labios de Jesús, la inspiración nos dice que en realidad había amor en su mirada y afecto en su voz. Por eso la mujer supo que él esperaba que le respondiera, y con firmeza ella afirmó: —*“Sí, Señor; pero hasta los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos”.* Jesús está satisfecho. Ha probado su fe en él, ha demostrado que aquella que Israel había considerado como paria, no es ya una extranjera sino una hija en la familia de Dios. Y como hija, es su privilegio participar de los dones del Padre. Cristo le concede ahora lo que le pedía, y concluye la lección para los discípulos: —*“¡Mujer, qué grande es tu fe! Que se cumpla lo que quieres. Y desde ese mismo momento quedó sana su hija”* (Mateo 15:27,28).



Aprendamos la lección de perseverancia de esta mujer de Fenicia, que no se dejó vencer por las barreras que habían sido acumuladas entre judíos y gentiles. Sin prestar atención a las apariencias que podrían haberla inducido a dudar, confió en el amor del Salvador. Así es como Cristo desea que confiemos en él.

71. CURACIÓN DE UN SORDOMUDO Y OTROS EN DECAPOLIS (M-22)

Fecha: Junio-julio, 30 **Lugar:** Sidón y luego Decápolis

Mateo 15:29-31	**Marcos 7:31-37**	Lucas	Juan	DTG 371



Luego de casi un año de ministerio en Galilea, Jesús cerró su labor en esa región y buscó un lugar más apropiado para instruir a sus apóstoles. Con ellos fue hasta Fenicia. En Tiro, en respuesta a la fe de una mujer extranjera, el Salvador sanó a su hija. "*Luego regresó Jesús de la región de Tiro y se dirigió por Sidón al mar de Galilea, internándose en la región de Decápolis*" (Marcos 7:31). En estas pocas palabras, Marcos describió la ruta que siguió el grupo: Desde Tiro, Jesús avanzó un poco más al Norte, hasta Sidón y luego, evitando pasar por Galilea se dirigió al este y luego al sur, hasta Decápolis, la región en la cual Cristo había curado a los endemoniados de Gadara. Esos dos hombres habían cumplido con fidelidad la orden de que hablaran acerca de Jesús a sus vecinos paganos. Su labor había despertado el deseo de verlo, y así le prepararon el terreno para esta nueva visita. Cuando Jesús volvió a esa región, se reunió una muchedumbre en derredor de él.

"Allí le llevaron un sordo tartamudo, y le suplicaban que pusiera la mano sobre él. Jesús lo apartó de la multitud para estar a solas con él, le puso los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva.Luego, mirando al cielo, suspiró profundamente y le dijo: '¡Efatá!' (que significa: ¡Ábrete!). Con esto, se le abrieron los oídos al hombre, se le destrabó la lengua y comenzó a hablar normalmente. *La gente estaba sumamente asombrada, y decía: 'Todo lo hace bien. Hasta hace oír a los sordos y hablar a los mudos'"* (Marcos 7:32-35,37). Este era el veredicto de los paganos, que habían llegado a conocer algo de Jesús mediante los dos ex endemoniados de Gadara, pero que ahora lo estaban viendo con sus propios ojos. En esta región predominantemente gentil, creció la esperanza de que el ministerio de Jesús no sólo podría efectuarse en su tierra, sino que también había de efectuarse aquí en gran escala.

Por eso, poco después, Jesús subió a una montaña y allí una muchedumbre creciente acudió a él trayendo a sus enfermos. El los sanaba a todos; por lo que la gente, pagana como era, glorificaba al Dios de Israel. Durante tres días este gentío continuó rodeando al Señor, durmiendo de noche al aire libre y de día agolpándose ávidamente para oír las palabras de Cristo y ver sus obras. Donde antes había sido expulsado, ahora era el centro de atracción, porque aquellos dos hombres, libres de los demonios habían aceptado ser los mensajeros elegidos que caminaron en los pasos de Jesús.



72. ALIMENTACIÓN DE LOS CUATRO MIL (M-23)

Fecha: Junio-julio, 30 **Lugar:** Decápolis

Mateo 15:32-39	Marcos 8:1-10	Lucas	Juan	DTG 371-372



Jesús volvió a Decápolis, donde había sido expulsado cuando al sanar a los dos endemoniados, 2000 cerdos habían sido arrojados al mar. Pero esos dos hombres habían cambiado la situación, porque hablando de quién era él habían despertado el interés por verlo, así que, cuando se supo que Jesús había llegado, ansiosamente *"se le acercaron grandes multitudes que llevaban cojos, ciegos, lisiados, mudos y muchos enfermos más, y los pusieron a sus pies; y él los sanó. La gente se asombraba al ver a los mudos hablar, a los lisiados recobrar la salud, a los cojos andar y a los ciegos ver. Y alababan al Dios de Israel"* (Mateo 15:30,31).

La mayoría de los que escuchaban a Jesús eran gentiles. Tenían gran interés en oírlo, al punto que se quedaron tres días. Pero al cabo de este tiempo, la gente tenía hambre y Jesús estaba preocupado por su bienestar físico, así como lo había estado por su bienestar espiritual. "*Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: —Siento compasión de esta gente porque ya llevan tres días conmigo y no tienen nada que comer. No quiero despedirlos sin comer, no sea que se desmayen por el camino. Los discípulos objetaron: —¿Dónde podríamos conseguir en este lugar despoblado suficiente pan para dar de comer a toda esta multitud? —¿Cuántos panes tienen? —les preguntó Jesús. —Siete, y unos pocos pescaditos*" (Mateo 15:32-34).

Otra vez los discípulos manifestaron su incredulidad. En Betsaida habían visto cómo, con la bendición de Cristo, su pequeña provisión alcanzó para alimentar a la muchedumbre de 5000 hombres y sus familias; pero los que Jesús había alimentado en Betsaida eran judíos; en cambio, en Decápolis eran gentiles y paganos. El prejuicio judío era todavía fuerte en el corazón de los discípulos, pero, obedientes a su palabra, le trajeron lo que tenían:

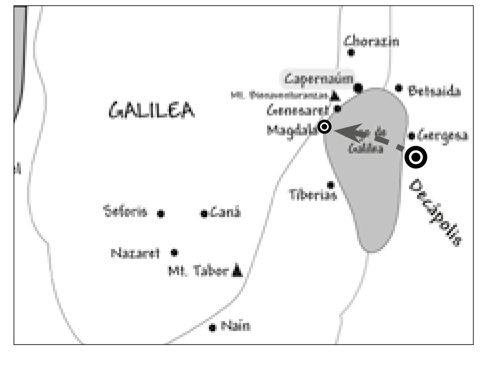
"Luego mandó que la gente se sentara en el suelo. Tomando los siete panes y los pescados, dio gracias, los partió y se los fue dando a los discípulos. Éstos, a su vez, los distribuyeron a la gente. Todos comieron hasta quedar satisfechos. Después los discípulos recogieron siete cestas llenas de pedazos que sobraron. Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños (Mateo 15:35-38). La reunión de una multitud de quizá más de ocho mil personas era un éxito notable en el trabajo de los antiguos endemoniados. Después que repararon sus fuerzas, Jesús los hizo partir llenos de alegría y gratitud. "*Después de despedir a la gente, subió Jesús a la barca y se fue a la región de Magadán*"(Mateo 15:39). También llamada Magdala, a donde llegaron atravesando el lago. Esto era un reingreso a Galilea. ¿Cómo lo recibirían allí?



73. SE PIDE A JESÚS UNA SEÑAL

Fecha: Junio-julio, 30 **Lugar:** Magdala

Mateo 16-1-12	Marcos 8:11-21	Lucas	Juan	DTG 372-377



Jesús había tenido un consolador resultado entre los gentiles, en la región de Decápolis, al este del Lago de Galilea. Ahora había cruzado el lago y arribado a Magdala, en Galilea, donde su poder se había manifestado antes de la manera más sorprendente, donde había efectuado la mayor parte de sus obras de misericordia y había difundido su enseñanza. Pero esta vez fué recibido con incredulidad despectiva. Una delegación de fariseos había sido reforzada con representantes de los ricos saduceos. Las dos sectas habían estado en acerba enemistad, pero con maldad, se unieron ahora contra Cristo. Ellos *"se acercaron a Jesús y, para ponerlo a prueba, le pidieron que les mostrara una señal del cielo. Él les contestó: 'Al atardecer, ustedes dicen que hará buen tiempo porque el cielo está rojizo, y por la mañana, que habrá tempestad porque el cielo está nublado y amenazante. Ustedes saben discernir el aspecto del cielo, pero no las señales de los tiempos. Esta generación malvada y adúltera busca una señal milagrosa, pero no se le dará más señal que la de Jonás.' Entonces Jesús los dejó y se fue"* (Mateo 15:1-4).

Ya habían sido dadas señales directas del cielo para atestiguar la misión de Cristo: el canto de los ángeles a los pastores, la estrella que guió a los magos cuando él nació; y la paloma y la voz del cielo en ocasión de su bautismo. Todos podían ver que las palabras que Cristo pronunciaba eran la señal que Dios había dado para su salvación. Sus milagros eran otra importante señal, que los hipócritas líderes no querían ver. Por eso Jesús les dijo que al presente ya tenían todo lo que necesitaban, aunque habría una señal mucho más indiscutible: Como Jonás había estado tres días y tres noches en el vientre de la ballena, Cristo habría de pasar el mismo tiempo en el corazón de la tierra. Y como la predicación de Jonás fue una señal para los habitantes de Nínive, la predicación de Cristo era una señal para su generación. Pero, ¡qué contraste en la manera de recibir la palabra!: Los habitantes de la gran ciudad pagana habían temblado al oír la amonestación de Jonás, se humillaron, clamaron al Dios del cielo, y la misericordia les fué concedida. En cambio estos líderes judíos se empecinaron en su necia incredulidad. Nada más se podía hacer por ellos así que se embarcaron y *"cruzaron el lago, —Tengan cuidado —les advirtió Jesús—; eviten la levadura de los fariseos y de los saduceos"* (Mateo 16: 5,6), es decir su enseñanza. Ellos caminaban apresuradamente hacia el pecado imperdonable. Cuánto mejor era y es, caminar en los pasos de Jesús.

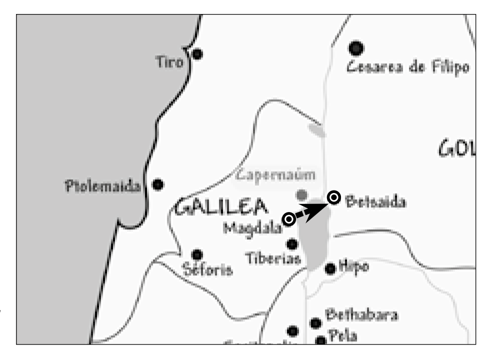


74. CURACIÓN DEL CIEGO DE BETSAIDA (M-24)

Fecha: Junio-julio, 30 **Lugar:** Betsaida

Mateo	Marcos 8:22-26	Lucas	Juan	DTG

En el incidente anterior vimos que, ante el rechazo de los fariseos y saduceos, unidos contra Jesús en Magdala, él y los discípulos se embarcaron. El viaje culminó en Betsaida, cerca de donde ocurrió la multiplicación de los panes y los peces. Este era un territorio fuera de la hostil Galilea.



"Cuando llegaron a Betsaida, algunas personas le llevaron un ciego a Jesús y le rogaron que lo tocara. Él tomó de la mano al ciego y lo sacó fuera del pueblo" (Marcos 8:22, 23a). Seguramente por dos razones no actuó inmediatamente, sino que lo llevó aparte: 1) Para evitar la publicidad, y 2) para ayudar a que el ciego comprendiera lo que Cristo estaba por hacer para él y se concentrara en esto, ya que seguramente el hombre no era un judío sino un pagano que necesitaba crecer en la fe.

"Le mojó los ojos con saliva, puso las manos sobre él y le preguntó si podía ver algo. El ciego comenzó a ver, y dijo: –Veo a los hombres. Me parecen como árboles que andan. Jesús le puso otra vez las manos sobre los ojos, y el hombre miró con atención y quedó sano. Y a todo lo veía claramente" (Marcos 8:23-25 DHH).

Esta es la única ocasión en la que se registra que Jesús preguntara sobre el resultado de su curación. En este caso, indudablemente se debió al propósito de robustecer la imperfecta fe del hombre, por eso realizó una curación en dos etapas. Notemos que cuando el hombre recuperó parcialmente la visión, aumentó su fe y estuvo dispuesto a creer que Jesús podía restaurarlo completamente. Al ponerle las manos por segunda vez el hombre quedó completamente sano. Probablemente, en muchas ocasiones, hoy el Señor actúa así con muchos que piden ser sanados de sus enfermedades. La curación no es instantánea porque necesitan crecer en la fe y la comprensión de lo que significa ser sanados por el Señor, involucra comprometerse con él y llevar una vida sana a continuación de su restauración.

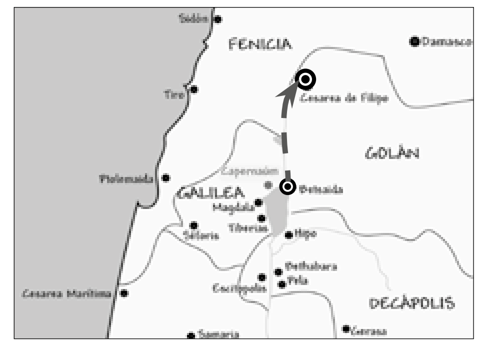
Una vez que lo hubo sanado *"Jesús lo mandó a su casa con esta advertencia: —No vayas a entrar en el pueblo"* (Marcos 8:26), es decir, en Betsaida. Es evidente que el hombre no vivía en esa aldea, y el Señor quería evitar que la noticia del milagro se propagara, y estorbara el propósito que tenía de aislarse con los discípulos. Recordemos que él quería prepararlos para que continuaran el ministerio cuando él retornara al Cielo. No era el plan quedar en Betsaida así que pronto continuaron hacia el norte. Hacia Cesarea de Filipo, donde ocurriría uno de los incidentes más transcendentales.


MIRA ESTE INCIDENTE

75. RETIRO A CESAREA DE FILIPO–LA CONFESIÓN DE PEDRO

Fecha: Agosto, 30 **Lugar:** Un pueblo cercano a Cesarea de Filipo

Mateo 16: 13-28	Marcos 8:27-9:1	Lucas 9:18-27	Juan	DTG 378-387



Partiendo de Betsaida, ya en territorio de Felipe, Jesús y sus discípulos habían llegado a uno de los pueblos que rodeaban a Cesarea de Filipo. Estaban fuera de los límites de Galilea y del alcance de los judíos. Era una región donde prevalecía la idolatría y la superstición del culto pagano y Jesús deseaba que la contemplación de estas cosas los indujese a sentir su responsabilidad hacía los paganos. Durante su estadía en esta región, suspendió la tarea de enseñar a la gente, a fin de dedicarse más plenamente a sus discípulos. Iba a hablarles de los sufrimientos que le aguardaban. Pero primero los sometió a una prueba:

"Jesús preguntó a sus discípulos: —¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre? Le respondieron: —Unos dicen que es Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que Jeremías o uno de los profetas. —Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo? Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente —afirmó Simón Pedro. —Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás —le dijo Jesús—, porque eso no te lo reveló ningún mortal, sino mi Padre que está en el cielo" (Mateo 16:13,14,16). Muy probablemente el resto de los discípulos apoyó la declaración de Pedro. Ahora estaba en condiciones de hablarles de algo sumamente importante.

"Desde entonces comenzó Jesús a advertir a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas a manos de los ancianos, de los jefes de los sacerdotes y de los maestros de la ley, y que era necesario que lo mataran y que al tercer día resucitara" (Mateo 16:21). Este dramático anuncio sacudió a los Doce. El primero en reaccionar, "*Pedro, lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo: —¡De ninguna manera, Señor! ¡Esto no te sucederá jamás!"* (Mateo 16:22). Ni él ni los otros discípulos estaban preparados para recibir semejante noticia. Jesús la repetiría dos veces más en otras dos ocasiones. Pero era evidente que ellos, como nosotros hoy, tenemos que aprender lo que Jesús dijo:

—"Si alguien quiere ser mi discípulo, tiene que negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la encontrará. ¿De qué sirve ganar el mundo entero si se pierde la vida? ¿O qué se puede dar a cambio de la vida? Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada persona según lo que haya hecho" (Mateo 16:24-27).

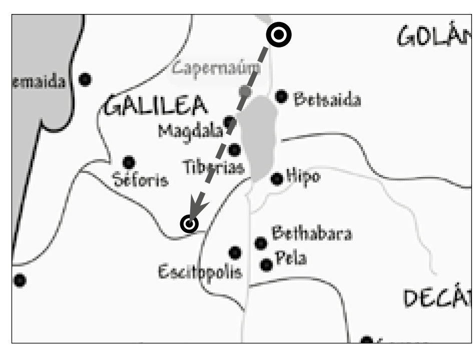


Es una gran verdad que ponerse del lado de Jesús tiene un alto costo, pero es ínfimo comparado con la recompensa que esa decisión trae aparejada.

76. LA TRANSFIGURACIÓN DE JESÚS

Fecha: Septiembre, 30 **Lugar:** Probable monte Tabor en Galilea

Mateo 17:1-13	Marcos 9:2-13	Lucas 9:28-36	Juan	DTG 388-392



Como ya hemos visto, en esta etapa de su ministerio, el Señor y los apóstoles se retiraron a Cesarea de Filipo. Desde ahí volvieron a un lugar apartado, cercano al mar de Galilea. “*Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, el hermano de Jacobo, y los llevó aparte, a una montaña alta*” (Mateo 17:1). Esos seis días fueron el tiempo que les tomó viajar desde Cesarea hasta ese lugar. Los otros nueve discipulos quedaron esperando al pie de esa montaña. Luego de una cansadora ascensión Jesús se retiró a orar, buscando anhelosamente la dirección de su Padre celestial. Oró durante largo tiempo, pidiendo fuerzas para enfrentar la gran prueba que se avecinaba. También oró por sus discípulos, para que su fe en él como Hijo de Dios aumentara, que pudieran comprender la necesidad de su muerte como parte del plan de salvación y que estuvieran igualmente preparados para la hora de prueba. También pidió que ellos pudieran contemplar su gloria divina, la cual hasta este momento, salvo fugazmente, les había estado oculta.

Su oración fue escuchada. Mientras estaba postrado humildemente sobre el suelo pedregoso, de pronto las puertas de oro de la ciudad de Dios quedaron abiertas de par en par, y desde el cielo una irradiación santa descendió sobre el monte, rodeando la figura del Salvador. “*Allí se transfiguró en presencia de ellos; su rostro resplandeció como el sol, y su ropa se volvió blanca como la luz*” (Mateo 17:2). Su divinidad interna refulgió a través de la humanidad y Cristo se levantó con majestad divina. La agonía de su alma había desaparecido. Los discípulos, se despertaron y contemplaron los raudales de gloria que iluminaron el monte. Con temor y asombro vieron el cuerpo radiante de su Maestro. Y al ser habilitados para soportar la luz maravillosa, vieron que Jesús no estaba solo. *“En esto, se les aparecieron Moisés y Elías conversando con Jesús”* (Mateo 17:3). Ellos le aseguraron que con su pasión y muerte él pagaría la deuda de la humanidad perdida.

De pronto, *“apareció una nube luminosa que los envolvió, de la cual salió una voz que dijo: «Éste es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él. ¡Escúchenlo!» Al oír esto, los discípulos se postraron sobre su rostro, aterrorizados”* (Mateo 17:6), hasta que Jesús se les acercó, y tocándolos, disipó sus temores. Con su voz bien conocida les dijo: —*“Levántense —. No tengan miedo. Cuando alzaron la vista, no vieron a nadie más que a Jesús”* (Mateo 17:6-8). Recordando ese momento, más tarde, Pedro afirmó “*No estábamos siguiendo sutiles cuentos supersticiosos sino dando testimonio de su grandeza, que vimos con nuestros propios ojos*” (2 Pedro 1:16).



77. EL MUCHACHO POSEÍDO POR EL DEMONIO (M-25)

Fecha: Al día siguiente de la transfiguración **Lugar:** Al pie del mismo monte

Mateo 17:14-21	M**arcos 9:14-29**	Lucas 9:37-43a	Juan	DTG 393-398



Al día siguiente de la transfiguración, habiéndoles advertido que no hablaran de la visión hasta que él hubiera resucitado, Jesús y los tres discípulos descendieron del monte hasta la planicie donde los otros nueve esperaban su regreso. "*Cuando llegaron adonde estaban los otros discípulos, vieron que a su alrededor había mucha gente y que los maestros de la ley discutían con ellos*" (Marcos 9:14). Estos escribas hostiles pueden haber sido algunos de los que habían venido de Jerusalén con el propósito de que la gente perdiera el respeto que tenía por Jesús y además para informar acerca de lo que él decía y hacía. Como lo habían hecho con tanta frecuencia en lo pasado, atacaron a Jesús a través de sus discípulos. En esta ocasión procuraron hacer aparecer a Jesús y a sus discípulos como impostores, haciendo resaltar el hecho de que había un demonio ante el cual los discípulos eran impotentes. Cuando fueron silenciados por Jesús, el padre se animó a decirle *—"Maestro -, te he traído a mi hijo, pues está poseído por un espíritu que le ha quitado el habla. Cada vez que se apodera de él, lo derriba. Echa espumarajos, cruje los dientes y se queda rígido. Les pedí a tus discípulos que expulsaran al espíritu, pero no lo lograron*" (Marcos 9:17,18).

Jesús sí podía hacerlo, por lo que pidió: *"Tráiganme al muchacho. Así que se lo llevaron. Tan pronto como vio a Jesús, el espíritu sacudió de tal modo al muchacho que éste cayó al suelo y comenzó a revolcarse echando espumarajos. —¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto? —le preguntó Jesús al padre. —Desde que era niño —contestó—. Muchas veces lo ha echado al fuego y al agua para matarlo. Si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos*" (Marcos 9:19-22).

El hombre tenía algo de fe, pero necesitaba ejercerla mucho más. Jesús le respondió —*"¿Cómo que si puedo? Para el que cree, todo es posible. —¡Sí creo! —exclamó de inmediato el padre del muchacho—. ¡Ayúdame en mi poca fe! Al ver Jesús que se agolpaba mucha gente, reprendió al espíritu maligno. —Espíritu sordo y mudo —dijo—, te mando que salgas y que jamás vuelvas a entrar en él. El espíritu, dando un alarido y sacudiendo violentamente al muchacho, salió de él. Éste quedó como muerto, tanto que muchos decían: 'Ya se murió.' Pero Jesús lo tomó de la mano y lo levantó, y el muchacho se puso de pie*" (Marcos 9:23-27). Noten que porque se agolpaba mucha gente Jesús obró rápidamente. Tan pronto el muchacho fue liberado partieron. En el próximo incidente veremos la razón de este proceder.



78. PROSIGUE EL VIAJE SECRETO POR GALILEA

Fecha: Septiembre, 30 **Lugar:** Al pie del mismo monte y en ruta

Mateo 17:22-23	**Marcos 9:30-32**	Lucas 9:43b-45	Juan	DTG



Recordamos que al bajar del monte donde Jesús resplandeció en su gloria, mientras el Padre afirmaba que él era su Hijo, se encontraron con un padre angustiado porque su hijo, poseído por los demonios, no había podido ser liberado por los nueve discípulos que habían quedado esperando. Jesús lo sanó con premura, porque se agolpaba mucha gente, razón por la cual él obró rápidamente. Tan pronto el muchacho fue liberado partieron. Si Jesús hubiese quedado mucho tiempo en esa o alguna otra localidad galilea, pronto se hubiera esparcido la noticia, y se habrían reunido multitudes que habrían nterrumpido la importante enseñanza que procuraba impartir a sus discípulos.

Marcos dice que "*dejaron aquel lugar y pasaron por Galilea. Pero Jesús no quería que nadie lo supiera, porque estaba instruyendo a sus discípulos*" (Marcos 9:30,31). ¿Cuál era el punto principal de su enseñanza? Su sacrificio expiatorio. Recordemos que el primer anuncio se los dio en el retiro de Cesarea de Filipo, luego de que Pedro lo reconociera como el Hijo del Dios viviente. Allí el mismo Pedro, impulsivamente procuró disuadirlo de que aceptara su sacrificio. Ahora en un lugar alejado de las poblaciones de Galilea "*Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres. Lo matarán, y a los tres días de muerto resucitará.» Pero ellos no entendían lo que quería decir con esto, y no se atrevían a preguntárselo*" (Marcos 9:30-32).

Por segunda vez Jesús les advirtió que no estaba lejano el tiempo en que los dejaría. Y que ellos tendrían que asumir y continuar la obra. Pero todavía no lo comprendían, por lo que tenía que profundizar la enseñanza. Durante el viaje por Galilea, Cristo había procurado otra vez preparar el ánimo de sus discípulos para las escenas que les esperaban. Les había dicho que debía subir a Jerusalén para morir y resucitar. Y les había anunciado el hecho extraño y terrible de que iba a ser entregado en manos de sus enemigos. Los discípulos no comprendían todavía sus palabras. Aunque la sombra de un gran pesar había caído sobre ellos, el espíritu de rivalidad subsistía en su corazón. Disputaban entre sí acerca de quién sería el mayor en el reino, como lo veremos en un próximo incidente. Dando un rodeo que terminó en Capernaúm, este viaje secreto por Galilea les llevó varios días más durante la última parte del verano del año 30, unos siete u ocho meses antes de la crucifixión. Por fin llegaron a la casa de Pedro, con el deseo de descansar un poco, aunque poco pudieron descansar, como lo veremos en el próximo incidente.



79. LAS DOS DRACMAS DEL TEMPLO DENTRO DE UN PEZ (M-26)

Fecha: Septiembre, 30 **Lugar:** Casa de Pedro en Capernaúm

Mateo 17:24-27	Marcos	Lucas	Juan	DTG 399-410



Habiendo completado su corta y secreta gira por Galilea, al volver a Capernaúm, Jesús no se dirigió a los lugares bien conocidos donde había enseñado a la gente, sino que con sus discípulos buscó silenciosamente la casa que había de ser su hogar provisorio. Durante el resto de su estadía en Galilea, se proponía instruir a los discípulos más bien que trabajar por las multitudes. Sin embargo,

"Cuando Jesús y sus discípulos llegaron a Capernaúm, los que cobraban el impuesto del templo se acercaron a Pedro y le preguntaron: —¿Su maestro no paga el impuesto del templo? —Sí, lo paga —respondió Pedro. Al entrar Pedro en la casa, se adelantó Jesús a preguntarle: —¿Tú qué opinas, Simón? Los reyes de la tierra, ¿a quiénes cobran tributos e impuestos: a los suyos o a los demás? —A los demás —contestó Pedro. —Entonces los suyos están exentos —le dijo Jesús—" (Mateo 17:24-26).

Mientras que los habitantes de un país tienen que pagar impuesto para sostener a su rey, los hijos del monarca son eximidos. Así también Israel, el profeso pueblo de Dios, debía sostener su culto; pero Jesús, el Hijo de Dios, no se hallaba bajo esta obligación. Si los sacerdotes y levitas estaban exentos por su relación con el templo, con cuánta más razón lo estaba Aquel para quien el templo era la casa de su Padre. Si Jesús hubiese pagado el tributo sin protesta, habría reconocido virtualmente la justicia del pedido, y habría negado así su divinidad.

"Pero, para no escandalizar a esta gente, vete al lago y echa el anzuelo. Saca el primer pez que pique; ábrele la boca y encontrarás una moneda. Tómala y dásela a ellos por mi impuesto y por el tuyo" (Mateo 17:27).

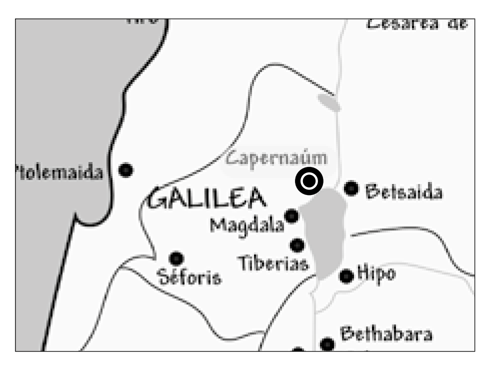
El curioso milagro, que Pedro pudiera pescar el pez que tenía en su boca la cantidad exacta de dinero que se necesitaba para pagar el impuesto de dos personas, lo impresionó profundamente, porque era absolutamente imposible que un pez tuviera la moneda en la boca en el momento preciso. Al proveer para el pago del tributo de esa forma extraña, Jesús dió evidencia de su carácter divino. El Señor no realizó este milagro para beneficiarse a sí mismo sino para enseñarle a Pedro una lección y también acallar a los recaudadores de impuestos, quienes habían procurado colocar a Cristo en la categoría del común del pueblo, y de esa manera impugnar su derecho de enseñar a la gente. El incidente hasta tiene una cuota de humor y nos demuestra que el Señor tiene mil maneras de proveer a nuestras necesidades de cada día.



80. HUMILDAD, RECONCILIACIÓN Y CÓMO PERDONAR (P-31)

Fecha: Por septiembre, 30 **Lugar:** En Capernaúm

Mateo 18:1-35	**Marcos 9:33-50**	Lucas 9:46-50	Juan	DTG 399-410



En Capernaúm, los discípulos estaban interesados en qué lugar les tocaría a ellos en el reino que el Señor establecería. *Entonces Jesús se sentó, llamó a los doce y les dijo: —Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos. Luego tomó a un niño y lo puso en medio de ellos. Abrazándolo, les dijo:* (Marcos 9:35,36)—*Les aseguro que a menos que ustedes cambien y se vuelvan como niños, no entrarán en el reino de los cielos. Por tanto, el que se humilla como este niño será el más grande en el reino de los cielos* (Mateo 18:3,4). Antes de la honra viene la humildad. El discípulo que más se asemeja a un niño es el más eficiente en la labor para Dios.

A continuación, en esa reunión privada Jesús presentó a sus discípulos varias enseñanzas. Todas son importantes y merecen que usted las estudie por su cuenta. Por falta de espacio, aquí solamente las enumeramos:

1. Juan dice que encontraron a alguien que hacía milagros en el nombre de Jesús y pregunta si es correcto que lo haga. El Señor le contesta que sí.
2. Si algún miembro de nuestro cuerpo nos hace pecar es mejor cortarlo antes que perder el cielo.
3. La forma de tratar a los que nos ofenden es primero hablar con él y si no reacciona hay dos instancias más.
4. Quien dé un vaso de agua al que lo necesite no perderá su recompensa.
5. Quien sea causa de tropiezo a otros sería mejor que se ate una piedra al cuello y se tire al agua.
6. La parábola de la oveja perdida, la que será repetida más adelante en Perea.
7. Se concede a sus discípulos la facultad de atar o desatar en la tierra y su acción se confirmará en el cielo.
8. Si 2 o 3 se ponen de acuerdo para orar por algo, el Señor estará con ellos y serán oídos en el Cielo.
9. No hay que perdonar hasta siete, sino hasta 70 veces siete.
10. La parábola de los dos deudores: El siervo de un rey, le debía 340.000 kg. de plata. Como le es imposible pagar suplica perdón y lo consigue. Cuando se va, encuentra a uno que le debía a él cien denarios, una cantidad insignificante comparada a la deuda suya. Pero lo envía a la cárcel. Cuando el rey se entera lo castiga como lo merece.

Diez importantes enseñanzas fueron dadas esa tarde en Capernaúm. ¡Cuántas más les habrá dado en sus viajes!. Con este incidente terminan las acciones de JC registradas de su ministerio en Galilea. Sigue una nueva y conmovedora etapa.



81. VIAJE PRIVADO A LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS

Fecha: Septiembre/Octubre, 30 **Lugar:** De Capernaúm a Jerusalén

Mateo	Marcos	Lucas	**Juan 7:2-13**	DTG 411-415



Comenzamos aquí la sexta sección de los incidentes de la vida y ministerio de nuestro Señor. En este período él presentó una gran cantidad de sus enseñanzas y soportó varias controversias. Por setiembre u octubre del año 30, *"faltaba poco tiempo para la fiesta judía de los Tabernáculos"* (Juan 7:2). La fiesta se prolongaba durante siete días; en ese lapso los israelitas moraban en enramadas o tabernáculos, en recuerdo de que habían vivido en tiendas cuando salieron de Egipto.. Fue entonces que "*los hermanos de Jesús le dijeron: —Deberías salir de aquí e ir a Judea, para que tus discípulos vean las obras que realizas, porque nadie que quiera darse a conocer actúa en secreto. Ya que haces estas cosas, deja que el mundo te conozca. Lo cierto es que ni siquiera sus hermanos creían en él"* (Juan 7:2-5).

Los hermanos de Jesús eran los hijos de José, que no podían entender por qué no se aprovechaba de su popularidad. Quizá ellos, como los discípulos, pensaban en la gloria personal y en los beneficios que recibirían si él hacía valer su mesianismo. Por eso lo instaron a que se manifestara abiertamente ante las multitudes que se reunirían en Jerusalén para que fuera proclamado rey. Habían visto los milagros, pero estaban llenos de dudas e incredulidad, ya que Jesús no encuadraba dentro del concepto que tenían del Mesías. "*Por eso Jesús les dijo: —Para ustedes cualquier tiempo es bueno, pero el tiempo mío aún no ha llegado. El mundo no tiene motivos para aborrecerlos; a mí, sin embargo, me aborrece porque yo testifico que sus obras son malas. Suban ustedes a la fiesta. Yo no voy todavía a esta fiesta porque mi tiempo aún no ha llegado. Dicho esto, se quedó en Galilea"* (Juan 7:2-9).

En su sabiduría Jesús previó que no era lo mejor ir a Jerusalén por la ruta donde iban todos, ni tampoco al principio de la celebración. Por eso "*después de que sus hermanos se fueron a la fiesta, fue también él, no públicamente sino en secreto"* (Juan 7:10). Esto significa que no viajó por la ruta usual de las caravanas, sino que eligió un camino poco transitado por Samaria, por donde los judíos no solían andar. Si se hubiese unido a cualquiera de las caravanas que subían a la fiesta, la atención pública hubiera sido atraída hacia él al entrar en la ciudad, y una demostración popular en su favor habría predispuesto a las autoridades contra él. Para evitar esto, prefirió hacer el viaje solo y llegó a Jerusalén a la mitad de la fiesta de ocho días. Veremos lo que ocurrió entonces en el incidente siguiente.



82. JESÚS ENSEÑA EN EL TEMPLO

Fecha: Septiembre/Octubre, 30 **Lugar:** Templo de Jerusalén

Mateo	Marcos	Lucas	**Juan 7:14-52**	DTG 415-418



Como ya vimos, *"Jesús esperó hasta la mitad de la fiesta para subir al templo y comenzar a enseñar"* (Juan 7:14). En medio de la fiesta, cuando la expectación acerca de él estaba en su apogeo, entró en el atrio del templo a la vista de la multitud. Porque estaba ausente de la fiesta, se había dicho que no se atrevía a colocarse bajo el poder de los sacerdotes y príncipes. Todos se sorprendieron al notar su presencia. Toda voz se acalló. Todos se admiraban de la dignidad y el valor de su porte en medio de enemigos poderosos que querían quitarle su vida. Así de pie, convertido en el centro de atracción de esa vasta muchedumbre, Jesús les habló como nadie lo había hecho. Las escenas de la vida futura parecían abiertas delante de él. Como quien contemplaba lo invisible, hablaba de lo terreno y lo celestial, de lo humano y de lo divino, con positiva autoridad. Con una variedad de representaciones advirtió a sus oyentes la calamidad que seguiría a todos los que rechazasen las bendiciones que él había venido a traerles.

Solemnemente Jesús les dio esta advertencia: *"Voy a estar con ustedes un poco más de tiempo, y luego volveré al que me envió. Me buscarán, pero no me encontrarán, porque adonde yo esté no podrán ustedes llegar"* (Juan 7:34,35). Jesús continuó enseñando hasta el último día, el más grande de la fiesta, cuando se celebraba la ceremonia de la libación del agua, que recordaba que Moisés había golpeado la roca en el desierto, *"en el último día, el más solemne de la fiesta, Jesús se puso de pie y exclamó: —¡Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba! De aquel que cree en mí, como dice la Escritura, brotarán ríos de agua viva"* (Juan 7:37,38).

El pueblo había estado participando de una continua escena de pompa y festividad, pero no hubo nada en toda esta ceremonia que llenara las necesidades del espíritu, nada que aplacase la sed del alma por lo imperecedero. A cambio, Jesús los invitaba a venir y beber en la fuente de la vida, de él mismo, que era un manantial de agua que brotaba para vida eterna. Muchos lo aceptaron, pero no los dirigentes judíos, quienes enviaron a arrestarlo, aunque sin éxito, porque *"nadie le puso las manos encima. Los guardias del templo volvieron a los jefes de los sacerdotes y a los fariseos, quienes los interrogaron: —¿Se puede saber por qué no lo han traído? —¡Nunca nadie ha hablado como ese hombre! —declararon los guardias"* (Juan 7:44-46). Sí, nadie había hablado jamás como Jesús y seguramente nadie lo hará en el futuro.



83. EL CASO DE LA ADÚLTERA

Fecha: Amanecer del Octavo día de la fiesta, por octubre, 30 **Lugar:** En el templo

Mateo	Marcos	Lucas	**Juan 7:53-8-11**	DTG 424-427



Todo el tiempo que Jesús pasó en Jerusalén durante la fiesta, había sido seguido por espías. Día tras día se probaban nuevas estratagemas para reducirlo al silencio. Los sacerdotes y gobernantes estaban atentos para entramparlo, pero vez tras vez fueron derrotados. Al final del último día de la fiesta de los tabernáculos, Jesús se apartó de la excitación y confusión de la ciudad, de las ávidas muchedumbres y de los traicioneros rabinos, para ir a la tranquilidad del Huerto de los Olivos, donde podía estar solo con Dios. Llegó el octavo día y "*al amanecer se presentó de nuevo en el templo. Toda la gente se le acercó, y él se sentó a enseñarles* (Juan 8:2).

Pero los derrotados líderes religiosos no quedaron tranquilos Querían humillar a este rabino galileo delante de la gente. Así que *"los maestros de la ley y los fariseos llevaron entonces a una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola en medio del grupo le dijeron a Jesús: —Maestro, a esta mujer se le ha sorprendido en el acto mismo de adulterio. En la ley Moisés nos ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Tú qué dices? Con esta pregunta le estaban tendiendo una trampa, para tener de qué acusarlo. Pero Jesús se inclinó y con el dedo comenzó a escribir en el suelo. Y como ellos lo acosaban a preguntas, Jesús se incorporó y les dijo: —Aquel de ustedes que esté libre de pecado, que tire la primera piedra. E inclinándose de nuevo, siguió escribiendo en el suelo*" (Juan 8:3-8). Impacientes por su dilación y su aparente indiferencia, los acusadores se acercaron y vieron escritos en el pavimento los secretos culpables de su propia vida. Hubo un cambio repentino de expresión, sus rostros reflejaban ahora asombro y vergüenza; culpables y condenados, en la presencia de la pureza infinita.

"Al oír esto, se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos, hasta dejar a Jesús solo con la mujer, que aún seguía allí. Entonces él se incorporó y le preguntó: —Mujer, ¿dónde están? ¿Ya nadie te condena? —Nadie, Señor. —Tampoco yo te condeno. Ahora vete, y no vuelvas a pecar" (Juan 8:9-11). El corazón de ella se enterneció, y se arrojó a los pies de Jesús, expresando con sollozos su amor agradecido, confesando sus pecados con amargas lágrimas. Esto fué para ella el principio de una nueva vida, una vida de pureza y paz, consagrada al servicio de Dios. Al levantar a esta alma caída, Jesús hizo un milagro mayor que al sanar la más grave enfermedad física. Curó la enfermedad espiritual que es para muerte eterna. Esa mujer penitente llegó a ser uno de sus discípulos más fervientes.



84. LA LUZ DEL MUNDO

Fecha: Octavo día de la fiesta **Lugar:** En el templo en Jerusalén

Mateo	Marcos	Lucas	**Juan 8:12-30**	DTG 428-430



El último día de la semana dedicada a los tabernáculos, cerraba la larga celebración la fiesta de las luces. Esta ceremonia estaba destinada a conmemorar la columna de luz que guiaba a Israel en el desierto, y también a señalar la venida del Mesías. Antes de que comenzara la celebración, Jesús *”una vez más se dirigió a la gente, y les dijo: —Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”* (Juan 8:12). Se entendía generalmente que esta profecía se refería al Mesías, y cuando Jesús dijo: “Yo soy la luz del mundo,” el pueblo no pudo dejar de reconocer su aserto de ser el Prometido. Pero para los fariseos y gobernantes este aserto parecía una arrogante presunción. No podían tolerar que un hombre semejante a ellos tuviera tales pretensiones. Así que lo fariseos alegaron: *—“Tú te presentas como tu propio testigo, así que tu testimonio no es válido”* (Juan 8:13).

Ente otras declaraciones, en respuesta, Jesús afirmó: “*En la ley de ustedes está escrito que el testimonio de dos personas es válido. Uno de mis testigos soy yo mismo, y el Padre que me envió también da testimonio de mí. —¿Dónde está tu padre?”* (Juan 8:17-19) dijeron ellos, y con absoluta claridad, que no dejaría lugar a dudas, él les respondió *—“Si supieran quién soy yo, sabrían también quién es mi Padre. Yo no soy de este mundo: —Yo me voy, y ustedes me buscarán, pero en su pecado morirán. Adonde yo voy, ustedes no pueden ir. —Ustedes son de aquí abajo —continuó Jesús—; yo soy de allá arriba. Ustedes son de este mundo; yo no soy de este mundo. Por eso les he dicho que morirán en sus pecados, pues si no creen que yo soy el que afirmo ser, en sus pecados morirán”* (Juan 8:20-24),

—“*¿Quién eres tú? —le preguntaron”* (Juan 8:25). Y el les respondió hablando de su Padre en el cielo y les dio una señal que se cumpliría medio año más tarde *—“Cuando hayan levantado al Hijo del hombre, sabrán ustedes que yo soy, y que no hago nada por mi propia cuenta, sino que hablo conforme a lo que el Padre me ha enseñado. El que me envió está conmigo; no me ha dejado solo, porque siempre hago lo que le agrada”* (Juan 8:28,29). Los dirigentes judíos lo rechazaron pero felizmente, *”mientras aún hablaba, muchos creyeron en él”* (Juan 8:30) La controversia iniciada hace casi dos mil años todavía permanece. O aceptamos o rechazamos que Jesús es el Mesías. De nuestra decisión también depende nuestro destino eterno. Sin fe es imposible agradar a Dios.



85. DISCUSIÓN SOBRE QUIÉNES SON LOS HIJOS DE ABRAHÁN

Fecha: Continuando en el Octavo día de la fiesta **Lugar:** En el templo

Mateo	Marcos	Lucas	**Juan 8:31-59**	DTG 431-436



El Señor ya se había presentado como la luz del mundo, que en el contexto judío de esos días equivalía a igualarse con el Mesías. A continuación, "*Jesús se dirigió entonces a los judíos que habían creído en él, y les dijo: —Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres*" (Juan 8:31,32). A diferencia de como leemos el versículo anterior, en el original griego se percibe que estos judíos que se dice que habían creído, en realidad no habían creído en él sino en lo que había dicho. Era una creencia frágil, porque le contestaron: *—"Nosotros somos descendientes de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo puedes decir que seremos liberados?"* (Juan 8:33). Su aseveración era falsa, porque ellos sí habían sido esclavos en Egipto y en Babilonia, y en ese entonces su tierra estaba bajo dominación romana. De todas maneras, el Señor les estaba hablando de otra clase de esclavitud, por eso les respondió: *—"Ciertamente les aseguro que todo el que peca es esclavo del pecado"* (Juan 8:34).

—"Nuestro padre es Abraham —replicaron. —Si fueran hijos de Abraham, harían lo mismo que él hizo. Ustedes, en cambio, quieren matarme, ¡a mí, que les he expuesto la verdad que he recibido de parte de Dios! Abraham jamás haría tal cosa. Las obras de ustedes son como las de su padre. (Juan 8: 39-41). Sus oyentes ya habían cerrado su corazón y se envalentonaron más procurando herirlo. Sabido es que María había sido concebida por el Espíritu Santo, pero este acto milagroso fue tergiversado con esta mentira: *—"Nosotros no somos hijos nacidos de prostitución. Un solo Padre tenemos, y es Dios mismo. —Si Dios fuera su Padre —les contestó Jesús—, ustedes me amarían, porque yo he venido de Dios y aquí me tienen. No he venido por mi propia cuenta, sino que él me envió. ¿Por qué no entienden mi modo de hablar? Porque no pueden aceptar mi palabra. Ustedes son de su padre, el diablo, cuyos deseos quieren cumplir"* (Juan 8:41-47).

La argumentación siguió pero nada de lo que Jesús pudiera decirles entraría en esos oídos sordos, ni en sus rebeldes corazones. Por fin les dijo: "*Abraham, el padre de ustedes, se regocijó al pensar que vería mi día; y lo vio y se alegró. —Ni a los cincuenta años llegas —le dijeron los judíos—, ¿y has visto a Abraham? —Ciertamente les aseguro que, antes de que Abraham naciera, ¡yo soy!*" (Juan 8:56-58). De las mentes cerradas, quisieron pasar a la acción física *"Entonces los judíos tomaron piedras para arrojárselas, pero Jesús se escondió y salió inadvertido del templo"* (Juan 8:59).



86. CURACIÓN DEL CIEGO DE NACIMIENTO (M-27)

Fecha: Sábado posterior a la fiesta, octubre, 30 **Lugar:** Jerusalén

Mateo	Marcos	Lucas	Juan 9:1-41	DTG 436-441



El sábado posterior a la discusión sobre la luz del mundo y la descendencia de Abraham*, "Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: —Rabí, para que este hombre haya nacido ciego, ¿quién pecó, él o sus padres? —Ni él pecó, ni sus padres —respondió Jesús—, sino que esto sucedió para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida. Mientras sea de día, tenemos que llevar a cabo la obra del que me envió. Viene la noche cuando nadie puede trabajar. Mientras esté yo en el mundo, luz soy del mundo"* (Juan 9:1-5).

Los judíos enseñaban que los sufrimientos de esta vida eran castigos divinos por los pecados y que cada pecado era castigado con alguna enfermedad. Jesús quería contrarrestar tanta errónea enseñanza así que pidió que el ciego se acercara, "*escupió en el suelo, hizo barro con la saliva y se lo untó en los ojos al ciego, diciéndole: —Ve y lávate en el estanque de Siloé (que significa: Enviado). El ciego fue y se lavó, y al volver ya veía* (Juan 9:6,7).

Como el milagro había sido realizado en sábado, el ciego fue llevado ante los fariseos quienes le preguntaron al ciego cómo ocurrió el milagro y él respondió contando los hechos. *"Algunos de los fariseos comentaban: 'Ese hombre no viene de parte de Dios, porque no respeta el sábado.' Otros objetaban: '¿Cómo puede un pecador hacer semejantes señales?' Y había desacuerdo entre ellos. Por eso interrogaron de nuevo al ciego: —¿Y qué opinas tú de él? Fue a ti a quien te abrió los ojos. —Yo digo que es profeta —contestó" (Juan 9:16,17).* Ellos no podían aceptar semejante declaración, así que interrogaron a los padres quienes por temor no testificaron, así que por segunda vez trajeron al ciego y le pidieron que jure que era ciego porque un pecador como Jesús no podría haberlo curado. El hombre respondió con una acertadísima declaración de fe, que les tapó la boca por lo que, enojados, expulsaron al que había estado ciego. Jesús fue a su encuentro y "*le preguntó: —¿Crees en el Hijo del hombre? —¿Quién es, Señor? Dímelo, para que crea en él. —Pues ya lo has visto —le contestó Jesús—; es el que está hablando contigo. —Creo, Señor —declaró el hombre. Y, postrándose, lo adoró***"** (Juan 9:36-38).



El ciego representa a todos lo que ignoramos las verdades reveladas en la palabra de Dios. Cuando las descubrimos es cuando realmente empezamos a ver. En cambio los fariseos representan a millones que tienen ojos, pero en verdad son ciegos, que no quieren que se les abran los ojos para descubrir las maravillas de un mundo espiritual.

87. JESÚS, EL BUEN PASTOR

Fecha: Por octubre, 30 **Lugar:** Jerusalén

Mateo	Marcos	Lucas	**Juan 10:1-21**	DTG 442-448



Como el ciego sanado por Jesús había dado un firme testimonio del poder de Jesús, los fariseos lo echaron del redil. Habían demostrado que eran indignos del cargo de pastores del rebaño. Por esa razón, Jesús se declaró el verdadero guardián del rebaño. *"Ciertamente les aseguro que el que no entra por la puerta al redil de las ovejas, sino que trepa y se mete por otro lado, es un ladrón y un bandido. El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas"* (Juan 10:1-2).

Ladrones son los que ofrecen a los hombres cualquier otro medio de salvación que el que ofrece Jesucristo. "*El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. El asalariado no es el pastor, y a él no le pertenecen las ovejas. Cuando ve que el lobo se acerca, abandona las ovejas y huye; entonces el lobo ataca al rebaño y lo dispersa. Y ese hombre huye porque, siendo asalariado, no le importan las ovejas"* (Juan 10:10-13).

Las palabras de Jesús son tan claras que no necesitan comentarios. Hay una gran diferencia entre el ladrón o el asalariado, comparado con el buen pastor. Los primeros roban o huyen ante el peligro, el buen pastor cuida sus ovejas a riesgo de su vida. Jesús es el buen pastor que vela por su rebaño. Pero éste no está limitado a unas pocas ovejas: "*Tengo otras ovejas que no son de este redil, y también a ellas debo traerlas. Así ellas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor"* (Juan 10:16).

Jesús no solo es el Pastor, también fue el Cordero sacrificado por nosotros, él dijo "*Por eso me ama el Padre: porque entrego mi vida para volver a recibirla. Nadie me la arrebata, sino que yo la entrego por mi propia voluntad. Tengo autoridad para entregarla, y tengo también autoridad para volver a recibirla"* (Juan 10:17, 18). Cuando él murió en la cruz su vida no le fue arrebatada, sino que la ofreció para salvar a los que creen en él. Que este incidente es continuación del anterior está demostrado en la disensión que produjo entre los judíos. "*Muchos de ellos decían: 'Está endemoniado y loco de remate. ¿Para qué hacerle caso?' Pero otros opinaban: 'Estas palabras no son de un endemoniado. ¿Puede acaso un demonio abrirles los ojos a los ciegos?'"* (Juan 10:20,21). Como hoy, muchos habían sido sanados de su ceguera, pero muchos más prefirieron quedar ciegos. Entonces, Jesús volvió a Capernaúm.



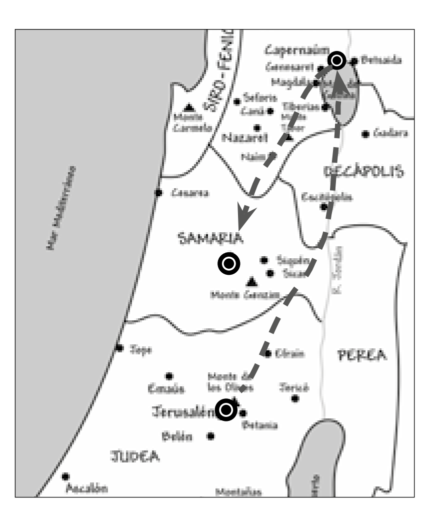
MIRA ESTE INCIDENTE

88. PARTIDA FINAL DE GALILEA, PASANDO POR SAMARIA Y PEREA

Fecha: Noviembre, 30 **Lugar:** De Galilea a Jerusalén, se detiene en Samaria

Mateo 19:1-2	Marcos 10:1	**Lucas 9:51-56**	Juan	DTG 449-452

Jesús pasó un breve tiempo en Capernaúm y por fin, en forma definitiva, "*salió de Galilea y se fue a la región de Judea, al otro lado del Jordán. Lo siguieron grandes multitudes***"** (Mateo 19:1,2).



Antes de continuar con los hechos de Jesús, hablemos de lo que se llama ***La gran adición de Lucas***. ¿Qué es esto? Bien, recordemos que si no hubiera sido por Juan, que fue el único que lo escribió, no sabríamos del primer año del trabajo de Jesús en Judea. De la misma manera, <u>Lucas es el único autor que narra el ministerio de Jesús en Samaria y Perea, en los pocos meses antes de la crucifixión</u>. Fue en ese tiempo cuando pronunció una gran cantidad de sus enseñanzas, especialmente sus parábolas más famosas, las que a su tiempo comentaremos. Así que, entre los vers. 2 y 3 de Mateo 19 debe insertarse la "*gran adición*" de los *capítulos 9 a 18 de Lucas*.

Dicho autor presenta así el inicio de esta etapa: *"Como se acercaba el tiempo de que fuera llevado al cielo, Jesús se hizo el firme propósito de ir a Jerusalén"* (Lucas 9:51). El ministerio de Cristo estaba por concluir. Faltaban sólo unos seis meses para su crucifixión. En este, su último viaje desde Galilea, Jesús sabía lo que estaba delante de él, pero no hizo ningún esfuerzo por evitarlo ni postergarlo. Pasando sólo en forma intermitente por Judea, para que la crisis no se precipitara antes de tiempo, este último viaje a Jerusalén, tuvo una gran diferencia con los precedentes. Antes, Jesús había procurado rehuir la publicidad y había ordenado que nadie declarase que él era el Cristo. Ahora iba hacia allá de la manera más pública, por una ruta lenta, que demoró varios meses, pero precedida de un anuncio de su venida. Estaba marchando hacia el escenario de su gran sacrificio, hacia el cual la atención del pueblo debía dirigirse. Con ese propósito, "*envió a unos mensajeros antes de él a un pueblo samaritano para que prepararan todo para su llegada*" (Lucas 9:52 PDT).

De la misma forma que procedemos hoy al comenzar una campaña de evangelismo, ellos fueron adelante para preparar el terreno, "*pero allí la gente no quiso recibirlo porque se dirigía a Jerusalén. Cuando los discípulos Jacobo y Juan vieron esto, le preguntaron: —Señor, ¿quieres que hagamos caer fuego del cielo para que los destruya? Pero Jesús se volvió a ellos y los reprendió*" (Lucas 9:53-55). Siguiendo lo que él mismo enseñó, partir cuando fueran rechazados, *"luego se fueron a otra aldea"* (Lucas 9:56 DHH). Probablemente Sicar, donde antes lo habían recibido con aprecio y pudo ser de bendición otra vez.


MIRA ESTE INCIDENTE

89. LO QUE CUESTA EL DISCIPULADO

Fecha: Noviembre, 30 **Lugar:** Hacia Perea, desde Samaria

Mateo	Marcos	**Lucas 9:57-62**	Juan	DTG



Jesús había iniciado su viaje final hacia Jerusalén trabajando brevemente en Samaria. Esta región era vecina a Perea, sólo separada por el río Jordán, por lo que resultaba fácil pasar de un lado a otro. Y hacia Perea cruzó el gran grupo que seguía a Jesús. *"Iban por el camino cuando alguien le dijo: —Te seguiré a dondequiera que vayas.— Las zorras tienen madrigueras y las aves tienen nidos —le respondió Jesús—, pero el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza"* (Lucas 9:57,58). Como no había perspectivas de alguna grandeza mundanal, el hombre seguramente se fue desilusionado.

Dicho hombre se había ofrecido voluntariamente a seguir a Jesús, en cambio, "*a otro le dijo: —Sígueme. —Señor —le contestó—, primero déjame ir a enterrar a mi padre. —Deja que los muertos entierren a sus propios muertos, pero tú ve y proclama el reino de Dios —le replicó Jesús"* (Lucas 9:59,60). El padre todavía estaba vivo, así que no estaba pidiendo tiempo para hacer una ceremonia fúnebre, sino que estaba poniendo dilaciones. Su plan era "Lo haré, sí, pero más adelante".

"Otro afirmó: —Te seguiré, Señor; pero primero déjame despedirme de mi familia" (Lucas 9:61). Esta despedida equivalía a algo más que un breve regreso a la casa. Según la costumbre del Cercano Oriente, podía llevar meses o aun años arreglar los asuntos domésticos. Ya no quedaban más que unos seis meses del ministerio de Jesús, y si este posible discípulo tenía el plan de alguna vez seguir a Jesús, debía hacerlo sin demora. Además, al ver a sus viejos amigos, éstos podrían convencerlo de que no se uniera con Jesús. Los requerimientos de Dios son mas importantes que los de los hombres, aunque se trate de los parientes cercanos. Este hombre quizá quería gozar por última vez de los placeres de la vida antes de dejarlo todo para seguir a Jesús. Estos sentimientos eran muy diferentes a los de Eliseo cuando fue llamado a seguir a Elías. La respuesta de Eliseo fue inmediata; su demora para despedirse de sus padres había sido sólo momentánea.

"Jesús le respondió: —Nadie que mire atrás después de poner la mano en el arado es apto para el reino de Dios" (Lucas 9:62). El que "mira atrás" no está concentrado en la tarea que tiene a mano, no es más que un obrero tibio. Jesús había afirmado "su rostro para ir a Jerusalén" (Lucas 9: 51), y cualquiera que pensara seguirlo, indispensablemente debía ser firme en su decisión. El que quiere abrir un surco recto en cualquier rama del servicio de Dios, debe dedicarle a la tarea su atención constante y de todo corazón.



90. MISIÓN DE LOS SETENTA

Fecha: Noviembre, 30 **Lugar:** Desde Perea hacia Samaria

Mateo	Marcos	**Lucas 10:1-24**	Juan	DTG 452-458



Mientras estaba en Perea, "*designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir*" (Lucas 10:1 RV). Entre los que habían acompañado a Jesús en la tercera gira por Galilea, cuando los doce ya habían salido en su primera misión, él escogió ahora un grupo mayor para enviarlos a preparar el terreno en Samaria.

Esta planificación tenía las características de una campaña evangelística cuidadosamente organizada. Jesús ya había decidido dónde ir en los meses que le quedaban, así que envió a los setenta a ciertos lugares escogidos en Samaria. El los seguiría con un ministerio relativamente extenso durante el invierno, es decir, diciembre-febrero de 30-31. El amigable proceder de Jesús para con la gente de Samaria, manifestado en su conversación con la mujer de Sicar y su ministerio en favor de la gente de esa vecindad, dos años antes, durante el invierno de 28-29 deben haber ayudado mucho a deshacer el prejuicio. Recordemos que en esa ocasión "muchos creyeron en él". El ministerio de los setenta en favor del pueblo samaritano prepararía el camino no sólo para la visita del Señor, sino también para el trabajo posterior en esa región Los apóstoles tendrían allí un destacado éxito después de la resurrección de Jesús.

En los versículos 2 a 15 hay una serie de directivas para los setenta, que son todavía vigentes para los misioneros de hoy. Después de dar esas instrucciones, Jesús amonestó a las ciudades galileas que lo rechazaron a él y aseguró a los misioneros *"El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió"* (Lucas 10:16). Enviados de dos en dos, con seguridad esas parejas misioneras hicieron miles de contactos y al tiempo designado regresaron muy contentos. A la hora de dar su informe, porque les había ido mejor de lo que esperaban, dijeron —*"Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre. —Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo —respondió él"*— (Luc 10:17,18). Jesús miró hacia el gran día final, cuando el príncipe de las potestades del aire será destruído en la tierra durante tanto tiempo mancillada por su rebelión. Contempló la obra del mal terminada para siempre, y la paz de Dios llenando el cielo y la tierra. Y les dijo algo más, algo que llenó su corazón, como llena el nuestro: *"Sin embargo, no se alegren de que puedan someter a los espíritus, sino alégrense de que sus nombres están escritos en el cielo"* (Lucas 10:20).



91. PARÁBOLA DEL BUEN SAMARITANO

Fecha: Noviembre, 30 **Lugar:** En el camino, tal vez en Perea

Mateo	Marcos	**Lucas 10:25-37**	Juan	DTG 460-466



Probablemente mientras los 70 todavía estaban cumpliendo su misión en Samaria, Jesús estaba yendo en su penúltimo viaje a Jerusalén para asistir a la fiesta de la dedicación. Desde Perea puede haber cruzado el vado del Jordán, cuyo camino llevaba a Jericó. El relato da a entender que el siguiente incidente ocurrió precisamente ahí: "*Se presentó un experto en la ley y, para poner a prueba a Jesús, le hizo esta pregunta: —Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? Jesús replicó: —¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú? Como respuesta el hombre citó: —'Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente', y: 'Ama a tu prójimo como a ti mismo.' —Bien contestado —le dijo Jesús—. Haz eso y vivirás*" (Lucas 10:25-28).

La pregunta encerraba alguna suspicacia, ya que el relato continúa "*Pero él quería justificarse, así que le preguntó a Jesús: —¿Y quién es mi prójimo?*" (Lucas 10:29). Jesús le respondió hablando de algo que había ocurrido hacía poco tiempo y que involucraba a personas que estaban presentes allí escuchándolo. Fue la conocidísima historia del hombre que bajando de Jerusalén a Jericó fue asaltado con violencia. Acto seguido pasaron el sacerdote y el levita que sin compasión siguieron de largo, pero un samaritano anónimo sí hizo lo correcto. Lo atendió en el sitio, lo llevó a un lugar seguro, pagó todo lo necesario al presente y proveyó para el futuro.

En ese distrito era probable que el desafortunado viajero fuera judío, miembro de la raza que sentía una acérrima enemistad contra los samaritanos. El samaritano sabía que si él hubiera sido el herido tirado junto al camino, no podría haber esperado misericordia de un judío. Sin embargo, el samaritano, con bastante riesgo para sí mismo por la posibilidad de que los asaltantes volvieran a atacar, decidió ayudar a la indefensa víctima. Así que la pregunta de Jesús solo admite una respuesta obvia: "*¿Cuál de estos tres piensas que demostró ser el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? —El que se compadeció de él —contestó el experto en la ley. —Anda entonces y haz tú lo mismo —concluyó Jesús*" (Lucas 10:37,38).

Este relato es algo más que una parábola, porque está basada en un incidente real. El intérprete quería probar a Jesús pero, con su respuesta, Jesús pone a prueba a todos los que nos decimos cristianos. Cuando vemos a alguien en necesidad, podemos pasar de largo como los dos religiosos judíos, o detenernos a ayudar como el samaritano que sin haberlo conocido todavía, ya caminaba en los pasos de Jesús.

MIRA ESTE INCIDENTE

92. PRIMERA VISITA AL HOGAR DE MARTA, MARÍA Y LÁZARO

Fecha: Noviembre, 30 **Lugar:** La casa de ellos en Betania

Mateo	Marcos	**Lucas 10:38-42**	Juan	DTG 482-483

Inmediatamente después del encuentro con el intérprete de la ley y de la narración de la historia del buen samaritano, Jesús llega a Betania después de viajar desde Jericó. Betania está al otro lado del monte de los Olivos, el lugar ideal para hospedarse y participar en la fiesta de la que hablaremos en el próximo incidente. Muy probablemente ya lo estaban aguardando en la casa de Lázaro y sus hermanas, Marta y María. Aunque parece que esta era la primera visita que el Señor hacía a este hogar, no era un desconocido. El primer contacto había sido con María muchos meses antes. ¿Quién era ella?

María de Betania, hermana de Lázaro y Marta, había sido deshonrada en su aldea por el fariseo Simón, más tarde sanado de su lepra por Jesús. Y seguramente avergonzada, ella se fue a Magdala, en Galilea. Y por estar viviendo en ese lugar adicionó el nombre de Magdalena. Los siete demonios que la poseían podrían simbolizar una vida manchada por una conducta licenciosa. Allí la encontró Jesús, quien la liberó en la primera gira que realizó por Galilea. Enseguida ella se incorporó al equipo misionero que partió para realizar la segunda gira, tal como lo leemos en Lucas 8:1. Perfectamente convertida, después de esta gira, María regresó a Betania y posiblemente fue ella misma la que llevó el mensaje a su familia. Con su vida transformada ejemplarmente había creado la expectativa suficiente para que Jesús fuera anhelosamente esperado en su hogar, que llegó a ser un refugio para Jesús y sus discípulos en el los últimos meses de su ministerio.

En esa primera visita ocurrió el conocido incidente de la laboriosa Marta, que se quejó contra su hermana, y a la cual le contestó Jesús:—*"Marta, Marta, estás inquieta y preocupada por muchas cosas, pero sólo una es necesaria. María ha escogido la mejor, y nadie se la quitará"* (Lucas 10:41-42). En una actividad frenética, Marta estaba ocupada tratando de ofrecer lo mejor a Jesús, pero él le dijo que no eran tanto las cosas lo que él valoraba, sino un espíritu de calma y devoción, una ansiedad más profunda por el conocimiento referente a la vida futura e inmortal, y las gracias necesarias para el progreso espiritual. Necesitaba menos preocupación por las cosas pasajeras y más por las cosas que perduran para siempre. La causa de Cristo necesita personas que trabajen con energía. Hay un amplio campo para las Martas con su celo por la obra religiosa activa. Pero deben sentarse primero con María a los pies de Jesús. Cuando la diligencia, la presteza y la energía son santificadas por la gracia de Cristo, la vida es un irresistible poder para el bien.


MIRA ESTE INCIDENTE

93. EN LA FIESTA DE LA DEDICACIÓN

Fecha: Diciembre, 30 **Lugar:** Templo de Jerusalén

Mateo	Marcos	Lucas	**Juan 10:22-42**	DTG

Habiendo encontrado una afectuosa acogida en el hogar de los tres hermanos de Betania, era muy fácil para Jesús y su grupo, desde allí dirigirse al Templo, al otro lado del monte de los Olivos. “*Por esos días se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno, y Jesús andaba en el templo, por el pórtico de Salomón*” (Juan 10:22.23). Esta fiesta había sido instituida dos siglos antes por el patriota judío Judas Macabeo, para conmemorar la limpieza del templo después de la profanación realizada por Antíoco Epífanes. La fiesta se celebra hasta hoy, en diciembre, con el nombre de *Hanucá*. Seguramente con el propósito de llamar la atención, Jesús acudió a la fiesta. Y en efecto, lo esperado ocurrió. “*Entonces lo rodearon los judíos y le preguntaron: —¿Hasta cuándo vas a tenernos en suspenso? Si tú eres el Cristo, dínoslo con franqueza. —Ya se lo he dicho a ustedes, y no lo creen. Las obras que hago en nombre de mi Padre son las que me acreditan, pero ustedes no creen porque no son de mi rebaño”* (Juan 10:24-29).



Jesús evitaba aplicarse a sí mismo el título de Mesías (Cristo en griego), principalmente debido a su significado político. Sin embargo, repetidas veces había afirmado su parentesco con su Padre, así que no podrían quedar dudas en cuanto a su identidad. Jesús estaba abriendo el cielo para todos, pero cuando agregó *“El Padre y yo somos uno”* (Juan 10:30), ya no lo pudieron soportar así que, como lo habían intentado hacer en la fiesta de los tabernáculos, *“una vez más los judíos tomaron piedras para arrojárselas... por blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces pasar por Dios”* (Juan 10:30-34).

No podemos negar que la declaración de Jesús era absolutamente desafiante y exigía, como exige hoy, fe para aceptarla. Pero no es una fe ciega, se basa en evidencias: *“Si no hago las obras de mi Padre, no me crean. Pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean a mis obras, para que sepan y entiendan que el Padre está en mí, y que yo estoy en el Padre”* (Juan 10:37,38). Lo que él hacía no lo podría hacer un hombre cualquiera. Sus obras hablaban, pero los líderes, junto con sus oídos, ya habían cerrado su corazón, así que, *”nuevamente intentaron arrestarlo, pero él se les escapó de las manos*” (Juan 10:39). Él no hizo caer fuego del cielo sobre ellos, sencillamente “*Volvió Jesús al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había estado bautizando antes; y allí se quedó”* (Juan 10:40). Ese lugar era Perea donde, alternando con algunos viajes a Samaria, pasaría el resto de su ministerio.



94. OTRA VEZ EN PEREA: INSTRUCCIÓN SOBRE LA ORACIÓN (P-22)

Fecha: Enero, 31 **Lugar:** En algún lugar de Perea

Mateo	Marcos	**Lucas 11:1-13**	Juan	PVGM 105-115



Cuando concluyó la fiesta de la dedicación Jesús marchó desde Jerusalén al Noreste. Cruzó el Jordán y entró en Perea, donde pasaría la etapa final de su ministerio. El incidente del cual nos ocupamos ahora, muy posiblemente ocurrió temprano por la mañana, pues era la hora del día cuando Jesús solía orar. En esta ocasión los discípulos habían estado ausentes por un corto tiempo. Un día, al regreso de cumplir alguna misión vieron que "*Jesús estaba orando en cierto lugar. Cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: —Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos. Él les dijo: —Cuando oren, digan: 'Padre, santificado sea tu nombre. Venga tu reino'*" (Lucas 11:1,2*).*

Estas son las conocidas palabras de introducción del Padre Nuestro. Como Jesús en el Sermón del monte, por precepto y por ejemplo, ya les había enseñado cómo orar, parece que en esta ocasión el pedido vino de parte de algunos discípulos que no habían estado con Jesús en las ocasiones pasadas, cuando había hablado de la oración. La palabra "discípulos" no se limita sólo a los doce. Estos discípulos pueden haber sido de los setenta. En respuesta al pedido "enséñanos a orar", Jesús les dio la mencionada oración modelo, y a continuación les presentó una parábola alusiva, junto con algunas reflexiones para estimular la fidelidad y la diligencia en la oración.

"Supongamos que uno de ustedes tiene un amigo, y a medianoche va y le dice: 'Amigo, préstame tres panes, pues se me ha presentado un amigo recién llegado de viaje, y no tengo nada que ofrecerle.' Y el que está adentro le contesta: 'No me molestes. Ya está cerrada la puerta, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme a darte nada.' Les digo que, aunque no se levante a darle pan por ser amigo suyo, sí se levantará por su impertinencia y le dará cuanto necesite. 'Así que yo les digo: Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá la puerta. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre. '¿Quién de ustedes que sea padre, si su hijo le pide un pescado, le dará en cambio una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!" (Lucas 11:5-13). Por supuesto, la lección central de la parábola es la perseverancia en la oración. La inconstancia en la oración no agrada a Dios. El que es inconstante en la oración realmente no espera nada de Dios.



95. LA LUZ INTERIOR

Mateo	Marcos	**Lucas 11:33-36**	Juan	PVGM 105-106



Este incidente comienza con *"Nadie enciende una lámpara para luego ponerla en un lugar escondido o cubrirla con un cajón, sino para ponerla en una repisa, a fin de que los que entren tengan luz"* (Lucas 11:33). Con seguridad, estas palabras nos resultan familiares, porque así como había sido repetido el pedido de que Jesús les enseñara a orar, Lucas registra algo parecido a lo que ya Jesús había dicho acerca de la lámpara y su luz, ¿donde? en el sermón junto al mar (Lucas 8:16). Es indudable que Jesús repitió en este momento mucho de lo que ya había enseñado antes, pero ahora a otro público de otro lugar. En la página 452 del DTG, Elena G. de White afirma que en Perea, a un público diferente, Jesús repitió mucho de su enseñanza anterior. Esto no nos sorprende porque los predicadores actuales hacemos lo mismo. Al predicar de lugar en lugar, no necesariamente damos un mensaje diferente, sino que vamos esparciendo la misma semilla en nuevos terrenos. Y los mensajes, nuevos o repetidos, que el Señor dio en Perea fueron de una riqueza infinita, como lo veremos en los incidentes siguientes.

A diferencia de lo enseñado en el sermón junto al mar, la aplicación de esta ilustración de la lámpara puesta en un lugar prominente tiene que ver con nuestra visión, seguramente la espiritual. Jesús continuó así con este tema: "*Tus ojos son la lámpara de tu cuerpo. Si tu visión es clara, todo tu ser disfrutará de la luz; pero si está nublada, todo tu ser estará en la oscuridad. Asegúrate de que la luz que crees tener no sea oscuridad. Por tanto, si todo tu ser disfruta de la luz, sin que ninguna parte quede en la oscuridad, estarás completamente iluminado, como cuando una lámpara te alumbra con su luz"* (Lucas 11:34-36).

Subrayemos esta parte "*Asegúrate de que la luz que crees tener no sea oscuridad".* Millones hoy, tanto como en la antigüedad creen poseer la luz de la verdad, particularmente en el terreno de las doctrinas. Pero, cuando se las analiza, no soportan la prueba, sin embargo son difundidas como verdades. El error religioso está sentado en el trono, mientras que muchas de las verdades bíblicas yacen en el polvo. Muchos agujeros han sido hechos en la ley y se necesitan los restauradores que primero tengan la visión clara, antes de poder comunicarla a otros. Un ejemplo es la sustitución del sábado por el domingo. A los que enseñen la verdad en este tiempo Isaías les asegura "*Serás llamado reparador de muros derruídos. Restaurador de calles transitables*" (Isaías 58:12).



96. COMIENDO CON UN FARISEO

Fecha: Por enero, 31 **Lugar:** En la casa de un fariseo en Perea

Mateo	Marcos	**Lucas 11:37-54**	Juan



No se nos dice con qué intenciones un fariseo de Perea invitó a Jesús "*a comer con él; así que entró en la casa y se sentó a la mesa. Pero el fariseo se sorprendió al ver que Jesús no había cumplido con el rito de lavarse antes de comer*" (Lucas 11: 37-38). El lavamiento era estrictamente ritual y no higiénico. Se dice que este rito consistía en derramar un poco de agua sobre los dedos y la palma primero de una mano y luego de la otra, teniendo la mano levantada de tal manera que el agua corriera desde la palma hasta la muñeca, pero no más allá, y después frotando alternadamente una mano con la palma de la otra. La mínima cantidad de agua prescrita era la que pudiera caber en una cáscara y media de huevo. Y donde no se conseguía agua, se permitía una ablución en seco, en la cual la persona sencillamente hacía los movimientos de lavarse las manos en la forma prescrita.

Seguramente había otros fariseos en esa comida, y algunos expertos en la ley, quienes muy probablemente le habrían hablado en forma descomedida, porque el Señor les respondió con energía: "*ustedes los fariseos limpian el vaso y el plato por fuera, pero por dentro están ustedes llenos de codicia y de maldad. ¡Necios! ¿Acaso el que hizo lo de afuera no hizo también lo de adentro? Den más bien a los pobres de lo que está dentro, y así todo quedará limpio para ustedes*" Y a continuación pronunció varios ayes, que enumeramos resumiéndolos:

— '¡Ay de ustedes, fariseos!, que diezman los pequeños frutos, pero descuidan la justicia y el amor de Dios.

— que se mueren por los primeros puestos y los saludos .

— que son como tumbas sin lápida.

—que abruman a los demás con pesadas cargas y ni con un dedo les ayudan.

—que construyen monumentos para los profetas, a quienes sus antepasados mataron (Ej. Isaías y Zacarías).

—que se han adueñado de la llave del conocimiento y no entran ni dejan entrar" (Lucas 11:39- 52).



Probablemente hubo algunos ayes más; la comida terminó en un ambiente de tensión y discordia, provocado por los mismos anfitriones. *"Cuando Jesús salió de allí, los maestros de la ley y los fariseos, resentidos, se pusieron a acosarlo a preguntas. Estaban tendiéndole trampas para ver si fallaba en algo"* (Lucas 11:53,54).

97. UNA ADVERTENCIA CONTRA LOS FARISEOS

Fecha: Por enero, 31 **Lugar:** En la casa de un fariseo en Perea

Mateo	Marcos	**Lucas 12:1-12**	Juan

En el incidente anterior vimos que un fariseo, no sabemos con qué intenciones, invitó a Jesús a comer, pero que la reunión terminó en un fracaso. Probablemente el fariseo buscaba esa confrontación, evidenciada por la cantidad de personas que aparecieron. Habiendo hecho muchas denuncias en forma de ayes en la casa del fariseo, "*cuando Jesús salió de allí, los maestros de la ley y los fariseos, resentidos, se pusieron a acosarlo a preguntas. Estaban tendiéndole trampas para ver si fallaba en algo. Mientras tanto, se habían reunido millares de personas, tantas que se atropellaban unas a otras*" (Lucas 11:53,54 y 12:1).

Ante tan inesperada convocatoria, "*Jesús comenzó a hablar, dirigiéndose primero a sus discípulos 'Cuídense de la levadura de los fariseos, o sea, de la hipocresía. No hay nada encubierto que no llegue a revelarse, ni nada escondido que no llegue a conocerse.... A ustedes, mis amigos, les digo que no teman a los que matan el cuerpo pero después no pueden hacer más. Les voy a enseñar más bien a quién deben temer: teman al que, después de dar muerte, tiene poder para echarlos al infierno'*" (Lucas 12:1-5).

Además de los discípulos, la multitud también escuchaba con atención. A todos Jesús les dirigió palabras de ánimo: "*¿No se venden cinco gorriones por dos moneditas? Sin embargo, Dios no se olvida de ninguno de ellos. Así mismo sucede con ustedes: aun los cabellos de su cabeza están contados. No tengan miedo; ustedes valen más que muchos gorriones*" Pero también el Señor les advirtió sobre las consecuencias de aceptarlo o negarlo *"'Les aseguro que a cualquiera que me reconozca delante de la gente, también el Hijo del hombre lo reconocerá delante de los ángeles de Dios. Pero al que me desconozca delante de la gente se le desconocerá delante de los ángeles de Dios'"* (Lucas 12:6-9).

Tambien Jesús advirtió sobre el pecado imperdonable, que básicamente consiste en rechazar su obra en nosotros. Por el contrario, si le damos lugar, el Espíritu Santo, nos ayudará en los momentos más difíciles: *"Y todo el que pronuncie alguna palabra contra el Hijo será perdonado, pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón. 'Cuando los hagan comparecer ante las sinagogas, los gobernantes y las autoridades, no se preocupen de cómo van a defenderse o de qué van a decir, porque en ese momento el Espíritu Santo les enseñará lo que deben responder'"* (Lucas 12:10-12). Simbólicamente, el Señor había trazado una línea en el suelo y los oyentes debían elegir si quedaban a la derecha o la izquierda. Hasta hoy, cada uno está decidiendo de que lado ubicarse, y con esa decisión elige donde pasará la eternidad. Sepamos elegir bien.



98. LA INSENSATEZ DE LAS RIQUEZAS (P-18)

Fecha: Por enero, 31 **Lugar:** Perea

Mateo	Marcos	**Lucas 12:13-34**	Juan	PVGM 198-203



Una multitud se reunió fuera de la casa de un fariseo que había invitado a Jesús a comer con ellos, y quienes seguramente quisieron entramparlo, pero a los cuales él les respondió acertadamente. Saliendo de allí, miles se reunieron mientras él les enseñaba. De pronto, *"uno de entre la multitud le pidió: —Maestro, dile a mi hermano que comparta la herencia conmigo*" (Lucas 12:13) Este hombre había escuchado las claras acusaciones de Jesús contra los escribas y fariseos, y su consejo a los discípulos en cuanto a lo que debían hacer cuando fueran llevados ante los magistrados. Por eso suponía que si Jesús pudiera hablarle a su hermano con la misma autoridad, no se atrevería a desobedecer lo que Jesús le ordenara. Evidentemente ambos hermanos eran codiciosos; si no hubiera sido así, difícilmente habrían estado peleando por la herencia.—*"Hombre —replicó Jesús—, ¿quién me nombró a mí juez o árbitro entre ustedes? '¡Tengan cuidado! —advirtió a la gente—. Absténganse de toda avaricia; la vida de una persona no depende de la abundancia de sus bienes'"* (Lucas 12:14,15).

Después de responder al que había interrumpido su discurso, Jesús se dirigió nuevamente a la multitud en general y a sus discípulos en particular. *"Entonces les contó esta parábola: —El terreno de un hombre rico le produjo una buena cosecha. Así que se puso a pensar: '¿Qué voy a hacer? No tengo dónde almacenar mi cosecha.' Por fin dijo: 'Ya sé lo que voy a hacer: derribaré mis graneros y construiré otros más grandes, donde pueda almacenar todo mi grano y mis bienes. Y diré: Alma mía, ya tienes bastantes cosas buenas guardadas para muchos años. Descansa, come, bebe y goza de la vida.' Pero Dios le dijo: '¡Necio! Esta misma noche te van a reclamar la vida. ¿Y quién se quedará con lo que has acumulado?'"* (Lucas 12:16-20).

Enseguida, considerando que estaba ante un público diferente, Jesús repitió algunos conceptos que ya había presentado en el Sermón del Monte. Les dijo que no debían preocuparse por su sustento más de lo que lo hacían las aves del cielo o la hierba del campo, porque Dios alimenta a los pájaros y hermosea los prados. Es significativo que aunque este discurso había empezado con una condenación a los fariseos, ahora presenta una animadora esperanza a los que siguen a Jesús. "*No tengan miedo, mi rebaño pequeño, porque es la buena voluntad del Padre darles el reino. Vendan sus bienes y den a los pobres. Provéanse de bolsas que no se desgasten; acumulen un tesoro inagotable en el cielo, donde no hay ladrón que aceche ni polilla que destruya. Pues donde tengan ustedes su tesoro, allí estará también su corazón*" (Lucas 12:32-34)**.**


MIRA ESTE INCIDENTE

99. AGUARDANDO EL REGRESO DEL MAESTRO (P 33 y 36)

Fecha: Por enero, 31 **Lugar:** Perea

Mateo	Marcos	**Lucas 12:35-59**	Juan	DTG



Siguiendo con su enseñanza a los que habían presenciado la reunión con los fariseos de Perea, con una parábola el Señor aconseja estar vigilantes para cualquier emergencia. Jesús enseña aquí públicamente por primera vez acerca de su segunda venida. Ya se divisa el fin de su ministerio terrenal. Por lo tanto, procurando preparar a sus discípulos para su ascensión y su retorno con poder y gloria, Jesús enfatiza la necesidad de vivir correctamente:

"Manténganse listos, con la ropa bien ajustada y la luz encendida. Pórtense como siervos que esperan a que regrese su señor de un banquete de bodas, para abrirle la puerta tan pronto como él llegue y toque. Dichosos los siervos a quienes su señor encuentre pendientes de su llegada.... Sí, dichosos aquellos siervos a quienes su señor encuentre preparados, aunque llegue a la medianoche o de madrugada. ... Así mismo deben ustedes estar preparados, porque el Hijo del hombre vendrá cuando menos lo esperen" (Lucas 12:35-40).

La fidelidad del siervo tiene una profunda importancia. Nos representa a todos los que esperamos la segunda venida del Señor. *"Dichoso el siervo cuyo señor, al regresar, lo encuentra cumpliendo con su deber. Les aseguro que lo pondrá a cargo de todos sus bienes. ....El siervo que conoce la voluntad de su señor, y no se prepara para cumplirla, recibirá muchos golpes.... A todo el que se le ha dado mucho, se le exigirá mucho; y al que se le ha confiado mucho, se le pedirá aun más"* (Lucas 12:43-48).

Sólo faltaban unas cuantas semanas para que se cumpliera lo que Jesús dijo de sí mismo. "*Pero tengo que pasar por la prueba de un bautismo, y ¡cuánta angustia siento hasta que se cumpla!*". Ese bautismo era su muerte. Y con respecto a sus seguidores les advirtió repitiendo lo que había dicho antes: "*¿Creen ustedes que vine a traer paz a la tierra? ¡Les digo que no, sino división!*" (Lucas 12:50,51). Esto es así porque cuando un miembro de la familia acepta al Señor, muchas veces los otros se le ponen en contra.

"Luego añadió Jesús, dirigiéndose a la multitud: —Cuando ustedes ven que se levanta una nube en el occidente, en seguida dicen: 'Va a llover', y así sucede. Y cuando sopla el viento del sur, dicen: 'Va a hacer calor', y así sucede. ¡Hipócritas! Ustedes saben interpretar la apariencia de la tierra y del cielo. ¿Cómo es que no saben interpretar el tiempo actual? '¿Por qué no juzgan por ustedes mismos lo que es justo?'" (Lucas 12:54-57). Hasta hoy a la gente le resulta más fácil pronosticar el clima y prepararse para afrontarlo, que darse cuenta que las profecías se están cumpliendo.



100. LA JUSTICIA Y LA MISERICORDIA DE DIOS (P-35)

Fecha: Por enero, 31 **Lugar:** Perea

Mateo	Marcos	**Lucas 13:1-9**	Juan	PVGM 167-172



Los judíos creían que eran los favoritos del cielo, y que el mensaje de reprobación era para otros. *“En aquella ocasión algunos que habían llegado le contaron a Jesús cómo Pilato había dado muerte a unos galileos cuando ellos ofrecían sus sacrificios”* (Lucas 13:1). Este suceso acababa de suceder y había causado gran excitación. Había habido un tumulto popular en Jerusalén, y Pilato lo reprimió con violencia. Varios peregrinos galileos fueron muertos. Como los judíos consideraban la calamidad como un juicio a causa del pecado del que lo sufría, que les ocurriera a los otros comprobaba que ellos eran mucho mejores, y más favorecidos por Dios que aquellos galileos.

“Jesús les respondió: ‘¿Piensan ustedes que esos galileos, por haber sufrido así, eran más pecadores que todos los demás?... ¿O piensan que aquellos dieciocho que fueron aplastados por la torre de Siloé eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? ¡Les digo que no! De la misma manera, todos ustedes perecerán, a menos que se arrepientan’” (Lucas 13:2-5). Estas calamidades eran para inducir a los hombres a arrepentirse. Jesús estaba mirando al futuro, cuarenta años adelante, cuando el ejército romano sitiaría a Jerusalén, muchísimos más judíos que galileos serían muertos, y su templo destruido.

“Entonces les contó esta parábola: «Un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo, pero cuando fue a buscar fruto en ella, no encontró nada. Así que le dijo al viñador: “Mira, ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no he encontrado nada. ¡Córtala! ¿Para qué ha de ocupar terreno?” (Lucas 13:6,7)**.** La higuera representaba a Israel que había sido plantada por el mismo Señor en la gran viña que era el planeta entero. Pero el Hijo de Dios había estado buscando fruto y no lo había encontrado. Israel era un estorbo en la tierra. Su misma existencia era una maldición; pues ocupaba en la viña el lugar que podía haber servido para un árbol fructífero. Era tiempo de cortar esa higuera. Pero *“Señor —le contestó el viñador—, déjela todavía por un año más, para que yo pueda cavar a su alrededor y echarle abono. Así tal vez en adelante dé fruto; si no, córtela”* (Lucas 13:8,9).

El dueño y el viñador eran uno en su interés por la higuera. Así el Padre y el Hijo eran uno en su amor por el pueblo escogido. Cristo les estaba diciendo a sus oyentes que todavía habría tiempo y se les concederían mayores oportunidades. Su parábola terminó en ese punto. El desenlace dependía de la generación que había oído sus palabras. De ellos dependía el que las palabras irrevocables fuesen pronunciadas.

MIRA ESTE INCIDENTE

101. CURACIÓN DE LA MUJER ENCORVADA (M-28)

Fecha: Por enero, 31 **Lugar:** Una sinagoga en Perea

Mateo	Marcos	**Lucas 13:10-17**	Juan	DTG



Recordemos que en esta etapa final de su ministerio, el Señor estaba trabajando en Perea. "*Un sábado Jesús estaba enseñando en una de las sinagogas, y estaba allí una mujer que por causa de un demonio llevaba dieciocho años enferma. Andaba encorvada y de ningún modo podía enderezarse*" (Lucas 13:10,11). El autor da por sentado que su enfermedad era causada por la influencia de un demonio. Esa desviación de la columna vertebral hacía que la pobre mujer llevara una vida miserable. *"Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: —Mujer, quedas libre de tu enfermedad. Al mismo tiempo, puso las manos sobre ella, y al instante la mujer se enderezó y empezó a alabar a Dios. Indignado porque Jesús había sanado en sábado, el jefe de la sinagoga intervino, dirigiéndose a la gente: —Hay seis días en que se puede trabajar, así que vengan esos días para ser sanados, y no el sábado"* (Lucas 13:12-14).

El principal de la sinagoga estaba enojado con Jesús; pero evidentemente no se atrevía a atacarlo en forma personal y por eso se dirigió a la gente. Según los rabinos, se podía atender en sábado a un enfermo en caso de que peligrara su vida; pero no era lícito hacerlo a un enfermo crónico. Si el jefe estaba indignado, seguramente el Señor lo estaba más ya que le contestó a él y a todos los que lo apoyaban. —*"¡Hipócritas! —. ¿Acaso no desata cada uno de ustedes su buey o su burro en sábado, y lo saca del establo para llevarlo a tomar agua? Sin embargo, a esta mujer, que es hija de Abraham, y a quien Satanás tenía atada durante dieciocho largos años, ¿no se le debía quitar esta cadena en sábado?"* (Lucas 13:15,16).

Jesus confirmó que Satanás es el gran responsable de toda enfermedad; Isaías 61:1-3 asegura que el Mesías libertaría a los cautivos de Satanás. Y esa mujer era una de las cautivas. No sólo era un ser humano, y por lo tanto de valor infinitamente mayor que un animal, sino que también pertenecía a la raza escogida. ¿Por qué dejarla atada aunque solo fueran unas horas más? "*Cuando razonó así, quedaron humillados todos sus adversarios, pero la gente estaba encantada de tantas maravillas que él hacía*" (Lucas 13:17). El interés de Jesús por la mujer llevaba implícita una reprensión para el principal de la sinagoga, quien, según parece, no había hecho nada en favor de la mujer, durante los 18 años de su enfermedad. Como ocurre muchas veces, las buenas acciones son aprobadas por la gente feliz, pero hay algunos que se amargan. Miran la paja en el ojo ajeno con una viga en su ojo.



102. CRECIMIENTO DEL REINO DE LOS CIELOS (P 6 y 20)

Fecha: Por enero, 31 **Lugar:** Perea o en camino a Betania y Jerusalén

Mateo	Marcos	**Lucas 13-18-30**	Juan	PVGM 54-57

"Continuando su viaje a Jerusalén, Jesús enseñaba en los pueblos y aldeas por donde pasaba" (Lucas 13:22). Estas dos parábolas fueron parte de su enseñanza: —*"¿A qué se parece el reino de Dios? ¿Con qué voy a compararlo? Se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su huerto. Creció hasta convertirse en un árbol, y las aves anidaron en sus ramas. Volvió a decir: —¿Con qué voy a comparar el reino de Dios? Es como la levadura que una mujer tomó y mezcló con una gran cantidad de harina, hasta que fermentó toda la masa"* (Lucas 13:18-21). La parábola de la semilla de mostaza, asegura que muchos entrarán en el reino, y la de la levadura destaca la influencia transformadora del Evangelio, que nos prepara para el reino eterno.



De pronto, entre los oyentes alguien hizo una pregunta que se discutía por ese tiempo: —*"Señor, ¿son pocos los que van a salvarse? —Esfuércense por entrar por la puerta estrecha —contestó—, porque les digo que muchos tratarán de entrar y no podrán"* (Lucas 13:23-24). Jesús no respondió directamente a la pregunta que se le había hecho; en cambio, enseñó que nuestra principal preocupación no debe ser cuántos se salvarán sino que nosotros estemos entre los salvados: "*Tan pronto como el dueño de la casa se haya levantado a cerrar la puerta, ustedes desde afuera se pondrán a golpear la puerta, diciendo: 'Señor, ábrenos.' Pero él les contestará: 'No sé quiénes son ustedes.'... 'Allí habrá llanto y rechinar de dientes cuando vean en el reino de Dios a Abraham, Isaac, Jacob y a todos los profetas, mientras a ustedes los echan fuera'"* (Lucas 13:25-28).

Jesús está presentando la alarmante posibilidad de que sus oyentes, miembros del pueblo elegido, se queden fuera. Esta era una amonestación directa. No se tiene derecho al reino de los cielos por haber nacido judío o cristiano, sino por vivir en armonía con la ley de Dios. Una profesión religiosa nominal no alcanza, aunque se la haya practicado por años, sólo será aprobada la persona que haya vivido en amistad con Jesús. Él lo afirmará después en el aposento alto con una prueba evidente: *"Si me aman guardarán mis mandamientos"* (Juan 14:15). Pero en esta ocasión cierra, y refuerza sus palabras con una profecía del alcance que tendrá la predicación del evangelio al mundo entero: "*Habrá quienes lleguen del oriente y del occidente, del norte y del sur, para sentarse al banquete en el reino de Dios. En efecto, hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos*" (Lucas 13:29-30). Primeros o últimos, si queremos participar de ese banquete, aprendamos a caminar en los pasos de Jesús.



MIRA ESTE INCIDENTE

103. PRIMER LAMENTO DE JESÚS SOBRE JERUSALÉN

Fecha: Por Enero, 31 **Lugar:** Perea

Mateo	Marcos	**Lucas 13:31-35**	Juan	DTG



Mientras Jesús enseñaba en Perea, *"se acercaron a Jesús unos fariseos y le dijeron: —Sal de aquí y vete a otro lugar, porque Herodes quiere matarte"* (Lucas 13:31). Un año antes, Herodes había hecho matar a Juan el Bautista. Pero como Herodes temía a Jesús y a la vez tenía deseos de verlo, es muy poco probable que realmente él procurara matarlo. Los fariseos quizá se valieron de este ardid con el intento de asustar a Jesús para que se fuera de Perea a Judea, donde ellos sí podrían apresarlo. *"Él les contestó: —Vayan y díganle a ese zorro: 'Mira, hoy y mañana seguiré expulsando demonios y sanando a la gente, y al tercer día terminaré lo que debo hacer.' Tengo que seguir adelante hoy, mañana y pasado mañana, porque no puede ser que muera un profeta fuera de Jerusalén"* (Lucas 13:32,33).

Quizá Jesús dijo esto para dar más realce a la astucia de Herodes que a su rapacidad. Algunos sospechan que el calificativo "zorro" podría más bien referirse a la maniobra de los fariseos. La hora de Jesús todavía no había llegado; aún tenía una obra que terminar. Con su muerte completaría o perfeccionaría su ministerio terrenal. Ahora, él debía continuar con su obra asignada, y no interrumpiría su ministerio por causa de Herodes. Jesús no tenía temor de que algo le ocurriera mientras trabajaba en el territorio que gobernaba Herodes, pues sabía perfectamente que moriría en Jerusalén. A continuación Lucas presenta el lamento que Jesús hizo sobre la ciudad amada: *"¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste! Pues bien, la casa de ustedes va a quedar abandonada. Y les advierto que ya no volverán a verme hasta el día que digan: '¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!'"* (Lucas 13:34,35).

Como veremos más adelante, estas mismas palabras fueron pronunciadas el martes de la semana de la pasión, cuando Jesús enseñó por última vez en el templo, al cual ya nunca volvería. Ese templo era conocido como la casa de Dios, pero Jesús lo llamó la casa de ustedes. Cuando él la dejara, careciendo de su bendición, quedaría abandonada, lo que, como sabemos ocurrió poco después. Los que lo negaron entonces algún día lo verán regresar sentado en su trono. En ese día habrá solamente dos grupos, los que se alegrarán en su venida y los que aterrorizados tratarán de esconderse. Los primeros serán los que no solo aprendieron, sino también vivieron caminando en los pasos de Jesús.



104. COMIENDO CON UN GOBERNANTE FARISEO (M-29/P-24)

Fecha: Enero-febrero, 31 **Lugar:** En algún lugar de Perea

Mateo	Marcos	**Lucas 14:1-15**	Juan	DTG



En los días de Cristo parece que era muy común que los judíos recibieran visitas para comer en sábado. Como lo había hecho poco antes, *"un día Jesús fue a comer a casa de un notable de los fariseos"* (Lucas 14:1) Y esta vez fue claro que había una trampa preparada. *"Era sábado, así que éstos estaban acechando a Jesús. Allí, delante de él, estaba un hombre enfermo de hidropesía. Jesús les preguntó a los expertos en la ley y a los fariseos: —¿Está permitido o no sanar en sábado? Pero ellos se quedaron callados. Entonces tomó al hombre, lo sanó y lo despidió"* (Lucas 14:1-4). No se sabe si esos acechadores se las habían arreglado para que el hidrópico estuviera allí. Estaban seguros que pasando por alto la tradición legal de ellos, Jesús no vacilaba en sanar a una persona en sábado, y probablemente pensaron que lo haría de nuevo. En los relatos evangélicos se registran siete curaciones hechas en sábado, y ésta fue la última. "*También les dijo: —Si uno de ustedes tiene un hijo o un buey que se le cae en un pozo, ¿no lo saca en seguida aunque sea sábado? Y no pudieron contestarle nada*" (Lucas 14:5,6).

Jesús tuvo oportunidad enseguida de brindar una nueva lección, porque "*al notar cómo los invitados escogían los lugares de honor en la mesa, les contó esta parábola: —Cuando alguien te invite a una fiesta de bodas, no te sientes en el lugar de honor, no sea que haya algún invitado más distinguido que tú. Si es así, el que los invitó a los dos vendrá y te dirá: 'Cédele tu asiento a este hombre.' Entonces, avergonzado, tendrás que ocupar el último asiento. Más bien, cuando te inviten, siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te invitó, te diga: 'Amigo, pasa más adelante a un lugar mejor.' Así recibirás honor en presencia de todos los demás invitados*" (Lucas 14:7-11).

Y hubo ocasión para una lección más porque "*también dijo Jesús al que lo había invitado: —Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos, a su vez, te inviten y así seas recompensado. Más bien, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos. Entonces serás dichoso, pues aunque ellos no tienen con qué recompensarte, serás recompensado en la resurrección de los justos*" (Lucas 14:12-14). El Maestro de los maestros podía sacar enseñanzas de muchos de los diferentes actos de la vida de la gente. Lo había hecho en esta ocasión.


MIRA ESTE INCIDENTE

105. PARÁBOLA DE LA GRAN CENA (P-10)

Fecha: Enero-febrero, 31 **Lugar:** Perea

Mateo	Marcos	**Lucas 14:16-24**	Juan	PVGM 173-189



En ocasión de la comida en la que Jesús participaba por invitación de un fariseo, uno de los que estaban en la reunión hizo una admirada declaración de la gloria del banquete en el reino de los cielos, aunque en el fondo lo estaba rechazando. Entonces a él y a todos los oyentes "*Jesús le contestó: —Cierto hombre preparó un gran banquete e invitó a muchas personas. A la hora del banquete mandó a su siervo a decirles a los invitados: "Vengan, porque ya todo está listo." (Lucas 14:16).* Era costumbre hacer una invitación previa y muy cerca de la hora prevista hacer un recordativo a cada elegido por si se había olvidado o no sabía cuándo debía ir a la fiesta. Este recordativo le permitiría prepararse y llegar a tiempo para evitar posibles disgustos tanto al invitado como al anfitrión. La primera invitación a la fiesta evangélica, fue la que, a través de los profetas, se extendió a los judíos a través de todo el Antiguo Testamento. Ahora, con la mesa servida, Jesús mismo era el siervo enviado a anunciar "Vengan, porque ya todo está listo." *"Pero todos, sin excepción, comenzaron a disculparse. El primero le dijo: 'Acabo de comprar un terreno y tengo que ir a verlo. Te ruego que me disculpes.' Otro adujo: 'Acabo de comprar cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlas. Te ruego que me disculpes.' Otro alegó: 'Acabo de casarme y por eso no puedo ir'"* (Lucas 14:17-20).

Da la impresión de que los invitados se hubieran puesto de acuerdo para despreciar a su amable anfitrión. Por supuesto, fueron más de tres los invitados a la fiesta; pero parece que Jesús enumeró estas tres excusas como ejemplo de lo que el siervo oyó dondequiera iba. *"El siervo regresó y le informó de esto a su señor. Entonces el dueño de la casa se enojó y le mandó a su siervo: 'Sal de prisa por las plazas y los callejones del pueblo, y trae acá a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos.' 'Señor —le dijo luego el siervo—, ya hice lo que usted me mandó, pero todavía hay lugar.' Entonces el señor le respondió: 'Ve por los caminos y las veredas, y oblígalos a entrar para que se llene mi casa. Les digo que ninguno de aquellos invitados disfrutará de mi banquete'"* (Lucas 14:21-24).



Esta invitación concluye, no porque se haya traspuesto algún plazo fijado por la misericordia de Dios sino porque los excluidos ya han llegado a una decisión final y definitiva. Invitados a la mayor fiesta a la que alguien puede anhelar participar, es una necedad poner excusas para no asistir.

106. EL COSTO DEL DISCIPULADO (P-14)

Fecha: Enero-febrero, 31 **Lugar:** En algún lugar de Perea

Mateo	Marcos	**Lucas 14:25-35**	Juan	DTG



Como lo habían hecho durante su ministerio público en Galilea, ahora en Perea, de nuevo *"grandes multitudes seguían a Jesús"* (Lucas 14:25). En este momento, cerca del fin de su ministerio, había una convicción creciente en muchos de que, en rebelión contra Roma, Jesús estaba a punto de proclamarse como el caudillo de Israel. Sin duda muchos le habían seguido con intenciones sinceras, pero es probable que la mayoría lo hacía por curiosidad o por motivos egoístas. Estos, más que una ayuda, eran un estorbo para su causa. Un día, mirando de frente, a la multitud los confrontó diciéndoles: *"Si alguno viene a mí y no sacrifica el amor a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun a su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo"* (Lucas 14:26-27).

No es que no quiera serlo; es que *no puede serlo*. El que tiene intereses personales que sean superiores a la lealtad a Cristo y a la dedicación a su servicio, le será imposible hacer lo que Cristo pide de él. La invitación del reino debe tener el primer lugar siempre y en todas las circunstancias. El servicio de Jesús pide la renuncia total y permanente al yo. Seguir a Jesús tiene un costo, y él lo ilustró diciendo que si alguien quiere construir una torre, primero calcula el costo para no quedar en el ridículo (ver Lucas 14:28-30). No tiene sentido comenzar algo que no se puede completar. Ser discípulo de Cristo equivale a renunciar completa y permanentemente a las ambiciones personales y a los intereses mundanos. El que no está dispuesto a recorrer todo el camino, ni valdría la pena comenzarlo.

A continuación, Jesús les presentó la ilustración de un rey a punto de ir a la guerra contra otro. Si nota que su causa está perdida pide condiciones de paz. Y Jesús concluyó: *"De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo"* (Lucas 14:31-33). Ser su discípulo implica colocar completamente sobre el altar todo lo que el hombre tiene en esta vida, tanto planes como cosas que puedan interferir con su servicio para el reino de los cielos. Y Jesús concluyó diciendo: *"La sal es buena, pero si se vuelve insípida, ¿cómo recuperará el sabor? No sirve ni para la tierra ni para el abono; hay que tirarla fuera"* (Lucas 14:34-35). El sabor de la sal representa aquí el espíritu de consagración, Jesús afirma que no tiene sentido ser discípulo suyo sin este espíritu de dedicación.



107. LA OVEJA PERDIDA (P-2)

Fecha: Febrero, 31 **Lugar:** En algún campo de Perea

Mateo 18:12-14	Marcos	**Lucas 15:1-7**	Juan	PVGM 144-151



El capítulo 15 de Lucas es seguramente uno de los más aman los cristianos. Como habla de tres pérdidas, es difícil que cada uno de nosotros no se haya sentido parte de alguna o todas las parábolas aquí contenidas. Les recomiendo estudiarlas a fondo ya que de nuestra parte aquí las comentaremos brevemente, porque sólo tratamos de ubicarlas en el tiempo cronológico. Las tres fueron pronunciadas en una misma ocasión, en los campos de pastoreo de Perea. En este momento, sólo faltaban unos dos meses para la crucifixión. Aparentemente, durante su ministerio en Perea, Jesús les dio especial atención a las clases sociales desheredadas y despreciadas; y en ese período mucha de su enseñanza se dirigió a dichas clases o fue dada con referencia a ellas.

Una evidencia del desprecio que sentía la clase superior está dada en este incidente: "*Muchos recaudadores de impuestos y pecadores se acercaban a Jesús para oírlo, de modo que los fariseos y los maestros de la ley se pusieron a murmurar: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos*" (Lucas 15:1,2). Jesús les respondió: *"Supongamos que uno de ustedes tiene cien ovejas y pierde una de ellas. ¿No deja las noventa y nueve en el campo, y va en busca de la oveja perdida hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, lleno de alegría la carga en los hombros y vuelve a la casa. Al llegar, reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: 'Alégrense conmigo; ya encontré la oveja que se me había perdido.' Les digo que así es también en el cielo: habrá más alegría por un solo pecador que se arrepienta, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse"* (Lucas 15:4-7).

Si el pastor no hubiera salido a buscar a la oveja, seguiría perdida; por lo tanto, él debía tomar la iniciativa para que la oveja fuera devuelta al rebaño y al redil. Si no se lleva la oveja perdida de vuelta al aprisco, vaga hasta que perece. Así muchas almas descienden a la ruina por falta de una mano que se extienda para salvarlas. Los que van errantes pueden parecer duros e indiferentes; pero si hubieran tenido las mismas ventajas que otros han tenido, habrían revelado mayor nobleza de alma, y mayor talento para la utilidad. Los ángeles se compadecen de ellos. ¿A cuántos de los errantes, tú, lector, has buscado y llevado de vuelta al redil? Cuando te apartas de los que no parecen promisorios ni atractivos, ¿te das cuenta de que estás descuidando las almas que está buscando Cristo? En el preciso momento en que te apartas de ellos, quizá es cuando necesiten más de tu compasión.


MIRA ESTE INCIDENTE

108. LA MONEDA PERDIDA (P-3)

Fecha: Febrero, 31 **Lugar:** En un campo de Perea

Mateo	Marcos	**Lucas 15:8-10**	Juan	PVGM 151-155



Mientras estaba en Perea, Jesús pronunció la primera parábola de los perdidos, la de la oveja. La segunda parábola también habla de los perdidos, pero usando un objeto: *"O supongamos que una mujer tiene diez monedas de plata y pierde una. ¿No enciende una lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: 'Alégrense conmigo; ya encontré la moneda que se me había perdido.' Les digo que así mismo se alegra Dios con sus ángeles por un pecador que se arrepiente"* (Lucas 15:8-10).

Elena de White afirma que esta parábola tiene una lección para las familias. Entre sus miembros quizá hay uno que está apartado de Dios; pero hay poca ansiedad por su pérdida. La moneda, aunque se encuentre entre el polvo y la basura, es siempre una pieza de plata. Su dueño la busca porque es de valor. De la misma manera, aunque degradada por el pecado, cada persona es considerada preciosa a la vista de Dios. Así como la moneda lleva la imagen e inscripción de las autoridades, también el hombre, al ser creado, llevaba la imagen y la inscripción de Dios, y aunque ahora está malograda y oscurecida por la influencia del pecado, quedan aun en cada alma los rastros de esa inscripción. Dios desea recobrar esa alma, y volver a escribir en ella su propia imagen en justicia y santidad.

La mujer de la parábola busca diligentemente su moneda perdida. Enciende el candil y barre la casa. Quita todo lo que pueda obstruir su búsqueda. No cesa en sus esfuerzos hasta encontrarla. Así también en la familia, si uno de los miembros se pierde para Dios, debemos usar todos los medios para rescatarlo. Practiquen todos los demás un diligente y cuidadoso examen propio. Investiguen su proceder diario. Vean si no hay alguna falta o error en la dirección del hogar, por el cual esa alma se empecina en su impenitencia.

Los padres no deben descansar si en su familia hay un hijo que vive inconsciente de su estado pecaminoso. Enciendan el candil. Escudríñen la Palabra de Dios, y al amparo de su luz examinen diligentemente todo lo que hay en el hogar para ver por qué está perdido ese hijo. Escudriñen los padres su propio corazón, examinen sus hábitos y prácticas. Pero no se desesperen si han sido culpables de descuido. La mujer que había perdido una dracma buscó hasta encontrarla. Así también trabajen los padres por los suyos, con amor, fe y oración, hasta que gozosamente puedan presentarse a Dios diciendo: "*He aquí, yo y los hijos que me dio el Señor*".



MIRA ESTE INCIDENTE

109. EL HIJO PRÓDIGO (P-4)

Fecha: Febrero, 31 **Lugar:** Perea

Mateo	Marcos	**Lucas 15:11-32**	Juan	PVGM 156-166



La tercera parábola contada por Jesús en un campo de Perea, es más específica, no habla de un animal, tampoco de un objeto sino de algo mucho más valioso: un ser humano. La parábola está orientada a dos clases de personas. La primera parte presenta el mismo argumento que las anteriores: un perdido, en este caso el muchacho que, lejos de la casa del padre, está entre los cerdos. Sabemos que él "*Por fin recapacitó y se dijo: '¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí me muero de hambre! Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros*'" (Lucas 15:17.19). Cuando por fin pudo pensar con claridad, el pródigo se puso en marcha y regresó al hogar donde el padre lo estaba esperando.

Incontables miles de veces, los predicadores han usado esta parábola en sus predicaciones evangelísticas para tratar de ganar a los perdidos de fuera de la iglesia, es decir los inconversos. Pero es interesante destacar que, según EGW lo expone en PVGM, en la parábola del hijo pródigo se presenta el proceder del Señor con aquellos que conocieron una vez el amor del Padre, pero que han permitido que el tentador los llevara cautivos a su voluntad. En otras palabras, los miembros de iglesia caídos. Aunque ellos se han alejado de Dios, él no los abandona en su miseria. Está lleno de bondad y tierna compasión hacia todos los que se hallan expuestos a las tentaciones del astuto enemigo. Esta parábola es para los que se han dado cuenta de que, lejos de la familia de Dios, solo pueden conseguir la comida de los cerdos. Y sabemos que cuando regresó, el padre no lo aceptó como jornalero sino que lo restauró como hijo e hizo una fiesta para celebrarlo.

La segunda parte de la parábola está dirigida a los que despreciaban a los menesterosos, representados en el hermano celoso, y también en las 99 ovejas que se creían seguras y, según su propia opinión, no necesitaban arrepentimiento. Repetimos que es probable que nosotros estemos representados en alguna de estas parábolas. Tal vez hemos sido la oveja que el pastor encontró o la moneda que la mujer recuperó. O el hijo que se fue, y recapacitando ha vuelto al redil. Pero si usted, lector, todavía no ha experimentado ese regreso, tome ahora mismo la decisión de volver. Jesús es pastor y padre, y su iglesia es la mujer que se alegrará de encontrar la moneda perdida, para que juntos ahora caminemos en los pasos de Jesús.



MIRA ESTE INCIDENTE

110. PARÁBOLA DEL MAYORDOMO INFIEL (P-28)

Fecha: Febrero, 31 **Lugar:** Perea

Mateo	Marcos	**Lucas 16:1-18**	Juan	PVGM 301-308



A continuación de las parábolas de los perdidos, como ocurrió otras veces, Jesús se dirigió primero a sus discípulos. También había fariseos y publicanos entre los oyentes, y lo que iba a decir tenía un significado especial para éstos, muchos de los cuales sin duda eran ricos. Como el infiel mayordomo iba a ser despedido, pensando qué hacer concluyó: "*Tengo que asegurarme de que, cuando me echen de la administración, haya gente que me reciba en su casa. ¡Ya sé lo que voy a hacer! 'Llamó entonces a cada uno de los que le debían algo a su patrón. Al primero le preguntó: '¿Cuánto le debes a mi patrón?' 'Cien barriles de aceite', le contestó él. El administrador le dijo: 'Toma tu factura, siéntate en seguida y escribe cincuenta'*" (Lucas 16:1-6). Y algo semejante hizo con el segundo y probablemente con otros más. Ya vemos que esta forma de corrupción, que hoy por hoy es tan común, parece que era algo que los malos también practicaban en los tiempos bíblicos. Algo raro sigue *"Pues bien, el patrón elogió al administrador de riquezas mundanas por haber actuado con astucia. Es que los de este mundo, en su trato con los que son como ellos, son más astutos que los que han recibido la luz"* (Lucas 16:8).

El rico no justificó el fraude de su mayordomo, pues lo estaba despidiendo exactamente por ser fraudulento. El tema aquí es que la habilidad con que había culminado su carrera delictiva era tan impresionante, y tan digna de propósitos más nobles, que el rico no pudo menos que admirar la astucia y la diligencia de su ex mayordomo. Su sagacidad consistió esencialmente en aprovechar al máximo sus oportunidades mientras las tenía a mano. Y esa es la lección que Jesús quería enseñar.

No serán las riquezas las que nos recibirán en el cielo, más bien nos apartarán de él. Esta parábola y la siguiente -la del rico y Lázaro- se refieren al uso de las oportunidades presentes vinculadas con la vida futura, especialmente a la administración de las cosas materiales. Que el Señor de ninguna manera aprueba la deshonestidad está claramente señalado en la conclusión *"El que es honrado en lo poco, también lo será en lo mucho; y el que no es íntegro en lo poco, tampoco lo será en lo mucho. 'Ningún sirviente puede servir a dos patrones. Menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a la vez a Dios y a las riquezas'"* (Lucas 16:10,13). Los hijos de la luz no podemos ser menos inteligentes que los hijos de las tinieblas. Debemos esforzarnos por ser de los más brillantes.



MIRA ESTE INCIDENTE

111. PARÁBOLA DEL RICO Y LÁZARO (P-29)

Fecha: Febrero, 31 **Lugar:** Perea

Mateo	Marcos	**Lucas 16:19-31**	Juan	PVGM 204-215

Continuando su enseñanza en Perea, con una nueva parábola Jesús advierte que la manera como se usan las oportunidades en esta vida determinará el destino futuro. Para ilustrarlo, el Señor usó una ilustración ficticia, porque contó la historia de un rico que disfrutaba de la vida, mientras que un pobre mendigo apenas subsistía. Con el tiempo, murió primero el pobre y fue llevado al lado de Abraham. Luego murió el rico y se fue al infierno. Allí en medio de los tormentos pidió alivio, pero Abraham le dijo que la situación por la que pasaba era justa. Este texto es utilizado por los defensores de un cielo difuso y un infierno actual con horribles castigos. ¿Cómo entender esta extraña enseñanza?



Resumimos la explicación del CBA, el cual le invitamos a consultar: Uno de los principios más importantes de interpretación es que cada parábola tenía el propósito de enseñar una verdad fundamental, y no debe insistirse en que los detalles de una ilustración tienen un significado literal en lo que a verdades espirituales se refiere. Hasta hoy los predicadores suelen utilizar una historia ficticia para enseñar una verdad. Esta parábola tenía el propósito de enseñar que el destino futuro queda determinado por el modo en que los hombres aprovechan las oportunidades en esta vida. Jesús no estaba tratando aquí el estado del hombre en la muerte ni de cuando se darán las recompensas. Él se valió de una creencia popular para presentar la lección que deseaba inculcar en sus oyentes: quería que los fariseos se vieran a sí mismos en este rico, y el triste fin que les esperaba. La lección más clara está en la parte final, cuando el rico pide a Abraham que Lázaro vaya a hablarle a su familia para que se arrepientan, pero "*Abraham le dijo: 'Si no les hacen caso a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque alguien se levante de entre los muertos'*" (Lucas 16:31).

Los que no se dejan impresionar por las claras enseñanzas de las Escrituras, rechazarán cualquier otra luz, aun el hipotético testimonio de alguien que se levantara de entre los muertos. Se dice que no hay mayor ciego que el que no quiere ver, ni peor sordo que el que no quiere oír. Hasta hoy, si no escuchan al Hijo de Dios, los rebeldes tampoco escucharán aunque un ángel baje del cielo para intentar convencerlos. Eso es lo que la parábola enseña. No hay porqué divulgar la mentira de la inmortalidad del alma basados en una ilustración que sólo tenía el propósito de enseñar lo solemne de vivir preparándonos para vivir en el Reino de los cielos, el que no debemos perder.



112. PERDÓN, FE Y SERVICIO (P-38)

Fecha: Febrero, 31 **Lugar:** En el camino entre Samaria y Perea

Mateo	Marcos	Lucas 18:1-10	Juan	PVGM 190-197



En algún momento de su viaje, Jesús presentó cuatro enseñanzas, que Lucas las expone en diez versículos, y que son las siguientes:

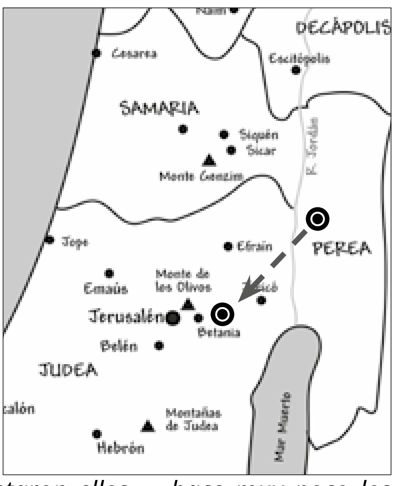
1. **El pecado de inducir a otros a pecar:** *"Luego dijo Jesús a sus discípulos: —Los tropiezos son inevitables, pero ¡ay de aquel que los ocasiona! Más le valdría ser arrojado al mar con una piedra de molino atada al cuello, que servir de tropiezo a uno solo de estos pequeños"* (Lucas 18:1,2). Los pequeños eran algunos de sus discípulos, todavía niños en la fe. Los tropiezos son los chascos o dudas que pueden destruir esa fe. Pueden proceder de cualquier fuente, pero ¡ay! del que lleve el nombre de Cristo, y sin embargo sea hallado desanimando a otros.
2. **El deber de perdonar a los que nos ofenden:** *"Así que, ¡cuídense! 'Si tu hermano peca, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo. Aun si peca contra ti siete veces en un día, y siete veces regresa a decirte 'Me arrepiento', perdónalo"* (Lucas 18:3,4). No debemos ser tropiezo para otros, y al mismo tiempo debemos ser misericordiosos con ellos cuando nos hacen tropezar.
3. **La fe esencial para vivir los principios del Evangelio:** *"Entonces los apóstoles le dijeron al Señor: —¡Aumenta nuestra fe! —Si ustedes tuvieran una fe tan pequeña como un grano de mostaza —les respondió el Señor—, podrían decirle a este árbol: 'Desarráigate y plántate en el mar', y les obedecería"* (Lucas 18:6,7). Al igual que con la ilustración del camello que no puede pasar por el ojo de una aguja, las dos cosas son tan difíciles que literalmente resultan imposibles. Una cantidad ínfima de fe es suficiente para llevar a cabo tareas aparentemente imposibles.
4. **Una parábola que ilustra la disposición a servir sin esperar recompensas** *"Supongamos que uno de ustedes tiene un siervo que ha estado arando el campo o cuidando las ovejas. Cuando el siervo regresa del campo, ¿acaso se le dice: 'Ven en seguida a sentarte a la mesa'? ¿No se le diría más bien: 'Prepárame la comida y cámbiate de ropa para atenderme mientras yo ceno; después tú podrás cenar'? ¿Acaso se le darían las gracias al siervo por haber hecho lo que se le mandó? Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les ha mandado, deben decir: 'Somos siervos inútiles; no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber'"* (Lucas 18:7-10). Es decir, no merecemos ningún elogio especial. Jesús tenía derecho de esperar mucho de sus discípulos, y Dios tiene derecho de esperar mucho de nosotros hoy. Cuando hacemos para él lo mejor que podemos, no por eso queda en deuda con nosotros, pues sólo hemos hecho lo que nos corresponde hacer.



113. LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO (M-30)

Fecha: Febrero, 31 **Lugar:** De Perea a Betania

Mateo	Marcos	Lucas	**Juan 11:1-45**	DTG 482-494



Mientras Jesús se encontraba en Perea, algo muy doloroso estaba ocurriendo cerca de Jerusalén: *"Había un hombre enfermo llamado Lázaro, que era de Betania, el pueblo de María y Marta, sus hermanas. Las dos hermanas mandaron a decirle a Jesús: 'Señor, tu amigo querido está enfermo'"* (Juan 11:1,3). Ellas se quedaron ansiosamente aguardando noticias de Jesús. Mientras había una chispa de vida en su hermano, oraron mientras esperaban. Pero cuando Lázaro murió, se quedaron amargamente desilusionadas. Mientras tanto, aunque el mensaje llegó a tiempo a Jesús él permaneció en Perea por dos días más, y pareció haberse olvidado del caso; porque no habló de Lázaro. Pero *"después dijo a sus discípulos: —Volvamos a Judea. —Rabí —objetaron ellos—, hace muy poco los judíos intentaron apedrearte, ¿y todavía quieres volver allá y añadió: —Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy a despertarlo.* Más tarde *les dijo claramente: —Lázaro ha muerto, y por causa de ustedes me alegro de no haber estado allí, para que crean. Pero vamos a verlo*" (Juan 11:7,8,15). Al demorar su viaje Jesús tenía un propósito de misericordia para con los que no creían en él. Tardó, a fin de que al resucitar a Lázaro pudiese dar a su pueblo, obstinado e incrédulo, una evidencia de que él era de veras el Hijo de Dios.

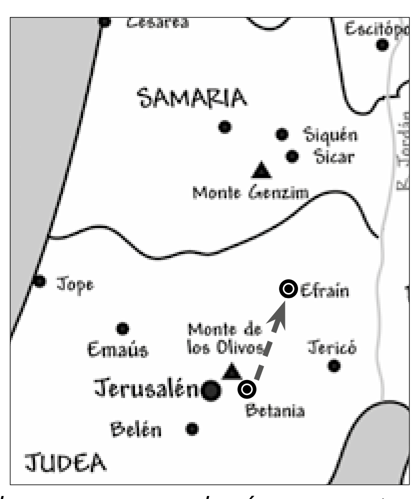
Por razones de espacio, dejamos con usted estudiar el resto de la conocida y emocionante escena en la conmovedora descripción del DTG. Cuando Jesús se acercaba, Marta se encontró con él y le dijo que si él hubiera estado allí su hermano no habría muerto *"Entonces Jesús le dijo: —Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?"* (Juan 11:25-27). Como más tarde lo escribiría Juan en el Apocalipsis, Jesús tiene las llaves del sepulcro. Y para demostrarlo, frente a la tumba, cuando la piedra ya había sido retirada, y el cadáver descompuesto emitía su desagradable olor, "*gritó con todas sus fuerzas: —¡Lázaro, sal fuera! El muerto salió, con vendas en las manos y en los pies, y el rostro cubierto con un sudario. —Quítenle las vendas y dejen que se vaya —les dijo Jesús"* (Juan 11:43,44). El más grande de los milagros había acontecido y acertadamente Juan continuó "*Muchos de los judíos que habían ido a ver a María y que habían presenciado lo hecho por Jesús, creyeron en él"* (Juan 11:45). Juan escribió <u>muchos</u> y no todos, porque hubo otros, de los cuales hablaremos en el incidente siguiente. Ahora quedémonos aquí, regocijándonos en la esperanza de que, aunque nos toque morir, el que tiene las llaves del sepulcro nos sacará de allí.



114. RETIRO A EFRAÍN

Fecha: Febrero, 31 **Lugar:** De Betania a Efraín

Mateo	Marcos	Lucas	**Juan 11:46-57**	DTG 495-500



Además de los que creyeron en Jesús, el sorprendente milagro de la resurrección de Lázaro había sido presenciado por algunos dignatarios religiosos, así que "*algunos de ellos fueron a ver a los fariseos y les contaron lo que Jesús había hecho*" (Juan 11:46). Jerusalén estaba a sólo tres kilómetros, así que la noticia corrió rápidamente entre los saduceos, que tuvieron una gran perturbación, ya que ellos negaban la posibilidad de la resurrección. Éstos se unieron con los fariseos en su hostilidad contra Jesús. *"Entonces los jefes de los sacerdotes y los fariseos convocaron a una reunión del Consejo. —¿Qué vamos a hacer? —dijeron—. Este hombre está haciendo muchas señales milagrosas. Si lo dejamos seguir así, todos van a creer en él, y vendrán los romanos y acabarán con nuestro lugar sagrado, e incluso con nuestra nación"* (Juan 11:47-48). Algunos oponentes se habían vuelto creyentes en Jesús; muchos enemigos se habían convertido en sus amigos; y en sus propias filas ya había algunos que estaban llegando a una convicción profunda.

Mientras el concilio estaba en el colmo de la perplejidad, su máximo representante, Caifás, el sumo sacerdote, se puso de pie. Era un hombre orgulloso y cruel, despótico e intolerante. Por eso, sin demora, en esa reunión tomó la palabra: *"Les dijo: —¡Ustedes no saben nada en absoluto! No entienden que les conviene más que muera un solo hombre por el pueblo, y no que perezca toda la nación. Así que desde ese día convinieron en quitarle la vida"* (Juan 11:49,50,53).

El Salvador conocía las conspiraciones de los sacerdotes. Sabía que ansiaban eliminarle y que su propósito se cumpliría pronto. Pero no le incumbía a él precipitar la crisis, y se retiró de esa región llevando consigo a los discípulos. "*Por eso Jesús ya no andaba en público entre los judíos. Se retiró más bien a una región cercana al desierto, a un pueblo llamado Efraín, donde se quedó con sus discípulos*" (Juan 11:54). Esta Efraín es una ciudad a 15 km. al al noreste de Jerusalén, cerca del desierto que se extiende junto al valle del Jordán. Acercándose al fin de su ministerio, en ese retiro, Jesús siguió dando mayores instrucciones a quienes dejaría conduciendo su obra cuando él ya no estuviera. Pero para evitar ser apresado antes de tiempo, Jesús marchó más al norte. Así, mediante su ejemplo, Jesús recalcó de nuevo la instrucción que les había dado: "*Cuando los persigan en esta ciudad, huyan a la otra*." Había un amplio campo en el cual trabajar por la salvación de las almas; y a menos que la lealtad a él lo requiriera, los siervos del Señor no debían poner en peligro su vida.



115. LOS DIEZ LEPROSOS (M-31)

Fecha: Febrero, 31 **Lugar:** En los límites entre Samaria y Galilea

Mateo	Marcos	**Lucas 17:11-19**	Juan	DTG 313, 314



A causa de la irritación que había causado la resurrección de Lázaro, Jesús y los suyos se fueron primero a Efraín y luego hasta el límite con Galilea. Poco después, prosiguieron su lento camino pasando por Perea hacia la capital. Un día, *"cuando estaba por entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres enfermos de lepra. Como se habían quedado a cierta distancia, gritaron: —¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros! Al verlos, les dijo: —Vayan a presentarse a los sacerdotes. Resultó que, mientras iban de camino, quedaron limpios"* (Lucas 17:12-14). Los leprosos no estaban dentro de la aldea, porque no les era permitido. Posiblemente vivían juntos en alguna choza a cierta distancia. Se acercaron a Jesús antes de que entrara en la aldea, pero él no los sanó en el acto. Debían irse hacia Jerusalén, donde serían declarados limpios. Era necesario que actuaran por fe, como si ya hubieran sido sanados, antes de que el milagro se efectuara. Obedecieron, y en el camino fueron curados.

"Uno de ellos, al verse ya sano, regresó alabando a Dios a grandes voces. Cayó rostro en tierra a los pies de Jesús y le dio las gracias, no obstante que era samaritano. —¿Acaso no quedaron limpios los diez? —preguntó Jesús—. ¿Dónde están los otros nueve? ¿No hubo ninguno que regresara a dar gloria a Dios, excepto este extranjero? Levántate y vete —le dijo al hombre—; tu fe te ha sanado" (Lucas 17:15-19). Los otros nueve posiblemente creyeron que como eran hijos de Abrahán, merecían ser curados. Pero este samaritano, que quizá consideraba que no merecía la bendición de la salud que tan repentina e inesperadamente había recibido, apreció el don que el cielo le había concedido.

El Señor obra de continuo para beneficiar a la humanidad. Está siempre impartiendo sus bondades. Levanta a los enfermos de las camas donde languidecen, libra a los hombres de peligros que ellos no ven, envía a los ángeles celestiales para salvarlos de la calamidad, para protegerlos de "la pestilencia que anda en la oscuridad" y de la "mortandad que destruye en medio del día;" pero sus corazones no quedan impresionados. El dio toda la riqueza del cielo para redimirlos; y sin embargo, no piensan en su gran amor. Por su ingratitud, cierran su corazón a la gracia de Dios. En cambio, el alma que responda a la gracia de Dios será como un jardín regado. Su salud brotará rápidamente; su luz saldrá en la oscuridad, y la gloria del Señor le acompañará. Nunca seamos de la mayoría ingrata. Recordemos y agradezcamos siempre la bondad del Señor, y la multitud de sus tiernas misericordias.



MIRA ESTE INCIDENTE

116. CÓMO Y CUÁNDO VENDRÁ EL REINO

Fecha: Marzo, 31 **Lugar:** En viaje a Perea

Mateo	Marcos	**Lucas 17:20-37**	Juan	DTG 467-471



Posiblemente en Perea, unas pocas semanas antes de la pascua, algunos "*fariseos le preguntaron a Jesús cuándo iba a venir el reino de Dios*" (Lucas 17:20). Querían una evidencia concreta de que el reino verdaderamente estaba por llegar, aunque en realidad ellos estaban desafiando la autenticidad del mesianismo de Jesús insinuando que era falso. "*Él les respondió: —La venida del reino de Dios no se puede someter a cálculos. No van a decir: '¡Mírenlo acá! ¡Mírenlo allá!' Dense cuenta de que el reino de Dios está entre ustedes*" (Lucas 17:20,21). El reino de la gracia, del cual Juan y Jesús habían hablado, ya se encontraba presente; pero los ciegos fariseos no lo habían detectado, porque sólo estaban observando la apariencia externa de las cosas.

A continuación, posiblemente en un aparte con los discípulos, Jesús les habló del reino futuro de la gloria y no del reino actual de la gracia divina. Este reino de la gracia ya estaba presente, había sido establecido y ya estaba actuando en el corazón de los hombres. Pero el reino de gloria, el cual los fariseos erróneamente creían que era el tema de la enseñanza de Jesús, todavía estaba y está en el futuro. Y también les dio una clara señal o advertencia. *"Pero antes él tiene que sufrir muchas cosas y ser rechazado por esta generación"* (Lucas 17:25). La cruz debía preceder a la corona. Los discípulos no debían esperar de inmediato el reino de gloria. Todavía estaba por delante la larga noche profetizada por Pablo en sus epístolas y por Juan en al Apocalipsis.

Jesús pasó entonces a hablarles de su segunda venida. Les anticipó señales que serían ampliadas pocas semanas después, sobre el monte de los Olivos. *"Tal como sucedió en tiempos de Noé, así también será cuando venga el Hijo del hombre. 'Lo mismo sucedió en tiempos de Lot: comían y bebían, compraban y vendían, sembraban y edificaban. Pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre y acabó con todos. 'Así será el día en que se manifieste el Hijo del hombre'"* (Lucas 17:26,28-30). Las catástrofes de los días de Noé y Lot son un ejemplo de lo que le sucederá al mundo. Cuando eso ocurra estemos seguros de no estar atados a las cosas materiales: "*En aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus cosas dentro de la casa, que no baje a buscarlas. Así mismo el que esté en el campo, que no regrese por lo que haya dejado atrás. ¡Acuérdense de la esposa de Lot!*" (Lucas 17:31,32). Ella es el prototipo del mirar atrás, de poner los ojos en lo que será destruido, antes que fijarlos en la recompensa eterna.


MIRA ESTE INCIDENTE

117. EL JUEZ INJUSTO (P-23)

Fecha: Marzo, 31 **Lugar:** Perea

Mateo	Marcos	**Lucas 18:1-8**	Juan	PVGM 129-143

En algún lugar de Perea, Jesús se había estado dirigiendo a sus discípulos, cuando los fariseos lo interrumpieron con la pregunta acerca del tiempo de la venida del reino. Después de contestarles a estos, Jesús se había vuelto a dirigir a los discípulos. Les había estado hablando del período que habría de preceder inmediatamente a su segunda venida, y de los peligros por los cuales deberían pasar sus seguidores. Con referencia especial a ese tiempo, “*Jesús les contó a sus discípulos una parábola para mostrarles que debían orar siempre, sin desanimarse. Les dijo: ‘Había en cierto pueblo un juez que no tenía temor de Dios ni consideración de nadie. En el mismo pueblo había una viuda que insistía en pedirle: ‘Hágame usted justicia contra mi adversario.’ Durante algún tiempo él se negó, pero por fin concluyó: ‘Aunque no temo a Dios ni tengo consideración de nadie, como esta viuda no deja de molestarme, voy a tener que hacerle justicia, no sea que con sus visitas me haga la vida imposible’”*(Lucas 18:1-5). El juez injusto no tenía ningún interés especial en la viuda que lo importunaba pidiéndole liberación; sin embargo, a fin de deshacerse de sus lastimeras súplicas, la oyó, y la libró de su adversario.



“Continuó el Señor: «Tengan en cuenta lo que dijo el juez injusto. ¿Acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará mucho en responderles? Les digo que sí les hará justicia, y sin demora” (Lucas 18: 6-7). Otra vez, la lección de la parábola se basa en el agudo contraste entre el carácter del juez injusto y el de un Dios justo y misericordioso. Si el juez finalmente respondió al pedido de la viuda movido por motivos egoístas, cuánto más responderá Dios a quienes le presentan sus peticiones, sobre todo en las duras circunstancias de los sucesos finales.

“Clamen a Dios todos los que son afligidos o tratados injustamente. Nunca es rechazado nadie que acuda a él con corazón contrito. Ninguna oración sincera se pierde. En medio de las antífonas del coro celestial, Dios oye los clamores del más débil de los seres humanos. Derramamos los deseos de nuestro corazón en nuestra cámara secreta, expresamos una oración mientras andamos por el camino, y nuestras palabras llegan al trono del Monarca del universo. Pueden ser inaudibles para todo oído humano, pero no morirán en el silencio, ni serán olvidadas a causa de las actividades y ocupaciones que se efectúan. Este se eleva por encima del ruido de la calle, por encima de la confusión de la multitud, y llega a las cortes del cielo. Es a Dios a quien hablamos, y nuestra oración es escuchada” (PVGM, 137,138).



118. EL FARISEO Y EL PUBLICANO (P-25)

Fecha: Marzo, 31 **Lugar:** Perea

Mateo	Marcos	**Lucas 18: 9-14**	Juan	PVGM 116-127



Con seguridad los mismos oyentes del incidente anterior estaban todavía allí cuando *"a algunos que, confiando en sí mismos, se creían justos y que despreciaban a los demás, Jesús les contó esta parábola: 'Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo, y el otro, recaudador de impuestos. El fariseo se puso a orar consigo mismo: 'Oh Dios, te doy gracias porque no soy como otros hombres —ladrones, malhechores, adúlteros— ni mucho menos como ese recaudador de impuestos. Ayuno dos veces a la semana y doy la décima parte de todo lo que recibo.' En cambio, el recaudador de impuestos, que se había quedado a cierta distancia, ni siquiera se atrevía a alzar la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: '¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!'"* (Lucas 18:9-13). Entre otros presentes, se mencionan a estos dos como símbolos de dos clases de personas que hasta hoy pueden estar presentes en las reuniones de la iglesia. Uno de ellos se consideraba santo, y fue al templo para alabarse delante de Dios y de los hombres. El otro se consideraba pecador, y fue al templo para confesar su pecado delante de Dios, para suplicar su misericordia y obtener el perdón. ¿Cuál fue el resultado? *"Les digo que éste, y no aquél, volvió a su casa justificado ante Dios. Pues todo el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido"* (Lucas 18:14).

El fariseo y el publicano representan las dos grandes clases en que se dividen los que adoran a Dios. Sus dos primeros representantes son los dos primeros hijos que nacieron en el mundo. Caín se creía justo, y sólo presentó a Dios una ofrenda de agradecimiento. No hizo ninguna confesión de pecado, y no reconoció ninguna necesidad de misericordia. Abel, en cambio, se presentó con la sangre que simbolizaba al Cordero de Dios. Lo hizo en calidad de pecador, confesando que estaba perdido; su única esperanza era el amor inmerecido de Dios. Dios apreció la ofrenda de Abel, pero no tomó en cuenta a Caín ni a la suya.

Aquí concluye la "gran inserción" o adición de Lucas, nombre que muchas veces se le da a la sección comprendida entre los capítulos 9:51 y 18:14, pues ningún otro evangelista registra la mayor parte de los episodios y de las enseñanzas que aparecen en esta parte del relato. Gracias a estos capítulos de Lucas pudimos ver lo que Jesús hizo en la última parte de su ministerio, es decir su trabajo en Perea y Samaria. ***Los incidentes siguientes nos acercarán a los dramáticos sucesos de la semana de la pasión.***



119. CASAMIENTO Y DIVORCIO

Fecha: Marzo, 31 **Lugar:** Perea

Mateo 19:3-12	Marcos 10:2-12	Lucas	Juan	DTG



En algún lugar de Perea, *"algunos fariseos se le acercaron y, para ponerlo a prueba, le preguntaron: —¿Está permitido que un hombre se divorcie de su esposa por cualquier motivo?* (Mateo 19:3). Note la frase: *para ponerlo a prueba*. Durante unos dos años, los espías comisionados por el Sanedrín habían seguido a Jesús con el doble propósito de encontrar alguna acusación contra él y para desacreditarlo ante el pueblo. Sabiamente, Jesús contestó:

—"¿No han leído que en el principio el Creador 'los hizo hombre y mujer', y dijo: 'Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo'? Así que ya no son dos, sino uno solo. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre. Le replicaron: —¿Por qué, entonces, mandó Moisés que un hombre le diera a su esposa un certificado de divorcio y la despidiera? —Moisés les permitió divorciarse de su esposa por lo obstinados que son —respondió Jesús—. Pero no fue así desde el principio. Les digo que, excepto en caso de infidelidad conyugal, el que se divorcia de su esposa, y se casa con otra, comete adulterio" (Mateo 19:4-9).

Dios nunca invalidó la ley del matrimonio que había enunciado en el Génesis. No era el plan divino que el divorcio alguna vez fuera necesario. Por lo tanto, aquellos cristianos que tengan el propósito de seguir el plan celestial, no buscarán el divorcio como solución para sus dificultades matrimoniales. La única razón legítima para disolver el matrimonio es la violación del pacto matrimonial por infidelidad conyugal. Esto da a la parte inocente la libertad de volverse a casar. Esa es la ley, pero si el inocente está dispuesto a perdonar, y perdona, seguramente hace algo que lo acerca al carácter misericordioso de Dios.

Aunque el tema quedó cerrado con los fariseos, parece que después, cuando Jesús y sus discípulos llegaron a una casa, el tema continuó: —*"Si tal es la situación entre esposo y esposa —comentaron los discípulos—, es mejor no casarse. —No todos pueden comprender este asunto —respondió Jesús—, sino sólo aquellos a quienes se les ha concedido entenderlo"* (Mateo 19:10,11). La norma que Jesús había presentado parecía a primera vista demasiado elevada aun para los discípulos, lo que también puede parecer hoy. Pero lo que los discípulos olvidaron, y que también olvidan muchos cristianos, es que Jesús ofrece otra solución para el desacuerdo matrimonial. Según la fórmula de Cristo, cuando los caracteres y las personalidades no congenian, la solución está en cambiar el carácter, el corazón y la vida, y no cambiar de cónyuge.



120. BENDICIÓN DE LOS NIÑOS

Fecha: Marzo, 31 **Lugar:** Perea

Mateo 19:13-15	Marcos 10:13-16	Lucas 18:15-17	Juan	DTG 472-476



En algún momento en Perea, considerando que los judíos acostumbraban llevar a sus hijos pequeños a algún rabino para que los bendijera, sus madres *"llevaron unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y orara por ellos, pero los discípulos reprendían a quienes los llevaban"* (Mateo 19:13). Los discípulos no comprendieron en absoluto a Jesús. Consideraron que este pedido significaba una pérdida de tiempo para su Maestro y pensaron que era una interrupción innecesaria en lo que para ellos era la tarea más importante, la de predicar el Evangelio a los adultos. Pensaron que estaban protegiendo a Jesús de quienes lo molestaban.

Según Marcos 10:14, Jesús se indignó por la actitud de los discípulos, por eso les *"dijo: 'Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de los cielos es de quienes son como ellos'"* (Mateo 19:14). Es evidente que Jesús amaba a los niños y que ellos lo amaban a él. Apreciaba su amor sincero y su afecto sin artificios. Se interesaba en ellos y los quería. En más de una ocasión hizo referencia a las características y a los intereses de los niños a fin de ilustrar alguna verdad espiritual (Mateo 11: 16-17; 18:2-4; etc.). Cualquiera que impida es decir, que haga que a los niños les resulte difícil encontrar al Maestro, sin duda será objeto del desagrado divino y de la severa reprensión de Cristo. En el hogar, en la escuela, en la iglesia, las necesidades y los intereses de los niños siempre deben tenerse en cuenta como de la mayor importancia. Todos los que tienen alguna relación con los niños, o que puedan tener voz en las decisiones que los afectan, deben cuidarse de no hacer nada que pueda dificultar que lleguen hasta Jesús.

El toque de Jesús que tantas veces había impartido salud a los enfermos, fue en esta ocasión una fuente de bendición para los niños. Jesús no bautizó a los niños sino que sencillamente los encomendó al amor y al cuidado del Padre. "*Después de poner las manos sobre ellos, se fue de allí*" (Mateo 19:15). Las madres quedaron consoladas y volvieron a sus casas fortalecidas y bendecidas por las palabras de Cristo. Quedaron animadas para reasumir sus cargas con nueva alegría, y para trabajar con esperanza por sus hijos. Sepan las madres actuales que Cristo es tan ciertamente un Salvador personal hoy como cuando vivió como hombre entre los hombres. Es tan ciertamente el ayudador de las madres hoy como cuando reunía a los pequeñuelos en sus brazos en Judea. Los hijos de nuestros hogares son tanto la adquisición de su sangre como lo eran los niños de entonces.



MIRA ESTE INCIDENTE

121. EL JOVEN RICO

Fecha: Marzo, 31 **Lugar:** Perea

Mateo 19:16-30	Marcos 10:17-31	Lucas 18:18-30	Juan	DTG 477-481



Cuando Jesús se iba retirando de la ciudad, un joven vino corriendo y con sinceridad se arrodilló delante de él. Era nada menos que un miembro del Sanedrín, con una posición social envidiable, rico en bienes materiales. Había visto la tierna bendición de los niños y se sintió impulsado a formular una pregunta con toda sinceridad*: —"Maestro, ¿qué de bueno tengo que hacer para obtener la vida eterna?"* (Mateo 19:16). Cuando millones pasan por la vida sin pensar ni interesarse en el porvenir, este joven hizo la pregunta más importante que alguien puede hacer.

Jesús le respondió: *—"¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno?. Solamente hay uno que es bueno. Si quieres entrar en la vida, obedece los mandamientos"* (Mateo 19:17). El Señor no le dio la lista completa de los mandamientos, sino algunos, solo para recordarle que le estaba pidiendo lo que él ya conocía. *—"Todos ésos los he cumplido —dijo el joven—. ¿Qué más me falta? —Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme. Cuando el joven oyó esto, se fue triste porque tenía muchas riquezas"* (Mateo 19:20-22). Su tristeza fue causada porque no estaba dispuesto a desprenderse de nada. Quería la vida eterna, pero no estaba dispuesto a afrontar el costo.

Cuando el se fue, *—"Les aseguro —comentó Jesús a sus discípulos— que es difícil para un rico entrar en el reino de los cielos. De hecho, le resulta más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios. Al oír esto, los discípulos quedaron desconcertados y decían: —En ese caso, ¿quién podrá salvarse? —Para los hombres es imposible —aclaró Jesús, mirándolos fijamente— , mas para Dios todo es posible"* (Mateo 19:23-26). El cambio de corazón, que parece imposible para nosotros, es posible que el Señor lo haga en nosotros, si estamos dispuestos a entregárselo para que él lo transforme.

—"¡Mira, nosotros lo hemos dejado todo por seguirte! —le reclamó Pedro—. ¿Y qué ganamos con eso? —Les aseguro —respondió Jesús— que en la renovación de todas las cosas, cuando el Hijo del hombre se siente en su trono glorioso, ustedes que me han seguido se sentarán también en doce tronos para gobernar a las doce tribus de Israel. Y todo el que por mi causa haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o terrenos, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna" (Mateo 19:27-29). En efecto, muchos podemos testificar que ya hemos obtenido una rica recompensa acá, que es sólo el anticipo de lo que luego heredaremos: la vida eterna.



MIRA ESTE INCIDENTE

122. PARÁBOLA DE LOS OBREROS EN LA VIÑA (P-37)

Fecha: Marzo, 31 **Lugar:** Perea

Mateo 20:1-16	Marcos	Lucas	Juan	PVGM 327-334



A continuación de los incidentes anteriores en el mismo lugar en Perea, Jesús contó a los discípulos la siguiente parábola: "*Así mismo el reino de los cielos se parece a un propietario que salió de madrugada a contratar obreros para su viñedo. Acordó darles la paga de un día de trabajo y los envió a su viñedo. Cerca de las nueve de la mañana, salió y vio a otros que estaban desocupados en la plaza. Les dijo: 'Vayan también ustedes a trabajar en mi viñedo, y les pagaré lo que sea justo.' Así que fueron. Salió de nuevo a eso del mediodía y a la media tarde, e hizo lo mismo. Alrededor de las cinco de la tarde, salió y encontró a otros más que estaban sin trabajo. Les preguntó: '¿Por qué han estado aquí desocupados todo el día?' 'Porque nadie nos ha contratado', contestaron. Él les dijo: 'Vayan también ustedes a trabajar en mi viñedo'"* (Mateo 20:1-7).

Podemos imaginar la escena que se repite en muchos lugares de hoy. Está amaneciendo. En un lugar designado, potenciales obreros aguardan. De pronto, el esperado propietario llega, llama, contrata, suben a su camioneta y parten a trabajar. A las 9 regresa y se lleva a otros. Vuelve a las 12 del mediodía y lleva a otros más, todavía a las 3 viene por otros y aunque parezca mentira, a las 5 viene por algunos más. Es fácil darse cuenta la diferencia en el tiempo que cada uno pudo dedicar a sus labores.

Al final del día, asombrosamente todos recibieron la misma paga, así que fue natural que *"al recibirla, comenzaron a murmurar contra el propietario. 'Estos que fueron los últimos en ser contratados trabajaron una sola hora —dijeron—, y usted los ha tratado como a nosotros que hemos soportado el peso del trabajo y el calor del día'"* La queja era razonable, *"pero él le contestó a uno de ellos: 'Amigo, no estoy cometiendo ninguna injusticia contigo. ¿Acaso no aceptaste trabajar por esa paga? Tómala y vete. Quiero darle al último obrero contratado lo mismo que te di a ti. ¿Es que no tengo derecho a hacer lo que quiera con mi dinero? ¿O te da envidia de que yo sea generoso?' 'Así que los últimos serán primeros, y los primeros, últimos'"* (Mateo 20:11-16).

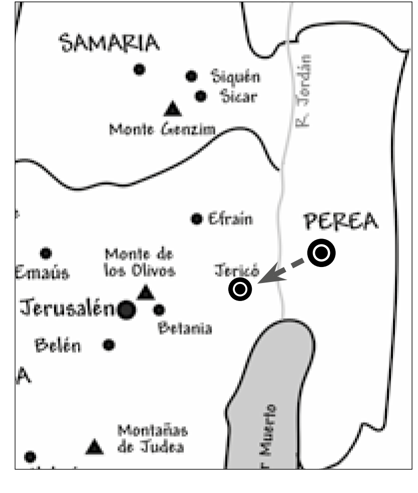
Hay una gloriosa lección en esta parábola. A través de las edades hubo fieles siervos de Dios, quienes al ingresar en la obra lo hicieron a horas diferentes. Ahora es mucho más de las cinco, falta poco para que el día termine, pero otros más entrarán a trabajar en la viña del Señor. Y cuando venga el dueño nos dará el mismo pago: La vida eterna.



123. JESÚS NUEVAMENTE ANUNCIA SU MUERTE

Fecha: Marzo-abril, 31 **Lugar:** Por el camino cerca de Jericó

Mateo 20:17-19	Marcos 10:32-34	Lucas 18:31-34	Juan	DTG 501



A fines de marzo o principios de abril del año 31 d. C. Jesús emprendió el viaje final a Jerusalén, y llegó a Betania el viernes antes de la pascua. Pero en el camino, antes de llegar a Jericó y en la misma ciudad, ocurrieron algunos incidentes que comentaremos. Desde Perea hay que cruzar el Jordán para entrar a Judea, y desde el valle del Jordán, a algo más de 300 m por debajo del nivel del Mediterráneo, es necesario subir hasta los 770 m sobre el nivel del mar para llegar a Jerusalén. Puesto que faltaba poco para el comienzo de la fiesta de pascua, sin duda todos los caminos que subían a la capital estaban atestados de peregrinos que se dirigían a la ciudad para participar en los servicios de esa importante ocasión.

"Mientras subía Jesús rumbo a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos y les dijo: 'Ahora vamos rumbo a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley. Ellos lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen. Pero al tercer día resucitará'" (Mateo 20:17-19). Aparte de los otros viajeros que hacían el peregrinaje a Jerusalén, y también aparte de los otros discípulos que lo acompañaban, Jesús se dirigió al círculo íntimo de los Doce. Por tercera vez les anunciaba que sería muerto y resucitaría al tercer día.

Los judíos habían estado tramando la muerte de Jesús desde dos años antes, cuando sanó al inválido junto al estanque de Betesda, y habían enviado espías para que lo siguieran dondequiera iba. El éxito de la misión del Señor en Galilea los había llevado a intensificar esos esfuerzos. Más recientemente, durante el transcurso del ministerio en Perea, habían hecho repetidos intentos de prenderlo y de matarlo. Ahora sus planes se iban definiendo con rapidez, sobre todo después de la resurrección de Lázaro.

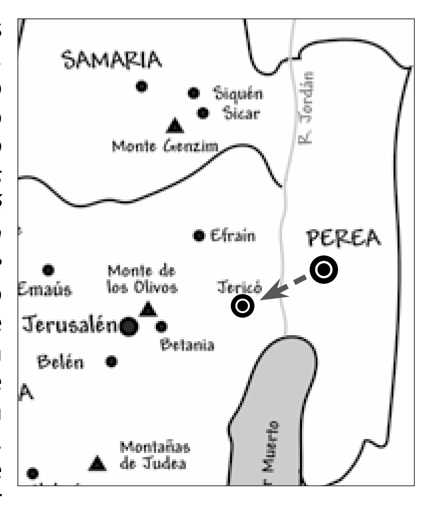
Según los registros de Mateo y Marcos, éste fue el tercer intento de Jesús para informar a los doce acerca de sus sufrimientos y su muerte. Lucas registra las mismas tres ocasiones, pero también menciona otras tres veces más en que Jesús dijo lo mismo en su ministerio en Perea, es decir poco tiempo antes. Con cada anuncio, Jesús fue agregando las cosas que ocurrirían. En este último, él mencionó específicamente el hecho de que los gentiles, es decir, las autoridades romanas, tomarían parte en su arresto y crucifixión. Pero los doce, aun después de estas repetidas instrucciones, no habían comprendido que el Mesías debía morir por los pecados del mundo. Su falta de entendimiento les causaría mucha consternación.



124. PETICIÓN DE LA MADRE DE SANTIAGO Y JUAN

Fecha: Abril, 31 **Lugar:** En camino hacia Jericó

Mateo 20:20-28	Marcos 10:35-45	Lucas	Juan	DTG 502-505



Vimos en el incidente anterior que Jesús había vuelto a anunciar que en Jerusalén, a donde estaban yendo, él sería humillado y llevado a la muerte. De pronto, ocurrió algo insólito. *“Entonces la madre de Jacobo y de Juan, junto con ellos, se acercó a Jesús y, arrodillándose, le pidió un favor. —¿Qué quieres? —le preguntó Jesús. —Ordena que en tu reino uno de estos dos hijos míos se siente a tu derecha y el otro a tu izquierda”* (Mateo 20:20,21). Resulta difícil concebir que este trío se hubiera acercado a Jesús para hacerle este pedido en seguida después de que él les había expuesto en forma tan clara las circunstancias de su inminente muerte. ¡Qué contraste entre el egoísmo que mueve al corazón humano y el abnegado amor de Dios!. Quizá después de meditar en lo que Jesús había dicho, que los doce se sentarían en doce tronos, Jacobo y Juan pidieron que se les concediera los tronos cercanos al suyo, motivados nada menos que por su madre. ¿Quién era ella? Se cree que era Salomé, hermana de María, la madre de Jesús, por lo tanto, tía de Jesús. Ella era una de las mujeres que acompañaban al grupo para atender sus necesidades. Esa madre había fomentado en sus hijos la ambición, y los acompañó cuando se presentaron a Jesús para hacer su pedido.

“Jesús les replicó —No saben lo que están pidiendo ¿Pueden acaso beber el trago amargo de la copa que yo voy a beber? —Sí, podemos. —Ciertamente beberán de mi copa —les dijo Jesús—, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde concederlo. Eso ya lo ha decidido mi Padre” (Mateo 20:22,23). Ellos no tenían idea de lo que significaba el martirio que Jesús iba a padecer, por lo que su respuesta era asombrosamente soberbia e indicaba una gran ignorancia.

Tal petición no pasó inadvertida para el resto. *“Cuando lo oyeron los otros diez, se indignaron contra los dos hermanos. Jesús los llamó y les dijo: —Como ustedes saben, los gobernantes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de los demás; así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos”* (Mateo 20:24-28).

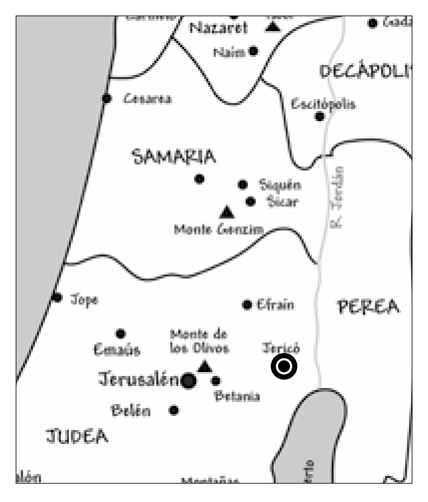
En ese momento de disensión, Jesús intervino para enseñar la conducta que deben observar los que le siguen. Si alguien quiere ser grande tiene que saber que eso significará servir y no dominar.



125. EL CIEGO BARTIMEO (M-32)

Fecha: Abril, 31 **Lugar:** Jericó

Mateo 20:29-34	**Marcos 10:46-52**	Lucas 18:35-43	Juan	DTG



Uno de los importantes vados para cruzar el río Jordán está a unos 9 km al este de Jericó. La ciudad misma está en el borde occidental del valle del Jordán, muy cerca de las colinas al pie de las montañas que se levantan al oeste. Herodes el Grande la había embellecido y tenía allí un palacio de invierno. Probablemente Jesús ya había pasado por la ciudad en anteriores viajes a Jerusalén para asistir a las fiestas y también para resucitar a Lázaro. Al igual que con el relato de los gadarenos, Mateo 20:30 habla de dos ciegos. Marcos y Lucas mencionan a sólo uno, quizá porque éste se destacó en algún hecho posterior.

Este es el relato de Lucas: *"Sucedió que al acercarse Jesús a Jericó, estaba un ciego sentado junto al camino pidiendo limosna. Cuando oyó a la multitud que pasaba, preguntó qué acontecía. —Jesús de Nazaret está pasando por aquí —le respondieron. —¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí! —gritó el ciego"* (Lucas 18:35-38). Seguramente los mendigos se ubicaban fuera de la puerta de la ciudad, donde los transeúntes se compadecían de ellos. En esos dias, previos a la Pascua, constantemente pasaban multitudes por el camino a Jerusalén. Sin duda, los mendigos alcanzaron a oír a algunos de los viajeros que decían que Jesús estaba en ese grupo específico. Bartimeo, tal el nombre del ciego, al llamarlo usó un título estrictamente mesiánico, lo que implica que tenía un cierto grado de reconocimiento de Jesús como el Prometido.

"Los que iban delante lo reprendían para que se callara, pero él se puso a gritar aún más fuerte: —¡Hijo de David, ten compasión de mí! Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando el ciego se acercó, le preguntó Jesús: —¿Qué quieres que haga por ti?" (Lucas 18:39-41). Era obvio que el ciego procuraba recobrar la vista. Sin embargo, como era su costumbre, Jesús deseaba que el suplicante presentara un pedido específico como reconocimiento de su necesidad y como demostración de su fe. Sin embargo, no fue sólo por Bartimeo mismo que Jesús hizo esta pregunta. Deseaba que los testigos del suceso entendieran mejor el significado del milagro.

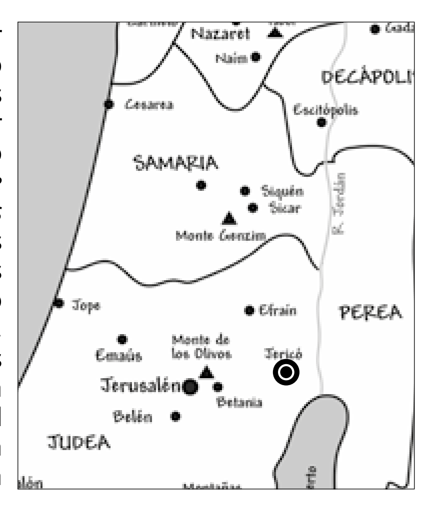
—"Señor, quiero ver. —¡Recibe la vista! —le dijo Jesús—. Tu fe te ha sanado. Al instante recobró la vista. Entonces, glorificando a Dios, comenzó a seguir a Jesús, y todos los que lo vieron daban alabanza a Dios" (Lucas 18:35-43). Habiendo recobrado la vista, era natural que, como lo hicieron los gadarenos, él también quisiera seguir a Jesús y lo hizo, por lo menos por un tiempo. Probablemente hasta que el Señor ingresó a la casa de Zaqueo, de quien hablaremos en el incidente posterior.



126. ZAQUEO

Fecha: Abril, 31 **Lugar:** Jericó

Mateo	Marcos	**Lucas 19:1-10**	Juan	DTG 506-510



En su viaje final a Jerusalén, al pasar por Jericó Jesús había sanado a un ciego que, agradecido, lo siguió. Momentos más tarde, tuvo oportunidad de sanar otra clase de ceguera. Cuando continuó cruzando la ciudad, “*había allí un hombre llamado Zaqueo, jefe de los recaudadores de impuestos, que era muy rico*” (Lucas 19:2). Esta es la otra ceguera que estamos mencionando. Zaqueo había estado enceguecido por su amor a las riquezas, algunas de ellas habían sido obtenidas engañando a la gente. Como Juan había estado bautizando cerca de su ciudad él había ido a verlo, lo había escuchado en su predicación y su mente ciega estaba empezando a abrirse.

“Estaba tratando de ver quién era Jesús, pero la multitud se lo impedía, pues era de baja estatura. Por eso se adelantó corriendo y se subió a un árbol para poder verlo, ya que Jesús iba a pasar por allí. Llegando al lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: —Zaqueo, baja en seguida. Tengo que quedarme hoy en tu casa” (Lucas 19:3-5). Esto era mucho más de lo que él pudiera pedir. El profundo anhelo de ver a Jesús lo hizo actor de una escena que podría parecer ridícula: Todo un encumbrado funcionario trepado a un árbol era algo completamente inusitado. El Señor recompensó su deseo cuando le dijo que lo iría a visitar nada menos que a su hogar. “*Así que se apresuró a bajar y, muy contento, recibió a Jesús en su casa. Al ver esto, todos empezaron a murmurar: ‘Ha ido a hospedarse con un pecador.’ Pero Zaqueo dijo resueltamente: —Mira, Señor: Ahora mismo voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes, y si en algo he defraudado a alguien, le devolveré cuatro veces la cantidad que sea***”** (Lucas 19:6-8).

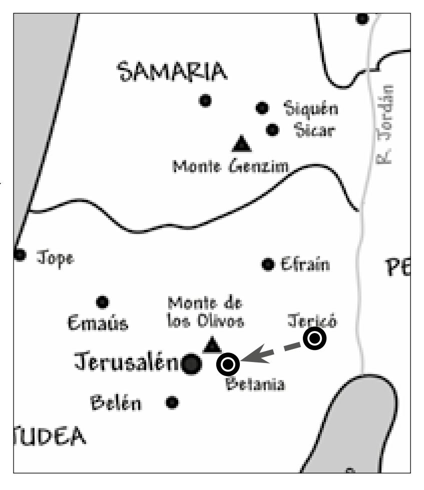
Ahora, con Jesús sentado a su mesa pudo ver todo con claridad. Y en consecuencia, sanado de la ceguera espiritual actuó rápidamente. Abrió los cofres donde guardaba sus riquezas, tomó la mitad, y saliendo a la puerta de su casa comenzó a repartirlas a la multitud que aguardaba afuera. Seguramente esa admirable acción les tapó la boca a los críticos que murmuraban porque Jesús había entrado a comer con un pecador. Pero hubo un resultado mayor: *—“Hoy ha llegado la salvación a esta casa —le dijo Jesús—, ya que éste también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.* (Lucas 19:9,10). Como la oveja, la moneda y el hijo perdido de las parábolas ya mencionadas, Jesús había encontrado un perdido hijo de Abrahán. La salvación alcanzó no solo al recaudador de impuestos sino también a su familia.



127. PARÁBOLA DEL NOBLE Y LAS MINAS (P-26)

Fecha: Abril 31, **Lugar:** En casa de Zaqueo o en camino a Betania

Mateo	Marcos	**Lucas 19: 11-28**	Juan	DTG



Cuando Jesús todavía estaba en casa de Zaqueo, o ya en su camino a Betania, *"como la gente lo escuchaba, pasó a contarles una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén y la gente pensaba que el reino de Dios iba a manifestarse en cualquier momento. Así que les dijo: Un hombre de la nobleza se fue a un país lejano para ser coronado rey y luego regresar. Llamó a diez de sus siervos y entregó a cada cual una buena cantidad de dinero. Les instruyó: 'Hagan negocio con este dinero hasta que yo vuelva'" (Lucas 19:11-13).* El hombre que se iba para ser coronado Rey no era otro que Jesús mismo, quien una vez proclamado en los cielos a su tiempo volverá para cumplir su promesa. El dinero entregado, 10 minas según la RVR, equivalía al jornal de mil días de trabajo, casi tres años.

"Pero sus súbditos lo odiaban y mandaron tras él una delegación a decir: 'No queremos a éste por rey.' 'A pesar de todo, fue nombrado rey. Cuando regresó a su país, mandó llamar a los siervos a quienes había entregado el dinero, para enterarse de lo que habían ganado" (Lucas 19:11-22). De forma parecida a la parábola de los talentos, dos de los siervos actuaron sabiamente, pero el tercero guardó su dinero en forma negligente. La respuesta del rey no se demoró:

"'Siervo malo, con tus propias palabras te voy a juzgar. ¿Así que sabías que soy muy exigente, que tomo lo que no deposité y cosecho lo que no sembré? Entonces, ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco, para que al regresar pudiera reclamar los intereses?' Luego dijo a los presentes: 'Quítenle el dinero y dénselo al que recibió diez veces más'" (Lucas 19:22-26). El rey es justo, recompensa a los que obraron con sabiduría. No nos salvamos por las obras, pero las obras demuestran la calidad de nuestra fe. Los que actuaron bien, tienen su paga positiva, y el haragán, el imprevisor, o el indolente también tiene su paga negativa.

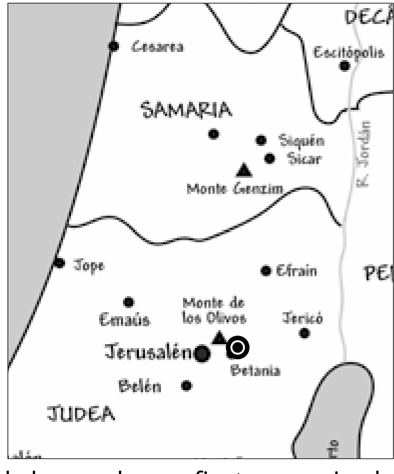
El Señor agrega que hay algo muy serio en lo cual todavía hay que ajustar cuentas: *"Pero en cuanto a esos enemigos míos que no me querían por rey, tráiganlos acá y mátenlos delante de mí"* (Lucas 19:27). Esto ocurrirá sin duda al final del milenio, cuando terminará toda la historia del dolor y del sufrimiento y Jesús reinará en el mundo renovado. ¡Cuánto contenido hay en esta parábola! ¿Dónde se ubica usted? ¿Es de los siervos inteligentes, fieles, o de los necios, negligentes? *"Dicho esto, Jesús siguió adelante, subiendo hacia Jerusalén"* (Lucas 19:28). Tenía una cita que cumplir y no iba a dejar de hacerse presente.



128. LA CENA EN CASA DE SIMÓN (P-13)

Fecha: Sábado de noche, antes de la pascua **Lugar:** Betania

Mateo 26:6-13	Marcos 14:3-9	Lucas 7:36-50	Juan 12:1-9	DTG 511-522



Subiendo desde Jericó, el viernes anterior a la pascua, Jesús y sus acompañantes llegaron a Betania. Fueron generosamente alojados en la casa de Lázaro. Al saber que pasaría allí el sábado, muchos se dirigieron a Betania, algunos por simpatía hacia Jesús, y otros por la curiosidad de ver al que había sido resucitado. Muchos esperaban oír de Lázaro una descripción maravillosa de las escenas de ultratumba, pero se sorprendían de que no les dijera nada, porque nada había visto, ya que los muertos nada saben, él sencillamente había estado durmiendo. Pero porque había sido resucitado con este propósito, con certeza y poder, declaraba que Jesús era el Hijo de Dios.

Pasado el sábado, el Señor fue el invitado de honor de una fiesta organizada en la casa de Simón, un fariseo que un tiempo atrás había sido curado de la lepra por Jesús. Marta servía, pero María escuchaba fervientemente cada palabra que salía de los labios de Jesús. En su misericordia, Jesús había perdonado sus pecados y había llamado de la tumba a su hermano Lázaro, por lo que su corazón estaba lleno de gratitud. Ella había oído hablar a Jesús de su próxima muerte, y en su profundo amor y tristeza había anhelado honrarlo. A costa de gran sacrificio personal, había adquirido "*un frasco de alabastro lleno de un perfume muy caro, y lo derramó sobre la cabeza de Jesús mientras él estaba sentado a la mesa*" (Mateo 26:7). También lo hizo sobre los pies de Jesús, los cuales, llorando postrada, los humedecía con sus lágrimas y los secaba con su larga cabellera.

Había procurado evitar ser observada, pero el perfume llenó la pieza con la fragancia que la puso en evidencia. Judas consideró este acto con gran disgusto y comenzó a susurrar a sus compañeros más próximos críticas contra Cristo porque toleraba tal desperdicio. Astutamente, hizo sugestiones tendientes a provocar descontento, y lo logró, porque *"al ver esto, los discípulos se indignaron. —¿Para qué este desperdicio? —dijeron—. Podía haberse vendido este perfume por mucho dinero para darlo a los pobres. Consciente de ello, Jesús les dijo: —¿Por qué molestan a esta mujer? Ella ha hecho una obra hermosa conmigo. A los pobres siempre los tendrán con ustedes, pero a mí no me van a tener siempre. Al derramar ella este perfume sobre mi cuerpo, lo hizo a fin de prepararme para la sepultura"* (Mateo 26:8-12). Esa era una profecía, seguida por esta otra: "*Les aseguro que en cualquier parte del mundo donde se predique este evangelio, se contará también, en memoria de esta mujer, lo que ella hizo* (Mateo 26:13). Fue en esta ocasión que Jesús pronunció también la parábola de los dos deudores.

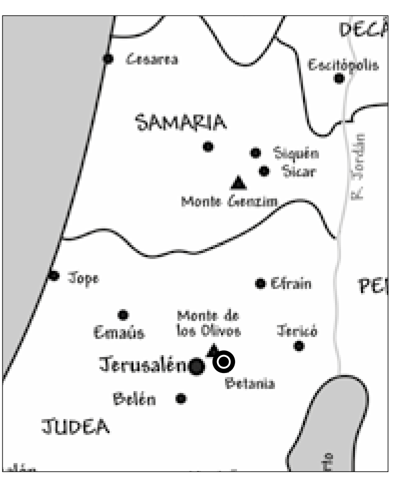


MIRA ESTE INCIDENTE

129. COMPLOT PARA TRAICIONAR Y PRENDER A JESÚS

Fecha: Sábado de noche y durante la semana **Lugar:** Betania y Jerusalén

Mat. 26:1-5, 14-16	Marc. 14:1-2,10-11	Lucas 22:1-6	Juan 12:10-11	DTG 515-516



En la cena en Betania, el bien y el mal estuvieron presentes. María, que había sido la pecadora, al ungir a Jesús demostró que estaba de parte del bien. El más decidido por el mal fue Judas. El traidor, aparentaba simpatía hacia los pobres, pero en realidad les robaba el dinero destinado a aliviarlos. El Señor no lo censuró publicamente, pero la mirada que le dirigió lo convenció de que Jesús leía su carácter vil y despreciable. Resentido, resolvió vengarse. Abandonó la cena y se fue a Jerusalén. Así lo narra Mateo:

"Uno de los doce, el que se llamaba Judas Iscariote, fue a ver a los jefes de los sacerdotes. —¿Cuánto me dan, y yo les entrego a Jesús? —les propuso. Decidieron pagarle treinta monedas de plata. Y desde entonces Judas buscaba una oportunidad para entregarlo" (Mateo 26:14-16).

Para su propósito, la llegada de Judas a la cercana Jerusalén, a sólo tres kilómetros de Betania, coincidió con la reunión del concilio que se había citado de urgencia en el palacio del sumo sacerdote. Allí les propuso la entrega. Los sacerdotes se alegraron, porque estaban justamente planeando cómo atrapar a Jesús y el traidor les estaba facilitando su perverso designio. A estos dirigentes de Israel se les había dado el privilegio de recibir a Cristo como su Salvador, sin dinero y sin precio. Pero bajo la inspiración satánica, rechazaron el precioso don que les fué ofrecido con el más tierno espíritu de amor. Rehusaron aceptar la salvación gratuita que es de más alto valor que el oro, y compraron la vida del Salvador por treinta piezas de plata. Estos líderes judíos eran culpables, pero más lo era Judas, quien se había entregado a la avaricia hasta que ésta había subyugado todo buen rasgo de su carácter. Judas envidiaba la ofrenda hecha a Jesús. Su corazón estaba lleno de celos porque el Señor había sido objeto de un don digno de los monarcas de la tierra. Por una cantidad muy inferior a la que costaba el frasco de perfume, entregó a su Señor.

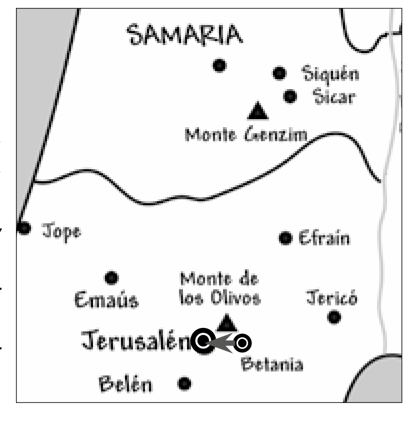
El martes de la semana de la pasión, "*Jesús les dijo a sus discípulos: «Como ya saben, faltan dos días para la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para que lo crucifiquen*". Mientras tanto, *se reunieron entonces los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo en el palacio de Caifás, el sumo sacerdote, y con artimañas buscaban cómo arrestar a Jesús para matarlo. 'Pero no durante la fiesta —decían—, no sea que se amotine el pueblo" (Mateo 26:1-5).* Judas estaba con ellos. Ya había cruzado la línea hacia el lugar adonde estaban los perdidos.



130. LA ENTRADA TRIUNFAL

Fecha: Domingo de Ramos, 22 de abril **Lugar:** De Betania a Jerusalén

Mateo 21:1-11	Marcos 11:1-11	Lucas 19:24-44	Juan 12:12-19	DTG 523-532



Después de la cena en casa de Simón, avanzada la mañana del domingo 22 de abril del año 31, el Señor y los que lo seguían partieron de Betania. *"Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagué, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos con este encargo: 'Vayan a la aldea que tienen enfrente, y ahí mismo encontrarán una burra atada, y un burrito con ella. Desátenlos y tráiganmelos. Si alguien les dice algo, díganle que el Señor los necesita, pero que ya los devolverá.' Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta: 'Digan a la hija de Sión: 'Mira, tu rey viene hacia ti, humilde y montado en un burro, en un burrito, cría de una bestia de carga''' (Mateo 21:1-5).* Este anuncio sobre la venida del Rey de Israel había sido dado 500 años antes por el profeta Zacarías. Esta profecía se iba a cumplir ahora.

"Los discípulos fueron e hicieron como les había mandado Jesús. Llevaron la burra y el burrito, y pusieron encima sus mantos, sobre los cuales se sentó Jesús" (Mateo 21:6,7). Esa era la costumbre de los judíos en cuanto a una entrada real. La multitud lo aclamó como Mesías, como su Rey. Jesús aceptaba ahora el homenaje que nunca antes había permitido que se le rindiera, y los discípulos recibieron esto como una prueba de que se realizarían sus gozosas esperanzas y le verían establecerse en el trono.

"Había mucha gente que tendía sus mantos sobre el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las esparcían en el camino. Tanto la gente que iba delante de él como la que iba detrás, gritaba: —¡Hosanna al Hijo de David! —¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! —¡Hosanna en las alturas!" (Mateo 21:8,9). Pero al contrario de lo que la gente pensaba, Jesús no estaba asumiendo todavía el papel de Rey del reino de gloria, sino el de Rey del reino espiritual de la gracia divina.

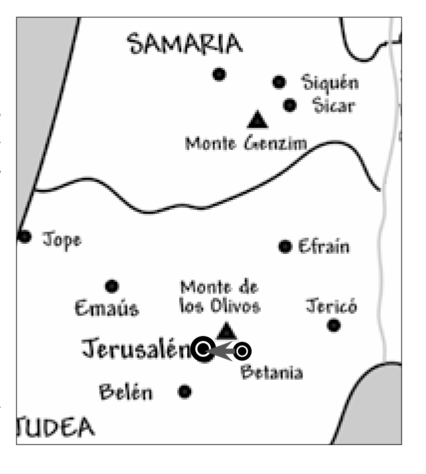
Pero al llegar a la cumbre, "*Jesús vio la ciudad y lloró por ella*" (Lucas 19:41), porque sabía lo que ocurriría con esa ciudad apenas cuarenta años más tarde. Al ver lo que estaba ocurriendo, salieron los líderes judíos a enfrentarlo, lo que ocasionó una confrontación con la multitud, pero Jesús se apartó y sin que nadie lo notara, entró en el templo. Todo estaba tranquilo allí, ya que la gente todavía estaba en el monte de los Olivos. Durante un corto tiempo Jesús permaneció en el sagrado templo, mirándolo con tristeza. Luego se apartó con sus discípulos y volvió a Betania. Cuando la gente lo buscó para ponerlo sobre el trono, ya no pudo hallarlo.



131. LA HIGUERA ESTÉRIL (M-33)

Fecha: Lunes 23 de abril **Lugar:** En el camino de Betania a Jerusalén

Mateo 21:18-22	**Marcos 11:12-14,20-26**	Lucas	Juan	DTG 533-539



Cuando Jesús regresó a Betania al final del domingo de la entrada triunfal, toda la noche la pasó en oración. Yendo hacia el templo, *"al día siguiente, cuando salían de Betania, Jesús tuvo hambre. Viendo a lo lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si hallaba algún fruto. Cuando llegó a ella sólo encontró hojas, porque no era tiempo de higos"* (Marcos 11: 12-13). En la higuera siempre aparecen los frutos antes que las hojas. Por lo tanto, este árbol cubierto de hojas prometía frutos bien desarrollados. Pero su apariencia era engañosa. Acto seguido, Jesús pronunció una extraña sentencia: "*¡Nadie vuelva jamás a comer fruto de ti!, le dijo a la higuera. Y lo oyeron sus discípulos"* (Marcos 11:14).

Jesús prosiguió su camino al templo de Jerusalén, donde protagonizó otra sorprendente acción, de la que hablaremos en el próximo incidente. Esa misma noche del lunes regresó otra vez a Betania. El martes *"por la mañana, al pasar junto a la higuera, vieron que se había secado de raíz. Pedro, acordándose, le dijo a Jesús: —¡Rabí, mira, se ha secado la higuera que maldijiste!"* (Marcos 11:15,16).

La maldición de la higuera era una parábola llevada a los hechos. Ese árbol estéril, que desplegaba su follaje ostentoso a la vista de todos, era un símbolo de la nación judía, que muy pronto quedaría seca. Los judíos se distinguían de todas las demás naciones porque profesaban obedecer a Dios. Habían sido favorecidos especialmente por él, y aseveraban tener más justicia que los demás pueblos. Pero estaban corrompidos por el amor del mundo y la codicia de las ganancias. Se jactaban de su conocimiento, pero ignoraban los requerimientos de Dios y estaban llenos de hipocresía. Como el árbol estéril, extendían sus ramas ostentosas, de apariencia exuberante y hermosas a la vista, pero no daban sino hojas. La religión judía, con su templo magnífico, sus altares sagrados, sus sacerdotes mitrados y ceremonias impresionantes, era hermosa en su apariencia externa, pero carente de humildad, amor y benevolencia.

Jesús había acudido a la higuera con hambre de alimento. Así también había venido a Israel, anhelante de hallar en él los frutos de la justicia. Les había concedido toda oportunidad y privilegio, y en pago buscaba su simpatía y cooperación en su obra de gracia. Pero el amor hacia Dios y los hombres estaba eclipsado por el orgullo y la suficiencia propia. Marchitada bajo la maldición del Señor, todavía de pie, pero seca hasta la raíz, la higuera representaba lo que sería el pueblo judío cuando la gracia de Dios se apartase de él. Porque se negaba a impartir bendiciones, ya no las recibiría. Su tiempo se estaba acabando.



132. SEGUNDA LIMPIEZA DEL TEMPLO

Fecha: Lunes 23 de abril, 31 **Lugar:** Templo de Jerusalén

Mateo 21:12-17	Marcos 11:15-19	Lucas 19:45-48	Juan	DTG 540-552



Luego de la condenación contra la higuera estéril, Jesús y su grupo prosiguieron su viaje hasta Jerusalén. Al comenzar su ministerio, él había echado del templo a los que lo contaminaban con su tráfico profano; al final de su misión, vino de nuevo al templo para encontrar que se parecía más a un mercado que a un lugar sagrado. Se había destruído la santidad del ritual de los sacrificios, lo que despertó la indignación del Señor, porque sabía que su sangre, que pronto había de ser derramada por los pecados del mundo, no tendría más valor para los sacerdotes y ancianos que la sangre de los animales que ellos vertían constantemente. Así que "*Jesús entró en el templo y echó de allí a todos los que compraban y vendían. Volcó las mesas de los que cambiaban dinero y los puestos de los que vendían palomas. 'Escrito está —les dijo—: 'Mi casa será llamada casa de oración'; pero ustedes la están convirtiendo en 'cueva de ladrones'* (Mateo 21:12-13). Sin pretender discutir su autoridad, los sacerdotes y los traficantes huyeron de su presencia arreando su ganado.

Mientras se alejaban del templo se encontraron con una multitud que venía con sus enfermos en busca del gran Médico, ansiosos de llegar a quien era su única esperanza. "*Se le acercaron en el templo ciegos y cojos, y los sanó*" (Mateo 21:14). De nuevo se llenaron los atrios del templo de enfermos e inválidos, y una vez más Jesús los atendió. Cuando los sacerdotes y gobernantes se atrevieron a volver al templo, vieron sanos a los enfermos, con vista a los ciegos, con oído a los sordos, y a los tullidos saltando de gozo. Los niños eran los primeros en regocijarse.

"Pero cuando los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley vieron que hacía cosas maravillosas, y que los niños gritaban en el templo: '¡Hosanna al Hijo de David!', se indignaron. —¿Oyes lo que ésos están diciendo? —protestaron. —Claro que sí —respondió Jesús—; ¿no han leído nunca: 'En los labios de los pequeños y de los niños de pecho has puesto la perfecta alabanza?'" (Mateo 21:15,16).

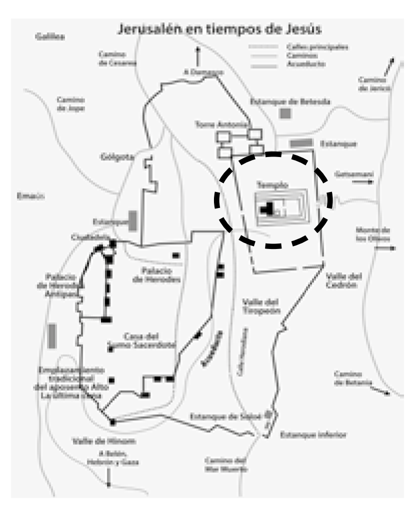
El Señor ya había efectuado obras maravillosas en toda Jerusalén, pero nunca antes de una manera tan solemne e impresionante como ahora. En presencia del pueblo que había sido testigo de sus obras maravillosas, los sacerdotes y gobernantes no se atrevieron a manifestarle abierta hostilidad. Aunque airados y confundidos por su respuesta, fueron incapaces de realizar cualquier cosa adicional ese día. Jesús *"entonces los dejó y, saliendo de la ciudad, se fue a pasar la noche en Betania"* (Mateo 21:17). El martes volvería y sería un día muy cargado de acontecimientos.



133. LOS DIRIGENTES DESAFÍAN LA AUTORIDAD DE JESÚS

Fecha: Martes 24 de abril, 31 **Lugar:** En el Templo de Jerusalén

Mateo 21:23-27	Marcos 11:27-33	Lucas 20:1-8	Juan	DTG 543-545



El martes de la semana de la pasión fue un día muy intenso, pues hay doce incidentes registrados en el templo y cuatro más en el monte de los Olivos. Desde Betania, temprano en la mañana Jesús y los Doce volvieron a Jerusalén. En el camino constataron que la higuera condenada se había secado y continuaron su marcha hasta entrar en el templo. Mientras tanto, el Sanedrín se había reunido y decidieron exigirle alguna declaración por la cual pudiera ser condenado. “*Mientras enseñaba, se le acercaron los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo. —¿Con qué autoridad haces esto? —lo interrogaron—. ¿Quién te dio esa autoridad?* (Mateo 21:23). Esperaban que afirmase que su autoridad procedía de Dios y se proponían negar un aserto tal. Pero en vez de responderles, Jesús les hizo frente con otra interrogación:

—“Yo también voy a hacerles una pregunta. Si me la contestan, les diré con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan, ¿de dónde procedía? ¿Del cielo o de la tierra? Ellos se pusieron a discutir entre sí: ‘Si respondemos: ‘Del cielo’, nos dirá: ‘Entonces, ¿por qué no le creyeron?’ Pero si decimos: ‘De la tierra’... tememos al pueblo, porque todos consideran que Juan era un profeta. ’Así que le respondieron a Jesús: —No lo sabemos. —Pues yo tampoco les voy a decir con qué autoridad hago esto’ (Mateo 21:24-27).

Desconcertados y chasqueados, ellos permanecieron cabizbajos, sin atreverse a dirigir más preguntas a Jesús. Habían perdido en gran medida el respeto del pueblo, que observaba y se divertía al ver derrotados a esos hombres orgullosos y henchidos de justicia propia. Muchos de los que escucharon la respuesta de Jesús, lo tuvieron desde entonces por profeta de Dios y poco después serían finalmente sus discípulos, atraídos a él por sus palabras de aquel día. Pero mientras el sentimiento popular se inclinaba hacia Jesús, aumentaba el odio de los sacerdotes hacia él. La sabiduría por la cual había rehuído las trampas que le tendieron era una nueva evidencia de su divinidad, pero esto había exacerbado la ira de ellos.

En su debate con los rabinos, no era el propósito de Cristo humillar a sus contrincantes. No se alegraba de verlos en apuros porque quería que aprendieran la importante lección que les estaba enseñando. Había mortificado a sus enemigos permitiéndoles caer en la red que le habían tendido para que reconocieran su ignorancia en cuanto al carácter de Juan el Bautista. Cuando le dieron a Jesús la oportunidad de hablar, él la aprovechó presentándoles su verdadera condición y añadiendo otras amonestaciones a las muchas ya dadas. Para su propia desgracia, la mayoría de ellos no aprovechó esa oportunidad.



134. PARÁBOLA DE LOS DOS HIJOS (P-16)

Fecha: Martes 24 de abril, 31 **Lugar:** En el Templo

Mateo 21:28-32	Marcos	Lucas	Juan	DTG 545-552



En la mañana del martes de la semana de la pasión, Jesús ya había respondido a los líderes religiosos que le habían preguntado sobre su autoridad. Para ampliar su respuesta, a continuación, les presentó una parábola: *"Había un hombre que tenía dos hijos. Se dirigió al primero y le pidió: 'Hijo, ve a trabajar hoy en el viñedo.' 'No quiero', contestó, pero después se arrepintió y fue. Luego el padre se dirigió al otro hijo y le pidió lo mismo. Éste contestó: 'Sí, señor'; pero no fue. ¿Cuál de los dos hizo lo que su padre quería?* La pregunta sólo admitía una respuesta obvia *—El primero —contestaron ellos.* Enseguida, fijando en ellos firmemente sus ojos, con acento severo y solemne: *Jesús les dijo: —Les aseguro que los recaudadores de impuestos y las prostitutas van delante de ustedes hacia el reino de Dios. Porque Juan fue enviado a ustedes a señalarles el camino de la justicia, y no le creyeron, pero los recaudadores de impuestos y las prostitutas sí le creyeron. E incluso después de ver esto, ustedes no se arrepintieron para creerle"* (Mateo 21:28-32).

El primer hijo representaba a los recaudadores de impuestos, conocidos como publicanos, que eran despreciados y odiados por los fariseos. Habían sido inmorales, transgresores de la ley de Dios. Habían sido ingratos y profanos; cuando se les pidió que fueran a trabajar en la viña del Señor, habían dado una negativa desdeñosa. Pero cuando vino Juan, predicando el arrepentimiento y el bautismo, los publicanos recibieron su mensaje y fueron bautizados. El segundo hijo representaba a los dirigentes de la nación judía que no quisieron reconocer que él había venido de Dios. Hacían gran profesión de piedad, aseveraban acatar la ley de Dios, pero prestaban solamente una falsa obediencia. Los publicanos que eran denunciados y anatematizados por los fariseos como infieles; en cambio demostraban por su fe y sus obras que iban al reino de los cielos delante de aquellos hombres llenos de justicia propia, a los cuales se les había dado gran luz, pero cuyas obras no correspondían a su profesión de piedad.

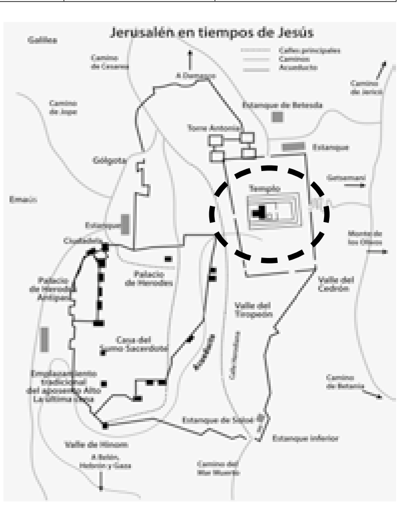
Los sacerdotes y gobernantes no estaban dispuestos a soportar estas verdades escudriñadoras. Sin embargo, guardaron silencio, esperando que Jesús dijese algo que pudieran usar contra él; pero habían de soportar aun más. En el siguiente incidente él habría de ser mucho más directo. La parábola de los dos hijos nos involucra también a nosotros hoy. Tal vez nos negamos a servir al Señor al principio, pero después lo seguimos de todo corazón, lo cual es mucho mejor que hacer una profesión superficial de nuestra fe, prometiendo seguir a Jesús, pero en realidad sólo de palabra.


MIRA ESTE INCIDENTE

135. PARÁBOLA DE LOS LABRADORES MALVADOS (P-8)

Fecha: Martes 24 de abril, 31 **Lugar:** En el Templo

Mateo 21:33-46	Marcos 12:1-12	Lucas 20:9-19	Juan	PR 525-532



Uno de los símbolos nacionales de Israel era la vid. Había sido el plan de Dios que su pueblo gozara de salud, intelecto, habilidad, prosperidad y llegara a ser la mayor nación del mundo. Ellos debían revelar a todo el planeta la gloria del propósito divino, pero como no lo estaban haciendo, Jesús presentó otra ilustración, claramente relacionada con los dirigentes del pueblo. *"Escuchen otra parábola: Había un propietario que plantó un viñedo. Lo cercó, cavó un lagar y construyó una torre de vigilancia. Luego arrendó el viñedo a unos labradores y se fue de viaje. Cuando se acercó el tiempo de la cosecha, mandó sus siervos a los labradores para recibir de éstos lo que le correspondía. Los labradores agarraron a esos siervos; golpearon a uno, mataron a otro y apedrearon a un tercero. Después les mandó otros siervos, en mayor número que la primera vez, y también los maltrataron. "Por último, les mandó a su propio hijo, pensando: '¡A mi hijo sí lo respetarán!' Pero cuando los labradores vieron al hijo, se dijeron unos a otros: 'Éste es el heredero. Matémoslo, para quedarnos con su herencia.' Así que le echaron mano, lo arrojaron fuera del viñedo y lo mataron"* (Mateo 21:33-39).

En la parábola el propietario del viñedo es el Señor, que entregó su campo para que lo hicieran producir. Los labradores, es decir, los inquilinos, eran los judíos. Los siervos que fueron maltratados representaban a los profetas, a quienes sus antepasados mataron. Y por supuesto, el Hijo era Jesús. *"Ahora bien, cuando vuelva el dueño, ¿qué hará con esos labradores? —Hará que esos malvados tengan un fin miserable —respondieron—, y arrendará el viñedo a otros labradores que le den lo que le corresponde cuando llegue el tiempo de la cosecha"* (Mateo 21:41,42).

Ellos mismos previeron lo que en realidad ocurriría: *"Les dijo Jesús: —¿No han leído nunca en las Escrituras: 'La piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra angular; esto es obra del Señor, y nos deja maravillados'? 'Por eso les digo que el reino de Dios se les quitará a ustedes y se le entregará a un pueblo que produzca los frutos del reino"* (Mateo 21:42,43). Israel dejaría de ser el depositario de la verdad divina y ese privilegio sería pasado a la iglesia que Jesús mismo vino a establecer.

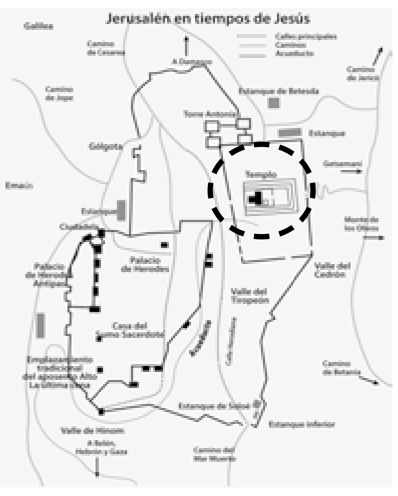


Pero, en vez de intentar cambiar el triste destino que les esperaba, "*cuando los jefes de los sacerdotes y los fariseos oyeron las parábolas de Jesús, se dieron cuenta de que hablaba de ellos. Buscaban la manera de arrestarlo, pero temían a la gente porque ésta lo consideraba un profeta"* (Mateo 21:45,46).

136. PARÁBOLA DEL HOMBRE SIN VESTIDO DE BODAS (P-21)

Fecha: Martes 24 de abril, 31 **Lugar:** En el Templo

Mateo 22:1-14	Marcos	Lucas	Juan	PVGM 249-260



Ese martes en el templo, continuó la tercera ilustración: “*Jesús volvió a hablarles en parábolas, y les dijo: ‘El reino de los cielos es como un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo. Mandó a sus siervos que llamaran a los invitados, pero éstos se negaron a asistir al banquete. Luego mandó a otros siervos y les ordenó: ‘Digan a los invitados que ya he preparado mi comida: Ya han matado mis bueyes y mis reses cebadas, y todo está listo. Vengan al banquete de bodas.’ Pero ellos no hicieron caso y se fueron: uno a su campo, otro a su negocio. Los demás agarraron a los siervos, los maltrataron y los mataron. El rey se enfureció. Mandó su ejército a destruir a los asesinos y a incendiar su ciudad”* (Mateo 22:1-7)

La primera invitación a la fiesta había sido dada a los judíos por los profetas de los tiempos del Antiguo Testamento. El segundo llamado fue dado por Juan el Bautista y por Jesús y sus discípulos. La negativa a concurrir a la fiesta representa el rechazo del Evangelio por parte de los judíos, especialmente por sus dirigentes. Ya que ellos no quisieron participar el rey *“dijo a sus siervos: ‘El banquete de bodas está preparado, pero los que invité no merecían venir. Vayan al cruce de los caminos e inviten al banquete a todos los que encuentren.’ Así que los siervos salieron a los caminos y reunieron a todos los que pudieron encontrar, buenos y malos, y se llenó de invitados el salón de bodas”* (Mateo 22:8-10).

Como los judíos habían rehusado asistir a la fiesta esta nueva invitación de la parábola, representa el llamamiento de misericordia para los gentiles. La sala de fiesta representa la iglesia en la tierra.

“Cuando el rey entró a ver a los invitados, notó que allí había un hombre que no estaba vestido con el traje de boda. ‘Amigo, ¿cómo entraste aquí sin el traje de boda?’, le dijo. El hombre se quedó callado. Entonces el rey dijo a los sirvientes: ‘Átenlo de pies y manos, y échenlo afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes.’ Porque muchos son los invitados, pero pocos los escogidos’” (Mateo 22:11-14). La inspección de los invitados representa un proceso de juicio. Según PVGM, 251-252, representa la obra del juicio investigador, porque determina quiénes podrán permanecer o no en la fiesta.

El vestido de bodas, que simboliza la justicia de Cristo, era un obsequio del rey. Rechazarlo equivale a rechazar lo único que podrá convertirnos en hijos e hijas de Dios. Seremos aceptables a la vista de Dios sólo si estamos vestidos de la perfecta justicia de Cristo.


MIRA ESTE INCIDENTE

137. EL PAGO DEL TRIBUTO AL CÉSAR

Fecha: Martes 24 de abril, 31 **Lugar:** En el Templo

Mateo 22:15-22	Marcos 12:13-17	Lucas 20:20-26	Juan	DTG 553-554



Habiendo sido claramente expuesta su hipocresía, *"entonces salieron los fariseos y tramaron cómo tenderle a Jesús una trampa con sus mismas palabras"* (Mateo 22:15). Cuando estos líderes volvieron a ser derrotados, se fueron y se reunieron otra vez para discutir qué hacer. Al fin se pusieron de acuerdo en enviar algunos discípulos más jóvenes, a quienes los dirigentes esperaban que Cristo no reconocería.

"Enviaron algunos de sus discípulos junto con los herodianos, los cuales le dijeron: —Maestro, sabemos que eres un hombre íntegro y que enseñas el camino de Dios de acuerdo con la verdad. No te dejas influir por nadie porque no te fijas en las apariencias. Danos tu opinión: ¿Está permitido pagar impuestos al césar o no?" (Mateo 22:16-17).

Lucas asegura que estos discípulos de los fariseos eran espías que esperaban que Jesús se pusiera completamente de un lado o del otro. Si aprobaba el pago de tributos a Roma, lo presentarían como una evidencia de que estaba en contra de la ley de Dios, la cual, según los fariseos, prohibía el pago de impuestos a un poder extranjero. Así perdería la aceptación popular como Mesías. Pero si prohibía el pago de tributos, lo presentarían ante las autoridades romanas como traidor o revolucionario. De cualquier modo, los fariseos esperaban salir ganando. Por eso, *conociendo sus malas intenciones, Jesús replicó: —¡Hipócritas! ¿Por qué me tienden trampas? Muéstrenme la moneda para el impuesto. Y se la enseñaron. —¿De quién son esta imagen y esta inscripción? —les preguntó. —Del césar —respondieron. —Entonces denle al césar lo que es del césar y a Dios lo que es de Dios"* (Mateo 22:18-21).

Con esta respuesta, Jesús presentó el principio fundamental que determina la relación del cristiano con el Estado. No se debe desatender los justos requerimientos del Estado, porque existe "lo que es del César». Según Romanos 13: 1, el cristiano debe cooperar con las "autoridades superiores "porque" por Dios han sido establecidas" Por lo tanto, el pago del tributo a César no era contrario a la ley de Dios, como lo pretendían los fariseos. Por supuesto, hay ciertas cosas en las cuales el César, es decir los gobiernos terrenales, no tienen derecho de interferir.

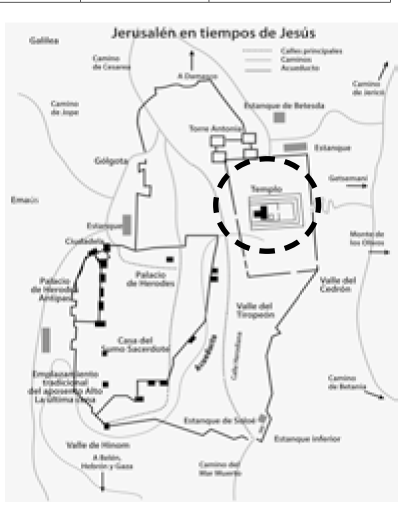
"Al oír esto, se quedaron asombrados. Así que lo dejaron y se fueron" (Mateo 22:22). Los fariseos habían esperado que Jesús les daría una respuesta afirmativa o negativa a la pregunta que le habían formulado, y ni siquiera habían considerado la posibilidad de que les diera una alternativa al dilema que le habían propuesto. Se vieron obligados a admitir que, a pesar de sus planes tan cuidadosamente trazados, no podían contender con Jesús. Pero ya volverían con algún otro ataque, como lo veremos en el próximo incidente.



138. EL MATRIMONIO Y LA RESURRECCIÓN

Fecha: Martes 24 de abril, 31 **Lugar:** En el Templo

Mateo 22:23-33	Marcos 12:18-27	Lucas 20:27-38	Juan	DTG 555-558



Estamos en el atrio del templo el martes de la semana de la pasión. Jesús ha respondido a las insidiosas preguntas de los fariseos y los herodianos. Pero no podían faltar los saduceos así que, con su filosofía materialista y escéptica, "*ese mismo día los saduceos, que decían que no hay resurrección, se le acercaron y le plantearon un problema: —Maestro, Moisés nos enseñó que si un hombre muere sin tener hijos, el hermano de ese hombre tiene que casarse con la viuda para que su hermano tenga descendencia. Pues bien, había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó y murió y, como no tuvo hijos, dejó la esposa a su hermano. Lo mismo les pasó al segundo y al tercer hermano, y así hasta llegar al séptimo. Por último, murió la mujer. Ahora bien, en la resurrección, ¿de cuál de los siete será esposa esta mujer, ya que todos estuvieron casados con ella?*" (Mateo 22:23-28).

Esta pregunta no tenía implicaciones políticas, como la del pago del tributo a César, sino que estaba dentro de la esfera de la teología especulativa. Pero si Cristo no daba una respuesta satisfactoria, rebajaría la elevada estima en que el pueblo lo tenía. Así que "*Jesús les contestó: —Ustedes andan equivocados porque desconocen las Escrituras y el poder de Dios*" (Mateo 22:29). No los acusó, como había acusado a los fariseos, de hipocresía, sino de errar en sus creencias. Los saduceos se enorgullecían de ser más estudiosos de las Escrituras que los fariseos, pero a pesar de su pretendido conocimiento de la Palabra de Dios, eran profundamente ignorantes. "*En la resurrección, las personas no se casarán ni serán dadas en casamiento, sino que serán como los ángeles que están en el cielo. Pero en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no han leído lo que Dios les dijo a ustedes: 'Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob'? Él no es Dios de muertos, sino de vivos*" (Mateo 22:30-32).

Dios, quien es suficientemente poderoso para resucitar a los muertos, implantará un nuevo orden social perfecto, en una tierra nueva perfecta. Allí no habrá necesidad de matrimonio porque prevalecerá un orden de vida totalmente diferente. Seremos como los ángeles, que son seres creados y no procreados. No habrá nacimientos. En esta vida, tal vez no podamos comprender plenamente lo que el futuro nos depara, pero todos los que seamos salvados estaremos felices con ese nuevo y glorioso nuevo orden social. Como escribió San Pablo, las cosas que nos esperan, son superiores a cualquier cosa que hayamos podido oír, ver o siquiera imaginar. ¡Qué recompensa para los que hoy caminamos en los pasos de Jesús!


MIRA ESTE INCIDENTE

139. EL GRAN MANDAMIENTO

Fecha: Martes 24 de abril, 31 **Lugar:** En el Templo

Mateo 22:34-40	**Marcos 12: 28-34**	Lucas 20:39-40	Juan	DTG 559-561

Mateo vuelve a informarnos de lo que estaba pasando en el atrio del templo ese martes de la semana de la pasión: *"Los fariseos se reunieron al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos*" (Mateo 22:34). Por tercera vez se juntaron para discutir otra forma de inducirlo a decir algo que pudiesen usar contra él. Esta vez lograron persuadir a cierto sabio escriba a que interrogase a Jesús. Marcos lo presenta así: "*Uno de los maestros de la ley se acercó y los oyó discutiendo. Al ver lo bien que Jesús les había contestado, le preguntó:—De todos los mandamientos, ¿cuál es el más importante? —El más importante es: 'Oye, Israel. El Señor nuestro Dios es el único Señor —contestó Jesús—. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.' El segundo es: 'Ama a tu prójimo como a ti mismo.'No hay otro mandamiento más importante que éstos"* (Marcos 12:28-31).



Por su parte, en el registro de Mateo, la respuesta del Señor concluye así: "*De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas"* (Mateo 22:40). El fundamento de los mandamientos es una virtud, la del amor. Si amo a Dios guardaré los cuatro primeros mandamientos. Si amo al prójimo estaré obedeciendo los otros seis. Asombrado de la sabiduría de la contestación de Jesús, *—"Bien dicho, Maestro —respondió el hombre. Tienes razón al decir que Dios es uno solo y que no hay otro fuera de él. Amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más importante que todos los holocaustos y sacrificios. Al ver Jesús que había respondido con inteligencia, le dijo: —No estás lejos del reino de Dios"* (Marcos 12:32-34).

El escriba estaba cerca del reino de Dios porque reconocía que las obras de justicia son más aceptables para Dios que los holocaustos y sacrificios. Pero también necesitaba reconocer el carácter divino de Cristo, y por la fe en él recibir el poder para hacer las obras de justicia. El servicio ritual no tenía ningún valor a menos que estuviese relacionado con Cristo. Aun la ley moral no cumple su propósito a menos que se entienda en su relación con el Salvador. Cristo había demostrado repetidas veces que la ley de su Padre contenía algo más profundo que sólo órdenes autoritarias. En la ley se encarnaba el mismo principio revelado en el Evangelio. La ley señala su deber al hombre y le muestra su culpabilidad. Este debe buscar en Cristo perdón y poder para hacer lo que la ley ordena.



140. JESÚS HACE CALLAR A SUS ADVERSARIOS

Fecha: Martes 24 de abril, 31 **Lugar:** En el Templo

Mateo 22:41-46	Marcos 12: 35-37	Lucas 20:41-44	Juan	DTG



Habían fracasado los tres intentos de conseguir que el Maestro se incriminara. Como sus enemigos ya no argumentaron más, entonces fue él quien pasó a la ofensiva: *"Mientras estaban reunidos los fariseos, Jesús les preguntó: —¿Qué piensan ustedes acerca del Cristo? ¿De quién es hijo? —De David —le respondieron ellos. —Entonces, ¿cómo es que David, hablando por el Espíritu, lo llama 'Señor'? Él afirma: 'Dijo el Señor a mi Señor: 'Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.' Si David lo llama 'Señor', ¿cómo puede entonces ser su hijo?"* (Marcos 12:41-44).

Si David reconoce al Mesías como "Señor", entonces el Mesías es mayor que David mismo, en consecuencia no puede ser hijo de David, y por lo tanto menor que David. La única respuesta posible a la pregunta de Jesús era que el Mesías había existido antes de su encarnación. Como "Señor" de David, el Mesías no era otro sino el Hijo de Dios; aunque como "hijo" de David, el Mesías era el Hijo del hombre. Hagamos más clara esta explicación:



A causa de sus conceptos erróneos acerca del Mesías, los fariseos no podían contestar la pregunta. Si le hubiesen dado una respuesta sincera e inteligente, habrían admitido que Jesús de Nazaret era el Mesías, el Hijo de Dios. Como resultado, *"nadie pudo responderle ni una sola palabra, y desde ese día ninguno se atrevía a hacerle más preguntas* (Marcos 12:46). Los dirigentes judíos descubrieron que no tenía sentido hacerle más preguntas a Jesús, porque cada vez que le presentaban un dilema, él les demostraba que eran ignorantes de las Escrituras e incompetentes para ser los dirigentes espirituales del pueblo. La pregunta del Señor los puso en aprietos.Cada vez que procuraban confundirlo, ellos salían perdiendo. Suele pasar con los que no caminan en los pasos de Jesús.



141. AYES CONTRA LOS ESCRIBAS Y FARISEOS

Fecha: Martes 24 de abril, 31 **Lugar:** En el Templo

Mateo 23:1-39	Marcos12:38-40	Lucas 20:45-47	Juan	DTG 565-573



Estamos en las últimas horas de la tarde del martes de la semana de la pasión, en el último día en que Jesús enseñó públicamente en el templo. Aquí Jesús dio su último discurso público, que contenía fuertes censuras dirigidas a los escribas y fariseos. La primera parte fue dirigida a los discípulos y al pueblo en general, y la segunda a los escribas y a los fariseos que se encontraban presentes. Así comienza: "*Después de esto, Jesús dijo a la gente y a sus discípulos: 'Los maestros de la ley y los fariseos tienen la responsabilidad de interpretar a Moisés. Así que ustedes deben obedecerlos y hacer todo lo que les digan. Pero no hagan lo que hacen ellos, porque no practican lo que predican. Atan cargas pesadas y las ponen sobre la espalda de los demás, pero ellos mismos no están dispuestos a mover ni un dedo para levantarlas (Mateo 23:1-4).* Y continuó exponiendo así su conducta hipócrita: *"Todo lo hacen para que la gente los vea: Usan filacterias grandes y adornan sus ropas con borlas vistosas; se mueren por el lugar de honor en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, y porque la gente los salude en las plazas y los llame 'Rabí'"* (Mateo 23:5-7).

Y luego el Señor se dirigió directamente a ellos, pronunciando siete amonestaciones que comienzan con un ay: Para evitar repetir esta interjeción la ponemos al inicio solamente. Esta es la lista, hasta el final del capítulo 23 de Mateo:
"¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos,

1. *Porque son hipócritas que cierran el reino de los cielos, no entrando ni dejando entrar a otros.*
2. *Porque se esfuerzan en ganar adeptos que luego incorporan a sus malas obras.*
3. *Porque pronuncian juramentos falsos.*
4. *Porque diezman hasta las plantas más pequeñas pero descuidan el espíritu de la ley.*
5. *Porque limpian el exterior del vaso y del plato, pero por dentro están llenos de robo y de desenfreno.*
6. *Porque son como sepulcros blanqueados. Por fuera lucen hermosos pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre.*
7. *Porque construyen sepulcros para los profetas y adornan los monumentos de los justos. Pero en la práctica todavia matarán y crucificarán; azotarán en sus sinagogas y perseguirán de pueblo en pueblo*.

Pero Marcos agrega un octavo ¡ay!, el que consideraremos en el próximo incidente, para ligarlo con otra gran enseñanza de Jesús.



142. LAS MONEDITAS DE LA VIUDA

Fecha: Martes 24 de abril, 31 **Lugar:** En el Templo

Mateo	Marcos 12:38-44	Lucas 21:1-4	Juan	DTG



Ya vimos en el incidente anterior los siete ayes que registra Mateo. Pero todavía hay una denuncia más, la que registra Marcos: *Tengan cuidado de los maestros de la ley. Les gusta pasearse con ropas ostentosas y que los saluden en las plazas, ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los lugares de honor en los banquetes. Se apoderan de los bienes de las viudas y a la vez hacen largas plegarias para impresionar a los demás* (Marcos 12:38-40). En coincidencia, poco después Jesús "*estuvo observando cómo la gente echaba sus monedas en las alcancías del templo. Muchos ricos echaban grandes cantidades.* Pero "*una viuda pobre llegó y echó dos moneditas de muy poco valor. Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: "Les aseguro que esta viuda pobre ha echado en el tesoro más que todos los demás. Éstos dieron de lo que les sobraba; pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía, todo su sustento"* (Marcos 12:41-44).

El espíritu de esta viuda estaba en nítido contraste con la actitud de los fariseos para con las viudas. Incluso su pobreza podía haberse debido a la avaricia de algunos de esos mismos escribas y fariseos que estaban presentes. El cielo sólo está interesado en la cantidad de amor y consagración que representa la dádiva, no en su valor monetario. Esta es la única base que Dios emplea para recompensar a los hombres, como Jesús lo ilustró tan categóricamente mediante la parábola de los obreros de la viña.

Con el corazón cargado de dolor Jesús cerró sus denuncias contra los dirigentes y los que voluntariamente se dejaban someter, pronunciando el conocido lamento sobre la santa ciudad. "*¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste!".* Como ellos no lo quisieron, la conclusión es muy triste. "*Pues bien, la casa de ustedes va a quedar abandonada. Y les advierto que ya no volverán a verme hasta que digan: '¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!'"* (Mateo 23:37-39). Jesús se refirió aquí al momento cuando los seres humanos, entre ellos los que le traspasaron (Apocaliipsis 1:7), le verían "viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria" (Mateo 24: 30). En aquel último gran día aun los burladores se verían obligados a reconocer como bendito al que ahora maldecían tan impunemente. Los escribas y los fariseos a los cuales Jesús estaba hablando estarán en esa multitud. Poco después de pronunciar estas palabras, Jesús se retiró para siempre de los recintos del templo.


MIRA ESTE INCIDENTE

143. ENTREVISTA CON UNOS GRIEGOS

Fecha: Martes 24 de abril, 31 **Lugar:** En el Templo

Mateo	Marcos	Lucas	**Juan 12:20-36**	DTG 574-578



Hacia el final de aquel martes, cuando Jesús estaba para abandonar el templo, algo notable ocurrió. *"Entre los que habían subido a adorar en la fiesta había algunos griegos. Éstos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le pidieron: —Señor, queremos ver a Jesús. Felipe fue a decírselo a Andrés, y ambos fueron a decírselo a Jesús"* (Juan 12:20-22).

El rostro de Jesús se iluminó. En la petición de los griegos vió una garantía de los resultados de su sacrificio. Como al principio, cuando los magos habían venido del Oriente, estos hombres vinieron del Occidente al final de su misión. Estos griegos, representaban a las naciones, tribus y pueblos del mundo que iban a ser atraídas por la cruz del Salvador. En estos extranjeros, él vió la garantía de una gran siega, para cuando el muro de separación entre judíos y gentiles fuese derribado Por eso respondió: —*"Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado"* (Juan 12:23).

Pero la forma como se realizaría esta glorificación era una carga muy difícil de llevar. La reunión de los gentiles ocurriría después de su cercana muerte: *"Ciertamente les aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo. Pero si muere, produce mucho fruto"* (Juan 12: 24). Cuando el grano de trigo cae en el suelo y muere, brota y lleva fruto. Así también la muerte de Cristo iba a resultar en frutos para el reino de Dios. Como en el reino vegetal, la vida iba a ser el resultado de su muerte. Al pensar en lo que pronto ocurriría, una nube misteriosa pareció rodear al Hijo de Dios quien dijo con su voz entristecida: *"Ahora todo mi ser está angustiado, ¿y acaso voy a decir: 'Padre, sálvame de esta hora difícil'? ¡Si precisamente para afrontarla he venido!"* (Juan 12:27). El peso de la espantosa carga de la transgresión humana era muy grande, pero con humildad se sometió a la voluntad de su Padre diciendo:

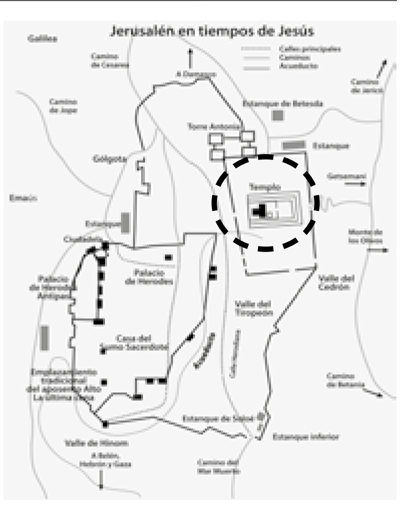
"¡Padre, glorifica tu nombre! Se oyó entonces, desde el cielo, una voz que decía: 'Ya lo he glorificado, y volveré a glorificarlo.' ... —Esa voz no vino por mí sino por ustedes —dijo Jesús—.... El juicio de este mundo ha llegado ya, y el príncipe de este mundo va a ser expulsado. Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo. Con esto daba Jesús a entender de qué manera iba a morir" (Juan 12:28-33). Ante los judíos y los griegos, como un símbolo de toda la humanidad, él reveló que moriría, pero también profetizó que para salvarse muchos mirarían a esa cruz.



144. RECHAZO FINAL DE LOS DIRIGENTES JUDÍOS

Fecha: Martes 24 de abril, 31 **Lugar:** En el Templo

Mateo	Marcos	Lucas	**Juan 12:37-50**	DTG 579-580



El largo martes en el templo estaba llegando a su fin, el Señor había respondido a todas las preguntas con que los líderes quisieron entramparlo. Pero *"A pesar de haber hecho Jesús todas estas señales en presencia de ellos, todavía no creían en él"* (Juan 12:37). Les había dado completa evidencia de que era el enviado del cielo, el Hijo de Dios, pero los dirigentes religiosos decidieron rechazarlo. *"Sin embargo, muchos de ellos, incluso de entre los jefes, creyeron en él, pero no lo confesaban porque temían que los fariseos los expulsaran de la sinagoga. Preferían recibir honores de los hombres más que de parte de Dios"* (Juan 12:42,43). Estaban convencidos, pero prefirieron la alabanza de los hombres más que la aprobación de Dios.

El Señor continuó: "*El que cree en mí, cree no sólo en mí sino en el que me envió. 'Si alguno escucha mis palabras, pero no las obedece, no seré yo quien lo juzgue; pues no vine a juzgar al mundo sino a salvarlo'*" (Juan 12:44-47). Los contemporáneos de Jesús quedaron sin excusa pues habían oído de él la verdad acerca de su identidad y misión. No podían aducir ignorancia en cuanto a los requerimientos para la salvación. Si no hubiesen oído la verdad, no habrían sido considerados responsables, pero ahora lo eran. Así pasa con los que hoy en día oyen la Palabra de Dios. Pueden ridiculizar y aun despreciar los sermones, pero al final tendrán que rendir cuentas por lo que han dejado de oir o de hacer.

"El que me rechaza y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue. La palabra que yo he proclamado lo condenará en el día final. Yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió me ordenó qué decir y cómo decirlo" (Juan 12:48,49). Al rechazar las palabras de Jesús, los judíos estaban rechazando a Dios el Padre, a quien profesaban adorar. Así también sucede cuando los hombres rehúsan las palabras de los mensajeros del cielo. Rechazan no meramente a los mensajeros sino también a Aquel que les dio su mensaje y los envió.

El largo día se fue terminando y con él la oportunidad para los líderes y también para la nación a la cual estaban llevando a la ruina. Los líderes eran culpables, pero también lo eran y lo son los que teniendo la oportunidad de la salvación la desprecian por incredulidad. Aquí corresponde recordar las tristes palabras del final de Mateo 23. En su lamento sobre Jerusalén, Jesús dijo que su casa quedaba abandonada. Él estaba saliendo del templo para siempre. Y ese edificio ya no tendría más valor.


MIRA ESTE INCIDENTE

145. EN EL MONTE DE LOS OLIVOS; SEÑALES DEL FIN DEL MUNDO

Fecha: Martes 24 de abril, 31 **Lugar:** Del Templo al Monte de los Olivos

Mateo 24:1-51	Marcos 13:1-37	Lucas 21:5-38	Juan	DTG 581-591



Al final del largo día de confrontaciones con los fariseos, saduceos y herodianos, "*cuando salía Jesús del templo, le dijo uno de sus discípulos: —¡Mira, Maestro! ¡Qué piedras! ¡Qué edificios!*" (Marcos 13:1). El templo era el orgullo y el gozo de todo corazón judío. Con sus murallas de piedra blanca ese edificio tenía la hermosura de una montaña cubierta de nieve, pero Jesús respondió: —"*¿Ves todos estos grandiosos edificios?. No quedará piedra sobre piedra; todo será derribado*" (Marcos 13:2). Tremendamente impresionados, los discípulos callaron. Al salir del templo, Jesús junto con Pedro, Andrés, Santiago y Juan, descendieron al valle del Cedrón. Luego ascendieron por la ladera del monte de los Olivos. Desde la cumbre se veían el templo y la ciudad. Si todo iba a ser destruido, eso equivalía al fin del mundo. Por eso los cuatro le preguntaron a Jesús: "*¿Cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?*" (Mateo 24:3).

Una parte importante de lo que Jesús respondió se aplicaba específicamente a acontecimientos en relación con la nación judía y su capital, sólo 40 años adelante. Jesús les previno que cuando vieran a Jerusalén rodeada por los ejércitos romanos*, "los que estén en Judea huyan a las montañas. El que esté en la azotea no baje a llevarse nada de su casa"* (Mateo 24:15-17). Durante el sitio de la ciudad, que culminó con su destrucción en el año 70, perecieron un millón de judíos, pero ningún cristiano, porque haciendo caso de la advertencia de Jesús, ya antes habían huido hacia el norte.

Por supuesto que las señales que nuestro Señor presentó tienen especial importancia para nosotros. Él profetizó el gran terremoto, el sol oscurecido, la luna como sangre, guerras, hambre, epidemias y otros terremotos que serían "*apenas el comienzo de los dolores*" (Mateo 24:8). También agregó otras como la multiplicación de falsos profetas, el enfriamiento del amor y la persecución. ¿Quién puede negar que todo esto ya se ha cumplido hace tiempo? Otras señales más próximas, registradas por el espíritu de profecía, se están cumpliendo en nuestros días y las pocas que faltan ciertamente se cumplirán.

Pronto todos los ojos "*verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. Y al sonido de la gran trompeta mandará a sus ángeles, y reunirán de los cuatro vientos a los elegidos, de un extremo al otro del cielo. 'Aprendan de la higuera esta lección: Tan pronto como se ponen tiernas sus ramas y brotan sus hojas, ustedes saben que el verano está cerca. Igualmente, cuando vean todas estas cosas, sepan que el tiempo está cerca, a las puertas*" (Mateo 24:30-33). Amén, ven Señor Jesús.

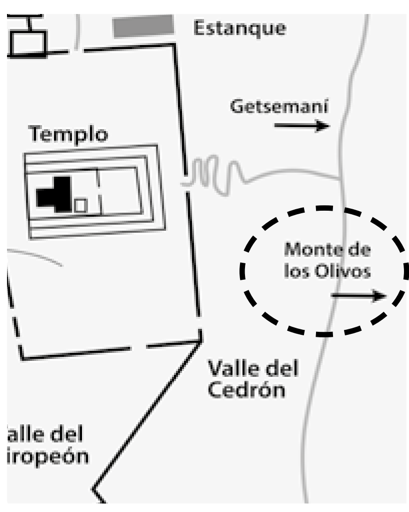


146. PARÁBOLA DE LAS DIEZ VÍRGENES (P-34)

Fecha: Martes 24 de abril, 31 **Lugar:** En el Monte de los Olivos

Mateo 25:1-13	Marcos	Lucas	Juan	PVGM 335-347

Todavía en el martes, Jesús y por lo menos cuatro de sus discípulos estaban en el monte de los Olivos, mirando hacia Jerusalén. Las sombras de la noche se iban intensificando. A lo lejos se divisaba una fiesta de bodas, que Jesús aprovechó para pronunciar otra de sus bien recordadas parábolas. "*El reino de los cielos será entonces como diez jóvenes solteras que tomaron sus lámparas y salieron a recibir al novio. Cinco de ellas eran insensatas y cinco prudentes. Las insensatas llevaron sus lámparas, pero no se abastecieron de aceite. En cambio, las prudentes llevaron vasijas de aceite junto con sus lámparas. Y como el novio tardaba en llegar, a todas les dio sueño y se durmieron. A medianoche se oyó un grito: '¡Ahí viene el novio! ¡Salgan a recibirlo!'*" (Mateo 25:1-5).



Las diez vírgenes representan a todos los que profesan la fe pura de Jesús y, por lo tanto, creen en el regreso de Jesús. Las muchachas debían formar parte de un cortejo que marcharía iluminando con sus lámparas el camino por donde pasaría el novio. Las jóvenes pensaban que el novio vendría bien pronto y por eso no hicieron provisión de aceite. Pero pasó el tiempo y, cansadas de esperar, llegó la hora cuando más sueño ellas tenían. La medianoche representa la oscuridad espiritual que cubrirá la tierra en los últimos días. El novio todavía no ha venido porque recién vendrá en el momento más oscuro de la historia, momento hacia el cual nos estamos aproximando.

"Entonces todas las jóvenes se despertaron y se pusieron a preparar sus lámparas. Las insensatas dijeron a las prudentes: 'Dennos un poco de su aceite porque nuestras lámparas se están apagando.' 'No — respondieron éstas—, porque así no va a alcanzar ni para nosotras ni para ustedes. Es mejor que vayan a los que venden aceite, y compren para ustedes mismas.' Pero mientras iban a comprar el aceite llegó el novio, y las jóvenes que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas. Y se cerró la puerta. Después llegaron también las otras. '¡Señor! ¡Señor! —suplicaban— . ¡Ábrenos la puerta!' '¡No, no las conozco!', respondió él. 'Por tanto —agregó Jesús—, manténganse despiertos porque no saben ni el día ni la hora'" (Mateo 25:5-13).

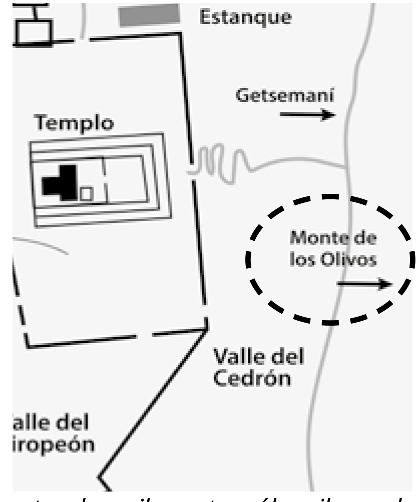
Por fin cuando las muchachas insensatas respondieron a la invitación de unirse a la procesión nupcial, intentaron hacerlo, pero sus lámparas ya no tenían aceite. Cuando ya cerrada la puerta intentaron entrar, no tenían el derecho de hacerlo. Su falta de previsión no tenía perdón, y su pérdida era irreparable. Entre todas las tristezas posibles, no hay una mayor que la de lamentarse por algo que podría haber sido, pero no fue.



147. PARÁBOLA DE LOS TALENTOS

Fecha: Martes 24 de abril, 31 **Lugar:** En el Monte de los Olivos

Mateo 25:14-30	Marcos	Lucas	Juan	PVGM 261-300



Ya la noche había caído sobre el monte de los Olivos, cuando Jesús todavía dió a sus discípulos un par de enseñanzas más. Por medio del ejemplo de las diez vírgenes, Jesús ya había destacado la necesidad de la preparación personal para su regreso. Ahora tendrá en cuenta otro aspecto de la preparación: la responsabilidad que tiene el cristiano de buscar la salvación de los demás y velar por su bienestar.

La parábola de los talentos, se parece a la de las minas, de las cuales ya hablamos en un incidente anterior. En la versión NVI, que estamos usando, en vez de talentos habla de monedas de oro: "*El reino de los cielos será también como un hombre que, al emprender un viaje, llamó a sus siervos y les encargó sus bienes. A uno le dio cinco mil monedas de oro, a otro dos mil y a otro sólo mil, a cada uno según su capacidad. Luego se fue de viaje*" (Mateo 25:14,15). Cuando el señor de esos siervos regresó, les pidió cuentas. Los dos primeros habían ganado 100% cada uno, pero el último había escondido el dinero y como resultado el amo dijo ***"****Y a ese siervo inútil échenlo afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes"* (Mateo 25:18).

El señor de la parábola tenía dos propósitos: 1) incrementar sus bienes, 2) probar a sus siervos. Del mismo modo, Cristo ha confiado la obra del Evangelio a los hombres a fin de hacer progresar su reino en la tierra y de preparar a sus siervos para llevar mayores responsabilidades.

Los talentos, aunque sean pocos, han de ser usados. La pregunta que más nos interesa no es: ¿cuánto he recibido? sino, ¿qué estoy haciendo con lo que tengo? El desarrollo de todas nuestras facultades es el primer deber que tenemos para con Dios y nuestros prójimos. Nadie que no crezca diariamente en capacidad y utilidad, está cumpliendo el propósito de la vida. Al hacer una profesión de fe en Cristo, nos comprometemos a desarrollarnos, en la medida plena de nuestra capacidad, como obreros para el maestro, y debiéramos cultivar toda facultad hasta el más elevado grado de perfección, a fin de que podamos realizar el mayor bien de que seamos capaces.

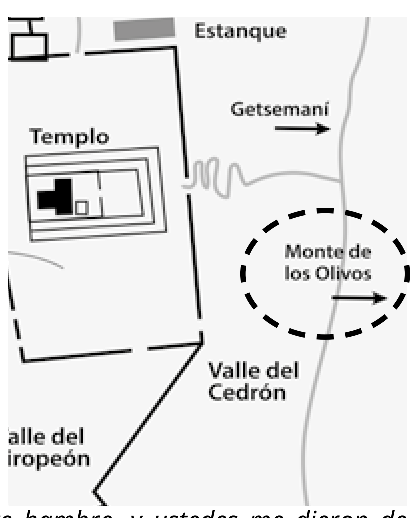
El Señor tiene una gran obra que ha de ser hecha, y él recompensará en mayor escala, en la vida futura, a los que presten un servicio más fiel y voluntario en la vida presente. El Señor escoge sus propios agentes, no porque sean perfectos, sino porque, mediante la relación con él, pueden alcanzar la perfección y cada día, bajo diferentes circunstancias, los prueba en su plan de acción.

MIRA ESTE INCIDENTE

148. PARÁBOLA DE LAS OVEJAS Y LOS CABRITOS (P-39)

Fecha: Martes 24 de abril, 31 **Lugar:** En el Monte de los Olivos

Mateo 25:31-46	Marcos	Lucas	Juan	DTG 592-597



La última enseñanza de aquel martes sobre el Monte de los Olivos enfatizó la necesidad de la preparación para la vida eterna a través del servicio. Jesús les advirtió que *"cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, con todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará a unos de otros, como separa el pastor las ovejas de las cabras*" (Mateo 25:31,32). Esta es una escena de juicio, que la realiza nada menos que el Rey. A la derecha estarán los salvados y a la izquierda los perdidos. Estos "*irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna* (Mateo 25:46). Los dos grupos son separados teniendo en cuenta su actitud y su esfuerzo a favor de los demás.

Reciben la herencia eterna "*porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me dieron alojamiento; necesité ropa, y me vistieron; estuve enfermo, y me atendieron; estuve en la cárcel, y me visitaron"* (Mateo 25:35,36). Y Jesús deja en claro que él se identifica con cada necesitado. Porque *"el Rey les responderá: 'Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí'"* (Mateo 25:40).

Lamentablemente, *"luego dirá a los que estén a su izquierda: 'Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y ustedes no me dieron nada de comer; tuve sed, y no me dieron nada de beber; fui forastero, y no me dieron alojamiento; necesité ropa, y no me vistieron; estuve enfermo y en la cárcel, y no me atendieron'"* (Mateo 25:42-43). Y nuevamente Jesús se identifica con la humanidad doliente: *"Les aseguro que todo lo que no hicieron por el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron por mí"* (Mateo 25:45).

Los que Cristo elogia en el juicio, pueden haber sabido poca teología, pero albergaron sus principios y , fueron una bendición para los que los rodeaban. Aun entre los paganos, hay quienes han abrigado el espíritu de bondad; manifestaron amistad para con los misioneros, hasta el punto de servirles con peligro de su propia vida. Entre los paganos hay quienes adoran a Dios ignorantemente, quienes no han recibido jamás la luz por un instrumento humano, y sin embargo no perecerán. Aunque ignorantes de la ley escrita de Dios, oyeron su voz hablarles en la naturaleza e hicieron las cosas que la ley requería. Sus obras son evidencia de que el Espíritu de Dios tocó su corazón, y son reconocidos como hijos de Dios.



MIRA ESTE INCIDENTE

149. PREPARACIÓN PARA LA PASCUA

Fecha: Martes 24 de abril, 31 **Lugar:** Monte de los Olivos- Aposento alto

Mateo 26:17-19	Marcos 14:12-16	Lucas 22:7-13	Juan	DTG



Hasta la noche del martes, en el Monte de los Olivos, el Señor había enseñado las verdades más significativas a algunos de sus discípulos. Allí mismo pasaron la noche, hasta que amaneció el miércoles. ***En cuanto a este día, no existen registros de actividades ni del Señor ni de sus apóstoles,*** lo que sugiere que se apartaron de la gente, en especial Jesús, quien probablemente se dirigió a algún lugar solitario en los alrededores, para encontrar fortaleza para soportar lo que le esperaba al día siguiente. Tampoco sabemos dónde pasaron la noche del miércoles, si otra vez al aire libre o en Betania, pero el jueves los acontecimientos se precipitaron.

"El primer día de la fiesta de los Panes sin levadura, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: —¿Dónde quieres que hagamos los preparativos para que comas la Pascua?" (Mateo 26:17). El jefe de familia, en este caso Jesús, era el responsable de hacer los arreglos para la celebración de la pascua. Hasta entonces él no lo había indicado, posiblemente para impedir que Judas llevara el aviso al Sanedrín. Jesús tomó esas precauciones a fin de que no fuera interrumpida esa última ocasión, que estaría con los doce, pues tenía instrucciones sumamente importantes que impartirles.

"Él les respondió que fueran a la ciudad, a la casa de cierto hombre, y le dijeran: 'El Maestro dice: 'Mi tiempo está cerca. Voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos'" (Mateo 26:18). Según Marcos y Lucas, los discípulos debían encontrarse con uno que llevaba un cántaro y seguirlo hasta una casa determinada. Basados en el libro de los Hechos, la tradición afirma que el dueño de la casa era el padre de Juan Marcos, el mismo que con el tiempo llegaría a ser un misionero y escritor de uno de los evangelios. Esta vivienda era lo suficientemente grande como para contar con una gran sala en el piso superior, el "aposento alto" donde además de esta pascua y la reunión de oración del Pentecostés, estuvo por un tiempo el domicilio de los doce y el centro de actividades de la iglesia de Jerusalén.

"Los discípulos hicieron entonces como Jesús les había mandado, y prepararon la Pascua" (Mateo 26:19).

Tal como vimos en incidentes anteriores, antes de este momento Jesús había afirmado que su hora no había llegado todavía. Con estas palabras Jesús quería decir que no había llegado aún el momento de concluir su ministerio y de morir. Ahora, ya en el día cuando había de ser entregado, con palabras plenas de significado, dijo que su tiempo estaba cerca. Más tarde, esa misma noche, afirmó: *"La hora ha llegado"* (Juan 17: 1).


MIRA ESTE INCIDENTE

150. CELEBRACIÓN DE LA PASCUA

Fecha: Jueves 26 de abril, 31 **Lugar:** Casa de la familia de Marcos

Mateo 26:20	Marcos 14:17,18a	**Lucas 22:14-16**	Juan	DTG



Temprano el jueves por la mañana, enviados por el Señor, Pedro y Juan habían ido hasta la casa de la familia de Juan Marcos, quienes les cedieron el aposento alto de la misma para que prepararan la pascua. Para prepararla, muy posiblemente los discípulos siguieron el ritual acostumbrado de revisar cuidadosamente la habitación, para asegurarse de que no hubiera ni una partícula de levadura. También fue necesario preparar la mesa, los reclinatorios o los cojines, y los utensilios para servir la comida. Aunque el relato bíblico no dice que Jesús y los discípulos hubieran comido un cordero en esa última cena, con seguridad también lo prepararon, porque era parte del rito pascual. También habrían preparado pan sin levadura, hierbas amargas y el vino. Sin duda, estos preparativos ocuparon buena parte del día, y es probable que Juan y Pedro hubieran regresado recién al atardecer.

"Cuando llegó la hora, Jesús y sus apóstoles se sentaron a la mesa. Entonces les dijo: —He tenido muchísimos deseos de comer esta Pascua con ustedes antes de padecer, pues les digo que no volveré a comerla hasta que tenga su pleno cumplimiento en el reino de Dios" (Lucas 22:14-16).

Esta fue la última ocasión en que el Señor estuvo con sus discípulos antes de la agonía de la traición, el juicio y la crucifixión. Durante casi un año, Jesús había procurado con diligencia prepararlos para los acontecimientos de estas horas finales de su vida. Les había hablado una y otra vez acerca de sus padecimientos y finalmente la hora había llegado. La pascua simbolizaba su muerte expiatoria y el símbolo estaba alcanzando su cumplimiento. Jesús estaba a punto de reemplazar las sombras del pasado muerto con la realidad viviente de su propio cuerpo y de su sangre derramada, como lo veremos en próximos incidentes. Pero aún en esa hora del anuncio de su muerte, Jesús les dio una consoladora esperanza: El volverá a participar de la pascua cuando regrese a buscarnos y toda la historia del dolor y el sufrimiento haya pasado. Nosotros estaremos invitados a su mesa.

Lamentablemente, en ese aposento alto había uno que estaba en el otro bando. "*El diablo ya había incitado a Judas Iscariote, hijo de Simón, para que traicionara a Jesús*" (Juan 13:2). Y el resto de los discípulos, bajo la misma influencia satánica, estaba todavía discutiendo quién sería el mayor. Jesús sabía que le quedaba poco tiempo, pues "*le había llegado la hora de abandonar este mundo para volver al Padre*" (Juan 13:1). Era necesario que los suyos tuvieran una lección más, y tanto mejor si la hacía en forma objetiva. Veremos cómo la realizó en el próximo incidente.


MIRA ESTE INCIDENTE

151. LAVAMIENTO DE LOS PIES DE LOS DISCIPULOS

Fecha: Jueves 26 de abril, 31 **Lugar:** Casa de la familia de Marcos

Mateo 26:20	Marcos 14:17-18a	**Lucas 22:14-16,24-30**	**Juan 13: 1-20**	DTG 598-607



A lo largo de buena parte del tiempo que compartió con los discípulos, el Señor pudo notar la rivalidad y deseo de exaltación que había entre ellos. Ese jueves, cuando se reunían para celebrar la pascua, él encontró la oportunidad de darles la lección que necesitaban. De acuerdo con la costumbre judía, uno de los deberes de un esclavo extranjero, nunca de un judío, era lavar los pies de su amo. Los discípulos prepararon lo necesario para la pascua, pero como no dispusieron de un siervo, uno de los discípulos debería haberse encargado de la tarea. Sin embargo, ninguno estuvo dispuesto a hacerla. "*Así que Jesús se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ató una toalla a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y comenzó a lavarles los pies a sus discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura*" (Juan 13:4,5).

Supondríamos que al ver una acción como esa, más de uno de los discipulos se apresuraría a pedir al Señor que le diera la palangana y la toalla para proseguir la tarea, pero aparentemente el único que reaccionó fue Simón Pedro quien le dijo: —"*¿Y tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí? —Ahora no entiendes lo que estoy haciendo —le respondió Jesús—, pero lo entenderás más tarde. —¡No! —protestó Pedro—. ¡Jamás me lavarás los pies! —Si no te los lavo, no tendrás parte conmigo. —Entonces, Señor, ¡no sólo los pies sino también las manos y la cabeza! —El que ya se ha bañado no necesita lavarse más que los pies —le contestó Jesús—; pues ya todo su cuerpo está limpio*" (Juan 13: 6-10). Y así lavó los pies de todos.

Con excepción de Judas, junto con los pies, el orgullo de los discípulos fue lavado. Con su acción, Jesús también estaba instituyendo una nueva ceremonia: el que ya se ha bautizado por una inmersión total, necesita renovar su compromiso por un lavado parcial en ocasión de la cena del Señor. Él nos dejó esta advertencia. "*Si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he puesto el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes. Ciertamente les aseguro que ningún siervo es más que su amo, y ningún mensajero es más que el que lo envió. ¿Entienden esto? Dichosos serán si lo ponen en práctica*" (Juan 13:14-17). Hay felicidad en hacer lo que Jesús hizo. Por eso aunque muchos hoy se dicen cristianos, pero no realizan esta sagrada instrucción, hay un grupo de elegidos que sí lo hacen, por eso son dichosos.



152. LA CENA DEL SEÑOR

Fecha: Jueves 26 de abril, 31 **Lugar:** El aposento alto en Jerusalén

Mateo 26:26-29	Marcos 14:22-25	Lucas 22:17-20	Juan	DTG 608-616



Aunque no está específicado cuándo lavó el Señor los pies de los discípulos, podemos suponer que fue antes de participar de la cena. A continuación, comieron lo que era tradicional entonces: entre otras cosas, el cordero y las hierbas amargas. No era una comida común, sino un rito establecido en otra noche solemne. En Egipto, 1500 años antes, los israelitas habían comido apresuradamente el cordero con cuya sangre habían marcado los dinteles de las casas, para que el angel destructor no matara a los primogénitos. Luego, apresuradamente habían salido hacia la libertad. Desde entonces, el pueblo elegido celebraba la pascua mirando hacia atrás, al recuerdo de esa liberación de la esclavitud, pero a la vez mirando hacia adelante, al futuro momento cuando otro Cordero, esta vez el verdadero, sería muerto para darnos también la libertad de la destrucción que vendrá.

En ese momento también, Jesús estaba dando por terminado el simbolismo de la pascua y dando paso a otro rito simbólico, porque de pronto, *"mientras comían, Jesús tomó pan y lo bendijo. Luego lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciéndoles: —Tomen y coman; esto es mi cuerpo. Después tomó la copa, dio gracias, y se la ofreció diciéndoles: —Beban de ella todos ustedes. Esto es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos para el perdón de pecados"* (Mateo 26:26-28).

Jesús estaba instituyendo un rito nuevo: el de la comunión, también llamada la cena del Señor. Cada vez que esta ceremonia se realiza, mira al pasado, hacia el momento cuando Jesús murió para salvarnos, pero también mira hacia el futuro: señala la segunda venida de Cristo. Esta celebración fue dada por Jesús para ayudar a mantener esta esperanza viva en la mente de los discípulos de todos los tiempos. En cualquier oportunidad en que se reuniesen para conmemorar su muerte, darían gracias por su sacrificio y confesarían su esperanza en verlo regresar en gloria y majestad. "*Porque cada vez que comen este pan y beben de esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que él venga"* (1 Corintios 11:26).

Hay una admirable promesa contenida en lo que Jesús declaró en la última cena: *"Les digo que no beberé de este fruto de la vid desde ahora en adelante, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre* (Juan 13:29). Desde aquella noche hasta hoy Jesús no ha vuelto a beber ese vino puro y santo. Así como en las bodas de Caná, lo está reservando para el final, cuando frente a una mesa de plata de muchos kilómetros de longitud, lo ofrezca a los vencedores. ¿Nos encontraremos allá?


MIRA ESTE INCIDENTE

153. EL TRAIDOR DESCUBIERTO

Fecha: Jueves 26 de abril, 31 **Lugar:** En el aposento alto en Jerusalén

Mateo 26:21-25	Marcos 14:18b-21	Lucas 22:21-23	**Juan 13:21-30**	DTG 663-670



Jesús había dado por concluido el antiguo rito de la pascua y había inaugurado el nuevo rito de la Comunión o cena del Señor. Pero ahí mismo, *"mientras comían, les dijo: —Les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar. Ellos se entristecieron mucho, y uno por uno comenzaron a preguntarle: —¿Acaso seré yo, Señor? —El que mete la mano conmigo en el plato es el que me va a traicionar —respondió Jesús—. A la verdad el Hijo del hombre se irá, tal como está escrito de él, pero ¡ay de aquel que lo traiciona! Más le valdría a ese hombre no haber nacido. —¿Acaso seré yo, Rabí? —le dijo Judas, el que lo iba a traicionar. —Tú lo has dicho —le contestó Jesús*" (Mateo 26:21-25).

En el griego, la forma de la pregunta indica que se espera una respuesta negativa. Es como si se dijera: "Yo no soy, ¿verdad que no?" Judas, sin duda, empleó esta forma de preguntar para confundir a sus compañeros. Según lo consignan los evangelistas, ésta fue la primera vez que Jesús anunció claramente que uno de los doce lo había de entregar. Todos se sorprendieron, pero nadie sospechó que sería Judas, quien pronto se dio cuenta de que Cristo leía su oculto secreto como un libro abierto.

De acuerdo con DTG 609-610, las cinco declaraciones de Jesús en las cuales reveló quién sería el traidor fueron pronunciadas en el siguiente orden:

1. *"No todos están limpios "* (Juan 13: 11), fueron dichas durante el lavamiento de los pies.
2. *"El que comparte el pan conmigo me ha puesto la zancadilla"*(Juan 13: 18), fue pronunciada cuando los discípulos volvieron a ocupar sus lugares en la mesa.
3. El anuncio de Mat. 26: 21: *"uno de ustedes me va a traicionar"* siguió momentos después.
4. La declaración: *"El que mete la mano conmigo en el plato es el que me va a traicionar"* y
5. La afirmación final: *"Tú lo has dicho"* (vers. 25), la que impulsó a Judas a retirarse inmediatamente del aposento, para reunirse por tercera vez con los dirigentes judíos.

El hecho de que la Inspiración hubiera predicho la traición de Judas, de ningún modo lo disculpa de su responsabilidad personal en este asunto. Dios no lo había predestinado para que entregase a su Maestro. La decisión de Judas fue una elección deliberada que lo llevó a un trágico final. Como Jesús mismo lo dijo, más le valdría a ese hombre no haber nacido.

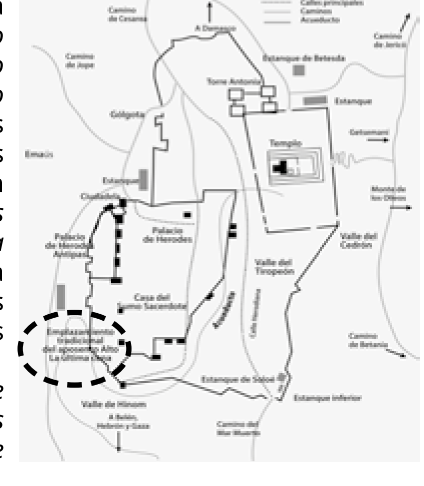
MIRA ESTE INCIDENTE

154. CONSEJOS ANTES DE LA SEPARACIÓN

Fecha: Jueves 26 de abril, 31 **Lugar:** Todavía en el aposento alto

Mateo	Marcos	Lucas	**Juan 13:31-14:31**	DTG 617-628

Al final de la cena de Pascua, el traidor había sido desenmascarado y partió a completar la entrega**.** *“Cuando Judas hubo salido, Jesús dijo: —Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él*" (Juan 13:31). La salida de Judas fue la señal de que se precipitaban los acontecimientos. Dios sería glorificado en la muerte de su Hijo. Cuando agregó *“Mis queridos hijos, poco tiempo me queda para estar con ustedes”* (Juan 13:33), los estaba invitando a estar atentos a las importantes lecciones que todavía tenía que darles, las enumeramos:



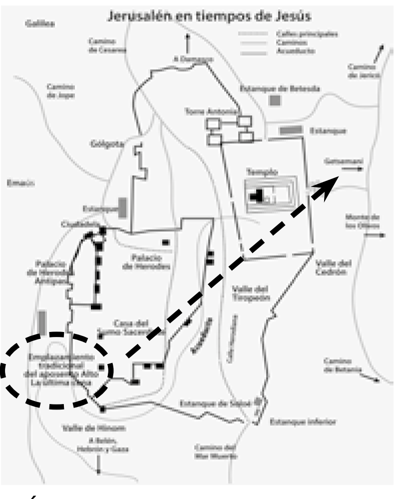
1. *“Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros”* (Juan 13:34).
2. Le anunció a Pedro algo muy preocupante: “*¡De veras te aseguro que antes de que cante el gallo, me negarás tres veces!”* (Juan 13:38).
3. Les dio la más gloriosa de sus promesas: *”No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí. En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté”* (Juan 14:1-3)**.**
4. Jesús les recordó que él es “*el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre sino por mí.* (Juan 14:6).
5. Cuando uno de ellos le pidió que les muestre al Padre, Jesus le contestó**.** *—“¡Pero, Felipe! ¿Tanto tiempo llevo ya entre ustedes, y todavía no me conoces? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo puedes decirme: “Muéstranos al Padre”? ¿Acaso no crees que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les comunico, no las hablo como cosa mía, sino que es el Padre, que está en mí, el que realiza sus obras”* (Juan 14:9,10)**.**
6. Una más de sus consoladoras promesas fue: *“No los voy a dejar huérfanos; volveré a ustedes. Dentro de poco el mundo ya no me verá más, pero ustedes sí me verán. Y porque yo vivo, también ustedes vivirán. En aquel día ustedes se darán cuenta de que yo estoy en mi Padre, y ustedes en mí, y yo en ustedes”* (Juan 14:18-20).
7. También Jesús les dijo cuál es la forma como corresponder a su amor. **“***¿Quién es el que me ama? El que hace suyos mis mandamientos y los obedece. Y al que me ama, mi Padre lo amará, y yo también lo amaré y me manifestaré a él”* (Juan 14:21).


MIRA ESTE INCIDENTE

155. RETIRO AL GETSEMANÍ

Fecha: Jueves 26 de abril, 31 **Lugar:** Del aposento alto al Getsemaní

Mateo 26:30	Marcos 14:26	Lucas 22:39.	DTG 627-628



En aquella noche del jueves, en el aposento alto, Jesús había lavado los pies de los discípulos, había instituido la santa cena y había denunciado al traidor. Cuando éste se fue a consumar la entrega, Jesús continuó dando valiosas lecciones a los once. En esta ocasión también les aseguró: *"La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden. 'Ya me han oído decirles: 'Me voy, pero vuelvo a ustedes"* (Juan 14:27,28). Y para que prestemos atención a las profecías, también nos dejó este consejo: *"Y les he dicho esto ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, crean" (Juan 14:29).*

Por fin dijo "*Ya no hablaré más con ustedes, porque viene el príncipe de este mundo. Él no tiene ningún dominio sobre mí"* (Juan 14:30). Aquí Jesús se refirió a los acontecimientos que se aproximaban: la agonía en el Getsemaní, el arresto, el enjuiciamiento, la condenación y la crucifixión del Hijo del hombre, en los cuales el príncipe de este mundo haría un esfuerzo supremo para derrotar el plan de salvación. Pero Jesús bebió la copa hasta su amargo fin, y cuando más tarde declaró: "Consumado es", sonó el toque de difuntos para el príncipe de las tinieblas. Satanás no encontró nada en Jesús que respondiera a su sofistería.

Todavía tenía un gran regalo que dejarnos. Estorbado por la humanidad, Jesús no podía estar en todos lados, por eso dijo: "*Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes. No los voy a dejar huérfanos; volveré a ustedes... el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho"* (Juan 14:16-18,26).

Era habitual que se cantaran los salmos 115 al 118 al final de la cena pascual, por lo que *"después de cantar los salmos, salieron al monte de los Olivos" (Mateo 26:30).* Este cerro está directamente al este de Jerusalén, cruzando el valle del Cedrón. Al pie del monte había una pequeña fábrica que le daba nombre al lugar: en arameo, Getsemaní significa prensa de aceite. Seguramente el huerto pertenecía a algún simpatizante de Jesús y era un lugar apropiado para alejarse del bullicio de Jerusalén. Cruzaron por las calles atestadas, y salieron por la puerta de la ciudad hacia el mencionado Getsemaní, avanzando lentamente, engolfados cada uno de ellos en sus propios pensamientos.



156. ADVERTENCIAS A PEDRO Y A LOS OTROS DIEZ DISCÍPULOS

Fecha: Jueves 26 de abril, 31 **Lugar:** En camino al Getsemaní

Mateo 26:31-35	Marcos 14:27-31	Lucas 22:31-38.	Juan 13:36-38	DTG 627-628

Partiendo del aposento alto, el grupo había atravesado la ciudad de Jerusalén. Cuando empezaban a descender hacia el valle del Cedrón, con las palabras proféticas de Zacarías 13:7, Jesús les dijo, en un tono de la más profunda tristeza: *—"Esta misma noche todos ustedes me abandonarán, porque está escrito: 'Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño'"* (Mateo 26:31).

En el aposento alto, Jesús había dicho que uno de los doce le traicionaría, y que Pedro le negaría. Pero ahora sus palabras los habían incluído a todos. Esta vez se oyó la voz de Pedro que protestaba vehementemente: *—"Aunque todos te abandonen, yo jamás lo haré. —Te aseguro —le contestó Jesús— que esta misma noche, antes de que cante el gallo, me negarás tres veces. —Aunque tenga que morir contigo —insistió Pedro—, jamás te negaré. Y los demás discípulos dijeron lo mismo"* (Mateo 26:33-35).

En la confianza que tenían en sí mismos, negaron esta segunda declaración del Señor, quien sabía que no estaban preparados para la prueba; cuando la tentación les sobrevino, recién entonces comprendieron su propia debilidad. Cuando Pedro dijo que seguiría a su Señor a la cárcel y a la muerte, cada palabra era sincera; pero no se conocía a sí mismo. Ocultos en su corazón estaban los malos elementos que las circunstancias iban a hacer brotar a la vida. A menos que se le hiciese conocer su peligro, esos elementos provocarían su ruina eterna. El Salvador veía en él un amor propio y una seguridad que superarían aun su amor por Cristo. La solemne amonestación de Cristo fué una invitación a escudriñar su corazón. Pedro necesitaba desconfiar de sí mismo, y tener una fe más profunda en Cristo. Si hubiese recibido con humildad la amonestación, habría suplicado al pastor del rebaño que guardase su oveja.

Jesús miró con compasión a sus discípulos. No podía salvarlos de la prueba, pero no los dejó sin consuelo, les dijo: "*Pero después de que yo resucite, iré delante de ustedes a Galilea*" (Mateo 26:32). Les aseguró que él estaba por romper las cadenas del sepulcro, y que su amor por ellos no faltaría nunca. Antes que lo negaran, ya les había asegurado el perdón. Después de su muerte y resurrección, supieron que estaban perdonados y que Cristo los amaba de verdad.

Posiblemente no haya actos que nos causen más dolor que el de la traición de aquellos que creemos que nos aman y que son nuestros amigos. Cuando eso ocurre, muchos reaccionan airadamente o procuran vengarse. No es así como procedemos los otros, lo que subyugados por el ejemplo de Jesús somos capaces de perdonar y olvidar.



MIRA ESTE INCIDENTE

157. LA VID VERDADERA

Fecha: Jueves 26 de abril, 31 **Lugar:** En camino al Getsemaní

Mateo	Marcos	Lucas	**Juan 15:1-17**	DTG 628-635

Anteriormente, Jesús se había identificado a sí mismo como el pan, el camino, y la puerta. Ahora, aprovechando que la luna resplandecía y revelaba una floreciente vid, el Señor la empleó como centro de una nueva enseñanza. Les dijo: "*Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador"* (Juan 15:1). La palmera, el cedro y el roble se sostienen solos. No necesitan apoyo. Pero la vid se aferra al enrejado, y así sube hacia el cielo. También Cristo en su humanidad dependía del poder divino. Por eso, ya antes había dicho *"No puedo yo de mí mismo hacer nada"* (Juan5:30).

En el pasado, Dios había sacado "*una vid de Egipto"* (Sal. 80: 8), y la había plantado en la tierra de Canaán. Ahora había tomado otra viña, que era nada menos que su propio Hijo, la plantó en la tierra de Israel y la cultivó hasta hacerla muy hermosa, tanto que atría a muchos demostrando su origen celestial. Pero los dirigentes de Israel la despreciaron, la maltrataron y pisotearon bajo sus profanos pies. Querían destruirla para siempre. Pero el Viñador celestial no la perdió nunca de vista. Después que los hombres pensaron que la habían matado, la tomó y la volvió a plantar al otro lado de la muralla, en territorio de gentiles.

Así como las ramas deben estar adheridas al tronco, nosotros debemos estar unidos a Jesús. *"El que no permanece en mí es desechado y se seca, como las ramas que se recogen, se arrojan al fuego y se queman"* (Juan 15:6). Separados de Jesús nos secamos espiritualmente, estamos muertos. Felizmente, la positiva actitud contraria trae recompensa: *"Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá"* (Juan 15:7). Pero no debemos pedir para nuestros propios propósitos egoístas, sino para obtener frutos para él. "*Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos"* (Juan 15:7,8). ¡Qué hermosa ilustración! Jesús es el tronco, del cual brotan millones de ramas. Usted y yo somos una de ellas. De nuestra rama pueden salir deliciosos frutos, no porque haya méritos en nosotros, sino porque estamos adheridos al tronco. Somos solamente un medio por el cual las bendiciones pueden llegar a otros. Pero ¿Qué debemos hacer para permanecer ligados? *"Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor*" (Juan 15:10). Como resultado tendremos algo que el mundo busca en fuentes erradas y no consigue en este mundo de dolor y tristeza. *"Les he dicho esto para que tengan mi alegría y así su alegría sea completa"* (Juan 15:11).



158. ADVERTENCIA SOBRE LA PERSECUCIÓN

Fecha: Jueves 26 de abril, 31 **Lugar:** En camino al Getsemaní

Mateo	Marcos	Lucas	**Juan 15:18-16:4**	DTG



Todavía en camino hacia el Getsemaní, Jesús les advirtió a los once, y por extensión a nosotros: *“Si el mundo los aborrece, tengan presente que antes que a ustedes, me aborreció a mí. Si fueran del mundo, el mundo los querría como a los suyos. Pero ustedes no son del mundo, sino que yo los he escogido de entre el mundo. Por eso el mundo los aborrece. Recuerden lo que les dije: ‘Ningún siervo es más que su amo.’ Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán. Si han obedecido mis enseñanzas, también obedecerán las de ustedes. Los tratarán así por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió”* (Juan 15:18-21). Nosotros somos solamente los representantes del Señor. Si la gente acepta lo que les enseñamos lo aceptan a él. Si lo rechazan lo rechazan a él. Si nos persiguen, es porque ya lo han perseguido a él. Así como el delincuente rompe el farol para moverse en la oscuridad, los enemigos tratarán de apagar nuestra luz.

Jesús agregó: *“Si yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, no serían culpables de pecado. Pero ahora no tienen excusa por su pecado*” (Juan 15:22). Ahora que Jesús había venido y les había revelado el camino de salvación, no tenían más excusa. ¿Qué mayor revelación de sí mismo podría haber dado Dios? “*Así que comete pecado todo el que sabe hacer el bien y no lo hace” (Santiago 4: 17)*. En el juicio, los hombres serán condenados no porque hayan estado en el error, sino por haber descuidado las oportunidades enviadas por el cielo para que aprendieran lo que es la verdad.

Como Jesús sabía que le quedaba poco tiempo para estar con los discípulos y en pocas horas más ellos serían probados muy fuertemente, agregó ***“****Todo esto les he dicho para que no flaquee su fe”* (Juan 16:1)**.** En tiempos posteriores, a ellos y también a los que les seguirían “*Los expulsarán de las sinagogas; y hasta viene el día en que cualquiera que los mate pensará que le está prestando un servicio a Dios. Actuarán de este modo porque no nos han conocido ni al Padre ni a mí. Y les digo esto para que cuando llegue ese día se acuerden de que ya se lo había advertido. Sin embargo, no les dije esto al principio porque yo estaba con ustedes”* (Juan 16:2-5). Él se iba al cielo y dejaba a sus representantes. Es muy solemne pensar que seguir a Jesús implica ser pasible de persecución. Pero es reconfortante saber que, como dice el *himno 508 en su versión antigua:* ***“Si sufrimos aquí reinaremos allá, en la gloria celestial”.*** Maravillosa promesa.

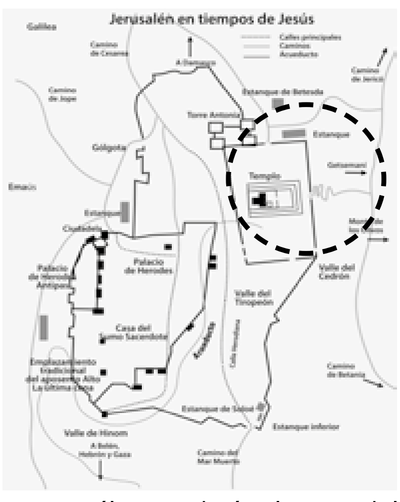


MIRA ESTE INCIDENTE

159. LA VENIDA DEL CONSOLADOR

Fecha: Jueves 26 de abril, 31 **Lugar:** En camino al Getsemaní

Mateo	Marcos	Lucas	**Juan 16:5-33**	DTG



Todavía en dirección al Getsemaní, quizá se detuvieron un instante y Jesús volvió al tema de su partida hacia el cielo. *"Ahora vuelvo al que me envió, pero ninguno de ustedes me pregunta: '¿A dónde vas?" Al contrario, como les he dicho estas cosas, se han entristecido mucho. Pero les digo la verdad: Les conviene que me vaya porque, si no lo hago, el Consolador no vendrá a ustedes; en cambio, si me voy, se lo enviaré a ustedes"* (Juan 16:5-7).

Con su cuerpo humano, Cristo no podía estar presente por doquiera, pero por intermedio del Espíritu Santo podría estar con cada uno de sus seguidores en todo momento y en todo lugar. Con la muerte, resurrección y ascensión de Jesús se concretaría su parte en el plan de salvación. Luego él ascendería al trono del Padre y desde allí descendería el Espíritu. ¿Qué resultados tendría este cambio de Jesús por el Santo Espíritu? "*Y cuando él venga, convencerá al mundo de su error en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio; en cuanto al pecado, porque no creen en mí; en cuanto a la justicia, porque voy al Padre y ustedes ya no podrán verme; y en cuanto al juicio, porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado"* (Juan 16: 8-11). Una nueva instancia se abría. El espíritu trabajaría en la mente de los hombres para convencerlos, y lo haría en cualquier lugar del mundo donde los misioneros llevasen el mensaje.

"Muchas cosas me quedan aún por decirles, que por ahora no podrían soportar. Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta sino que dirá sólo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir" (Juan 16:12-13). *Ahora están tristes, pero cuando vuelva a verlos se alegrarán, y nadie les va a quitar esa alegría. En aquel día ya no me preguntarán nada*" (Juan 16:22,23). En esta última noche, los discípulos habían hecho muchas preguntas y habían demostrado que eran muy lentos para comprender. El Espíritu les iluminaría la mente y entonces comprenderían lo que ahora les parecía tan enigmático.

"Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibirán, para que su alegría sea completa" (Juan 16:24). Los discípulos no contarían más con la presencia física de Jesús entre ellos, pero sin temor podrían pedir al Padre en el nombre de Jesús con la plena seguridad de que sus pedidos serían concedidos. "*Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo"* (Juan 16:33).



MIRA ESTE INCIDENTE

160. LA ORACIÓN DE INTERCESIÓN DE JESÚS

Fecha: Jueves 26 o ya viernes 27 de abril, 31 **Lugar:** En el Getsemaní

Mateo	Marcos	Lucas	**Juan 17:1-26**	DTG



Al acercarse al huerto, los discípulos notaron el cambio de ánimo en su Maestro. Nunca antes le habían visto tan completamente triste y callado. Su cuerpo se tambaleaba como si estuviese por caer. Al llegar al huerto, los discípulos buscaron ansiosamente el lugar donde solía retraerse, para que el Señor pudiera descansar. Cada paso le costaba un penoso esfuerzo. Dejaba oír gemidos como si le agobiase una terrible carga. Dos veces lo sostuvieron sus compañeros, pues sin ellos habría caído al suelo. Cerca de la entrada del huerto, Jesús dejó al resto de los discípulos rogándoles que orasen por sí mismos y por él, y acompañado de Pedro, Santiago y Juan, entró en los lugares más retirados.

Les pidió "Quédense y velen conmigo." Se fué a corta distancia de ellos y cayó postrado en el suelo, pero luego dirigió la mirada al cielo y **oró por sí mismo así**: "*Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti, ya que le has conferido autoridad sobre todo mortal para que él les conceda vida eterna a todos los que le has dado. Yo te he glorificado en la tierra, y he llevado a cabo la obra que me encomendaste. Y ahora, Padre, glorifícame en tu presencia con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo existiera"* (Juan 17:1-5).

A continuación, Jesús **oró por sus once discípulos.** Entre otras cosas, dijo *"Ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me has dado, porque son tuyos. Ya no voy a estar por más tiempo en el mundo, pero ellos están todavía en el mundo, y yo vuelvo a ti. 'Padre santo, protégelos con el poder de tu nombre, el nombre que me diste, para que sean uno, lo mismo que nosotros*" (Juan 17: 9,11-19).

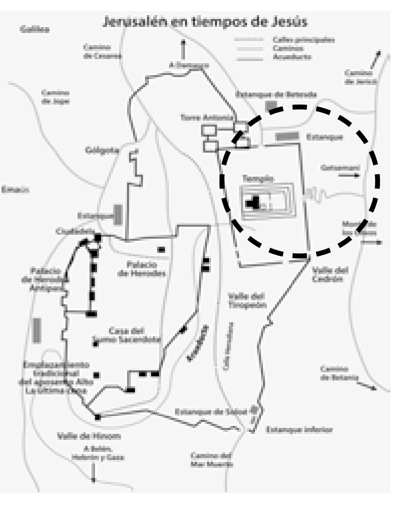
En la última parte, Jesús **oró por todos los creyentes** hasta el fin del mundo. *"No ruego sólo por éstos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. ..Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí. 'Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy. Que vean mi gloria, la gloria que me has dado porque me amaste desde antes de la creación del mundo"* (Juan 17:20-24). ¡Estamos incluidos en esa oración!



161. EN EL GETSEMANÍ (M-34)

Fecha: Ya en el viernes 27 de abril, 31 **Lugar:** En el Getsemaní

Mateo 26:36-56	Marcos 14:32-52	Lucas 22:40-53	Juan 18:1-12	DTG 636-646



Mientras el resto de los discípulos quedaban en la entrada del Getsemaní, Jesús fue más adentro con Pedro, Santiago y Juan. A éstos les dijo *"Es tal la angustia que me invade, que me siento morir. Quédense aquí y manténganse despiertos conmigo"* (Mateo 26:38). Jesús sentía que el pecado le estaba separando de su Padre. La brecha era tan ancha, negra y profunda que su espíritu se estremecía ante ella y él no podía, no debía ejercer su poder divino para escapar de esa agonía. Como hombre, debía sufrir las consecuencias del pecado del hombre. Como hombre, debía soportar la ira de Dios contra la transgresión. Hasta entonces había obrado como intercesor por otros; pero ahora deseaba tener un intercesor para sí mismo. "*Yendo un poco más allá, se postró sobre su rostro y oró: 'Padre mío, si es posible, no me hagas beber este trago amargo. Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú'"* (Mateo 26:39).

El corazón humano anhela simpatía en el sufrimiento y este anhelo lo sintió Cristo en las profundidades de su ser. Vino a sus discípulos con el deseo de oír algunas palabras de consuelo. Pero "los halló durmiendo." Volvió a orar y volvió a buscarlos. Pero como seguían durmiendo, fue a orar por tercera vez. Por fin, habiendo tomado la decisión de beber la amarga copa de la muerte por nosotros, se levantó para afrontarla. Entonces, el ángel Gabriel bajó del cielo para consolarlo y asegurarle que su sacrificio no sería en vano. "*Todavía estaba hablando Jesús cuando llegó Judas, uno de los doce. Lo acompañaba una gran turba armada con espadas y palos*" (Mateo 26:47,48). Después de su hipócrita beso, *"los hombres se acercaron y prendieron a Jesús. En eso, uno de los que estaban con él extendió la mano, sacó la espada e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole una oreja. —Guarda tu espada —le dijo Jesús—, porque los que a hierro matan, a hierro mueren"* (Mateo 26:50-52). Sabemos que Jesús le restauró esa oreja, demostrando que, habiendo pasado la prueba y su depresión, en realidad él era el dueño de la situación. Lo afirmó diciendo:

"¿Crees que no puedo acudir a mi Padre, y al instante pondría a mi disposición más de doce batallones de ángeles? Pero entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras que dicen que así tiene que suceder? .... todo esto ha sucedido para que se cumpla lo que escribieron los profetas" Tristemente, en ese momento, se cumplió otra profecía: "*Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.* (Mateo 26:53- 56). Jesús sabía que esto ocurriría y sólo pocas horas antes se los había anunciado.



162. JUICIO PRELIMINAR DE JESÚS ANTE ANÁS

Fecha: Madrugada del viernes 27 de abril, 31 **Lugar:** Palacio de Caifás

Mateo	Marcos	Lucas	**Juan 18:13-24**	DTG 647-650



Tan pronto como el traidor señaló a Jesús con un beso, “*los soldados, con su comandante, y los guardias de los judíos, arrestaron a Jesús*” (Juan 18:12), y lo llevaron apresuradamente a través de las silenciosas calles de la ciudad dormida. Era más de medianoche, y los clamores de la turba aullante que lo seguía rasgaban bruscamente el silencio nocturno. El Salvador iba atado, cuidadosamente custodiado, y se movía penosamente. Con diabólica premura, sus apresadores se dirigieron con él al palacio del ex sumo sacerdote. *“Lo llevaron primeramente a Anás, que era suegro de Caifás, el sumo sacerdote de aquel año. Caifás era el que había aconsejado a los judíos que era preferible que muriera un solo hombre por el pueblo”* (Juan 18:13,14). Anás era la cabeza de la familia sacerdotal en ejercicio, y por deferencia a su edad, el pueblo lo reconocía como sumo sacerdote. Llevaron primero a él a Jesús por temor a que Caifás, que era un hombre de menos experiencia, no lograse el objeto que buscaban. Cristo debía ser juzgado formalmente ante el Sanedrín; pero se lo sometió a este juicio preliminar delante de Anás con el plan de obtener la condenación de Jesús. Este infame interrogó a Jesús, quien le respondió: —*“Yo he hablado abiertamente al mundo. Siempre he enseñado en las sinagogas o en el templo, donde se congregan todos los judíos. En secreto no he dicho nada. ¿Por qué me interrogas a mí? ¡Interroga a los que me han oído hablar! Ellos deben saber lo que dije”* (Juan 18:20,21). El Salvador puso en contraste su propia manera de obrar con los métodos de sus acusadores. El arresto a medianoche por una turba, las burlas y los ultrajes que se le infligieron antes que fuese condenado, o siquiera acusado, eran la manera de actuar de ellos, y no de él.

“Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí cerca le dio una bofetada y le dijo: —¿Así contestas al sumo sacerdote? —Si he dicho algo malo —replicó Jesús—, demuéstramelo. Pero si lo que dije es correcto, ¿por qué me pegas?” (Juan 18:22,23). Cristo sufrió intensamente bajo los ultrajes y los insultos. En manos de los seres a quienes había creado y en favor de los cuales estaba haciendo un sacrificio infinito, recibió toda indignidad. Y sufrió en proporción a la perfección de su santidad y su odio al pecado. Él sabía que en un momento, con un fulgor de su poder divino, podía postrar en el polvo a sus crueles atormentadores. Esto le hacía tanto más difícil soportar la prueba. Esta parodia de juicio terminó cuando *Anás lo envió, todavía atado, a Caifás, el sumo sacerdote (Juan 18:24).*


MIRA ESTE INCIDENTE

163. EL JUICIO DE MADRUGADA ANTE EL SANEDRÍN

Fecha: Madrugada del viernes 27 de abril, 31 **Lugar:** Palacio de Caifás

Mateo 26:57-75	Marcos 14:53-72	Lucas 22:54-65	Juan 18:25-27	DTG 651-660



Cuando Jesús fue hecho prisionero en el Getsemaní fue llevado atado al palacio de Anás. Luego de una parodia de juicio, "*los que habían arrestado a Jesús lo llevaron ante Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los maestros de la ley y los ancianos*" (Mateo 26:57). Caifás pertenecía a los saduceos, algunos de los cuales eran los más encarnizados enemigos de Jesús. Aunque él carecía de fuerza de carácter, era tan severo, despiadado e inescrupuloso como Anás. No dejaría sin probar medio alguno de destruir a Jesús. Mientras iban llegando los miembros del Sanedrín, Anás y Caifás volvieron a interrogar a Jesús, pero sin éxito. Habían sido sobornados falsos testigos para que acusasen a Jesús de incitar a la rebelión y de procurar establecer un gobierno separado. Pero su testimonio resultaba vago y contradictorio. Bajo el examen, desmentían sus propias declaraciones. Falseando el sentido de sus palabras, "*por fin se presentaron dos, que declararon: —Este hombre dijo: 'Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días'" (Mateo 26:61).*

Aun en la forma en que las repetían los falsos testigos, nada contenían sus palabras que los romanos pudiesen considerar como crimen digno de muerte. Caifás se desesperaba. Quedaba un último recurso; había que obligar a Cristo a condenarse a sí mismo. *—"Te ordeno en el nombre del Dios viviente que nos digas si eres el Cristo, el Hijo de Dios* (Mateo 26:62,63). Cristo no podía callar ante esta demanda. Había llegado el tiempo en que debía hablar. Sabía que el contestar ahora aseguraría su muerte, mas respondió. *—"Tú lo has dicho. Pero yo les digo a todos: De ahora en adelante verán ustedes al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo"* (Mateo 26:64). Por un momento la divinidad de Cristo fulguró a través de su aspecto humano. Caifás vaciló bajo la mirada penetrante del Salvador que parecía leer sus pensamientos ocultos y entrar como fuego hasta su corazón. Pero recuperando su perversa intención *—"¡Ha blasfemado! —exclamó el sumo sacerdote, rasgándose las vestiduras—. ¿Para qué necesitamos más testigos? ¡Miren, ustedes mismos han oído la blasfemia! ¿Qué piensan de esto? —Merece la muerte —le contestaron. Entonces algunos le escupieron en el rostro y le dieron puñetazos. Otros lo abofeteaban y decían: —A ver, Cristo, ¡adivina quién te pegó!*" (Mateo 26:65-68).

Pero una angustia más intensa desgarraba el corazón de Jesús: había sido negado por uno de sus propios discípulos. *"En ese instante cantó un gallo. Entonces Pedro se acordó de lo que Jesús había dicho: 'Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces.' Y saliendo de allí, lloró amargamente"* (Mateo 26:69-75).



164. JUICIO EN LA MAÑANA TEMPRANO ANTE EL SANEDRÍN

Fecha: Amanecer del viernes 27 de abril, 31 **Lugar:** En el palacio de Caifás

Mateo 27:1	Marcos 15:1	**Lucas 22:66-71**	Juan	DTG 661-662



Desde su arresto en el Getsemaní, Jesús había sido llevado primero ante Anás y luego al palacio de Caifás. *"Al amanecer, se reunieron los ancianos del pueblo, tanto los jefes de los sacerdotes como los maestros de la ley, e hicieron comparecer a Jesús ante el Consejo"* (Lucas 22:66). Tan pronto como fué de día, el Sanedrín se volvió a reunir, y Jesús fué traído de nuevo a la sala del concilio. Él se había declarado Hijo de Dios, pero no podían condenarlo por esto. Sabían que el tribunal romano no hallaría en sus palabras cosa digna de muerte. Pero, si podían hacerlo repetir estas mismas palabras, podrían obtener su objeto. Si decía que era el Mesías iban a torcerlo hasta hacerlo aparecer como una tentativa de sedición política. *—"Si eres el Cristo, dínoslo —le exigieron"* (Lucas 22:67). Pero Cristo permaneció callado. Continuaron acosándole con preguntas. Al fin, con la más profunda tristeza, "*Jesús les contestó: —Si se lo dijera a ustedes, no me lo creerían, y si les hiciera preguntas, no me contestarían. Pero de ahora en adelante el Hijo del hombre estará sentado a la derecha del Dios Todopoderoso. —¿Eres tú, entonces, el Hijo de Dios? —le preguntaron a una voz. —Ustedes mismos lo dicen. —¿Para qué necesitamos más testimonios? —resolvieron—. Acabamos de oírlo de sus propios labios"* (Lucas 22:67-71).

Y así, por la tercera condena de las autoridades judías, Jesús debía morir. Todo lo que era necesario ahora, era que los romanos ratificasen esta condena y lo entregasen en sus manos. Entonces, en la misma presencia de los sacerdotes y gobernantes, y con su sanción, se produjo la tercera escena de ultrajes y burlas, peores aún que las infligidas por el populacho ignorante. Todo sentimiento de simpatía o humanidad se había apagado en su corazón. Si bien sus argumentos eran débiles y no lograron acallar la voz de Jesús, tenían otras armas, como las que en toda época se han usado para hacer callar a los herejes: el sufrimiento, la violencia y la muerte. Cuando los jueces pronunciaron la condena de Jesús, una furia satánica se apoderó del pueblo. El rugido de las voces era como el de las fieras. La muchedumbre corrió hacia Jesús, gritando: ¡Es culpable! ¡Mátenlo! De no haber sido por los soldados romanos, Jesús no habría vivido para ser clavado en la cruz del Calvario. Si no lo hubiese impedido la autoridad romana por la fuerza de las armas, la violenta turba lo habría despedazado allí mismo. Un día no lejano, los hombres viles que escarnecieron y escupieron el rostro sereno y pálido de Cristo, mirarán aquel rostro en su gloria, más resplandeciente que el sol.



MIRA ESTE INCIDENTE

165. CONFESIÓN Y SUICIDIO DE JUDAS

Fecha: En el juicio de la mañana, viernes 27 **Lugar:** Palacio de Caifás

Mateo 27:3-10	Marcos	Lucas	Juan	DTG 663-670



Jesús había sido presentado ante tres sucesivos y perversos tribunales. En todos ellos estuvo Judas. Lo había hecho desde el Getsemaní, donde vio como los apresadores de Cristo, actuando según sus instruciones, lo ataban firmemente. Judas había pensado que se libraría y por lo tanto él se podría quedar con sus 30 monedas. Pero con asombro vió que el Salvador se dejaba llevar. Ansiosamente lo siguió desde el huerto hasta el proceso delante de los gobernantes judíos. A cada movimiento, esperaba que Cristo sorprendiese a sus enemigos presentándose como Hijo de Dios y anulando todas sus maquinaciones y poder. Pero mientras hora tras hora transcurría, y Jesús se sometía a todos los abusos acumulados sobre él, se apoderó del traidor un terrible temor de haber entregado a su Maestro a la muerte. Cuando el juicio se acercaba al final, Judas no pudo ya soportar la tortura de su conciencia culpable. De repente, su voz ronca cruzó la sala, haciendo estremecer de terror todos los corazones: ¡Es inocente; perdónalo, oh, Caifás! "*Cuando Judas, el que lo había traicionado, vio que habían condenado a Jesús, sintió remordimiento y devolvió las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos. —He pecado —les dijo— porque he entregado sangre inocente. —¿Y eso a nosotros qué nos importa? —respondieron—. ¡Allá tú!"* (Marcos 27:3,4).

Corriendo hacia el sitial del juez, Judas se aferró al manto de Caifás, le imploró que soltase a Jesús y declaró que no había hecho nada digno de muerte. Caifás se desprendió airadamente de él, pero quedó confuso y sin saber qué decir. La perfidia de los sacerdotes quedaba revelada. Era evidente que habían comprado al discípulo para que traicionase a su Maestro. *"Entonces Judas arrojó el dinero en el santuario y salió de allí. Los jefes de los sacerdotes recogieron las monedas y dijeron: 'La ley no permite echar esto al tesoro, porque es precio de sangre.' Así que resolvieron comprar con ese dinero un terreno conocido como Campo del Alfarero, para sepultar allí a los extranjeros. Por eso se le ha llamado Campo de Sangre hasta el día de hoy"* (Marcos 27:5-8).

Más tarde ese mismo dia los que iban llevando a Jesús al Calvario pudieron ver que Judas se había ahorcado. Su peso había roto la soga con la cual se había colgado del árbol. Al caer, su cuerpo había quedado horriblemente mutilado, y los perros lo estaban devorando. Sus restos fueron inmediatamente enterrados; pero hubo menos burlas entre la muchedumbre, y más de uno revelaba en su rostro pálido sus pensamientos íntimos. La retribución parecía estar cayendo ya sobre aquellos que eran culpables de la sangre de Jesús.



166. PRIMER JUICIO ANTE PILATO

Fecha: Temprano en la mañana, viernes 27 **Lugar:** Palacio de Poncio Pilato

Mateo 27:2, 11-14	Marcos 15:2-5	**Lucas 23:1-5**	**Juan 18:28-38**	DTG 671-676



La parodia del juicio ante el Sanedrín concluyó y *"luego los judíos llevaron a Jesús de la casa de Caifás al palacio del gobernador romano. Como ya amanecía, los judíos no entraron en el palacio, pues de hacerlo se contaminarían ritualmente y no podrían comer la Pascua"* (Lucas 23:28). El gobernador romano había sido sacado con premura de su dormitorio, y estaba resuelto a despachar el caso tan pronto como fuese posible. Estaba preparado para tratar al preso con rigor. Asumiendo su expresión más severa, se volvió para ver qué clase de hombre tenía que examinar. Sin embargo, cuando miró a Jesús quedó sorprendido. Había tenido que tratar con toda clase de criminales; pero nunca antes había comparecido ante él un hombre que llevase rasgos de tanta bondad y nobleza. En su cara no vió vestigios de culpabilidad, ni expresión de temor, ni audacia o desafío. Vió a un hombre de porte sereno y digno, cuyo semblante no llevaba los estigmas de un criminal, sino la firma del cielo. Su esposa le había contado algo de los prodigios realizados por un profeta galileo, que sanaba a los enfermos y resucitaba a los muertos. Recordaba rumores que había oído de diversas fuentes. Resolvió exigir a los judíos que presentasen cargos ciertos contra el preso. Ellos "*comenzaron la acusación con estas palabras: —Hemos descubierto a este hombre agitando a nuestra nación. Se opone al pago de impuestos al emperador y afirma que él es el Cristo, un rey*" (Lucas 23:2).

Los sacerdotes esperaban que Pilato impusiera la pena de muerte a Jesús sin darle audiencia. Pero había en el preso algo que impidió a Pilato hacer esto. Recordó cómo, no mucho tiempo antes, Jesús había resucitado a Lázaro, hombre que había estado muerto cuatro días, y resolvió saber, antes de firmar la sentencia de condenación, cuáles eran las acusaciones que se hacían contra él, y si podían ser probadas. "*Así que Pilato le preguntó a Jesús: —¿Eres tú el rey de los judíos? —Tú mismo lo dices —respondió. Entonces Pilato declaró a los jefes de los sacerdotes y a la multitud: —No encuentro que este hombre sea culpable de nada. Pero ellos insistían: —Con sus enseñanzas agita al pueblo por toda Judea. Comenzó en Galilea y ha llegado hasta aquí*" (Lucas 23:3-5).

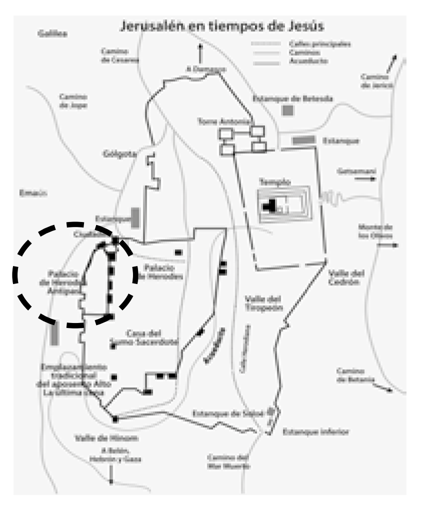
Cuando Pilato oyó que Cristo era de Galilea, decidió enviarlo al gobernador de esa provincia, Herodes Antipas, que estaba entonces en Jerusalén. Haciendo esto, Pilato pensó traspasar a Herodes la responsabilidad del juicio. También pensó que era una buena oportunidad de acabar con una antigua rencilla entre él y Herodes. Y así resultó. ¡Los dos magistrados se hicieron amigos con motivo del juicio del Salvador!.

MIRA ESTE INCIDENTE

167. ANTE HERODES ANTIPAS

Fecha: Temprano en la mañana, viernes 27 **Lugar:** Palacio de Herodes Antipas

Mateo	Marcos	**Lucas 23:6-12**	Juan	DTG 676-680



Luego de los tres juicios ante Anás, Caifás y el Sanedrín, Jesús había sido traído ante Pilato, quien convencido de que Jesús era inocente, decidió enviar a Jesús a Herodes. "*Al ver a Jesús, Herodes se puso muy contento; hacía tiempo que quería verlo por lo que oía acerca de él, y esperaba presenciar algún milagro que hiciera Jesús*" (Lucas 23:8). Este Herodes Antipas, era el mismo que había ordenado la muerte de Juan el Bautista.

Un gran grupo de sacerdotes y ancianos había acompañado a Cristo hasta Herodes. Estos dignatarios presentaron sus acusaciones contra él. Pero Herodes les prestó poca atención a sus cargos. Les ordenó que guardasen silencio, pues quería interrogar a Cristo. Ordenó que le sacasen los hierros, al mismo tiempo que acusaba a sus enemigos de haberle maltratado. Mirando compasivamente al rostro sereno del Redentor del mundo, leyó en él solamente sabiduría y pureza. Tanto él como Pilato se convencieron de que Jesús había sido acusado por malicia y envidia. Igualmente *"lo acosó con muchas preguntas, pero Jesús no le contestaba nada. Allí estaban también los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley, acusándolo con vehemencia*" (Lucas 23:9,10). Herodes pretendía interrogar a Cristo, pero durante todo ese tiempo el Salvador mantuvo un profundo silencio. A la orden del rey, se trajeron inválidos y mutilados, y se le exigió a Jesús que realizara un milagro. Jesús continuó en silencio, lo que irritó a Herodes pues parecía indicar completa indiferencia a su autoridad. Pero este silencio fué la reprensión más severa que pudiese darle. Herodes había rechazado la verdad que le hablara el mayor de los profetas y no iba a recibir otro mensaje. Nada tenía que decirle la Majestad del cielo.

La pasión ensombreció el rostro de Herodes. Se volvió hacia la multitud y denunció airadamente a Jesús como impostor. La turba se lanzó hacia Cristo como fieras hacia su presa. Jesús fué arrastrado de aquí para allá, y Herodes se unió al populacho en sus esfuerzos por humillar al Hijo de Dios. Otra vez, si los soldados romanos no hubiesen intervenido y rechazado a la turba enfurecida, el Salvador habría sido despedazado. Pero detrás de todas las apariencias del momento, se insinuó otra escena, una escena que ellos contemplarán un día en toda su gloria. Hubo algunos que temblaron en presencia de Cristo. "*Entonces Herodes y sus soldados, con desprecio y burlas, le pusieron un manto lujoso y lo mandaron de vuelta a Pilato*" (Lucas 23: 11). Por empedernido que estuviese, Herodes no se atrevió a ratificar la condena de Cristo. Quiso descargarse de la terrible responsabilidad y mandó a Jesús de vuelta al tribunal romano.



168. SEGUNDO JUICIO ANTE PILATO

Fecha: En la mañana temprano, viernes 27 **Lugar:** Palacio de Poncio Pilato

Mateo 27:15-31a	Marcos 15:6-19	Lucas 23:13-25	**Juan 18:39-19:16**	DTG 680-689

Esto es lo que ocurrió después de que Jesús fuera llevado ante Herodes y devuelto a Pilato:



1. Cerca de las 8 de la mañana los judíos volvieron con el prisionero. Pilato les recordó que ya había examinado a Jesús y que, ni Herodes ni él lo habían hallado culpable de nada.
2. Pilato dijo "Lo soltaré, pues, castigado," Esto lo colocó en situación desventajosa. La turba se valió de su indecisión y clamó más por la vida del preso.
3. La esposa de Pilato había sido visitada por un ángel del cielo, y en un sueño se le reveló no solo lo que iba a ocurrir con Jesús en ese momento, sino también lo que sucederá cuando él vuelva para juzgar al mundo, así que le envió a su marido un mensaje que decía: *"No te metas con ese justo, pues por causa de él, hoy he sufrido mucho en un sueño"* (Mateo 27:19).
4. Mientras Pilato vacilaba, los líderes inflamaron aun más los ánimos del pueblo. Así que echó mano de una costumbre romana: *durante la fiesta el gobernador acostumbraba soltar un preso que la gente escogiera. ... Pilato, que sabía que le habían entregado a Jesús por envidia, les preguntó: —¿A quién quieren que les suelte: a Barrabás o a Jesús, al que llaman Cristo?* (Mateo 27:15-18). Barrabás había aseverado ser el Mesías, pero el contraste era indiscutible.
5. *"Pero los jefes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud a que le pidiera a Pilato soltar a Barrabás y ejecutar a Jesús. —¿Y qué voy a hacer con Jesús, al que llaman Cristo? —¡Crucifícalo! —respondieron todos. —¿Por qué? ¿Qué crimen ha cometido? Pero ellos gritaban aún más fuerte: —¡Crucifícalo!"* (Mateo 27:20-23).
6. *Pilato entró de nuevo en el palacio y le preguntó a Jesús: —¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le contestó nada. —¿Te niegas a hablarme? —le dijo Pilato—. ¿No te das cuenta de que tengo poder para ponerte en libertad o para mandar que te crucifiquen? —No tendrías ningún poder sobre mí si no se te hubiera dado de arriba —le contestó Jesús—. Por eso el que me puso en tus manos es culpable de un pecado más grande*" (Mateo 27:9-11).
7. *Cuando Pilato vio que no conseguía nada, sino que más bien se estaba formando un tumulto, pidió agua y se lavó las manos delante de la gente"* (Mateo 27:24,25).
8. *Entonces les soltó a Barrabás; pero a Jesús lo mandó azotar, y lo entregó para que lo crucificaran"* (Mateo 27:26). A partir de este momento, el Señor como cordero fue llevado al matadero por aquellos mismos que él quería salvar.



MIRA ESTE INCIDENTE

169. LA CRUCIFIXIÓN

Fecha: Desde las 9:00 a las 15:00, viernes 27 **Lugar:** En el Monte de la Calavera

Mateo 27:31b-56	Marcos 15:20-41	Lucas 23:26-49	**Juan 19:17-37**	DTG 690-713

Este fue el via crucis de Jesús. En negrita están sus famosos siete dichos en la cruz:

1. Pasando la puerta del atrio del tribunal de Pilato, los soldados romanos pusieron la cruz destinada a Barrabás sobre sobre sus hombros magullados y ensangrentados. Otras cruces fueron puestas sobre dos compañeros de Barrabás.
2. Agotado por el cansancio y los malos tratos, a poco andar, Jesús cayó al suelo desmayado. Como no pudo llevar la cruz, la pusieron sobre Simón cireneo, que pasaba por allí.
3. Muchas mujeres lloraban, pero Jesús les dijo que más bien lloraran por ellas mismas y por sus hijos.
4. Alrededor de las 9:00, los presos fueron atados a los instrumentos de tortura. Los dos ladrones se resistieron, pero Jesús se entregó mansamente y fue clavado en la cruz.
5. Sostenida por Juan, el discípulo amado, su madre estuvo allí sufriendo también con él.
6. Las cruces fueron lanzadas con violencia dentro de los hoyos, causando un terrible dolor.
7. Pilato hizo colocar la inscripción “Rey de los judíos”. No aceptó ninguna de las protestas.
8. En la cruz Jesús pronunció el ***1r. dicho: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”*** .
9. Los soldados se repartieron sus ropas y sortearon su túnica de una sola pieza.
10. Le ofrecieron una poción con vinagre para aliviar los dolores, pero Jesús no la aceptó.
11. Muchos se burlaron y desafíaron a Jesús. “Si eres el Hijo de Dios, bájate de la cruz”.
12. Uno de los ladrones rogó perdón. ***2º dicho**: **Te aseguro hoy: estarás conmigo en el Paraíso.***
13. ***3er. dicho: “Mujer, he ahí tu hijo,” y luego a Juan: “He ahí tu madre.”***

14. A las 12:00 cayeron sobre el Calvario y la ciudad grandes tinieblas y un silencio sepulcral.
15. A las 15:00, las tinieblas se elevaron de la gente, pero siguieron rodeando al Salvador.
16. ***4º dicho: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"***
17. ***5º dicho: "Tengo sed"*** . Un soldado conmovido le hizo llegar una esponja con vinagre.
18. ***6º y 7º dichos "Consumado es." "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu."*** Una luz circuyó la cruz y el rostro del Salvador brilló con una gloria como la del sol. Inclinó entonces la cabeza sobre el pecho y murió.
19. Otra vez descendieron tinieblas sobre la tierra y hubo un violento terremoto, que hizo caer a la gente en racimos. Siguió la más frenética confusión y consternación.
20. Los sacerdotes estaban oficiando en el templo. El sacerdote estaba con el cuchillo levantado, pero la tierra tembló y con un gran ruido el velo interior del templo fué rasgado de arriba abajo por una mano invisible. Ya no era más sagrado el lugar santísimo del santuario terrenal. Todo era terror y confusión. El sacerdote estaba por matar la víctima; pero el cuchillo cayó de su mano enervada y el cordero escapó. El símbolo había encontrado en la muerte del Hijo de Dios la realidad que prefiguraba. El gran sacrificio había sido hecho. Estaba abierto el camino que llevaba al santísimo. Había sido preparado para todos un camino nuevo y viviente.



170. LA SEPULTURA

Fecha: Viernes 25, 17:00 hs **Lugar:** Tumba de José de Arimatea

Mateo 27:57-61	**Marcos 15:42-47**	Lucas 23:50-56	Juan 19:38-42	DTG 714-721



Cuando Jesús expiró en la cruz los angustiados discípulos no sabían qué hacer. Pero el Padre no podía dejar a su hijo en esa situación. Poco después, *"al atardecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había convertido en discípulo de Jesús"* (Mateo 27:57). Tanto José como Nicodemo habían sido intencionalmente excluidos de los juicios de Jesús ante el sanedrín, pues en ocasiones anteriores habían hablado en favor de Jesús y habían impedido la realización de planes para silenciar al Salvador. Al mismo tiempo en que José fue a ver a Pilato, Nicodemo fue a comprar gran cantidad de especias para embalsamar el cuerpo de Jesús.

Los dirigentes de los judíos se acercaron a Pilato para pedirle que los cuerpos fueran quitados de las cruces antes del sábado. La ley de Moisés ordenaba que el cuerpo de un criminal colgado en un madero fuera quitado antes de la puesta del sol. De acuerdo con las prácticas establecidas, Jesús, como traidor a Roma, debería ser enterrado en un campo reservado para los criminales más viles. Justo a tiempo José "*se presentó ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús".* Era poco común que un crucificado muriera en seis horas. Por lo general, la agonía de la muerte continuaba por mucho tiempo más, algunas veces por varios días. Cuando se aseguró que el Señor había muerto, *"Pilato ordenó que se lo dieran"* (Mateo 27:58).

Con ayuda de Juan y Nicodemo que había traído las especias, ya bajado de la cruz, "*José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en un sepulcro nuevo de su propiedad que había cavado en la roca"* (Mateo 27:59,60). Las piadosas mujeres galileas vinieron para ayudar. Cuando todo estuvo listo y el Salvador fué dejado en el descanso. José *"hizo rodar una piedra grande a la entrada del sepulcro, y se fue"*. Las mujeres habian sido las últimas que quedaron al lado de la cruz, y las últimas que quedaron al lado de la tumba de Cristo. Mientras las sombras vespertinas iban cayendo, y los hombres ya se habían ido, María Magdalena y las otras Marías permanecían al lado del lugar donde descansaba su Señor derramando lágrimas de pesar por la suerte de Aquel a quien amaban. Todo lo que humanamente hablando se podría hacer había sido hecho, así que *"volvieron a casa y prepararon especias aromáticas y perfumes. Entonces descansaron el sábado, conforme al mandamiento"* (Lucas 23:56). En esas horas oscuras, cuando ellos no sabían qué hacer, la generosa dádiva de José al ceder su propio sepulcro para enterrar a Jesús, resolvió un problema para el cual los discípulos no tenían solución.



171. LA GUARDIA ANTE LA TUMBA

Fecha: Noche del sábado 28 de abril, 31 **Lugar:** Tumba de José de Arimatea

Mateo 27:62-66	Marcos	Lucas	Juan	DTG 721-724



Después de un día terrible, al anochecer del viernes, Jesús descansaba en la tumba de José de Arimatea. A la puesta del sol, habían sonado las trompetas para indicar que el sábado había empezado. La Pascua fué observada como lo había sido durante siglos, mientras que Aquel a quien señalaba, ultimado por manos perversas, dormía en el sepulcro. Cuando llegó la mañana del sábado, los atrios del templo se llenaron de adoradores. Magníficamente ataviado en sus vestiduras sacerdotales, el sumo sacerdote con otros sacerdotes de turbante blanco, llenos de actividad, cumplían sus deberes. Pero algunos de los presentes no estaban tranquilos a causa del extraño suceso que había acontecido en el templo. El pesado velo de tapicería, estaba rasgado de arriba abajo.

Para muchos ese fue **un sábado triste y sin esperanza**. La gente traía sus enfermos y dolientes a los atrios del templo preguntando: ¿dónde está Jesús de Nazaret? Muchos habían venido de lejos para descubrir que Aquel que había sanado a los enfermos y resucitado a los muertos había sido ejecutado por instigación de los sacerdotes. Por todos lados, se oía el clamor: Queremos a Cristo el Sanador, pero las manos milagrosas de Jesús estaban cruzadas sobre su pecho. Los labios que habían contestado sus peticiones con las consoladoras palabras: “Quiero; sé limpio,” estaban callados. Cuando la gente supo que Jesús había sido ejecutado por los sacerdotes, les preguntó por las razones de su muerte. Mientras ellos procuraban fraguar alguna mentira en respuesta, parecieron enloquecer. No podían explicar las profecías que señalaban los sufrimientos y la muerte de Cristo, y muchos de los indagadores se convencieron de que las Escrituras se habían cumplido.

Algunos de los sacerdotes habían estado al lado de la tumba de Lázaro y habían visto al muerto resucitar. Temblaban temiendo que Cristo mismo resucitase de los muertos y volviese a aparecer delante de ellos. Como su padre, el diablo, creían y temblaban. Al final del sábado los jefes de los sacerdotes y los fariseos se presentaron ante Pilato. *—“Señor —le dijeron—, nosotros recordamos que mientras ese engañador aún vivía, dijo: ‘A los tres días resucitaré.’ Por eso, ordene usted que se selle el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos, se roben el cuerpo y le digan al pueblo que ha resucitado. Ese último engaño sería peor que el primero. —Llévense una guardia de soldados —les ordenó Pilato—, y vayan a asegurar el sepulcro lo mejor que puedan. Así que ellos fueron, cerraron el sepulcro con una piedra, y lo sellaron; y dejaron puesta la guardia”* (Mateo 27:63-66), que contaba con nada menos que cien soldados. Nadie podría entrar ni salir de esa tumba. ¿Nadie?



172. LA RESURRECCIÓN DE JESÚS Y ALGUNOS SANTOS

Fecha: Madrugada y mañana del domingo 29 de abril, 31 **Lugar:** Sepulcro de José

Mateo 28:1-15	Marcos 16:1-11	Lucas 24:1-12	**Juan 20:1-18**	DTG 725-737

Pongamos en orden los acontecimientos del domingo de la victoria:



1. Antes del amanecer, Gabriel baja del cielo precedido por la gloria de Dios.
2. Gabriel quita la piedra como si fuera un canto rodado y clama “Hijo de Dios, sal fuera; tu Padre te llama”.
3. Hay un terremoto. El Señor sale de la tumba resplandeciente, y proclama: Yo soy la resurrección y la vida. Los guardias caen al suelo, se levantan y corren hacia el palacio.
4. Otros muertos han resucitado a la misma vez y más tarde darán su testimonio en Jerusalén.
5. María Magdalena es la primera en llegar a la tumba, al verla vacía corre a avisarle a los discipulos.
6. Llegan las otras mujeres, hablan con los dos ángeles que les dicen que saben que están buscando a Jesús. Les dicen también que él no está allí, que ha resucitado. Ellas también se van a dar las noticias a los discipulos.
7. En paralelo, los guardias que intentaban ir a ver a Pilato, son llevados primero a Caifás, él los soborna con dinero, para que digan que mientras dormían habían robado el cuerpo.
8. Pilato encerrado en su casa con terror, interroga a los guardias, quienes le dicen la verdad.
9. Pedro y Juan, avisados por María Magdalena, corren al sepulcro. Juan llega antes. María va con ellos. Al llegar, lo ven vacío y regresan con los otros.
10. María se queda, mira al interior de la tumba y ve a los dos ángeles sentados. De pronto oye al Señor que le pregunta por qué llora. Ella cree que es el cuidador. Cuando descubre que es Jesús, quiere honrarlo, pero él le dice: No me detengas; “porque todavía no he vuelto al Padre. Ve más bien a mis

hermanos y diles: 'Vuelvo a mi Padre, que es Padre de ustedes; a mi Dios, que es Dios de ustedes'". María corre a darles la noticia a los discípulos, ellos todavía dudan.

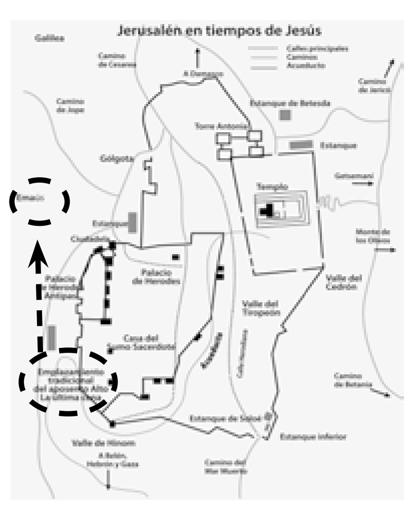
11. Después que María se va, Jesús asciende hasta el Cielo. En un brevísimo tiempo se presenta ante el Padre y recibe la seguridad de que su sacrificio ha sido aceptado.
12. Jesús regresa a la tierra y aparece a las mujeres que iban a avisar a los discípulos. Las saluda. Ellas se le acercan, le abrazan los pies y lo adoran. *—"No tengan miedo —les dijo Jesús—. Vayan a decirles a mis hermanos que se dirijan a Galilea, y allí me verán"* (Mateo28:10). El plan de Jesús era reunirse en un lugar tranquilo con aquellos que luego seguirían con la misión.
13. Y el último suceso de la mañana del domingo es un encuentro con Pedro. Desde la muerte de Cristo, este apóstol había estado postrado por el remordimiento. A él le fue dada la seguridad de que su arrepentimiento era aceptado y perdonado su pecado. Todos los discípulos habían abandonado a Jesús, y la invitación a encontrarse con él vuelve a incluirlos a todos. No los había desechado. Esta es también una seguridad para nosotros, los que alguna vez le hemos fallado al Señor.



173. EN EL CAMINO A EMAÚS

Fecha: Tarde del domingo 29 de abril, 31 **Lugar:** En el camino a Emaús

Mateo	Marcos 16:12	**Lucas 24:13-32**	Juan	DTG 738-742



Estamos en la tarde del domingo. “*Aquel mismo día dos de ellos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén. Iban conversando sobre todo lo que había acontecido. Sucedió que, mientras hablaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos; pero no lo reconocieron, pues sus ojos estaban velados*” (Lucas 24:13-16). Quizás Jesús se presentó a otros mas, de los cuales no tenemos ningún registro, pero este suceso sí se conservó, porque es muy revelador de cuál es la condición humana:

—“*¿Qué vienen discutiendo por el camino? —les preguntó. Se detuvieron, cabizbajos; y uno de ellos, llamado Cleofas, le dijo: —¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no se ha enterado de todo lo que ha pasado recientemente? —¿Qué es lo que ha pasado? —les preguntó*”— (Lucas 24:17-39). Lo que ellos dijeron parece increíble, porque hicieron una descripción precisa de todo lo que ocurrió, incluyendo el dicho de las mujeres que dieron testimonio de que habían visto ángeles y que hasta el mismo Señor se les apareció resucitado. Pero estos dos todavía no lo creían. Merecían lo que Jesús les dijo:

—“*¡Qué torpes son ustedes —y qué tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Cristo estas cosas antes de entrar en su gloria? Entonces, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Al acercarse al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como que iba más lejos. Pero ellos insistieron: —Quédate con nosotros, que está atardeciendo; ya es casi de noche. Así que entró para quedarse con ellos. Luego, estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció*” (Lucas 24:25-31).

Estos dos estaban en la incredulidad. Jesús se les podría haber revelado inmediatamente, pero ellos lo habrían adorado sin entender el fundamento. Por eso, en ese camino de algunas horas, el Señor se tomó el tiempo para darles un estudio bíblico. Este estudio fue importante, porque cuando se les reveló, ellos “*se decían el uno al otro:—¿No ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras?. Al instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén*” (Lucas 24:32,33). La Palabra, bajo la convicción del Espíritu Santo, tiene el poder de cambiar la mente y el corazón. Sin probar su cena, llenos de gozo, ellos volvieron a tomar la misma senda por la cual vinieron, apresurándose para ir a contar las nuevas a los discípulos que estaban en la ciudad.



174. PRIMERA APARICIÓN EN EL APOSENTO ALTO

Fecha: Al anochecer del domingo 29 de abril, 31 **Lugar:** En el aposento alto

Mateo	Marcos 16:13	**Lucas 24:33-49**	**Juan 20:19-23**	DTG 743-746



Cleofas y su amigo corrieron hacia Jerusalén y "*encontraron a los once y a los que estaban reunidos con ellos*" (Lucas 24:33). Allí estaban las mujeres que habían visto a Jesús. Cuando llegaron los dos, escucharon la buena noticia: *"¡Es cierto!. El Señor ha resucitado y se le ha aparecido a Simón"* (Lucas 24:34). Ya no eran sólo las mujeres, Pedro también lo había visto. "*Los dos, por su parte, contaron lo que les había sucedido en el camino, y cómo habían reconocido a Jesús cuando partió el pan* (Lucas 24:35). Hasta entonces, unas diez personas ya habían visto a Jesús resucitado. Pero Marcos dice que "*éstos volvieron y avisaron a los demás, pero no les creyeron a ellos tampoco" (Marcos 16:2)*. Cuando Cleofas y su amigo entraron en el aposento alto, Jesús, invisible al principio, entró con ellos.

"Todavía estaban ellos hablando acerca de esto, cuando Jesús mismo se puso en medio de ellos y les dijo: —Paz a ustedes. Aterrorizados, creyeron que veían a un espíritu. —¿Por qué se asustan tanto? —les preguntó—. ¿Por qué les vienen dudas? Miren mis manos y mis pies. ¡Soy yo mismo! Tóquenme y vean; un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que los tengo yo. Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Como ellos no acababan de creerlo a causa de la alegría y del asombro, les preguntó: —¿Tienen aquí algo de comer? Le dieron un pedazo de pescado asado, así que lo tomó y se lo comió delante de ellos" (Lucas 24:36-43). Y por supuesto, todos celebraron con alegría ese encuentro.

En este caso, Jesús obró a la inversa de lo que había hecho con Cleofas y su amigo. A ellos primero les hizo comprender las escrituras y después se les reveló. Aquí primero les apareció y *"luego les dijo: —Cuando todavía estaba yo con ustedes, les decía que tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras. —Esto es lo que está escrito —les explicó—: que el Cristo padecerá y resucitará al tercer día, y en su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén* (Lucas 24:44-47).

Por supuesto que con su presencia personal Jesús ya había disipado toda duda, pero él insistió en demostrar que todo estaba de acuerdo con la Palabra de Dios, revelada a los profetas. Esto demuestra la importancia de las Sagradas Escrituras. Nosotros no contamos ahora con la presencia visible del Señor, y la gente debe creer a lo que está escrito.



MIRA ESTE INCIDENTE

175. SEGUNDA APARICIÓN EN EL APOSENTO ALTO

Fecha: Domingo 6 de mayo, 31 **Lugar:** En el aposento alto de Jerusalén

Mateo	Marcos 16:14	Lucas	**Juan 20:24-29**	DTG 747-748



"Tomás, al que apodaban el Gemelo, y que era uno de los doce, no estaba con los discípulos cuando llegó Jesús. Así que los otros discípulos le dijeron: —¡Hemos visto al Señor!" (Juan 20:24-25). Aunque Tomás oyó el informe de los demás y recibió abundantes pruebas de que Jesús había resucitado la lobreguez y la incredulidad llenaban su alma. Y hería su vanidad el pensar que su Maestro se revelase a todos los discípulos excepto a él. Estaba resuelto a no creer, y por una semana entera reflexionó en su condición, que le parecía tanto más oscura en contraste con la esperanza y la fe de sus hermanos. Durante ese tiempo, declaró repetidas veces: —*"Mientras no vea yo la marca de los clavos en sus manos, y meta mi dedo en las marcas y mi mano en su costado, no lo creeré* " (Lucas 24:25). No quería ver por los ojos de sus hermanos, ni ejercer fe por su testimonio. Amaba ardientemente a su Señor, pero permitía que los celos y la incredulidad dominasen su mente y corazón. Así pasó algunos días.

Una noche, una semana más tarde, Tomás resolvió reunirse con los demás. A pesar de su incredulidad, tenía una débil esperanza de que fuese verdad la buena nueva. Mientras los discípulos estaban cenando, hablaban de las evidencias que Cristo les había dado en las profecías. "*Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús entró y, poniéndose en medio de ellos, los saludó. —¡La paz sea con ustedes! Luego le dijo a Tomás: —Pon tu dedo aquí y mira mis manos. Acerca tu mano y métela en mi costado. Y no seas incrédulo, sino hombre de fe*" (Lucas 24:26,27). Jesús le demostró a Tomás que él conocía sus pensamientos. El discípulo acosado por la duda sabía que ninguno de sus compañeros había visto a Jesús desde hacía una semana. No podían haber hablado de su incredulidad al Maestro. Reconoció como su Señor al que tenía delante de sí. No deseaba otra prueba. Su corazón palpitó de gozo, y se echó a los pies de Jesús clamando: "¡Señor mío, y Dios mío!" (Lucas 24:28).

Jesús aceptó este reconocimiento, pero reprendió suavemente su incredulidad: "*—Porque me has visto, has creído; dichosos los que no han visto y sin embargo creen*" (Lucas 24:29). Si el mundo siguiese el ejemplo de Tomás, nadie creería en la salvación; porque todos los que reciben a Cristo deben hacerlo por el testimonio de otros. Muchos que, como Tomás, esperan que sea suprimida toda causa de duda, poco a poco se irán confirmando en la incredulidad. Los que se acostumbran a mirar el lado sombrío, a murmurar y quejarse, no saben lo que hacen.



176. APARICIÓN JUNTO AL LAGO DE GALILEA (M-35)

Fecha: Días después, mayo, 31 **Lugar:** Sitio convenido junto al lago de Galilea

Mateo	Marcos	Lucas	**Juan 21:1-23**	DTG 749-756



Pasados unos cuantos días desde aquel encuentro en el aposento alto, como Jesús había citado a sus discípulos a una reunión con él en Galilea, ellos se fueron hacia allá. Siete de los discípulos marcharon juntos. Iban vestidos con el humilde atavío de los pescadores; pobres en los bienes de este mundo, pero ricos en el conocimiento y la práctica de la verdad. Gran parte del ministerio de Cristo había transcurrido cerca del mar de Galilea, así que allí se encontraron rodeados por los recuerdos de Jesús y de sus obras poderosas. Pedro propuso salir al mar y echar sus redes porque necesitaban el alimento y las ropas que una noche de pesca exitosa podría proporcionarles. Pero trabajaron toda la noche, sin pescar nada.

"Al despuntar el alba Jesús se hizo presente en la orilla, pero los discípulos no se dieron cuenta de que era él. —Muchachos, ¿no tienen algo de comer? —les preguntó Jesús. —No —respondieron ellos. —Tiren la red a la derecha de la barca, y pescarán algo. Así lo hicieron, y era tal la cantidad de pescados que ya no podían sacar la red. —¡Es el Señor! —dijo a Pedro el discípulo a quien Jesús amaba". Cuando habían desembarcado, Jesús les dijo—*"Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar. Simón Pedro subió a bordo y arrastró hasta la orilla la red, la cual estaba llena de pescados de buen tamaño"* (Juan 21: 10,11).

Terminado el trabajo, —*"Vengan a desayunar —les dijo Jesús. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio a ellos, e hizo lo mismo con el pescado"* (Juan 21:12,13). Allí en calma a la orilla del mar recordaron cuando tiempo atrás habían prendido tantos peces que rompía la red. En esa ocasión, Jesús los había invitado a dejar sus barcos y había prometido hacerlos pescadores de hombres. Esta nueva pesca milagrosa era una renovación del encargo hecho antes. No debían temer porque mientras estuviesen haciendo su obra, Jesús proveería a sus necesidades.

Cristo tenía otra lección que dar. Por la forma en que Pedro había negado a su Maestro sus hermanos pensaban que no se le debía permitir asumir su posición anterior entre ellos. Antes de ser llamado a asumir de nuevo su obra apostólica, debía dar delante de todos ellos pruebas de su arrepentimiento. Tres veces había negado Pedro abiertamente a su Señor, y como una flecha que penetrase en su herido corazón, tres veces Jesús le preguntó si lo amaba. Cuando obtuvo de él la seguridad de su amor y lealtad, Jesús expuso la profundidad del arrepentimiento de Pedro, y demostró al resto de los discípulos que podría volver a ocupar su lugar.



177. APARICIÓN EN UN MONTE EN GALILEA

Fecha: Días después, mayo, 31 **Lugar:** Un Monte conocido anteriormente

Mateo 28:16-20	Marcos 16:15-18	Lucas	Juan	DTG 757-768



Luego de la pesca milagrosa y la restauración de la confianza a Pedro, “*los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña que Jesús les había indicado” (Mateo 28:16).* Allí se congregaron todos los creyentes que pudieron ser llamados. De esta reunión, antes de su muerte, Cristo mismo había designado, la fecha y el lugar. El ángel, al lado de la tumba, recordó a los discípulos la promesa que hiciera de encontrarse con ellos en Galilea. La promesa fué repetida a los creyentes que se habían reunido en Jerusalén durante la semana de la Pascua, y ellos la transmitieron a muchos otros. Para evitar sospechas concurrieron al lugar convenido por caminos indirectos. Con intenso interés, esperaban todos la entrevista. Al momento fijado, mas de quinientos creyentes se habían reunido en grupitos en la ladera de la montaña, ansiosos de aprender todo lo que podían de los que habían visto a Cristo desde su resurrección. De un grupo a otro iban los discípulos, contando todo lo que habían visto y oído de Jesús, y razonando de las Escrituras como él lo había hecho con ellos.

De repente Jesús se presentó en medio de todos (1 Corintios 15:6). Nadie pudo decir de dónde ni cómo había venido. Muchos de los presentes, nunca antes lo habían visto, pero en sus manos y sus pies contemplaban las señales de la crucifixión; su semblante era como el rostro de Dios, y cuando lo vieron, le adoraron. Pero algunos dudaban. Siempre será así. Hay quienes encuentran difícil ejercer fe y se colocan del lado de la duda y, por supuesto, pierden mucho por causa de su incredulidad.

Antes Jesús había aparecido a personas y grupos reducidos, pero en esta entrevista una multitud pudo ver al Señor resucitado. “*Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: —Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra*” (Mateo 28:18). Sus palabras elevaron los espíritus de sus oyentes por encima de las cosas terrenales y temporales hasta las celestiales y eternas. Les confirmó que su sacrificio en favor del hombre era definitivo y completo. La obra de expiación, para la cual había venido a este mundo se había realizado. Él se dirigía al trono de Dios, para ser honrado por los ángeles, principados y potestades y para iniciar su obra de mediación. Mientras el estuviera en el cielo los creyentes deberían obrar en la tierra. “*Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:19,20).*



178. LA ASCENSIÓN

Fecha: 40 días desde la Pascua, 31 **Lugar:** Monte de los Olivos, cerca de Betania

Mateo	Marcos 16:19-20	**Lucas 24:50-53**	Juan	DTG 769-775



Desde la pascua ya habían transcurrido 40 días. Había llegado el tiempo en que Jesús iba a ascender al trono de su Padre. Después de su resurrección, se demoró por un tiempo en la tierra, para que sus discípulos pudiesen familiarizarse con él en su cuerpo resucitado y glorioso. Ahora estaba listo para la despedida. Para ella Jesús eligió el sitio con tanta frecuencia santificado por su presencia mientras moraba entre los hombres: el monte de los Olivos. Desde esta montaña había de ascender al cielo. En su cumbre, se asentarán sus pies cuando vuelva, no como varón de dolores, sino como glorioso y triunfante rey.

Mientras iban en dirección al Monte de los Olivos, muchos ojos se fijaron, admirados, en este pequeño grupo conducido por Uno que unas semanas antes había sido condenado y crucificado por los príncipes. Jesús dedicó un tiempo a conversar con los suyos, renovando sus instrucciones anteriores. Después pasaron a través de la cumbre, y "*los llevó Jesús hasta Betania*" (Lucas 24:50). Allí se detuvo y los discípulos lo rodearon. Rayos de luz parecían irradiar de su semblante mientras los miraba con amor. No los reprendió por sus faltas y fracasos; las últimas palabras que oyeron de los labios del Señor fueron palabras de la más profunda ternura. *"Allí alzó las manos y los bendijo. Sucedió que, mientras los bendecía, se alejó de ellos y fue llevado al cielo"* (Lucas 24:50,51), ascendiendo lentamente, atraído hacia el cielo por un poder más fuerte que cualquier atracción terrenal. Y mientras él subía, los discípulos, llenos de reverente asombro y esforzando la vista, miraban para alcanzar la última vislumbre de su Salvador que ascendía. Una nube de gloria, formada por ángeles, le ocultó de su vista. Mientras llegaban hasta ellos las palabras: *"He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo"*. Al mismo tiempo, flotaban hasta ellos los más dulces y gozosos acordes del coro celestial.

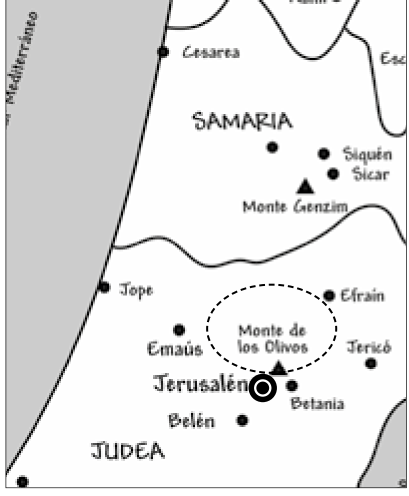
Mientras los discípulos estaban todavía mirando hacia arriba, dos ángeles en forma humana les dijeron: —*"Galileos, ¿qué hacen aquí mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse"* (Hechos 1:11). Estos ángeles, los más exaltados de la hueste angélica, eran los dos que habían ido a la tumba en ocasión de la resurrección de Cristo y habían estado con él durante toda su vida en la tierra. Todo el cielo había esperado con impaciencia el fin de la estada de Jesús en este mundo afligido por la maldición del pecado. Por fin había llegado el momento en que el universo celestial iba a recibir a su Rey.


MIRA ESTE INCIDENTE

179. EPÍLOGO AL EVANGELIO DE JUAN–PRÓLOGO A LA MISIÓN

Fecha: Por el año 95 **Lugar:** Probablemente Efeso

Hechos de los Apóstoles 1:1-11	**Juan 20:30,31; 21:24-25**	HA 9-28



Han pasado más de 60 años. Estamos en Éfeso con Juan, el último sobreviviente de los Doce. Aquí ha escrito su evangelio y tal como lo había hecho con el prólogo, escribe ahora el epílogo: "*Jesús hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus discípulos, las cuales no están registradas en este libro*" (Juan 20:30). Con una hipérbole final, Juan reitera: *"Jesús hizo también muchas otras cosas, tantas que, si se escribiera cada una de ellas, pienso que los libros escritos no cabrían en el mundo entero"* (Juan 21:25). ¡Cuantas cosas hizo Jesús para traer un rayo de luz del Cielo a la tierra! Seguramente los que las protagonizaron entonces nos las podrán contar a través de los siglos que estaremos viviendo en la tierra nueva. Ni Juan ni los otros autores las registraron; seguramente no era necesario. ***"****Pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida"* (Juan 20:31). Estos escritos fueron suficientes para la iglesia de aquellos días. Felizmente para nosotros, para nuestros días, tenemos mayor luz en el DTG y otros testimonios inspirados. "*Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y las escribió. Y estamos convencidos de que su testimonio es verídico"* (Juan 21:24). Y nosotros también estamos convencidos ¿no es cierto?

Juan llegó hasta ahí con sus escritos. Pero felizmente Lucas había avanzado algo más con la narración. Es significativo que la historia de Jesús sea continuada en el segundo libro también escrito por Lucas. "*Estimado Teófilo, en mi primer libro me referí a todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar hasta el día en que fue llevado al cielo, luego de darles instrucciones por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido. Después de padecer la muerte, se les presentó dándoles muchas pruebas convincentes de que estaba vivo. Durante cuarenta días se les apareció y les habló acerca del reino de Dios*. *(Lucas 1:1-3).* Y luego Lucas presenta el relato de la ascensión, y cómo los ángeles aseguraron a los discípulos que Jesús volverá de la misma forma como se iba, es decir, en forma personal y visible.

Pero este verdaderamente no fue un epílogo sino un prólogo, porque a partir de allí Lucas nos va llevando a través de la apasionante historia de los discípulos que, con el poder del Espíritu Santo, llevan el evangelio al mundo conocido. Estos discípulos hacen otros discípulos. La muerte de Esteban es suplida por Pablo, quien levanta el estandarte que dejó caer cuando el mismo

Saulo consintió en su muerte. Pero Los Hechos de los Apóstoles, el segundo libro de Lucas, tiene sólo 28 capítulos y el autor también habría podido afirmar que hay mucho más que no se escribió.

No hay un epílogo para este libro, porque concluye abruptamente. Tal vez porque por alguna razón, que podría ser la de su propia muerte, Lucas no pudo escribir más. Pero me gusta pensar en otra razón más cautivadora: El libro de los Hechos de los Apóstoles todavía no está terminado, sino que se sigue escribiendo en la tierra y en el Cielo. Desde los días apostólicos hasta hoy, cada día se escriben millones de páginas de los hechos que realizamos los que seguimos las pisadas de Jesús. Juan había dicho que no cabrían en el mundo los libros que podrían escribirse acerca de Jesús. Tampoco cabrían los que se escriben acerca de los que lo amamos y cumplimos con la misión. Seguramente los leeremos a todos, porque tendremos una eternidad para conocerlos. ¡Que ninguno falte a la cita!! Hasta que llegue ese momento sigamos caminando EN LOS PASOS DE JESÚS.



LOS MILAGROS DE JESÚS

MILAGRO		COMENTARIO PRINCIPAL	Nº EN LA ARMONÍA	PROPÓSITO O RESULTADO
1	El agua transformada en vino	Juan 2:1-11	**23**	Fortalecer la fe de los discípulos y prevenirlos contra el prejuicio de los sacerdotes y rabinos. Honrar la confianza de María y aliviarla de su turbación. Manifestar simpatía por la necesidad y felicidad humana.
2	El hijo del noble	Juan 4: 43-54	**28**	Conversión del noble y su familia. Se prepara el camino en Capernaúm para la obra posterior de Jesús en esa ciudad.
3	El paralítico de Betesda	Juan 5:1-15	**30**	Motivar a los dirigentes de Jerusalén para tomar una decisión. La toman negativamente, lo tildan de impostor y confabulan para quitarle la vida. *(Primer milagro en sábado).*
4	La pesca milagrosa	Luc 5:1-11	**35**	Ganar a Pedro, Andrés, Santiago y Juan como pescadores de hombres y darles la seguridad de que sus necesidades serían satisfechas.
5	El endemoniado enla sinagoga	Mar 1:21-28	**36**	Comenzar y hacer público el ministerio de Jesús en Galilea y demostrar su misión de liberar a los cautivos de Satanás. Su fama se divulga por todo el país. (*Segundo milagro en sábado).*
6	La suegra de Pedro	Mar 1:29-31	**37**	Demostrar el amor y cuidado especial de Dios sobre los que como Pedro dedican su vida a la predicación del evangelio. *(Tercer milagro en sábado).*
7	Primer sanamiento de lepra	Mar 1:40-45	**39**	Demostrar poder aun sobre la más temida enfermedad. Anular los prejuicios de los sacerdotes al demostrar respeto por la ley de Moisés y amor por la humanidad
8	Un paralítico bajado por el techo	Mar 2:1-12	**40**	Demostrar delante de los espías presentes el poder de restaurar tanto el alma como el cuerpo. Demostrar el amor de Dios a quienes se consideraban desahuciados. Una profunda impresión en el pueblo.
9	El hombre de la mano seca	Mar 3: 1-6	**43**	Demostrar el verdadero propósito del sábado. Los espías conspiran con los herodianos para silenciar a Jesús. *(Cuarto milagro en sábado).*
10	El siervo del centurión	Lucas 7:1-10	**47**	Dar un ejemplo de la fe genuina. Mostrar que el poder divino no está limitado por la distancia. Enseñar que los gentiles también pueden ser ciudadanos del reino celestial.

11	Los dos ciegos	Mar 9:27-31	**48**	No se indican
12	Un mudo endemoniado	Mat 9:32-34	**49**	No se indican
13	El hijo de la viuda de Naín	Lucas 7:11-17	**51**	Demostrar el poder divino sobre la muerte. Manifestar el amor de Dios por los que están en extrema necesidad.
14	Un endemoniado ciego y mudo	Mat 12:22-32	**52**	Los espías atribuyen los milagros de Jesús al poder satánico. Él amonesta contra el pecado imperdonable.
15	La tempestad en el lago	Mat 8:18, 23-27	**56**	Demostrar el poder divino sobre la naturaleza
16	Los endemoniados de Gadara	Mar 5:1-20	**57**	Demostrar el poder divino sobre los demonios. Conseguir la evangelización de Decápolis.
17	La mujer enferma de flujo	Mar 5:25-34	**60**	Dar un ejemplo de humildad y fe perseverante
18	La hija de Jairo	Mar 5:22-24, 35-43	**60**	Demostrar el poder divino sobre la muerte
19	Alimentación de los cinco mil	Mar 6:30-44	**66**	Manifestar interés y simpatía por las necesidades diarias del hombre. Impulsar a los galileos a tomar una decisión. Intento de hacerlo rey. Al día siguiente el sentimiento popular se vuelve contra él.
20	Jesús camina sobre el mar	Mat 14:22-33	**67**	Calmar los pensamientos impacientes de los discípulos. Cuando se convencieron de su impotencia él vino en su auxilio.
21	La hija de la mujer cananea	Mat 15: 21-28	**70**	Enseñar a los discípulos que entre los gentiles había personas sinceras. Contrastar el exclusivismo de los judíos con la compasión de Jesús hacia los extranjeros.
22	El sordo-mudo de Decápolis	Mar 7:31-37	**71**	Añadir otro ejemplo de misericordia hacia los gentiles en una región de gentiles.
23	Alimentación de los cuatro mil	Mat 15: 32-39	**72**	Suplir las necesidades de los perseverantes oyentes de Jesús. Enseñar a los discípulos que el pan de vida era también para los gentiles.

24	El ciego cerca de Betsaida	Mar 8:22-26	**74**	Dar otro ejemplo de misericordia hacia los gentiles en una región de gentiles.
25	El muchacho endemoniado	Mar 9;14-29	**79**	Contrastar las profundidades de Satanás con las alturas donde Dios enaltece, ya que la noche anterior Moisés y Elías habían aparecido transfigurados.
26	Las dos dracmas del templo	Mat 17:24-27	**80**	Jesús no está obligado a pagar el tributo, pero lo hace de una extraña forma que demuestra su divinidad.
27	El ciego de nacimiento	Juan 9:1-41	**86**	Repetir el desafío del estanque de Betesda (M-3) y al restaurar la vista física demostrar el deseo de restaurar la visión espiritual de los líderes judíos. *(Quinto milagro en sábado)*
28	La mujer encorvada	Luc 13:10-17	**101**	Llamar la atención al verdadero objetivo del sábado *(Sexto milagro en sábado)*
29	El hombre hidrópico	Luc 14:1-4	**104**	También llamar la atención al verdadero propósito del sábado *(Séptimo milagro en sábado)*
30	La resurrección de Lázaro	Juan 11:1-45	**113**	Mostrar a los líderes judíos la irrefutable evidencia del mesianismo de Jesús. Muchos creyeron, pero la mayoría se empecinó en dar muerte a Jesús y al propio Lázaro.
31	Los diez leprosos	Luc 17:11-19	**115**	Llamar la atención hacia la fe de un samaritano y dar una lección en cuanto a la obligación hacia ellos.
32	El ciego Bartimeo	Mar 10:46-52	**125**	Otra evidencia del mesianismo de Jesús, presenciada por los muchos que iban a Jerusalén para la pascua.
33	La higuera estéril	Mar 11:12-14,20-26	**131**	Dar a los discípulos una lección objetiva acerca de la inminente ruina de la nación judía.
34	La oreja de Malco	Luc 22:50-51	**161**	Demostrar cuál era la obra del Salvador en favor de la humanidad y dar otra evidencia de su poder divino.
35	La segunda gran pesca	Juan 21: 1-23	**176**	Recordar a los discípulos su primera invitación para que fueran pescadores de hombres (M-4) y profundizar esa primera impresión con la reconfirmación de su llamado.

LAS PARÁBOLAS DE JESÚS

	PARÁBOLA	COMENTARIO PRINCIPAL	Nº EN LA ARMONÍA	PRINCIPIOS ILUSTRADOS
A. La misericordia, la justicia y el amor divinos				
1	La perla de gran precio	Mat 13:45-46	**54**	El gran valor del amor redentor. El Salvador buscando al hombre
2	La oveja perdida	Luc 15:3-7	**107**	El amor del Señor por los que saben que están perdidos, pero no saben cómo volver a Dios
3	La moneda perdida	Luc 15: 8-10	**108**	El amor de Dios por los que no saben que están perdidos. Diligencia en buscar a los perdidos.
4	El hijo pródigo	Luc 1511-32	**109**	El amor de Dios por los que han vagado lejos de su amor. La dureza del corazón humano en contraste con el amor de Dios.
5	La higuera estéril	Luc 13: 6-9	**100**	La relación entre la justicia y misericordia divinas. El proceder de Dios con la nación judía.
B. El plan de salvación				
6	El grano se mostaza	Mar 13:31-32	**54**	El crecimiento en cantidad y calidad del reino de la gracia divina, la iglesia. Grandes cosas a partir de las pequeñas
7	La cizaña	Mat 13:24-30	**54**	El carácter decide el destino. Propósito del tiempo de gracia. La cizaña no llegará a ser trigo.
8	Los labradores malvados	Mat 21:33-43	**135**	El eterno propósito de Dios triunfará a pesar de la infidelidad del hombre. Israel perdería su papel de nación escogida.
C. La recepción de la verdad				
9	El sembrador, la semilla y los terrenos	Mat 13: 3-9, 18-23	**105**	La recepción de la verdad por las diferentes clases de oyentes.
10	La gran cena	Luc 14: 16-24	**105**	El peligro de descuidar o rechazar la verdad. Dios no puede aceptar un corazón dividido.
11	El tesoro escondido	Mat 13:44	**54**	El valor supremo de la verdad, y el esfuerzo indispensable para adquirirla.
12	El paño y el vino nuevo	Mar2:21-22	**59**	La verdad frente a las tradiciones. El peligro de las opiniones preconcebidas.
13	Los dos deudores	Luc 7:41-43	**128**	El aprecio y la gratitud por la misericordia de Dios
14	La edificación de una torre. El rey que marcha a la guerra	Luc 14:28-33	**106**	Calculando el costo del discipulado

15	Siete espíritus inmundos	Mat 12:43-45	**52**	La necesidad de una actitud positiva hacia la verdad. El pecado imperdonable. La condición de los dirigentes judíos. La justificación se completa en la santificación.
16	Los dos hijos	Mat 21:28-32	**134**	Valen los hechos, no las palabras. La profesión de fe sin práctica, es hipocresía.
17	Edificando sobre la Roca o sobre la arena.	Mat 7:24-27	**46**	La percepción de la verdad no es un fin en si misma, sino el medio para transformar la vida. La necedad del conocimiento sin obediencia.
18	El rico insensato	Luc 12:16-21	**98**	El peligro de aferrarse a las cosas terrenales; necedad de vivir para lo material. Vivir para uno mismo es perecer.
D. La transformación del carácter				
19	La semilla que crece	Mar 4:26-29	**54**	La fe y las obras: la cooperación del esfuerzo humano on el poder infinito en el crecimiento cristiano.
20	La levadura	Mar 13:33	**54**	El crecimiento intenso y cualitativo del reino de los cielos. El poder celestial implantado en el corazón
21	El hombre sin vestido de bodas	Mat 22: 2-14	**136**	La importancia de la justicia de Cristo.
E. La oración				
22	El amigo que llama a medianoche	Luc 11:5-13	**94**	La perseverancia en la oración. Pidiendo para dar a otros.
23	El juez injusto	Luc 18:1-8	**117**	La perseverancia, el fervor y la confianza al orar.
F. La humildad contra el orgullo				
24	Escogiendo puestos de honor	Luc 14:7-11	**104**	La humildad en el trato con el prójimo; honrar a otros
25	El fariseo y el publicano	Luc 18:9-14	**118**	La humildad ante Dios; el peligro del orgullo y la justicia propia.
G. Aprovechando las oportunidades presentes				
26	El noble y las minas	Luc 19:11.27	**127**	El cultivo de los talentos y el uso de las oportunidades. Trabajar mientras se espera el reino, traerá galardón.
27	Los talentos	Mar 25:14-30	**147**	Ayudando a otros en la preparación para el regreso de nuestro Señor.

28	El mayordomo infiel	Luc 16:1-9	**110**	El uso diligente de las oportunidades presentes como preparación para la vida futura.
29	El rico y Lázaro	Luc 16:19-31	**111**	El destino eterno se decide en la vida presente. No hay un segundo tiempo de gracia. Peligro por la preocupación por las cosas materiales.
H. El cristiano y su prójimo				
30	El buen samaritano	Luc 10:30-37	**91**	La verdadera religión consiste en el servicio activo a favor de otros; de esto depende el destino eterno.
31	El siervo que no perdonó	Mat 18:23-35	**92**	Misericordia y perdón para otros. El perdón de Dios depende de cómo perdonamos a otros.
32	Tesoros viejos y nuevos	Mat 13:52	**54**	La familiaridad con las antiguas verdades; cuidado con las nuevas. Adaptar la verdad a las necesidades de cada oyente.
33	El mayordomo fiel	Luc 12:42-48	**99**	La exacta supervisión en los asuntos de la casa de Dios.
I. Esperando el regreso del Señor				
34	Las diez vírgenes	Mat 25: 1-13	**146**	La preparación personal para el regreso de nuestro Señor; su venida parece demorarse. Nuestra necesidad del Espíritu Santo.
35	El siervo vigilante	Mar 13:34-37	**145**	Velando y aguardando el regreso del Maestro
36	Los siervos vigilantes; el padre de familia que vela	Luc 12:35-40	**99**	La preparación para el sorpresivo regreso de nuestro Señor. Vivir de acuerdo a la luz que poseemos.
37	Los obreros de la viña	Mat 20:1-16	**122**	Dios mide el servicio por la buena voluntad con que se hace. La recompensa depende de la generosidad de nuestro Señor.
38	Siervos inútiles	Luc 17:7-10	**112**	La fidelidad al deber. Dios tiene derecho a todos nuestros servicios
39	Las ovejas y los cabritos	Mat 25:31-46	**148**	El significado de la religión práctica. La prueba suprema es la que nos induce a hacer a favor de otros.
j. El juicio final; recompensas eternas				
40	La red	Mat 13:47-50	**54**	La separación final de los buenos y los malos. No todos los pecadores se convertirán en justos.

A lo largo de la historia cristiana, muchos intentaron poner en orden la narración de la vida de Jesús, contenida en los evangelios, pero no presentada en un cuadro cronológico. Esto es así porque cada uno de los autores escribió para un determinado público, y por eso expuso los incidentes de la vida de Jesús de acuerdo a su propósito y no al orden. Como tenemos cuatro relatos, es en la suma de ellos que tenemos una visión de todo lo que Jesús hizo, pero necesita ser ordenado cronológicamente. Se lo ha logrado por medio de lo que se denomina "Armonía de los evangelios".

Por el estudio comparativo y la ayuda del espíritu de profecía, particularmente con el libro "El Deseado de todas las gentes", el Comentario Bíblico Adventista presenta un total de 179 incidentes en su Armonía de los evangelios. Basado en la misma, el autor se propuso proporcionar a nuestros hermanos una ayuda para su estudio personal de la vida y ministerio del Señor, y a los líderes una guía para presentar una serie de temas, o ajustar sus sermones a lo que realmente ocurrió.

